

GUILLERMO DAÑO

Esculpiendo Dragones

Antología de la Literatura China



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1996

La antología *ESCULPIENDO DRAGONES* presenta, en 32 capítulos, un panorama completo de la literatura china en sus textos, con introducción, notas y comentarios que facilitan su comprensión.

La *MITOLOGIA* (capítulo 1) de períodos prehistóricos, con sus relatos registrados en diversas épocas, inicia la literatura china. *EL LIBRO DE LOS CAMBIOS*(2), obra fundamental en esta cultura, se incluye con *EL LIBRO DE LAS CANCIONES* (3), primera colección de poemas populares cantados, en el grupo de los libros canónicos. *EL LIBRO DEL CAMINO Y LA VIRTUD* (4) de Lao Zi y las *ANALECTAS* de Confucio (5) marcan los escritos posteriores y la cultura china de manera definitiva.

LOS CANTOS DE CHU (6) es expresión poética propia de la zona meridional. *ZHUANG ZI* (7) continúa con el estilo literario de la filosofía. *LA CARTA DE LI LING* (8), bello ejemplo de estilo epistolar, y *LAS MEMORIAS DEL HISTORIADOR* (9), monumental obra histórica de Sima Qian, desarrollan la prosa narrativa.

La poesía *HAN WEI Y DE LAS SEIS DINASTIAS* (10), de nuevas formas y contenidos, así como los *YUEFU* (11), o poemas cantados del pueblo, enriquecen la tradición poética. Los *FU* (12) de diversos períodos constituyen una prosa poética muy especial.

La teoría literaria de la antigüedad culmina con la obra de Liu Xie, *ESCULPIENDO DRAGONES EN EL CORAZÓN DE LA LITERATURA* (13).

Los *RELATOS* de los siglos III a VI (14) y las *FABULAS* (16) de diversas épocas prosiguen la tradición del cuento breve.

La poesía de la *DINASTIA TANG* (15) y de la *DINASTIA SONG* (17) logra excepcional calidad.

El *TEATRO* se cultiva con el *QU* (18) de la dinastía Yuan y en la obra *EL PABELLÓN OCCIDENTAL* (19) logra su mejor expresión. Este género continúa luego con *EL PABELLÓN DE LA*

ESCULPIENDO DRAGONES

GUILLERMO DAÑINO

Esculpiendo Dragones

Antología de la Literatura China

**Tomo
II**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1996**

Primera edición: abril de 1996

Diseño de Cubierta: AVA diseño, sobre un papel recortado de artesanía popular

Esculpiendo Dragones. Antología de la literatura china. Tomo II.

Copyright © 1996 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18 San Miguel. Lima, Perú. Telfs. 462-6390 y 462-2540 Anexo 220

Derechos reservados

ISBN 9972-42-009-X

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru





宣言

16

YU : morar; YEN : palabras, mensaje -literalmente *palabras alojadas*- designa un género de fábulas didácticas. El nombre YU YEN deriva del capítulo XXVII del Zhuang Zi, que comienza con estas palabras. Algunos las interpretan como que el noventa por ciento de esa obra ha de ser entendida como fábula.

Este estilo fue muy popular entre los *cien filósofos* de los Reinos Combatientes (403 a 221 a C) que lo utilizaron para articular su pensamiento.

El fundamento, como en la alegoría y la metáfora, es ocultar para luego descubrir de manera indirecta el contenido principal.

Por razones didácticas, el mensaje pasa de manera más atractiva, sutil y efectiva que con el lenguaje directo de la argumentación.

La fábula como narración literaria, hecha de ficción, imágenes y situaciones de función moral, ha florecido en China desde, al menos, el período de Primavera y Otoño (776 a C).

Escritores notables, poco conocidos o anónimos, desde períodos muy remotos hasta nuestros días, escribieron fábulas en diversos contextos históricos que en gran parte se han conservado íntegras.

Personas, plantas o animales como protagonistas crean un mundo

variado, artístico y vital. Simbolizan cualidades humanas : orquídeas y epidendros significan degradación moral; grulla, garza y otras aves solitarias representan al hombre virtuoso; gansos, cisnes y aves que vuelan en bandadas son los funcionarios rutinarios. En estas obras se reflejan las condiciones de la vida, las inquietudes humanas y las reflexiones filosóficas universales, que se repiten en cualquier tiempo y espacio. De aquí su vigencia.

La metáfora ingeniosa, el lenguaje conciso, el sentido del humor, las imágenes vivaces, el profundo significado, la gracia de la expresión son otros tantos valores que una fábula puede transmitir deleitando y enseñando.

Interesa, además de sus valores intrínsecos y formales, su inserción en la cultura tradicional. El pueblo chino repite fábulas sin interesarse demasiado en autores y contextos, aprovechando la lección o su gracia oportuna para diversas situaciones.

Como la presente selección recoge fábulas de todas las épocas, la colocamos a la mitad de esta antología, sin referirla a un solo período histórico, ya que todos están presentes.

LA OLLA LLAMA NEGRA A LA TETERA

- He gastado mucho tiempo y esfuerzos - afirmó el rey Hui del estado de Liang -, para gobernar mi país. Cuando hay una mala cosecha en Henei, al norte del río Amarillo, traslado la gente a Hedong, al este del río Amarillo y llevo el grano de Hedong a Henei. Si la cosecha es mala en Hedong hago lo mismo por ellos. De lo que yo conozco, ninguno de los gobernantes de los reinos vecinos es tan diligente como yo. Pero la población de los estados vecinos no disminuye y el número de mis súbditos no aumenta. ¿Por qué sucede esto?

- A mi señor le gusta mucho combatir - replicó Mencio -. Por esto, emplearé una analogía de la guerra : imagine tambores redoblantes y armas relucientes. En ese momento algunos soldados abandonan su ejército y huyen tirando sus armas tras ellos. Unos se detienen después de cien pasos. Otros se paran después de cincuenta pasos. Los que corren sólo cincuenta pasos se ríen de los que corren ciento. ¿Qué piensas de esto?

- No está bien. Si no corrieron cien pasos, no tienen derecho a reír.

- Mi señor, si entiendes esto, entonces no alimentarás esperanzas de tener más súbditos que tus vecinos.

Mencio

UNA AL MES

Había un hombre que cada día robaba una gallina a su vecino.

- Este no es el modo de obrar de una persona con principios morales - se le dijo.

- Si es así, entonces, reduciré el número -replicó -. Robaré una al mes y el próximo año ya no robaré más.

Desde que supo que estaba obrando mal, debiera haberse detenido de inmediato. ¿Por qué esperar al año siguiente?

Mencio

COMIDA DE HOMBRE, VENENO DEL AVE

Había una vez un yuanju, ave fabulosa del mar, que se había quedado por los alrededores de Lu. Con gran pompa y ceremonia, el marqués de Lu escoltó al ave hasta su templo ancestral, donde se le ofreció con todo respeto un brindis.

Se ejecutó música antigua de *jiushao* que por tradición estaba reservada a las grandes ocasiones. Carne de res, de puerco y de cordero, que se acostumbraba ofrecer en los ritos de celebración de los grandes acontecimientos, se colocó delante del ave.

El ave comenzó a languidecer y sentir mareos, pero no se atrevió a probar ni un bocado de carne ni una copa de vino. Después de tres días murió.

El marqués trató al ave del mismo modo como le hubiera gustado ser tratado él mismo. No de la manera que al ave le hubiera gustado que la traten.

Zhuang Zi

EL LUCHADOR

Ji Shengzi criaba un gallo para el rey.

Después de diez días, el rey le preguntó :

- ¿Está listo mi gallo?

- Todavía no. Aún se hincha con arrogancia y se emociona demasiado.

Después de otros diez días, el rey preguntó acerca del gallo otra vez.

- No, todavía - fue la respuesta -. Aún reacciona con violencia ante el menor ruido o sombra.

Pasaron otros diez días y el rey hizo la pregunta por tercera vez.

- Aún no - dijo Ji -. Todavía mira con ceño adusto y con desprecio a todos.

Diez días más pasaron. De nuevo el rey preguntó acerca del gallo.

- Está casi listo - respondió Ji -. Incluso cuando otros gallos hacen ruido, no reacciona. Las aves lo miran como si fuera un gallo de madera, está preparado de tal manera que vencerá en cualquier pelea. Ningún gallo tendrá la osadía de enfrentársele. Todos se darán la vuelta y volarán.

Zhuang Zi

EL TONEL MAGICO

Cavando la tierra, un campesino descubrió un tonel mágico. Si se le arrojaba una castaña se multiplicaba de inmediato en 81; si se le metía una moneda, se obtenían en seguida 81 monedas. Cualquiera que sea el objeto que se lanzara se recogían 81 ejemplares del mismo género. El campesino estaba maravillado y soñaba con asegurar su subsistencia con él.

Enterado el latifundista, le dijo :

- Este tonel mágico fue descubierto en mi tierra, me pertenece por lo tanto.

Diciendo esto se lo quitó.

El jefe del distrito lo supo y afirmó :

- Ese tonel mágico fue descubierto en mi jurisdicción. Es mío, por lo tanto.

Envió a un subalterno a casa del terrateniente y se lo hizo llevar a su casa.

La novedad se difundió con rapidez y llegó a oídos del rey quien decretó :

- Cada pulgada de territorio de este país me pertenece, es evidente que ese tonel es mío.

Y ordenó al jefe del distrito que se lo entregue.

Desde que el rey lo obtuvo, le sacó gran provecho; sus tesoros se multiplicaron por 81. Sus bienes formaron una gran montaña.

- Es muy posible que alguna vez alguien me robe este tonel - dijo un día -. Sería mejor que conozca su secreto.

Saltó dentro de él para examinarlo pero no le vio nada de especial. Cuando el rey saltó fuera del tonel, un fenómeno extraño se produjo : tras él vio salir uno tras otro a 81 reyes, todos muy semejantes a él mismo. Cada uno reclamaba para sí la legitimidad monárquica y se disputaban el trono. Ocuparon el serrallo, querían apoderarse de la emperatriz, de las favoritas y de las doncellas de honor... daban órdenes... rehacían la ley... y dirigían a los vasallos.

Todos saben que es imposible que dos ratas agresivas compartan la misma cueva, ¿cómo podría un solo pueblo admitir tantos gobernantes? Los 81 reyes querían controlar al ejército y al pueblo, luchaban por conseguir el lugar, tomando ciudad tras ciudad, apoderándose del país trozo por trozo. El reino se sumió en la anarquía más desesperante.

Era evidente que todos estos reyes eran de la misma especie. Ninguno quería ceder en nada a los demás.

El campesino que descubrió el tonel se lamentaba:

- Me pesa haberlo encontrado. Todo lo bueno se convierte en desgracia cuando cae en manos de la ambición. Si un soberano ansía un poder infinito es intolerante con todos, incluso con su propia sombra a la que trataría de matar.

Huang Ruiyun

LA SERPIENTE Y LA RANA

*Cuanto más halagadoras son las palabras
tanto menos buena persona es quien las profiere.*

Pareciera que las serpientes devoran a las ranas aspirándolas. No es así. Las serpientes no tienen tanto aliento. Sucede, más bien, de este modo :

Cierta día, una serpiente pintada que tomaba el fresco bajo un árbol, vio acercársele una rana y la saludó con estas palabras :

- Querida amiga, qué bella eres. Tu piel brilla y parece cubierta de lentejuelas doradas.

- ¡Cua! - hizo la rana avanzando con mucha gracia.

- Amiga mía - siguió la serpiente -, las espléndidas manchas verdes de tu cuerpo semejan esmeraldas.

- ¡Cua! - gritó la rana dando con orgullo un salto hacia ella.

Luego, la serpiente multicolor continuó :

- Cuando te posas sobre una hoja de loto, pareces una flor más delicada y encantadora que el nenúfar.

- ¡Cua! - cantó la rana y de un tercer salto se aproximó aún más a la zalamera y peligrosa bestia.

- Querida amiga - prosiguió la serpiente pintada -, he oído decir que tienes el poder de sondear las grutas contrayendo sin esfuerzo tus músculos. ¿No crees que mi tortuosa cavidad abdominal podría servir para demostrar tan extraordinaria capacidad?

Diciendo esto abrió la boca. La rana, croando de satisfacción y por última vez, se lanzó de un brinco al vientre de la serpiente.

Sha Hua

EL ZORRO JUSTICIERO

Peleaban con furia un león y un tigre. Los otros animales de la selva contemplaban de lejos, con discreción, el combate. Como en una competencia, lanzaban exclamaciones para animar al rival de sus simpatías. Sólo un zorro y un lobo, echados sobre la hierba, no decían nada.

Aunque heridos, el tigre y el león no cejaban en su lucha y el combate continuaba sin vencedor ni vencido. En un momento, el lobo no pudo contenerse y dijo al zorro :

- En tu opinión, ¿cuál de los dos vencerá?

- El león, por supuesto - respondió el zorro con seguridad.

- Si es así, me pongo desde ahora de su lado. Después de vencer, no me maltratará.

- No hagas eso - replicó el zorro -. Escucha mi consejo : conviene que tomes partido por el tigre.

- ¡Pero el tigre sucumbirá bajo los mordizcos del león! - replicó el lobo.

- Por supuesto - añadió el zorro -, pero cuando el tigre muera, el león quedará muy herido. Entonces, tú podrás echarle sobre él y cogerlo por la garganta...

- ¿Y para qué me serviría? - preguntó el lobo cuyos ojos relucían de avidez.

- Es claro como el día - respondió el zorro -. Primero lo atacas con todo derecho, porque vengas la muerte del tigre, y luego convertido en vencedor, obtendrás el respeto de todos los animales de la selva. Por último, no te quedará sino subir al trono para ser reconocido rey.

Convencido por el zorro, el lobo aprovechó de la muerte del tigre para lanzarse con decisión sobre el león y agarrarlo por la garganta. Aun-

que herido, el león tenía aún algo de fuerza para defenderse del lobo. Y si al final la garganta del león quedó destrozada por las fauces del lobo, éste quedó casi muerto.

En este instante, el zorro atacó al lobo y lo liquidó sin esfuerzo rompiéndole la garganta. Luego con solemnidad declaró ante los animales de la selva :

- El combate entre el león y el tigre era honesto y leal. El lobo, más bien, demostró una horrible perfidia al aprovechar la debilidad del león para degollarlo. ¡Esta es la razón por la que lo he castigado! ¡Mezco ser el rey!

Lü Dehua

EL SAPO, LA RANA, EL ZANCUDO Y EL GALLO

Cierto día, Zi Qin preguntó a su maestro Mo Zi :

- ¿Es provechoso hablar mucho?

Mo Zi le respondió :

- El sapo, la rana y el zancudo cantan y molestan día y noche. La gente vive fastidiada y los aborrece. Nadie quisiera oír sus monótonas voces y les agradaría saber que esos bichos han desaparecido de la faz de la tierra.

El gallo, por el contrario, canta sólo al amanecer y el mundo se despierta con su canto.

El peso y valor de las palabras no depende de su cantidad. ¡Lo que importa es hablar en el momento oportuno y con las palabras convenientes!

Mo zi (siglo III a C)

YANG BU Y SU PERRO

Cierto día, Yang Bu, hermano menor de Yang Zhu, se puso un traje blanco y salió de paseo. En el camino de regreso empezó a llover y Yang Bu se puso una capa negra. Al llegar a casa, el perro no lo reconoció, le salió al encuentro y no dejó de ladrar con todas sus fuerzas. Yang Bu, enfadado, cogió un palo para golpear a su perro pero Yang Zhu lo detuvo diciendo :

- ¡No le pegues! Debes ponerte en su lugar. Si te ocurriera algo parecido harías lo mismo. Si tu perro fuera blanco y regresara a casa manchado de negro, tampoco lo reconocerías.

De Liezi

EL LORO AGRADECIDO

Un loro dejó el lugar en que vivía y llegó a una montaña. Tanto las aves como los otros animales lo apreciaron mucho y lo demostraron con mil atenciones. El loro pensó :

- Aunque este lugar sea muy bueno para mí, no es en verdad mi casa.

Permaneció allí un tiempo y luego se despidió de sus numerosos amigos.

Meses después, comenzó en la montaña un incendio tan grande que el loro pudo divisarlo desde su tierra. De inmediato fue a un estanque y humedeció sus plumas, voló a la cumbre de la montaña y abanicando sus alas echó unas gotas sobre el incendio.

Viéndolo la divinidad, le dijo :

- ¿Crees que podrás apagar un incendio tan grande con tan poca agua?

- Sé que las gotas que caen de mis plumas -contestó el loro -, no pueden apagar el incendio. Pero como viví en esta tierra y todos me trataron como a hermano, siento mucha pena al verlos amenazados por el fuego y no puedo quedarme tranquilo sin hacer nada.

La divinidad se conmovió oyendo sus palabras y decidió apagar el fuego.

Liu Jingshu (siglo V d C)

LA CAPTURA DE LAS OCAS SALVAJES

Las ocas salvajes blancas solían reunirse en el lago Taihu. Por la noche, elegían un lugar seguro para descansar y, para evitar a los cazadores, el jefe de la bandada destacaba a un centinela. Si alguien venía a atacarlas, el vigilante daría voces de alarma y de este modo las aves podían descansar tranquilas.

Los cazadores de la región conocían las costumbres de las ocas. Una noche, encendieron hogueras a propósito y el centinela avisó a sus compañeras al ver las llamaradas. Los cazadores apagaron el fuego de inmediato y cuando las ocas asustadas volaron hacia el cielo, no vieron ningún peligro. Repitiendo el engaño varias veces, el centinela fue víctima de los picotazos de sus compañeras furiosas porque las había asustado sin motivo.

Poco después, los cazadores se acercaron con sus antorchas a la bandada y el vigilante no se atrevió a hacer nada por temor a ser picada de nuevo.

Fue así cómo ella y sus compañeras cayeron en manos de los astutos cazadores.

Del libro Yan

EL ZORRO Y EL TIGRE

Un tigre vivía en el bosque y se alimentaba devorando animales silvestres. Cierta día capturó a un zorro y éste le dijo :

- No puedes comerme porque los dioses me nombraron rey de los animales de este bosque. Si no acatas las órdenes de los dioses y te atreves a comerme, te sobrevendrá la desgracia.

- No puedo creer en tus palabras - repuso el tigre.

- Para que te convenzas haremos una prueba. Voy a caminar por el bosque delante de ti. Sígueme y verás que todos los animales huyen con respeto de mi presencia.

El tigre aceptó las palabras del zorro y siguió sus pasos. Al verlos, los animales silvestres huían con toda rapidez por temor al tigre que veían acercarse. Pero éste creyó que era por respeto al rey zorro y por eso no se atrevió a comérselo.

De Los Anales de los Reinos Combatientes.

INUTIL ESPERA

Un campesino del reino de Song estaba trabajando en su parcela. De pronto vio que una liebre, por descuido, chocó con tal fuerza contra un árbol que murió de inmediato. Así el labrador cobró una pieza sin ningún esfuerzo.

Desde aquel día abandonó sus herramientas de trabajo y se pasaba los días junto al árbol esperando que otras liebres sufrieran la misma suerte.

Pasó mucho tiempo y el campesino no consiguió ninguna liebre más, sólo logró que la gente se burlara de su ingenuidad.

De Hanfeizi de Han Fei? (223 a C)

EXPERTO EN CABALLOS

En el Período de Primavera y Otoño, el duque Mu Gong del reino de Qin dijo a Bo Le, célebre experto en caballos :

- Ya eres de edad avanzada, ¿podría alguno de tus hijos reemplazarte en la profesión de seleccionar caballos?

- Se distingue un buen caballo de los otros por la figura - respondió Bo Le -. Pero este principio no es suficiente para elegir un caballo excelente que corre como si volara, sin levantar polvo ni dejar huella. Mis hijos no tienen talento para esto. Pero conozco a un hombre llamado Jiu Fanggao, cuya capacidad de seleccionador es igual a la mía.

Cumpliendo órdenes del duque Mu Gong, Jiu Fanggao salió en busca de caballos excelentes. Tres meses después, informó al duque que había encontrado uno. El duque le preguntó :

- ¿Cómo es el caballo?

- Es una yegua amarilla - respondió Jiu Fanggao.

Un servidor, encargado de traer al precioso animal, dijo al duque que en realidad se trataba de un caballo negro.

Muy descontento, el duque mandó llamar a Bo Le y lo reprochó :

- ¿Qué habilidad es la de tu amigo, si no distingue ni el color del pelo ni el sexo del animal?

- La habilidad de Jiu Fanggao - respondió Bo Le - ha alcanzado tal perfección que él no presta atención a las cualidades innatas y superficiales del animal. Sólo examina las condiciones superiores y en esto no hay quien lo aventaje.

Probado el caballo, se vio que era invalorable y no tenía par en el mundo.

De Liezi.

LOS OJOS DE LAS ZORRAS

Una gallina no soportaba más vivir en peligro continuo y decidió quejarse a los animales más fuertes que ella, argumentando que su raza estaba amenazada por las zorras. Su ruego era que terminaran los actos de violencia de éstas y que se hiciera justicia.

- No tienen más que observar los ojos de las zorras y me comprenderán - añadió la gallina.

- ¿No los he visto ya tantas veces? - respondió el tigre -. Los ojos de las zorras expresan siempre miedo y prudencia, ¡no sé por qué las temes!

- Cada vez que encontré zorras - añadió el jabalí -, me han esquivado siempre. En sus ojos yo no vi sino modestia y tolerancia.

- En cuanto a mí - dijo el lobo -, conozco muy bien a las zorras. Nunca maltratan a nadie y cuando se trata de una disputa, prefieren retirarse en silencio. Para mí los ojos de las zorras son dulces y benevolentes.

- No es así como dicen - gritó excitada la gallina -. ¿Cómo es que no descubren tanto engaño y crueldad en sus miradas?

- ¡Cállate! - rugió el tigre -. Te prohíbo que calumnies a esos inocentes animales.

- No es bueno tratar con prejuicios desfavorables a las zorras - continuó el jabalí.

- ¡Hazte responsable de tus palabras! - concluyó el lobo. No es justo que los más fuertes traten mal a los débiles, pero mucho más injusto sería lo contrario.

Zhan Lu

EL GALLO Y EL SOL

En plena noche, un gallo se puso muy enfermo y comentaba en voz alta con gran inquietud :

- ¡Qué terrible catástrofe! Mañana por la mañana no tendré fuerzas para cantar, ¿cómo hará el sol para levantarse?

Al escuchar tal razonamiento, una estrella suspendida en el firmamento le respondió :

- Desde la antigüedad más remota, la gente ha matado y comido no se sabe cuántos gallos, un número tal vez superior al de las estrellas del cielo. Esto no impidió que el sol continuara cada día difundiendo su luz y calentando la tierra.

Cuando a un hombre sencillo le falta el sentido común, piensa con facilidad que el mundo entero es demasiado pequeño para él.

Ning Xi

EL ZORRO, EL LOBO Y EL LEON

El lobo y el zorro se habían hecho grandes amigos. Cierta día atraparón una gallina y, mientras que por urbanidad, el zorro la cedía al lobo, éste por amor propio se la ofrecía con gran cortesía.

En ese momento llegó un león.

Para evitar sus ataques, el lobo corrió a su encuentro y le dijo muy zalamero :

- Señor, sabiendo que vendrías, te preparé esta gallina sólo para ti.

Apenas terminó de hablar, el zorro dijo al león :

- Desde hace mucho tiempo, admiro tu apetito. Esta gallina es demasiado pequeña para llenar los huecos de tus dientes. Es por tal razón que te traje también a este lobo.

Ning Xi

EL PRESTIGIO DEL TIGRE

La cueva del tigre desbordaba de carne y de aceite, por lo que era muy visitada por las ratas hambrientas que buscaban comida. Incapaz de atraparlas, el tigre se entristecía mucho, hasta que buscó al mono para pedirle una solución.

El mono le aconsejó :

- Es muy fácil. Basta que críes un gato en tu casa. El sabe cómo combatir a los ratones.

- ¡De ninguna manera! - contestó el tigre -. ¿Crearás, acaso, que yo, el rey de los animales, soy menos hábil que un gato? Si acepto tu consejo, perdería mi prestigio ante los demás animales. ¡Imposible!

De ahí en adelante, simulando que no sucedía ni veía nada, dejó que las ratas consumieran carne y aceite a su gusto.

Ning Xi

DOS ARQUEROS Y UN LOBO

Un lobo perseguía una cabrita. Le faltaban dos dedos para alcanzarla y la situación era crítica.

En ese momento, dos arqueros pasaban por el lugar e, impresionados por la escena, templaron de inmediato sus arcos y ajustaron una flecha cada uno, para herir al lobo y salvar a la cabrita.

Uno de los arqueros le dijo al otro :

- Sería mejor apuntar a los ojos del lobo. Yo al izquierdo, tú al derecho. Reventados los ojos del lobo, la cabrita se salvará.

- ¡No! - replicó el otro -. Es preferible que tiremos a sus patas delanteras. Tú te ocupas de la pata izquierda y yo, de la derecha. Cuando el lobo quede mutilado, se salvará la cabrita.

El primer arquero no estaba de acuerdo y sugirió lo siguiente :

- Disparemos juntos, más bien, a la garganta cuando la abra para...

No había terminado de hablar, cuando el lobo había cogido la cabrita y se preparaba a comerla... Justo, en ese momento, una flecha acorada surcó el espacio y en un instante se clavó en la cabeza del lobo. La fiera cayó abatida al suelo, mientras la cabrita se escapó veloz.

- Si hubieran discutido unos segundos más, el lobo se habría comido a la cabrita - les dijo un tercer cazador que surgió de entre la maleza. Es así cómo una discusión inútil lleva al fracaso un buen propósito.

Sun Chuanze

LA SOSPECHA

Un hombre perdió su hacha y, de inmediato, sospechó del hijo de su vecino.

Observó la manera de caminar del muchacho y le pareció que era exacta a la manera de caminar de un ladrón. Observó la expresión de su rostro y era idéntica a la de un ladrón. Observó su forma de hablar y era igual a la de un ladrón. Todos sus gestos y acciones lo denunciaban como culpable del hurto.

Poco después, el hombre encontró su hacha en un cajón de su cocina. Cuando volvió a ver al hijo de su vecino, todos los gestos y acciones del muchacho le parecieron muy diferentes a los de un ladrón.

Lie Zi

LAS RAMAS AHORQUILLADAS

Los habitantes de cierta aldea de la montaña tenían por costumbre utilizar ramas en forma de horquilla como patas de taburetes y sillas.

Cierta vez, un campesino quiso arreglar la pata de una mesita y mandó a su hijo al bosque para que corte una rama ahorquillada. El hijo cogió el hacha y se fue. Al final de la jornada, volvió con las manos vacías.

- ¿Qué sucede? - preguntó el padre -. ¿Por qué no traes nada?

- Es cierto, había muchas ramas ahorquilladas en el bosque - contestó el hijo -, pero todas crecían para arriba.

Feng Menglong

UN MOMENTO DE DESCANSO

Un personaje importante fue de visita a un monasterio budista. Después de beber numerosas copas de vino y servirse algunos bocadillos exquisitos, muy satisfecho recitó un fragmento de un poema de la dinastía Tang :

*Al pasar por un monasterio perdido entre los bambúes,
me detuve a conversar con el bonzo.
Muy lejos de mi vida agitada,
gocé de un momento de descanso.*

El bonzo lo escuchó declamar con una simpática sonrisa.

- ¿Por qué sonríes así? - preguntó el augusto huésped.

- Porque tu momento de descanso me costó tres días de preparativos - contestó el bonzo.

Tan Gai

LA VIRTUD DE LA PACIENCIA

Un mandarín, a punto de asumir su puesto oficial, recibió la visita de un gran amigo que iba a despedirse de él.

- Sé paciente, ante todo - le recomendó su amigo - y de esa manera no tendrás dificultades en tus funciones.

El mandarín dijo que nunca olvidaría este consejo.

Su amigo le repitió tres veces más la misma recomendación en el curso de la entrevista, el futuro magistrado le prometió seguir su recomendación. Pero, cuando por cuarta vez le hizo la misma advertencia, estalló :

- ¿Crees que soy un tonto? ¡Ya van cuatro veces que me repites lo mismo!

- Ya ves que no es fácil ser paciente. Lo único que hice fue repetir mi consejo dos veces más de lo conveniente y ya has montado en cólera - suspiró el amigo.

Relatos de Xue Tao.

CAZADORES DE GANSOS

Dos hermanos, al ver aproximarse una bandada de gansos salvajes, prepararon sus arcos.

- Si cazamos uno de estos gansos - dijo uno de ellos -, lo preparamos en adobo.

- No - dijo el otro -. Eso es bueno para preparar gansos criados en tierra, pero los muertos en pleno vuelo, deben asarse.

Para terminar con la discusión, se dirigieron al jefe de la aldea.

- Corten el ganso por la mitad - aconsejó el jefe - y así cada cual lo prepara a su gusto.

Pero cuando los cazadores estuvieron listos para disparar sus flechas, ya los gansos se habían perdido en el horizonte.

Xian Yi Pien

¿PARA QUE ADULAR?

Un hombre rico y un hombre pobre tuvieron la siguiente conversación.

- Si yo te diera el veinte por ciento de todo el oro que poseo, ¿me adularías? - le preguntó el primero.

- El reparto sería demasiado desigual para que tú merecieras cumplidos - contestó el segundo.

- ¿Y si yo te diera la mitad de mi fortuna?

- Entonces seríamos iguales. ¿Para qué halagarte?

- ¿Y si te lo diera todo?

- En ese caso, ¡no veo qué necesidad tendría de adularte!

Tu Benjun

ASI ES LA TRADICION

Yang Shuxian, mandarín natural de Meizhou, contó la siguiente historia :

Un prefecto recién llegado a su cargo ofreció un banquete a los notables de la ciudad. En medio de la fiesta y el regocijo, un cantante saludó en estos términos al recién llegado :

- Al antiguo magistrado, uno nuevo le reemplaza. A la estrella de la desgracia, una estrella de felicidad le sucede.

- Al oírse llamar **estrella de felicidad**, nuestro prefecto, lleno de júbilo, preguntó al cantante :

- ¿Quién es el autor de esos versos?

- Nadie sabe quién los escribió - respondió el artista -. Es tradición cantarlos después de la partida de un prefecto y a la llegada de su sucesor. A todos los recibimos con la misma canción.

LA PARABOLA DEL ESTUDIO

- Ya tengo setenta años - dijo el duque Ping de Jin a su músico ciego, Shi Kuang -. Aunque quisiera estudiar y leer algunos libros, creo que ya es demasiado tarde.

- ¿Por qué no enciende la vela? - sugirió Shi Kuang.

- ¿Cómo se atreve un súbdito a bromear con su señor? - exclamó enojado el duque.

- Yo, un músico ciego, no me atrevería - protestó Shi Kuang -. Pero he oído decir que si un hombre es devoto del estudio en su juventud, su futuro es brillante como el sol matinal. Si se aficiona al estudio a mediana edad, será como el sol de mediodía. Mientras que, si comienza a estudiar de viejo, será como la llama de una vela. Aunque la vela no sea muy brillante, por lo menos es mejor que caminar a tientas en la oscuridad.

El duque estuvo de acuerdo.

UN SUEÑO

Cuentan que había una vez un estudiante muy aficionado a las bromas. Su profesor era severo en extremo y, a la menor incorrección, los alumnos recibían bastonazos.

Un día, el alumno fue sorprendido en falta. El maestro, hirviendo de rabia, lo mandó llamar de inmediato.

Arrodillándose ante su maestro, el estudiante le dijo, sin mencionar su falta :

- Quise venir antes, pero estuve haciendo planes para el mejor uso de mil onzas de oro que me cayeron del cielo.

La cólera del profesor desapareció como por encanto, al oír la palabra *oro*.

- ¿De dónde sacaste ese oro? - preguntó con vivacidad.

- Lo encontré escondido en la tierra - contestó el alumno.

- ¿Qué piensas hacer con él? - prosiguió el maestro.

- Soy de familia pobre - contestó el alumno -; no tenemos bienes, así que hemos decidido, mi mujer y yo, dedicar quinientas onzas de oro a comprar tierras, doscientas onzas para construir una casa, cien para amoblarla y cien para comprar esclavos. De las cien onzas restantes, la mitad será para comprar libros, pues pienso, de ahora en adelante, trabajar con ardor. La otra mitad se la regalaré a mi profesor en agradecimiento por la enseñanza que me ha dado. He aquí mis planes.

- ¿Es posible? ¡Yo no merezco semejante homenaje! - dijo el profesor.

Convidó a su alumno a una suntuosa comida. Los dos hablaban y reían, bebiendo con alegría a la salud de ambos. Ya próximo a la ebriedad, el profesor preguntó de súbito :

- Viniste con precipitación apenas te hice llamar, ¿pusiste el oro en sitio seguro, antes de partir?

El alumno se puso de pie para contestar :

- ¡Ay! Todavía no había terminado de hacer mis planes, cuando mi mujer me despertó. Al abrir los ojos, ¡el oro había desaparecido! No había necesidad de guardarlo...

Estupefacto, el profesor preguntó :

- El oro del cual hablas, ¿es entonces un sueño?

- ¡Por supuesto! - contestó el estudiante.

El profesor sintió que una violenta cólera lo invadía, pero como el alumno era su huésped no pudo enfadarse con él. Le dijo con lentitud :

- Hasta en tus sueños tienes buenos sentimientos con tu profesor. Cuando hagas realmente fortuna, de seguro no me olvidarás.

Y volvió a llenar el vaso de su discípulo.

Xue Tao



板橋居士小像
王岐山
畫於明
萬曆
庚子
夏
月
石
子
畫

宋詩

17

POESIA SONG (960 - 1279)

La poética de la dinastía Song retoma la inspiración de los primeros poemas cantados. Ahora interesa más el sentimiento del poeta que la realidad exterior, el lenguaje coloquial que el refinado y sutil, y en esto se diferencia este estilo de la poesía clásica Tang.

El verso tradicional Tang es de cinco caracteres o siete y la estrofa es de cuatro u ocho versos, con reglas precisas para la distribución de tonos y rima. Los últimos poetas Tang renuncian a este modelo y adoptan el CI (se pronuncia tse) que será el preferido de los poetas de la dinastía Song porque ofrece mayor libertad formal y temática.

El CI no tiene extensión limitada, varía el número de caracteres de los versos y prefiere los imparisílabos. Los temas son muy variados y el tono general es libre, sencillo y directo. Puede ser lírico, narrativo, dramático o dialogado. Su lenguaje es más cercano al habla coloquial.

El CI se origina en el LIBRO DE LAS CANCIONES. En esta antigua tradición se determina la longitud del verso y de la estrofa, el tono general del contenido y las reglas de la rima, en relación a la música a la que se aplica para ser cantado.

Durante la Dinastía Han (226 a.C. - 220 d.C), la poesía se torna regular en sus formas y las exigencias proceden de las odas e himnos ceremoniales.

A partir de siglo sexto, los frecuentes contactos con regiones del oeste y del Asia Central difundieron nuevas melodías, algunas con tra-

ducción al chino de gente iletrada. Estas canciones indujeron a los poetas de las dinastías Sui (581 -618), Tang (618 - 907) y en especial Song (960 - 1279) a introducir nuevos modelos de longitud irregular -alternan versos largos y cortos- con el fin de adaptarse a las reglas formales de estas nuevas canciones.

Algunos poetas, sin embargo, escribieron para una melodía determinada sin adoptar ni el tono ni el tema original.

El cultivo de estas diversas formas del CI enriqueció la poesía china con obras de excelente calidad, en especial durante el período de la dinastía Song.

Trozos breves de prosa poética, de Su Dongpo y Ouxang Xiu, entre otros, constituyen pequeñas obras de arte de gran difusión entre todos los públicos.

CANCION : LA URRACA EN LA RAMA

Anónimo Tang

¿Cómo puedo soportar a la urraca parlanchina
anunciar noticias en las que no puedo confiar?
La cazaré viva cuando vuele hacia mí de nuevo
y encerrada en su jaula se quedará solitaria.

- 5 Con buenas intenciones te traje un feliz mensaje.
 No sospeché que me encerrarías en jaula de oro.
 Espero que tu marido regrese muy pronto
 y yo pueda salir libre a retozar en el cielo.

Esta es una canción popular escrita por un poeta desconocido de la dinastía Tang y desenterrada en una de las capillas de las Grutas de los Mil Budas, Dunhuang, provincia de Gansu, en 1900.

Pertenece a una colección de treinta y tres *ci* anónimos de una colección llamada Yunyao Ji, *Colección Rumor de Nube*, que es probablemente la primera en este estilo poético.

Dos distintos puntos de vista presenta esta canción utilizando el diálogo entre una mujer, que espera en vano el regreso del marido, y una urraca que debiera anunciar su llegada.

CANCION : GOZO DEL ENCUENTRO

Li Yu (937 - 978)

En silencio, trepo solo la Torre del Oeste
y contemplo el anzuelo de la luna.
Arboles sombríos, solitarios y tristes
encierran en el patio al claro otoño.

- 5 Corta, hay que separar;
 sean gobernados por siempre.
 ¡Qué penoso es partir!
 Deja un sabor inefable en el corazón.

Li Yu fue el último gobernante de la dinastía Tang del Sur. En cautividad, a partir de 975, reinando los Song del Norte, escribió muchos de sus mejores poemas líricos.

CANCION : LA HERMOSA DAMA YU

Li Yu

¿Cuándo no habrá más luna de otoño y flores primaverales,
para mí que gocé de tantas horas memorables?
Mi desván que anoche en el viento del este se mantuvo en pie
me recuerda con crueldad la perdida tierra iluminada por la
luna.

- 5 Talladas barandillas y peldaños de mármol han de quedar,
pero los rostros sonrosados no serán tan hermosos.
Si te interesa saber de qué modo ha crecido mi pena,
¡mira tan sólo el desbordado río que fluye hacia el este!

Se supone que éste es el último poema escrito por Li Yu antes de su muerte. Por desgracia, el emperador Song escuchó por casualidad este poema y ordenó al poeta que tomara veneno. Estos son, en verdad, versos escritos con sangre.

CANCION : LA MONJA TAOISTA

Wei Chuang (836-910)

5 ¡El día diecisiete del cuarto mes!
¡Hace hoy exactamente un año!
Cuando tuviste que alejarte,
oculté mis lágrimas simulando mirar muy lejos,
mis cejas se juntaron en tímido desconcierto.

Ignoraban nuestros corazones rotos
que sólo en sueños nos veríamos de nuevo.
Excepto la luna en el distante horizonte
nadie más lo podía saber.

CANCION : EBRIO ENTRE FLORES

Mao Wenxi

¡No hagas preguntas!
¡Temo las preguntas!
Acrecientan todas mi sufrimiento.

5 El agua de la fuente colma el estanque,
los patos mandarines aún se siguen buscando.

La última noche, cayó la primera nevada
y cerca del amanecer hacía un frío extremado.
Pienso en él, encerrado en la torre de frontera.
Ninguna nueva ha llegado por mucho tiempo.

Estos son dos poemas de los 500 *ci* compilados por Zhao Qungzi, funcionario menor de la dinastía Shu Posterior (934-965). La colección lleva por título *Entre las flores* (Hua jian ji) y en 50 capítulos recoge *ci* de 18 autores del período 850-940.

Lleva un prefacio de Ouyang Chiung fechado en 940. La temática es el amor o la separación, más estática en la presentación y más refinada en dicción, comparada con los *ci* populares.

CANCION : PRELUDIO A LA MELODIA DEL AGUA

Su Dongpo (1037 - 1101)

¿Cuánto tiempo gozaré del resplandor de la luna?
copa de vino en mano, pregunto al cielo.

No sé en qué momento del año
tal vez esta noche en el palacio de la altura.

5 Cabalgando sobre el viento, allá me dirijo,
aunque temo que el palacio de cristal sea
demasiado lejano, elevado y sombrío.

Voy y bailo, juego con mi sombra.
Arriba o en la tierra, ¿quién es más feliz?

10 La luna rodea la roja residencia.

A través de las ventanas vestidas de gasa ligera
vierte su luz sobre lechos desvelados.

No guarda rencor contra nadie.

¿Por qué si la gente se despide luce redonda y
brillante?

15 Alegre o triste, la gente se separa o se encuentra;
puede ser reluciente o sombría, crecer o menguar.

Nada es perfecto desde tiempos antiguos.

Por esto permítanme desear a este amigo,
¡que viva tanto como le sea posible!

20

Aunque mil leguas nos mantengan separados,
compartimos la belleza de la misma luna.

Su Dongpo o Su Shi fue jefe del movimiento poético del período Song del Norte, renombrado calígrafo, pintor y funcionario. Con frecuencia se opuso a las reformas políticas de Wang Anshi y en el mundo de las letras combatió el formalismo reinante.

La canción del título es el modelo formal. El poema ha de respetar el número de caracteres de cada verso, la rima, la distribución de los tonos y la conformación estrófica del modelo. En otras palabras, el poema podría cantarse con la melodía de la misma canción.

línea 4 : **El palacio de la altura** puede aludir al palacio imperial. En todo caso, después de leer este poema, el emperador Song Shenzong dijo que Su Dongpo era leal.

CANCION : ARENA DE LA CORRIENTE QUE LAVA SEDA

Su Dongpo

5 Flores de palmera caen como lluvia
sobre mi cabeza encapuchada.
A ambos extremos del pueblo
las ruecas dan vueltas al hilo.
El hombre del manto de paja
vende sandías bajo un sauce.

10 Amodorrado por el vino - el camino es largo -
sueño en acostarme un momento.
Muerto de sed, el sol resplandece muy alto,
suspiro por una taza de té.
Toco una puerta. ¿Qué podrán ofrecerme?

Este es uno de los cinco poemas que Su Dongpo escribió en 1078, siendo magistrado de Xuzhou, cuando viajó al Estanque Rocos para dar gracias por la lluvia. Esta escena rural manifiesta las cordiales relaciones que existían entre el magistrado y los aldeanos.

CANCION : LA LUNA SOBRE EL RIO DEL OESTE

Su Dongpo

Ola tras ola la trémula luz parpadea en la orilla del río;
esfera tras esfera aparecen sin fuerza en el cielo.
Desensillada cabalgadura de blanco jade.
Ebrio, me propongo dormir sobre el dulce césped.

- 5 Los cascos del caballo pueden romperse, lo temo.
Níveo remanso rizado por la brisa, empedrado por la luna.
Junto al puente, ato mi corcel a la rama de un frágil sauce.
Apoyo mi cabeza sobre la montura y duermo,
hasta que el canto del cuclillo levante un nuevo amanecer de
primavera.

CANCION : MARIPOSA ENAMORADA DE LA FLOR

Su Dongpo

- Los albaricoques verdes contrastan
con las flores desteñidas,
cuando pasan las golondrinas
sobre el arroyo que rodea el jardín.
- 5 Con cada soplo del viento
disminuyen las pelusas de los sauces.
¡Dónde no hay hierbas verdes!
- Tras la pared un camino, al lado un columpio.
Un caminante. Una bella joven ríe entre las flores.
- 10 Se oye menos su risa. Silencio.
¡Ay, cuánto sentimiento no correspondido!

El poeta escribe en su exilio de la isla de Hainan, al sur de China. La primera estrofa describe la primavera tardía y la segunda expresa su nostalgia por el hogar lejano.

CANCION : GOZO DE LA ETERNA UNION

Su Dongpo

El resplandor de la luna es congelada blanca,
la brisa gentil como agua transparente :
inmenso se extiende el sereno paisaje.
5 Brincan los peces en el remanso
y gotas de rocío ruedan sobre las hojas de loto.
Ningún ser humano en esta soledad.
Una hoja cae en la noche profunda.
Los tambores redoblan con tan recia resonancia
que melancólico despierto de mi sueño de nube.
10 Bajo el ilimitado manto de la noche
en ninguna parte se la encuentra
aunque busque en todo el jardincillo.

Un cansado viajero, lejos de su hogar,
por montes y colinas se fatiga en vano,
15 su tierra natal desapareció de la vista.
Vacío el Pabellón de las Golondrinas.
¿Dónde la dama Pan Pan tan mentada y hermosa?
Arrancados los nidos del Pabellón,
pasado y presente son como un sueño
20 del que nunca hubiéramos despertado.
Pesares y gozos, antiguos y nuevos.
Algún día verán otros caminantes
el nocturno paisaje de la Torre Amarilla,
¡espero, entonces, que suspiren por mí!

El Pabellón de las Golondrinas en Pengcheng (hoy Xuzhou, en la provincia de Jiangsu) fue el sitio elegido por la hermosa dama Pan Pan para vivir sola más de diez años, rehusando casarse de nuevo después de la muerte de su marido.

PASEO NOCTURNO EN EL MONASTERIO

DE LA OBEDIENCIA CELESTE

Su Dongpo

El décimo segundo día, de la décima luna del año seis, de la era Yuanfeng (1083), apenas llegada la noche, me desvestí disponiéndome a dormir. Pero, seducido por el resplandor de la luna que se filtraba a través de la puerta, me levanté para pasear. Pensando, con lástima, que no había nadie aquí con quien compartir mi gozo, me fui en busca de Zhang Huaimin, en el Monasterio de la Obediencia Celeste.

No dormía, él tampoco, y deambulamos juntos por el patio del monasterio. El suelo brillaba inundado por una luz fluida, en que la sombra de bambús y cipreses se entrelazaban como hierbas acuáticas.

Se ven por todas partes noches de luna y bosques de bambús y cipreses. Pero son pocos los que saben como nosotros disfrutar los encantos del ocio.

EL QUIOSCO DEL VIENTO EN LOS PINOS

Su Dongpo

Cuando habitaba en el monasterio del Socorro Divino, en Huizhou, un paseo me llevó a la falda del monte en que se yergue el Quiosco del viento en los pinos. Allí, fatigado de caminar, tuve el deseo de ir a descansar bajo los pinos. Contemplando el quiosco, prendido en la altura, me preguntaba cómo llegaría hasta él. Permanecí largo tiempo indeciso, hasta que de pronto me dije : ¿Hay en este paraje un solo lugar en el que no sea delicioso reposar?

Y me sentí como un pez liberado de pronto del anzuelo en que estaba atrapado.

Después de esta iluminación, aunque me encuentre en el centro de una batalla sin cuartel, seguro de ser víctima del enemigo si avanzo, o de recibir la pena de muerte si vuelvo, yo ya no puedo menos de gustar en todo momento el descanso más perfecto.

EL MONTE DEL AGUA BLANCA

Su Dongpo

El décimo día, de la décima luna del año uno, de la era Shaosheng (1094), di un paseo, con mi joven hijo Guo, al monasterio de las Huellas de los Pasos de Buda, al sur del monte del Agua Blanca.

Nos bañamos en un manantial caliente, tan caliente que casi se podría allí cocinar alimentos. Luego, rodeando la montaña hacia el este, vimos de súbito una cascada de mil pies de altura. El agua se lanzaba en una decena de precipicios tan profundos que una piedra atada a una cuerda no tocaría el fondo. Esta transformación de la nieve en un estruendo de truenos era tan exquisita como aterradora. Una gran roca, al borde del abismo, estaba marcada con enormes huellas semejantes a pies gigantescos. Es de aquí que procede el nombre del Monasterio de las Huellas de los Pasos de Buda.

Regresamos de noche por el mismo camino. Vimos chisporrotear el fuego del desmonte en las alturas, mientras subíamos y bajábamos las laderas de una serie de valles. La luna apareció encima de las colinas cuando llegamos al río.

Nuestra barca cortaba las olas en medio de la corriente; nuestros remos levantaban ondas de perlas irisadas por la luna.

Vueltos a casa, durante la segunda vigilia (*), hicimos una frugal colación regada con vino. No logré dormir, debido a la dulce melancolía que experimentaba al contemplar mi sombra solitaria.

Es por esto que el viejo Su Dongpo escribe estas líneas, para que las lea Guo, su hijo.

(*) La noche se divide en cinco vigiliass de dos horas cada una, a partir de las 7 p.m.

CANCION : EN LA PRIMERA NOCHE DE LUNA LLENA

Ouyang Xiu (1007 - 1072)

Hace un año, en la primera noche de luna llena,
las linternas brillaban más que el día en el mercado de flores.

Cuando la luna trepó sobre la copa de los sauces,
mi amor y yo nos encontramos bien entrada la noche.

5 Este año, en la primera noche de luna llena,
las linternas brillan lo mismo que antes.

Pero no veo al joven que estuvo aquí entonces
y mis lágrimas empapan las mangas de mi túnica.

Ouyang Xiu, hombre de estado, contribuyó con su prosa y su poesía al desarrollo de la literatura durante la dinastía Song del Norte (960 - 1127). Este poema expresa los sentimientos de la joven que espera en vano a su amigo, en la noche del Festival de la Luna de Primavera o Fiesta de las Linternas, el décimo quinto día del primer mes del calendario lunar.

CANCION : MARIPOSA ENAMORADA DE LA FLOR

Ouyang Xiu

5 Oscuro, oscuro el patio oculto, tan oscuro,
 cubierto por los sauces como humo en nubarrones,
 cortina tras cortina y biombo sobre biombo.
 Dejó montura y riendas, disfruta festejando.
 Desde mi torre podría verlo sin ser vista.

 Es el tercer mes, no hay luna,
 viento y lluvia violentos y tardíos.
 Al atardecer tranco la puerta,
 que no acostumbro cerrar en primavera.

10 Mis ojos colmados de lágrimas
 preguntan a las flores;
 no saben responder.
 Veo caer blancos capullos
 más abajo del intenso balanceo.

La joven esposa abandonada se lamenta por la ausencia del marido que se marchó a divertirse. La lluvia y las flores de fines de primavera no la consuelan.

EL QUIOSCO DEL ANCIANO EBRIO

Ouyang Xiu

Alrededor de Chuzhou no hay sino montañas. Las cumbres elevadas del noroeste presentan magníficas laderas boscosas. El monte Langya impresiona la vista por su vegetación exuberante e impenetrable. Tras una caminata de unas seis o siete leguas en la montaña, se escucha cada vez más nítido el murmullo del agua que brota de un resquicio entre dos cumbres : es el Manantial del Destilador.

En el sitio en que el sendero tuerce rodeando la cima del monte, un quiosco extiende su techo alado sobre la fuente : es el Quiosco del Anciano ebrio. ¿Quién construyó ese quiosco? Zhi Xian, un monje retirado entre las montañas. ¿Quién le dio este nombre? El gobernador en persona. Viene aquí a beber con sus amigos. Como se embriaga casi sin haber bebido y es el de mayor edad, se puso a sí mismo el apodo de Anciano ebrio. Pero no es de vino que está mareado, ¡es de paisaje! Es su gozo ante el paisaje que corre con el vino el que invade su corazón.

Al levantarse el sol, la bruma de las florestas se disipa; cuando regresan las nubes, los antros rocosos se oscurecen. El paisaje se transforma con la alternancia de luz y tinieblas : son las madrugadas que siguen a las noches entre estas montañas. Corrientes salvajes se abren paso y difunden un fresco y sutil perfume; árboles nobles se cubren de follaje opulento y dispensan una sombra densa. El aire vivo y límpido se cristaliza en escarcha pura. Rocas emergen de las aguas bajas. Son las cuatro estaciones que alternan entre las cumbres. Voy allá por la mañana, regreso muy tarde. El paisaje cambia a lo largo del año y mi gozo es siempre renovado.

Los cargadores cantan en el camino, los viajeros reposan bajo los árboles, nos llamamos y nos responden, viejos encorvados y niños cargados en brazos pasan en un ir y venir ininterrumpido : son las gentes del lugar que se dirigen a sus labores.

En el torrente profundo se pescan peces muy gordos. Se destila con

el agua suave de la fuente un alcohol puro. Se dispone a profusión de caza y legumbres silvestres : es el gobernador quien festeja. La alegría del festín se acompaña con laúdes y flautas; todo el mundo se sumerge en los juegos, flechillas o ajedrez; las copas se secan apenas alguien brinda; todos, de pie o sentados, ríen y hablan en voz alta : son los invitados que se divierten. Un hombre de rostro pálido y de cabellos blancos titubea en medio del grupo : es el gobernador embriagado. Pronto el sol se pone tras las montañas; sombras humanas se dispersan en desorden : es el gobernador que se regresa acompañado por sus huéspedes. Los bosques se cubren de tinieblas, resuenan gritos y cantos : son los animales que se alegran de la partida de los visitantes.

Los animales saben que disfrutan viviendo entre bosques y montañas, pero ignoran lo que alegra a los hombres. Estos hombres saben que disfrutan al pasearse con el gobernador, pero ignoran que él goza con el gozo de todos. Quien puede compartir su alegría cuando está ebrio y recordarla cuando está sobrio, es el gobernador mismo. ¿Y quién es este gobernador? ¡Es Ouyang Xiu, de Luling!

CANCION : DESPEDIDA

Wang Anshi (1021 - 1086)

La lluvia golpea los árboles del Reino del Sur,
flores innumerables se abrieron en la noche.

Las verdes hojas empiezan a envolvernos en sombras,
abajo el sendero que lleva al hogar del viajero.

5 Disfrutamos nuestro breve encuentro,
ocultando nuestro sentir por la fugaz primavera.

Con copa de vino te ruego, ¡oh, viento del este!
¡no te vayas tan pronto! ¡no seas así!

Wang Anshi fue el primer ministro que aplicó importantes reformas durante el reinado del emperador Shen Zong -reinó desde 1067 a 1085- de la dinastía Song del Norte.

CANCION : FRAGANCIA DE LA RAMA DE LAUREL

Wang Anshi

Trepo a la altura
y extendiendo mi mirada,
el otoño tardío es el mejor momento :
¡la antigua capital luce sublime!

5 El límpido río, una cinta, fluye a mil leguas;
cumbres de esmeralda sobre torres de grandioso estilo.
Bajo el sol poniente las velas navegantes van y vienen;
el viento del oeste sacude las banderas de la taberna.
Un bote pintado
10 a flote entre nubes.
Vuelan garzas como estrellas del río de plata.
¡Qué pintura ante mis ojos!

Al paso del tiempo
por la opulencia disputa la gente.
15 ¡Ay! la deshonra y la vergüenza tras los muros,
en los salones de palacio.
Apoyado en la baranda, en vano recuerdo
el apogeo y la caída de los reinos antiguos.
El agua susurrante vio pasar Seis Dinastías;
20 yo sólo contemplo fría niebla y césped marchito.
Las cantantes entonan todavía
canciones escritas por el rey cautivo.

La primera estrofa describe el esplendor de Jinling (Nanjing), antigua capital de las Seis Dinastías (221 - 280 y 317 - 589).

La segunda estrofa es un lamento por el rey cautivo que prefirió la vida alegre de palacio a la defensa de su capital.

CANCION : EL CIELO DE LAS PERDICES

Xin Jiqi (1140 - 1207)

Un amigo me recordó la victoria que gané cuando joven, resumí esos pasados días y escribí los siguientes improvisados versos.

Cuando joven, tras mi bandera tuve diez mil caballeros
y con ellos en batallón cruzamos el río.
El enemigo preparaba sus dardos por las noches;
de día tirábamos flechas de nuestras aljabas de oro.

5 Recordando la gloria de los días pasados,
suspiro al considerar el presente.

El viento de estío no pinta mis canas de negro.
Frustrado mi plan de conquistar la tierra perdida,
aprendo de mis amables vecinos cómo plantar frutales a
mano.

En 1162, Xin Jiqi, entonces de 23 años, capturó al traidor que asesinó al jefe de las fuerzas que luchaban contra los jurchen, cruzó con sus tropas el río Yangzi y sirvió en la corte de los Song del Sur. Su plan para recuperar las tierras norteñas fue rechazado y no le quedó más que vivir recluido en el campo aprendiendo a cultivar la tierra.

CANCION : COSECHANDO HOJAS DE MORERA

Xin Jiqi

Cuando joven, no conocía el gusto de la tristeza,
disfrutaba en subir a lo alto de los pabellones.
Desde lo alto de los pabellones,
componía melodías y me esforzaba en la tristeza.

- 5 Ahora que conozco el gusto de la tristeza,
 prefiero no decir nada.
 Prefiero no decir nada salvo :
 el tiempo es fresco, ¡qué agradable otoño!

CANCION : MUSICA PURA Y SERENA

Xin Jiqi

El techo pajizo se inclina hasta el suelo,
al borde del arroyo abunda el tierno césped.
¿Quién susurra con ebrio y dulce tono del sur?
Un anciano y su mujer en el refugio.

- 5 Junto al arroyo, el hijo mayor arranca hierbas;
 el segundo termina una jaula para sus gallinas.
 Me gusta el menor que sin hacer nada,
 echado cerca del agua, soñoliento,
 descascara semillas de loto una por una.

CANCION : NUMEROSAS COLINAS

Yue Fei (1103 - 1141)

Los grillos de otoño chirriaron sin cesar en la sombra,
rompiendo mi nostálgico sueño.
Era ya medianoche.
5 Me levanté y di vueltas solo por el campo;
en ventana de nubes se asomaba la luna;
ningún ruido humano.

Mi pelo se vuelve gris
desde el día glorioso.
En las colinas natales, bambús y pinos envejecen.
10 ¡Oh!, ¿cuando veré mi hogar?
Confiaría a la música cuanto tengo en mente,
pero a pocos les interesa.
¿Quién me escucharía algunas notas
aunque rompiese las cuerdas de mi laúd?

Línea 2 : Yue Fei fue un famoso general patriota de los Song del Sur que rechazó la invasión de los Jurchen y trató de recapturar las tierras perdidas en el norte. Este poema revela el resentimiento del general Yue Fei contra los capitulantes que no aprobaban su resistencia ante los invasores.
línea 8: alude a una de sus numerosas victorias.

CANCION : EL RIO TODO ROJO

Yue Fei

La ira eriza mis cabellos,
me apoyo en la baranda
y veo que ha cesado la llovizna.
Levanto mis ojos
5 hacia el cielo,
lanzo profundos suspiros,
mi cólera no se apacigua todavía.

Al polvo cayó la fama lograda en treinta años;
como luna velada por las nubes,
10 diez mil leguas de tierra desaparecen.
Las jóvenes cabezas en vano se vuelven grises,
nos lamentaremos por siempre.

Capturados nuestros reyes,
quema la vergüenza.
15 ¡Cómo pudiéramos nosotros generales
apagar nuestras llamas vengativas!
Impetuosos, con nuestros carros de guerra,
nos abriríamos paso entre despiadados enemigos.
Cortaríamos, valientes, cada cabeza;
20 beberíamos entre risas su sangre.
Reconquistada para siempre nuestra tierra,
volvería nuestro gran ejército triunfante.

CANCION : CANTO DE LA ADIVINACION

Li Zhiyi (1038 - 1117)

Vivo en la parte alta del río,
lejos, tú vives lejos, río abajo.
Día tras día pienso en ti
y no te veo.

5 Me consuelo pensando que bebemos
el agua clara del mismo Río Largo.

¿Cuándo dejará de fluir la corriente?,
¿cuándo dejará de crecer mi pena?
Sólo deseo que tu alma sufra tanto como la mía
10 pues entonces no en vano habré padecido.

6- El Río Largo, traducción literal del nombre en chino, Chang Jiang, es el río Yangzi o Río Azul.

CANCION : MUSICA PURA Y SERENA

PRIMAVERA TARDÍA

Huang Tingjian (1045 - 1105)

¿Dónde se habrá ido la primavera?
No dejó rastro en el solitario sendero.
Si supieras en dónde se encuentra
dile, por favor, que venga para quedarse.

- 5 ¿Quién podría encontrar sus huellas?
A no ser que preguntes a las oropéndolas,
cantantes de cien melodías que nadie entiende.
Cabalgando sobre el viento, pasan volando
a la tierra de los rosales florecidos.

CANCION : LA LUNA SOBRE EL RIO DEL OESTE

Zhang Xiaoxiang (1132 - 1169)

¿La escena primaveral del lago es la misma?
Tres años han pasado ahora que vuelvo.
El viento del este impulsa mi bote,
las ramas de los sauces acarician mi rostro.

- 5 Habitudo estoy a vivir arriba y abajo,
mi corazón se encuentra bien doquiera vaya.
Bajo la ramada, las aguas semejan el cielo,
agitadas tan sólo por las palomas en vuelo.

CANCION : INMORTAL EN EL RIO

Chen Yuyi (1090 - 1138)

Subiendo a la torre una noche y recordando
a los viejos amigos con quienes visitamos Luoyang.

Me recuerdo aún bebiendo en el Puente del Mediodía
con el brillante ingenio del momento.

La silenciosa luna
se alejaba por el río infinito.

5 Bajo las sombras dispersas de las flores de albaricoque
tocábamos nuestras flautas hasta la salida del sol.

Más de veinte años pasaron como un sueño
y me admira que esté aún en vida.

Despreocupado, subo a la torre bañada por la luna.

10 Tantas cosas se fueron
que sólo sobreviven
en la canción del pescador de medianoche.

Chen Yuyi, nativo de Luoyang -varias veces capital de la historia antigua de China-, huyó al sur cuando los jurchen invadieron la región.

1- El Puente del Mediodía era un lugar pintoresco al sur de Luoyang, en el que un funcionario de la dinastía Tang construyó su residencia.

CANCION : ORGULLO DE PESCADOR

Fan Zhongyan (989 - 1052)

Cuando el otoño llega a la frontera,
el paisaje se torna triste,
los gansos salvajes del sur no quieren quedarse
ni un día más.
5 Un alboroto de cuernos resopla aquí y allá.
Cercado por las cumbres, el humo trepa derecho
en el ocaso del pueblo aislado de puerta trancada.

10 Tomo una copa de vino. Mi hogar tan remoto.
No se conquistó el noroeste y debo quedarme.
Con el lúgubre gemido de las flautas,
sobre el suelo congelado, nadie logra dormir.
Tórnase blanco el cabello del general
que llora en silencio.

Fan Zhongyan fue vice premier y jefe del comando estacionado en la frontera noroeste desde 1040 a 1043.

CANCION : OCULTO POR LA CORTINA DEL SUR

Fan Zhongyan

- 5 Nubes de esmeralda arriba
y hojas doradas abajo.
Con las oleadas teñidas de otoño,
fría y verde crece la niebla.
El sol inclinado sobre las colinas,
las nubes alternan con el cielo,
dulce césped insensible
en la falda de las altas montañas.
- 10 Un corazón nostálgico
perdido en profundos pensamientos;
sólo blandos sueños cada noche
pueden mantenerme dormido.
¡No te asomes a la baranda
cuando aparezca la luna llena!
- 15 El vino en las tristes entrañas
podría convertirse en lágrimas.



元曲

18

QU, aria o verso lírico, fue un término utilizado en China desde tiempos remotos para designar una canción. Pero en el lenguaje actual, la expresión corriente designa el YUAN QU, es decir, el gran corpus de canciones líricas y dramáticas que maduraron en la poesía y en el teatro de la dinastía YUAN (1279 -1368).

El Qu floreció en dos tradiciones distintas, la del norte, BEI QU, y la del sur, NAN QU, con diferentes reglas musicales; pero el nombre QU se aplica, por lo general, al gran corpus teatral de versos líricos compuesto en el estilo del norte.

Cada QU es escrito de acuerdo con un modelo métrico. Se registran más de 350 en el repertorio, con un nombre propio para cada melodía y para uno o varios modos musicales.

El QU, como el CI, se caracteriza por sus versos de longitud desigual y la estricta regularidad de la rima y el tono musical. El compositor es libre de añadir las llamadas palabras de relleno en cada verso lo que da una variación considerable en el número de caracteres por línea.

Los poemas cantados florecieron con la influencia de canciones procedentes de tradiciones musicales extranjeras; en este caso de los pueblos jurchen y mongol, en especial. El poeta compositor disponía de mayor variedad de modelos para elegir, pero cada modelo tenía sus reglas propias, aún más estrictas que las de los versos regulares.

La lengua coloquial ganó un puesto privilegiado y una explosión de canciones populares en calles y tabernas se dio en diferentes centros urbanos. La imitación de las canciones se convirtió en un fácil ejercicio que consistía en escribir nuevos versos para una fórmula establecida. El valor artístico de los originales decayó poco a poco con estas copias carentes de fuerza e inspiración.

De ciertos cantos se sacaron variantes de un mismo modelo prosódico y algunas 'colecciones de poemas cantados' incluyen hasta ochocientos setenta melodías con mil seiscientos setenta modelos prosódicos. Las reglas eran cada vez más estrictas, a tal punto que por decir *escribir* un poema cantado, se empleaba el verbo *rellenar*. Se trataba en efecto de llenar con palabras un modelo que convenía a una estructura prosódica que no admitía ninguna flexibilidad.

Los nombres de estos modelos prosódicos, al inicio títulos de canciones, han servido también como títulos de los poemas. Cuando el tema se alejaba del de la canción original, un subtítulo se le añadía para indicar el tema, porque el título no tenía más función que la de indicar *escrito sobre tal melodía...*

En el último período, los poetas copiaron los tonos y sílabas sin conocer el tema musical. Los poemas cantados no fueron más escritos para ser cantados, la poesía se hizo culta, perdió su fuerza original.

Cuando los mongoles de la dinastía Yuan introdujeron nuevas melodías y nuevos instrumentos musicales, como el violín de dos cuerdas que tocaban a caballo -pipa- y la cítara de doce cuerdas, se creó un nuevo género, el QU: con esta música moderna se adoptó el lenguaje hablado de la época, pero sirvió ante todo a los dramaturgos para componer las partes cantadas de las óperas.

Esta dinastía abolió el sistema de exámenes que abría camino de la carrera oficial a los intelectuales feudales; muchos funcionarios sin profesión bajaron en la escala social. En las prósperas ciudades mercantiles, como Cambaluc (la capital mongola, la actual Pequín), Kaifeng y Hangzhou, las artes populares estaban en gran demanda. Esta situación

dio nuevas oportunidades a los intelectuales, muchos de los cuales colaboraron con actores y narradores populares, escribiendo libretos o baladas para ellos. Estos letrados, a los que el pueblo llamaba *hombres talentosos* establecieron sus propias asociaciones en las que trabajaban, intercambiaban experiencias y, con frecuencia, organizaban concursos dramáticos. Estas sociedades profesionales dieron gran ímpetu y frescura creativa al desarrollo del teatro.

El brillante escritor GUAN HANQING, uno de los grandes nombres en la literatura china, fue sin duda -a juzgar por los registros históricos y por lo que nos queda de su obra-el más representativo de los autores dramáticos entre los *hombres talentosos* de la dinastía Yuan.

Familiarizado con las técnicas del arte popular y el vívido lenguaje del habla urbana, dando nueva vida a la tradición escénica anterior, llamada ZAJU, creó una amplia y verosímil pintura de la vida del pueblo y logró genuina calidad artística para esta expresión creativa.

GUAN HANQING -se ignoran las fechas de su nacimiento y muerte- fue uno de los más prolíficos autores dramáticos de la dinastía Yuan. Más de sesenta títulos de sus obras nos son conocidos y dieciocho de sus piezas teatrales nos han llegado completas. Cada pieza consta, por lo general, de cuatro actos, un solo personaje principal, femenino casi siempre, y de melodías regidas por normas inflexibles que deciden las palabras acentuadas, la longitud por verso y el tono musical.

Además de *Nieve en pleno verano*, escribió *El sueño de la mariposa*, *Pabellón junto al río*, *Muerte del general Tigre alado*, *El señor Guan va a la fiesta*, *Rescatado por una coqueta*, *La mujer-secuestradora*.

NIEVE EN PLENO VERANO

Guan Hanqing

Primer Acto

(Entra la señora Cai.)

Señora Cai :

*Una planta puede florecer de nuevo,
pero la juventud no regresa jamás.*

Soy la señora Cai de Chuzhou. Somos tres en mi familia; por desgracia murió mi marido, dejándome un hijo de ocho años. Vivimos juntos, madre e hijo, y nos va bien. Un letrado llamado Dou de la prefectura de Shanyang nos pidió prestados cinco taeles de plata el año pasado. Capital e intereses suman ya diez taeles y muchas veces le pedí este dinero; pero el señor Dou no puede pagar. Tiene una hija y me vino la buena idea de hacerla mi nuera; en tal caso, ellos no querrán pagarme los diez taeles. El señor Dou eligió hoy como un día fasto para traerme a la muchacha a casa; de modo que no quiero que me devuelva lo que me debe, sólo lo espero en casa. Pronto llegará.

(Entra Dou Tianzhang, llevando a su hija Duanyun.)

Dou :

*Soy maestro de todas las artes del mundo,
pero mi destino es el peor de todos.*

Mi nombre es Dou Tianzhang, y Chang'an es la cuna de mis ancestros. Estudié los clásicos desde niño y los leí casi todos, pero aún no aprobé los exámenes. Por desgracia, falleció mi mujer, dejándome una sola hija, Duanyun. Esta perdió a su madre a los tres años de nacida y ahora tiene siete. Viviendo en la estrechez, me mudé a la prefectura de

Shanyang en Chuzhou y aquí me instalé. Hay una viuda en este pueblo que se llama Cai y vive sola con su hijo en mucha armonía. Como no tenía dinero para viajar, le pedí prestados cinco taeles de plata. Ahora, con los intereses, le debo diez taeles. Aunque me los pidió varias veces, no he podido pagárselos. Hace poco me envió a decir que le gustaría casar a mi hija con su hijo. Puesto que los exámenes de primavera van a comenzar muy pronto, debo ir a la capital; pero no tengo dinero para pagarme este viaje. Por esto estoy forzado a dejar a Duanyun con la viuda Cai como su futura nuera. ¡No la voy a casar, sino la voy a vender! Esto significa que la viuda cancela mi deuda y me da alguna suma para mi viaje. Es todo lo que espero. ¡Ah, muchacha, tu padre actúa contra su voluntad! Mientras hablaba conmigo mismo, he llegado al umbral de su casa. ¡Señora Cai! ¿Está en casa?

Señora Cai : Ah, es el señor Dou. Pase, por favor. Lo estaba esperando.

(Se saludan.)

Dou : Le traigo a mi hija, señora, no para que sea su nuera -esto sería demasiado pedir- sino para que la sirva día y noche. Debo partir a presentar mis exámenes. Espero que la cuidará bien.

Señora Cai : Bien, me debe usted diez taeles incluidos los intereses. Aquí está su pagaré y dos taeles más para su viaje. Espero que no juzgue que es demasiado poco.

Dou : ¡Gracias, señora! En vez de pedirme lo que le debo, me da dinero para el camino. Algún día retribuiré su bondad. Mi hija es una muchacha muy tonta. Por favor, cuídela, señora, para que yo pueda quedar tranquilo.

Señora Cai : No se preocupe, señor Dou. Cuidaré de su hija como si fuera la mía propia.

Dou (arrodillándose ante ella) : Si la niña mereciera látigo, señora, hágalo por mí, ¡sólo regáñela! Si mereciera una reprensión, hágalo por mí, ¡háblele con afecto! En cuanto a ti, Duanyun, aquí no es como en casa, donde tu padre acostumbraba ceder a tus caprichos. Si eres desobediente, serás golpeada y reprendida. ¿Cuándo te veré de nuevo, niña? (Suspira.)

*Muy triste es la suerte que me toca;
estudié los clásicos confucianos;
mi pobre mujer murió joven,
y hoy me alejo de mi única hija. (Sale)*

Señora Cai : El señor Dou me deja hoy a su hija y viaja a la capital por sus exámenes. Debo cuidar de la casa. (Salen.)

(Entra el doctor Lu.)

Doctor :

*Diagnostico cualquier mal con cuidado,
prescribo las hierbas que convienen;
pero no puedo devolver vida a un difunto
y a los que trato a veces mueren.*

Soy el doctor Lu. Tengo una farmacia aquí cerca. Pedí prestados diez taeles de plata a la señora Cai de este pueblo y con los intereses le debo ahora veinte taeles. Vendrá por su dinero; pero no lo tengo. Si no viene, tanto mejor. Si viene, tengo un plan. Esperaré ahora en mi tienda, a ver qué sucede.

(Entra la señora Cai.)

Señora Cai : Soy la señora Cai. Hace trece años el señor Dou Tianzhang dejó su hija Duanyun conmigo para casarla con mi hijo y yo le cambié el nombre por Dou E. Pero tres años después del matrimonio falleció mi hijo y ella es, pues, una viuda. Esto sucedió hace unos tres años y pronto se le terminará el luto. Le dije que vendría al pueblo para cobrar una deuda del Doctor Lu. Ya llegué a su casa. ¿Está el doctor Lu?

Doctor : Sí, señora. Pase.

Señora Cai : Le presté mi dinero por largo tiempo, doctor. Debe devolvérmelo.

Doctor : No tengo el dinero en casa, señora. Si me acompaña al pueblo, se lo daré.

Señora Cai : Muy bien. Voy con usted. (Comienzan a caminar.)

Doctor : Estamos ya fuera de la ciudad. Este es un buen lugar, pues no se ve a nadie. ¿Por qué no hacerlo aquí? Tengo lista la soga. ¿Quién la está llamando, señora?

Señora Cai : ¿Dónde?

(El doctor estrangula a la viuda con la soga. Entra el viejo Zhang con su hijo Lü. Al ver que se acercan con rapidez, el doctor pone los pies en polvorosa. El viejo Zhang revive a la señora Cai.)

Hijo : ¿No es una anciana, padre, la que casi muere estrangulada?

Zhang : ¡Eh! ¿Quién eres tú? ¿Cómo te llamas? ¿Por qué ese hombre te quiso estrangular?

Señora Cai : Mi nombre es Cai y vivo en el pueblo con mi nuera viuda. El doctor Lu me debe veinte taeles y por esto me engañó y trató de estrangularme. Si no fuera por ti y por este joven ¡todo habría terminado para mí!

Lü : ¿Escuchaste, padre? Tiene a su nuera en casa. Supongamos que tú te casas con la suegra y yo me caso con la nuera. ¡Propónselo, papá!

Zhang : ¡Eh, viuda! Tú no tienes marido y yo no tengo mujer. ¿Qué tal si nos casamos?

Señora Cai : ¡Qué tal idea! Te daré, más bien una bonita suma para agradecerte lo hecho.

Hijo : ¡Rehúsas, entonces! Lo mejor será que te estrangule.

Señora Cai : ¡Espera! ¡Déjame un momento, hermano!

Lü : ¿En qué necesitas pensar? Tú tomas a mi padre y yo tomo a tu nuera.

Señora Cai (aparte) ¡Si no acepto me estrangularán! (A ellos.) Muy bien. Vengan conmigo a casa. Ambos.

Lü : Vamos. (Salen.)

(Entra Dou E.)

Dou E : Soy Duanyun y mi hogar está en Chuzhou. Cuando tenía tres años perdí a mi madre; cuando tuve siete tuve que dejar a mi padre y quedé en casa de la señora Cai como novia de su hijo; ella me cambió el nombre por Dou E. A los diecisiete me casé, pero, por desgracia, mi marido murió hace tres años. Ahora tengo veinte. Vive en el pueblo un tal doctor Lu quien debe a mi madre veinte taeles incluidos los intereses; ella le pidió varias veces que se los devuelva, pero aún no lo ha hecho. Ella fue hoy a tratar de que le pague la deuda. Ah, ¿cuándo saldré de esta miseria?

*Mi corazón está lleno de tristeza,
¡he sufrido por tantos años!
Mañana y tarde es siempre lo mismo,
desde el alba al anochecer ni como ni duermo,
tristes sueños de noche,
tristes pensamientos de día,
pena interminable que no puedo evitar,
incesantes razones acrecientan mi miseria.*

*Las desdichas me hacen llorar,
las heridas me dan que sufrir.
¿Llegarán algún día a su fin?
¿Es mi destino ser infeliz toda mi vida?
¿Quién más conoce pena como la mía?
Mi tristeza, como agua que corre sin cesar.*

*A los tres perdí a mi madre,
a los siete dejé a mi padre;
la vida de mi marido fue tan corta.
Mi suegra y yo quedamos viudas,
sin que nadie atienda nuestras necesidades.*

*¿Quemé poco incienso en mi última vida
para que mi matrimonio fuera tan infeliz?
Tenemos que gozar de mejores días,*

*guardé luto por mi marido y atiendo a mi suegra
obediente a todos sus mandatos.*

Mi suegra salió hace tiempo para cobrar su deuda. ¿Qué será lo que la detiene?

Señora Cai : Espera aquí en la puerta, mientras yo entro.

Lü : De acuerdo, madre. Entra y dile que su esposo está aquí.

(La señora Cai ve a Dou E.)

Dou E : De regreso, madre. ¿Has comido?

Señora Cai (llorando) : ¡Ah, pobre niña! ¿Cómo tendré que hablarte?

Dou E : *La veo bañada en lágrimas,
ocultando alguna pena en su corazón.
Le rogaré que me diga pronto qué pasa.*

Señora Cai : ¿Qué le puedo decir?

Dou E : *Está vacilante y parece avergonzada.*

¿Qué te ha sucedido, madre? ¿Por qué estás llorando?

Señora Cai : Cuando pedí al doctor Lu por el dinero, me condujo fuera del pueblo y entonces intentó estrangularme. Pero un anciano llamado Zhang y su hijo me salvaron la vida. Ahora el viejo Zhang quiere casarse conmigo : es lo que sospecho.

Dou E : ¡No podrías hacerlo, madre! ¡Piensa, por favor, con calma! No necesitamos dinero. Además, te estás haciendo anciana. ¿cómo podrías tomar otro marido?

Señora Cai : Muchacha, ¡no me queda otra salida!

Dou E : ¡Madre, escúchame!

*¿Qué pasaría contigo
si te comprometes en matrimonio?
Tu pelo es blanco como nieve,
¿cómo llevarías el rojo velo de novia?*

*Nada extraño si dicen que es difícil
guardar a las mujeres en casa,
si a los sesenta, cuando todo pensamiento
de amor debiera estar superado,
estás olvidando a tu marido oficial
¡y te encaprichas en otro!
¡Esto hará reír a carcajadas a los demás!
¡Sí, reír a carcajadas!*

*Como viuda que abanica la tumba de su marido,(1)
no eres un brote tierno de bambú.
¿Cómo podrías pintar tus cejas y casarte?
Tu marido te dejó su propiedad,
juntó provisiones para el futuro,
para tu comida diaria y vida fácil,
por esto tú y tu hijo no deben a nadie
y podrían alcanzar edad avanzada.
¿Se tomó tanto trabajo para nada?*

Señora Cai : Puesto que las cosas son así, pienso que sería mejor que tú te cases también; hoy puede ser el día de las bodas.

Dou E : Tú tomarás un marido si quieres. ¡Yo no!

Señora Cai : El día fue fijado y ya están ellos aquí.

Lü : Hoy ingresamos a esta familia. Nuestros sombreros lucen como nuevos con cintas rojas, como corresponde a los novios. ¡Qué bien! ¡Estupendo!

Dou E : ¡Deténganse, caballeros!

*Las mujeres no deben creer
todo lo que dicen los hombres.*

*Tal matrimonio no duraría.
¿Dónde encontraste este viejo patán
y este otro rufián?
¿No te queda sentimiento por el difunto?
Debes reflexionar en esto otra vez.
Tu marido trabajó en diversas ciudades
para juntar una bien ganada fortuna.
¿Podrías dejársela a este recién llegado?
El aró la tierra, otros se llevan la cosecha.*

(Sale.)

Zhang : (a la señora Cai) : Tomemos algo, señora.

(Salen.)

Lü : Dou E me rechaza como marido, pero la haré cambiar. ¡Vamos ahora a beber con el viejo! (Sale.)

Segundo Acto

(Entra el doctor Lu.)

Doctor : Soy el doctor Lu. Me llevé a la señora Cai fuera del pueblo y cuando estaba a punto de estrangularla, dos hombres la salvaron. Hoy voy a abrir mi farmacia. Me pregunto qué pasará.

(Entra Lü.)

Lü : Soy Lü Zhang. Dou E me rechaza en matrimonio. La anciana está enferma, voy a darle veneno. En cuanto muera, la joven aceptará casarse conmigo. Ah, aquí hay una farmacia. ¡Doctor! ¡Quiero comprar una droga!

Doctor : ¿Qué droga deseas?

Lü : Algún tipo de veneno.

Doctor : ¿Quién osaría venderte veneno? ¿Cómo puedes pedir tal cosa?

Lü : ¿No quieres vendérmelo entonces?

Doctor : No quiero. ¿Qué piensas hacer con él?

Lü (Cogiéndolo) : ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¿No eres el hombre que trató de matar a la señora Cai? ¿Crees que no te reconocí? Te llevaré a la corte.

Doctor (aterrorizado) : ¡Déjame, hermano! ¡Te lo daré! ¡Te lo daré! (Le da el veneno.)

Lü : Ahora que tengo el veneno, regresaré a casa. (Sale.)

Doctor : Así que este hombre que vino por el veneno es uno de los dos que salvó a la viuda. Como le di veneno, puede meterme en peores problemas. Mejor cierro la farmacia y me voy a Zhouzhou a vender remedios. (Sale.)

(Entra la señora Cai, ayudada por el viejo Zhang y Lü.)

Zhang : Llegué a casa de la señora Cai con la esperanza de ser su segundo marido. ¿Quién hubiera pensado que la viuda caería enferma? En verdad soy un infeliz. Si hubiera algo que le guste tomar, señora, dígamelo a mí.

Señora Cai : Me gustaría una sopa de tripas de cordero.

Zhang : Hijo, dile a Dou E que haga una sopa de tripas de cordero para su suegra.

Lü : ¡Dou E! Tu suegra quiere una sopa de tripas de cordero. ¡Arréglatelas como puedas!

(Entra Dou E.)

Dou E : Soy Dou E. Mi suegra no está bien y quiere una sopa de tripas de cordero, así que se la voy a preparar. Mientras tú piensas en esto, ¡algunas mujeres son demasiado volubles!

*Ella quiere un marido para toda la vida,
rechaza dormir sola;
desposó primero uno, y ahora coge otro.
Hay mujeres que nunca hablan de su casa,
pero recogen todos los chismes
que tratan de aventuras maritales
y están listas para cualquier trampa.*

*¿Hay quien como la señora Zhuo (2)
se rebaje a servir en una taberna?
¿O como Meng Guang (3) que tanto
respeto mostró por su marido?
Las mujeres de hoy son diferentes,
imposible conocer su carácter por sus palabras
ni juzgarlas por sus acciones.
Infieles, corren tras nuevos amantes;
y antes de que seque la tumba de sus maridos
cambian el luto por vestidos nuevos.*

*¿Dónde está la mujer cuyas lágrimas por su marido
hicieron desmoronar la Gran Muralla? (4)
¿Dónde la que dejó su ropa lavada
y se ahogó en la corriente? (5)
¿Dónde la que convertida en piedra
anhelaba el regreso de su esposo? (6)*

*Qué vergüenza las infieles mujeres de hoy,
son pocas las íntegras, muchas las desenfrenadas.
¡Todas se fueron, virtuosas mujeres del pasado!
¡Esposas que nunca abandonaron a sus maridos!*

La sopa ya está lista. Es mejor que se la lleve.

Lü : Déjame que se la dé. (Toma el tazón.) Esto no tiene mucho sabor. Le echaré algo de sal y vinagre.

(Dou E sale. Lü pone el veneno en la sopa. Dou E regresa.)

Dou E : Aquí están la sal y el vinagre.

Lü : Ponle un poco.

Dou E :

*Dices que le falta sal y vinagre
y que añadiéndoselos mejora el sabor.
Espero que mi madre se sienta bien
y que la sopa le sirva de tónico.
Así podrían vivir felices los tres juntos.*

Zhang : Hijo, ¿está lista la sopa?

Lü : Aquí está. Llévasela.

Zhang (coge el tazón.) : Toma algo de sopa, señora.

Señora Cai : Me apena causarles tanta molestia. Prueba algo tú primero.

Zhang : ¿No quieres tomarla?

Señora Cai : No, mejor toma tú primero.

(El viejo Zhang toma sopa.)

Dou E :

*Uno dice : ¿No quieres probarla?
Otro dice : ¡Tómala tú!
¡Qué vergonzoso modo de hablar!
¿Cómo puedo reprimir mi cólera?*

*La nueva pareja se emociona
olvidando al primer marido,
ella escucha palabras dulces,
su corazón como sauce en la brisa,
no es constante como roca.*

*Un viejo amor no es nada para el nuevo;
quiere vivir con él para siempre
sin el menor pensamiento por quien se fue.*

Zhang : ¿Por qué esta sopa me da vértigo? (Cae al suelo.)

Señora Cai : ¿Por qué te sientes indispuerto después de tomar la sopa?
(Con terror) ¡Cálmate, anciano! ¡No te abandones con tanta facilidad!
(Gime.)

Dou E :

*No es útil afligirse por él;
todo mortal fallece cuando le llega el momento.
Unos enferman, otros se accidentan;
algunos cogen frío, a otros los abate el calor;
mueren unos de hambre, otros de fatiga;
pero toda muerte tiene su causa,
los hados rigen la vida humana
y nadie la puede controlar,
por un lapso la vida está destinada.*

*Estuvo aquí por tan poco tiempo;
no es de nuestra familia
y nunca te entregó regalo de bodas:
ovejas, vino, seda o dinero.
Pocos momentos estuvieron juntos,
¡y ya murió y se fue!*

*No soy una hija sin entrañas,
pero temo lo que digan los vecinos;
deten, pues, tus lamentos :
no es el hombre con quien te casaste cuando niña.*

(El viejo Zhang muere.)

Señora Cai : ¿Qué haremos? ¡Está muerto!

Dou E :

*No es pariente, no tengo lágrimas para él.
No conviene dejarse dominar por la pena,
ni gritar con amargura o perder la cabeza.*

Lü : ¡Muy bien! ¡Han envenenado a mi padre! ¿Qué piensan hacer ahora?

Señora Cai : Muchacha, es mejor que te cases con él ahora.

Dou E : ¿Cómo puedes decir tal cosa, madre?

*Este tipo forzó a mi suegra a recibirlo;
ahora envenenó a su padre,
¿quién piensa que puede asustarnos?*

Señora Cai : Es mejor que te cases con él, niña.

Dou E :

*Un caballo no tiene dos monturas;
fui esposa de su hijo cuando vivía
y ahora me exige que me case de nuevo.
¡Es impensable!*

Lü : Dou E, tú asesinaste a mi viejo. ¿Quieres arreglar esto en privado o en público?

Dou E : ¿Qué quieres decir?

Lü . Si quieres arreglarlo en público, te llevaré a la corte y tendrás que confesar tu crimen. Si quieres arreglarlo en privado, acepta ser mi mujer. Estonces no habría problema.

Dou E : Soy inocente. Iré contigo a la prefectura.

(Lü saca a Dou E y a la señora Cai afuera.)

Tercer Acto

(Entra el Prefecto con un Asistente.)

Prefecto :

*Soy un funcionario muy ocupado;
gano dinero fuera de los procesos;
si mis superiores vienen a investigar
simulo estar enfermo y quedo en cama.*

Soy prefecto de Chuzhou. Hoy asisto a la corte. ¡Asistente, que comience la sesión!

(El asistente lanza un grito.)

(Entra Lü, llevando a rastras a Dou E y a la señora Cai.)

Lü : Quiero sentar una denuncia.

Asistente : Ven acá.

(Lü y Dou E se arrodillan ante el Prefecto, quien se arrodilla ante ellos.)

Prefecto : Levántense, por favor.

Asistente : Excelencia, este es el ciudadano que pide justicia. ¿Por qué te arrodillas ante él?

Prefecto : ¿Por qué? ¡Porque tales ciudadanos tienen comida y vestidos para mí!

(El Asistente aprueba.)

Prefecto : ¿Quién es el acusador, quién el acusado? ¡Digan la verdad, ya!

Lü : Yo acuso a esta joven, Dou E, de haber envenenado a mi padre con sopa. ¡Espero justicia, Excelencia!

Prefecto : ¿Quién envenenó la sopa?

Dou E : ¡No fui yo!

Señora Cai : ¡No fui yo!

Lü : ¡No fui yo!

Prefecto : Si nadie lo hizo, me pregunto ¿quién pudo hacerlo?

Dou E :

*Su Excelencia discierne como un espejo
y puede ver mis pensamientos íntimos.
No había nada malo en la sopa
y no sé nada acerca del veneno;
él fingió que la probaba,
la tomó su padre y cayó muerto.
¡No pretendo negar mi culpa ante la corte,
tampoco puedo confesar un crimen que no cometí!*

Prefecto : Las personas viles son así. Sólo dicen la verdad cuando se las tortura. ¡Asistente! trae el látigo y azótala.

(El Asistente azota a Dou E. Tres veces se desmaya y él tiene que rociar-la con agua para que vuelva en sí.)

Dou E :

*Es más de lo que puedo soportar.
Tú lo trajiste, madre. ¿De qué lamentarse?
¡Quieran las mujeres del mundo que se casan
otra vez, escarmentar conmigo!
¿Por qué gritan con tal furia?
Yo gimo de dolor.
Vuelvo en mí y me desmayo de nuevo.*

*Mil latigazos: ¡empapada en sangre!
Con cada golpe del látigo
mi carne salta y mi piel se destroza;
mi espíritu huye de terror
acercándose a las regiones de la nada.
¿Quién conoce la amargura de mi corazón?
¡No fui yo quien envenenó al anciano;
ruego a Su Excelencia que descubra la verdad!*

Prefecto : ¿Confesarás ahora?

Dou E : Juro que yo no puse veneno.

Prefecto : En tal caso, azoten a la anciana.

Dou E (rápido) : ¡Deténganse! ¡Deténganse! ¡No golpeen a mi suegra! Si es necesario, me acusaré de haber envenenado al anciano.

Prefecto : Sujétenla en el potro dentro de la prisión de los condenados. Mañana será llevada al mercado para la ejecución.

Señora Cai (llorando) : ¡Dou E, mi niña! Es por mi causa que pierdes la vida. ¡Oh, será la muerte para mí!

Dou E :

*Cuando sea un espíritu descabezado,
asesinada por una injusticia,
¿piensas que olvidaré a este canalla?
Los hombres pueden ser engañados por siempre,
pero el cielo conoce la verdad.*

*Luché tanto como pude y estoy sin esperanza;
fui forzada a confesar que envenené al anciano.
¿Cómo puedo permitir que te azoten, madre?
¿Cómo podría salvarte sino muriendo yo misma?*

(Es llevada fuera.)

Lü : Si la van a matar mañana, iré a esperar. (Sale.)

Señora Cai : ¡Pobre niña! Mañana la matarán en la plaza del mercado. ¡Es la muerte que me estaba destinada! (Sale.)

Prefecto : Mañana Dou E será ejecutada. Hoy se terminó nuestro trabajo. Tráiganme mi caballo, voy a casa para beber. (Salen.)

(Entra el funcionario encargado.)

Funcionario : Soy el encargado de las ejecuciones. Hoy hemos condenado a un criminal. Tenemos que vigilar en el extremo de la calle, para que nadie se acerque.

(Entran los Asistentes. Tres golpes de tambor. Entran los verdugos afi-

lando sus espadas y portando banderas. Dou E llega cargando una canga. Suenan los tambores y platillos.)

Verdugo : ¡Dense prisa! ¡Que nadie cruce la calle!

Dou E :

*Sin falta ninguna, se me considera criminal,
condenada a ser decapitada.
¡Clamo a cielos y tierra por tanta injusticia!
Reprocho a tierra y cielos
por no salvarme.*

*Sol y luna alumbran día y noche,
montañas y ríos contemplan el mundo humano,
el cielo no distingue al inocente del culpable
ni avergüenza al perverso con la rectitud.
Son pobres los buenos y mueren antes de tiempo;
los malos son ricos y llegan a la ancianidad.
Los dioses temen a los poderosos
y tiranizan a los débiles.*

*Dejemos que el mal siga su curso.
¡Tierra! ¡no distingues el bien del mal!
¡Cielo! ¡permities que reine la injusticia!
Las lágrimas ruedan por mis mejillas en vano.*

Verdugo : ¡Rápido! ¡Estamos atrasados!

Dou E :

*La canga que aprieta mi cuello
me hace tambalear en el camino,
empujada aquí y allá por la multitud.
¿Puedes hacerme un favor, hermano?*

Verdugo : ¿Qué quieres?

Dou E : *Si me llevas de frente, te guardaré rencor.
Si me llevas por atrás, moriré contenta.
¡Por favor, haz como te pido!*

Verdugo : Ahora que serás ejecutada, ¿hay algún pariente al que quisieras ver?

Dou E : Voy a morir. ¿Qué parientes necesito?

Verdugo : ¿Por qué me pides que te lleve por atrás?

Dou E : Por favor, no por la calle de enfrente, hermano, sino por la calle de atrás.
De otro modo mi suegra podría verme.

Verdugo : No puedes escapar a la muerte, ¿por qué temes que te vea tu suegra?

Dou E : Si mi suegra llega a verme en cadenas llevada a la ejecución
¡Podría hervir de indignación!
¡Podría hervir de indignación!
¡Por favor, concédeme esta gracia, hermano,
antes de morir!

(Entra la señora Cai.)

Señora Cai : ¡Oh, cielos! ¿No es mi nuera? ¡Esa debiera ser mi muerte!

Verdugo : ¡Retrocede, anciana!

Dou E : Déjala que se acerque. Así puedo decirle algunas palabras.

Verdugo : ¡Eh, anciana! Ven acá. Tu nuera quiere hablarte.

Señora Cai : ¡Pobre niña! ¡Esta debiera ser mi muerte!

Dou E : Madre, cuando te sentías mal y pediste sopa de tripas de cordero, te la preparé. Lü Zhang sugirió echar sal y vinagre así pudo envenenar la sopa y me la entregó para ti. El no previó que su padre la tomaría. Lü Zhang echó veneno en la sopa para matarte y así me forzaría a ser su mujer. No sospechó nunca que sería su padre el que moriría. Para vengarse me acusó ante la corte. Porque no quise que tú sufrieras, me confesé culpable y ahora voy a la muerte. En el futuro, madre, si tuvieras

sopa de sobra, dame medio tazón; si tuvieras papel moneda(7) de sobra, ¡quémallo por mí y por tu hijo difunto!

*Ten piedad de quien muere de injusta muerte,
de quien tendrá la cabeza separada de su cuerpo,
de quien trabajó contigo en casa,
de quien nunca tuvo padre ni madre,
de quien te sirvió todos estos años
y en las ceremonias ofrece por mi espíritu
un tazón de sopa fría.*

Señora Cai (llorando) : No te preocupes. ¡Esta será mi propia muerte!

Dou E : *Quema monedas de papel por mi cadáver decapitado,
por la tranquilidad de tu difunto hijo.
Protestamos y nos quejamos al cielo :
¡No hay justicia! ¡Dou E es asesinada por error!*

Verdugo : Ahora, anciana, retrocede. Ha llegado el momento.

(Dou E se arrodilla y el verdugo le quita la canga.)

Dou E : Quiero decir tres cosas, funcionario. Si me lo permites, moriré contenta. Quiero una estera limpia y una cinta de seda blanca de doce pies para colgar en el asta. Cuando la espada separe mi cabeza, ni una sola gota de mi sangre manche el suelo. Toda vuela en vez a la cinta de seda blanca. Es el tiempo más caluroso del verano, señor. Si ha habido injusticia, tres pies de nieve cubran mi cadáver. Luego sufra este distrito tres años seguidos de sequía.

Verdugo : ¡Quédate tranquila! ¡No hay nada que añadir!

(El verdugo ondea su bandera.)

Dou E : *Una tonta fue culpada por envenenarse a sí misma,
un búfalo es azotado mientras trabaja por su amo.*

Verdugo : ¡Por qué se cubrió el cielo de pronto? ¡Está nevando!

(Reza al cielo.)

Dou E :

*Cierta vez Zou Yan (8) causó una helada,
¡hoy la nieve demuestra la injusticia
que se me hace!*

(El verdugo la decapita y el Asistente acude a recoger su cuerpo.)

Verdugo : ¡Un buen golpe! ¡Vayamos ahora a beber algo!

(El Asistente asiente y saca el cadáver.)

Cuarto Acto

(Entra Dou Tianzhang.)

Dou : Soy Dou Tianzhang. Hace trece años dejé a mi hija Duanyun. Regreso de la capital, aprobé el examen y me nombraron consejero. Y por mi capacidad, el emperador me envió como Inspector de la zona fluvial del Huai. Viajé de un lugar a otro investigando casos y, con la espada de la autoridad y mi contraseña de oro, puedo castigar a los funcionarios corruptos sin necesidad de informar primero al trono. Mi corazón bate entre la pena y la alegría. Estoy feliz porque soy un funcionario responsable de que se cumpla la justicia. Estoy afligido, sin embargo, porque Duanyun era de siete años cuando se la entregué a la señora Cai. Desde que soy funcionario y traté de conseguir noticias de la viuda en Chuzhou, los vecinos dijeron que se había mudado a un lugar desconocido y que no sabían más. He llorado por mi niña hasta que mis ojos se inflamaron y mi cabello encaneció. Ahora estoy en el sur del río Huai y me asombra que en este distrito no haya llovido en tres años. ¡Me quedaré en la residencia distrital, muchacho! Di a los funcionarios locales que hoy no hay audiencia. Los veré mañana.

Empleado (en voz alta) : Los funcionarios y secretarios no se verán con Su Excelencia hoy. El los entrevistará mañana temprano.

Dou : Di a los secretarios de las distintas secciones que envíen sus informes para la inspección. Estudiaré algunos casos bajo la lámpara.

(El empleado le entrega unos archivos.)

Dou : Enciende la lámpara para mí. Trabajaste mucho y debes descansar. Ven cuando te llame.

(El empleado enciende la lámpara y sale.)

Dou : Veré algunos casos. Aquí hay uno relativo a Dou E, quien envenenó a su suegro. Es curioso que su apellido sea el mismo que el mío. Asesinar al suegro es un crimen imperdonable; parece, pues, que hay elementos ilegales en mi clan. Puesto que el caso se dio por terminado, no necesito revisarlo. Lo pondré en el fondo del montón y leeré otro. Espera, de pronto me siento amodorrado. Sospecho que me estoy poniendo viejo y me cansé después del viaje. Dormiré un momento sobre el escritorio. (Duerme.) (Entra el espíritu de Dou E.)

Dou E :

*Un día después de otro lloro en el otro mundo,
esperando impaciente por mi venganza.
Avanzo con lentitud en la obscuridad,
entonces me impulsa un torbellino
y envuelta en niebla soy leve fantasma.*

(Se mira a sí misma.) Los perros guardianes no me dejan pasar. Soy la hija del Inspector Dou. Aunque he muerto injustamente, mi padre no lo sabe. Por tanto, debo visitarlo en sus sueños. (Entra a la sala y llora.)

Dou (derramando lágrimas) : ¡Duanyun, mi niña! ¿Dónde has estado?

(El espíritu de Dou E se aleja y Dou despierta.)

¡Qué extraño! Me dormí y soñé que veía a mi hija y que se me acercaba. ¿Dónde está ahora? Continuemos con estos casos.

(Entra el espíritu de Dou E y hace que baje el fulgor de la lámpara.) ¡Qué raro! Estaba a punto de leer un caso cuando la luz parpadeó y bajó.

Mi empleado duerme; debo arreglar la mecha por mí mismo. (Mientras arregla la lámpara, el espíritu de Dou E reordena los archivos.) Ahora la luz brilla más, puedo leer de nuevo. Este caso concierne al crimen de Dou E, quien envenenó a su suegro. ¡Extraño! Fue el primer caso que leí y lo puse bajo los otros. ¿Cómo puede encontrarse arriba? Puesto que el caso fue resuelto, lo pondré de nuevo abajo y estudiaré otro. (Una vez más el espíritu de Dou E hace vacilar la lámpara.) ¡Extraño! ¿Por qué parpadea de nuevo la luz? Debo arreglarla una vez más. (Mientras Dou arregla la lámpara, el espíritu de Dou E cambia una vez más el orden de los archivos.) Ahora alumbra bien la lámpara, puedo leer otro caso. Este se refiere al crimen de Dou E, que envenenó a su suegro. ¡Qué extraordinario! Lo puse con seguridad en la base del montón, justo antes de arreglar la lámpara. ¿Cómo pudo subir de nuevo? ¿Hay espíritus en esta sala? Bien; espíritus o no, una injusticia puede ocultarse aquí. Pongámoslo debajo y leamos otro. (El espíritu de Dou E hace vacilar la luz otra vez.) ¡Rarísimo! ¡Está fallando la luz de nuevo! ¿Podría ser que algún espíritu esté tramando algo aquí? La arreglaré de nuevo. (Mientras arregla la mecha, el espíritu de Dou E se le acerca y él la ve. Golpea con su espada el escritorio.) ¡Ah, aquí hay un espíritu! Te advierto, soy el inspector de justicia del emperador. Si te acercas, te cortaré en dos. ¡Eh, muchacho! ¿Cómo puedes dormir tanto? ¡Levántate ya! ¡Espíritus! ¡Espíritus! ¡Esto es terrorífico!

Dou E :

*El miedo le hizo perder la cabeza,
mi llanto lo atemorizó más que nunca.
Aquí, Dou Tianzhang, mi anciano padre,
¿permities que tu hija Dou E se incline ante ti?*

Dou : Dices que soy tu padre, espíritu, y quieres inclinarte ante mí como hija mía. ¿No es éste un error? Mi hija se llamaba Duanyun. Cuando tuvo siete años, la entregué a la señora Cai como novia. Te llamas ahora con otro nombre, Dou E, ¿cómo puedes ser mi hija?

Dou E : Después de que me entregaste a la señora Cai, padre, ella cambió mi nombre por Dou E.

Dou : Luego, tú dices que eres mi hija Duanyun. Déjame preguntarte esto : ¿Eres tú la mujer acusada del asesinato de su suegro y que fue decapitada?

Dou E : Yo soy.

Dou : ¡Ay, muchacha! He llorado por ti hasta que se me inflamaron los ojos y sufrí por ti hasta que encanecieron mis cabellos. ¿Cómo fue que llegaste a ser condenada por el más horrendo de los crímenes?

Soy un funcionario de alto rango ahora, cuya obligación es velar porque se cumpla la justicia. Vine para investigar algunos casos y descubrir funcionarios corruptos. Tú eres mi hija, pero eres culpable del peor de los crímenes. Si no te juzgo como conviene, ¿cómo puedo juzgar a los demás?

Cuando te casé con el hijo de la viuda, confié que observarías los Tres Deberes y las Cuatro Virtudes. Los Tres Deberes son obediencia al padre antes del matrimonio, obediencia al marido después del matrimonio y obediencia al hijo después de la muerte del marido. Las Cuatro Virtudes son atender a tus suegros, respetar a tu marido, mantener buenas relaciones con tus cuñadas, y vivir en paz con tus vecinos. Pero en relación a tus deberes, ¡has cometido el más horrendo de los crímenes! El proverbio dice : Mira antes de saltar, no sea que te arrepientas demasiado tarde.

Por tres generaciones ningún hijo de nuestro clan ha violado la ley; por cinco generaciones ninguna hija de nuestro clan se ha casado de nuevo. Como mujer casada, debías conocer el deber y la moralidad; y, por el contrario, perpetraste el peor de los crímenes. Has ofendido a nuestros ancestros e injuriado mi buen nombre.

¡Dime toda la verdad de inmediato; nada más que la verdad! Si añadieras una sola palabra falsa, te encomendaré al dios tutelar; entonces, tu espíritu nunca recobraría la forma humana y permanecería como espíritu hambriento, para siempre entre las sombras.

Dou E : No te enfurezcas tanto, padre. ¡No me amenaces como un lobo rabioso o un tigre! Déjame explicártelo todo. A los tres años, perdí a mi madre; a los siete, me separé de mi padre, cuando me enviaste donde la señora Cai como su futura nuera y ella cambió mi nombre por el de Dou E. A los diecisiete, me casé; pero, por desgracia mi marido murió dos años después y quedé como viuda con mi suegra.

En Chuzhou vivía un tal doctor Lu, quien debía veinte taeles de plata a mi suegra. Un día ella fue a cobrarlos y él la engañó llevándola fuera del pueblo y trató de estrangularla. Lü Zhang y su padre pasaban por el lugar y la salvaron. El viejo Zhang le preguntó : ¿Cuántas personas hay en tu familia? Mi suegra contestó : Sólo mi nuera viuda. El viejo Zhang

propuso : En tal caso, nos casaremos. ¿Qué piensas? Cuando mi suegra rechazó la idea, los dos hombres la amenazaron : Si no estás de acuerdo, te estrangularemos. Ella se aterrorizó y aceptó el matrimonio.

Lü Zhang trató varias veces de seducirme y siempre lo rechazé. Un día mi suegra no se sentía bien y quería tomar una sopa de tripas de cordero. Cuando se la preparé, Lü Zhang me dijo que para mejorarle el sabor habría que echarle vinagre y sal. Cuando fui a la cocina, para traer vinagre y sal, él en secreto echó veneno a la sopa y me la dio para que se la pasara a mi suegra. Pero ella se la dio al viejo Zhang. Entonces, la sangre brotó de sus ojos, narices y orejas y así murió. Ante esto, Lü Zhang dijo: Dou E, tú envenenaste a mi padre, ¿quieres arreglar esto en público o en privado? Yo le pregunté : ¿Qué quieres decir? El me respondió : Si se arregla en público te llevo a la corte y pagarás la muerte de mi padre con tu vida. Si prefieres arreglarlo en privado, entonces te casas conmigo. Yo le dije : Un buen caballo no tiene dos monturas. Una buena mujer no se casa de nuevo. Por tres generaciones ningún hijo de nuestro clan ha violado la ley. Por cinco generaciones ninguna hija de nuestro clan se ha vuelto a casar. Prefiero morir a ser tu esposa. Soy inocente. Iré a la corte contigo.

Entonces me arrastró ante el prefecto. Fui maltratada una y otra vez, azotada y torturada; pero prefería morir a hacer una falsa acusación. Cuando el prefecto vio que yo no confesaba, intentó torturar a mi suegra. Puesto que es tan anciana que no hubiera soportado la tortura, me declaré culpable.

Y por esto me llevaron al mercado y me ejecutaron. Hice tres juramentos antes de morir. Primero, pedí una cinta de seda blanca de doce pies y prometí que, si yo era inocente, ninguna gota de mi sangre, después de ser decapitada, mancharía el suelo; toda pasaría a la cinta. Luego prometí que, aunque fuera pleno verano, el cielo enviaría tres pies de nieve para cubrir mi cuerpo. Por último, anuncié que este distrito sufriría tres años de sequía. Todo lo anunciado se cumplió a causa del crimen cometido en contra mía.

*No me quejé a los funcionarios sino al cielo,
no pude expresar la injusticia que me hicieron;
y para salvar a mi madre de la tortura
me acusé de un crimen del que era inocente;
permanecí fiel a mi difunto marido
y tres pies de nieve cubrieron mi cadáver;*

*mi sangre caliente empapó la cinta blanca;
Zou Yan provocó una helada,
la nieve mostró la injusticia que me hicieron.*

*Tu hija no cometió ningún crimen,
fue víctima de un grave error :
¡por resistir a la seducción fui ejecutada!
Por no ofender a mi clan, ¡perdí la vida!
Un día tras otro entre las sombras
mi espíritu se lamenta solo.*

*Eres enviado imperial con autoridad;
considera la perversidad de ese hombre;
¡córtalo en pedazos y venga mi agravio!*

Dou (llorando) : ¡Ah, mi hija asesinada por error, ¡cómo se acongoja mi corazón! Déjame preguntarte : ¿Es por tu causa que este distrito sufre tres años de sequía?

Dou E : Así es.

Dou : Entonces, esto me recuerda una historia. Durante la dinastía Han, había una viuda virtuosa cuya suegra se suicidó y cuya nuera fue acusada de haber asesinado a la anciana. El gobernador de Donge la hizo ejecutar, pero a causa de tan injusta muerte, no llovió en el distrito por tres años. Cuando el caballero Yu fue a investigar, encontró al espíritu de la mujer muerta con una demanda y llorando ante la sala. Después de cambiar el veredicto, mataron un toro y ofrecieron un sacrificio en su tumba, con lo que comenzó un fuerte aguacero. Ese caso es muy semejante al presente. Mañana triunfará la justicia.

*Inclino mi blanca cabeza con pena
ante la niña inocente que por error fue muerta.
Se acerca el alba, tienes que dejarme;
mañana repararé este error judicial.*

Dou E (inclinándose) :

Con espada afilada de autoridad y enseña de oro,

*¡matarás todo funcionario malo y corrupto,
en servicio de tu soberano y alivio del pueblo!*

(Se da la vuelta.) Hay algo que casi olvidé, padre. Mi suegra es anciana y no tiene a nadie.

Dou : Esta es una obligación, mi niña.

Dou E :

*Pido a mi padre que cuide de mi suegra,
porque se hace muy anciana.
Mi padre reabra este caso
y cambia el injusto veredicto. (Sale.)*

Dou : Amanece. Llama a los funcionarios locales y a quienes están vinculados con el caso de Dou E.

Empleado : Sí, Su Excelencia.

(El prefecto, la señora Cai, Lü Zhang y el doctor Lu entran. Se inclinan ante Dou.)

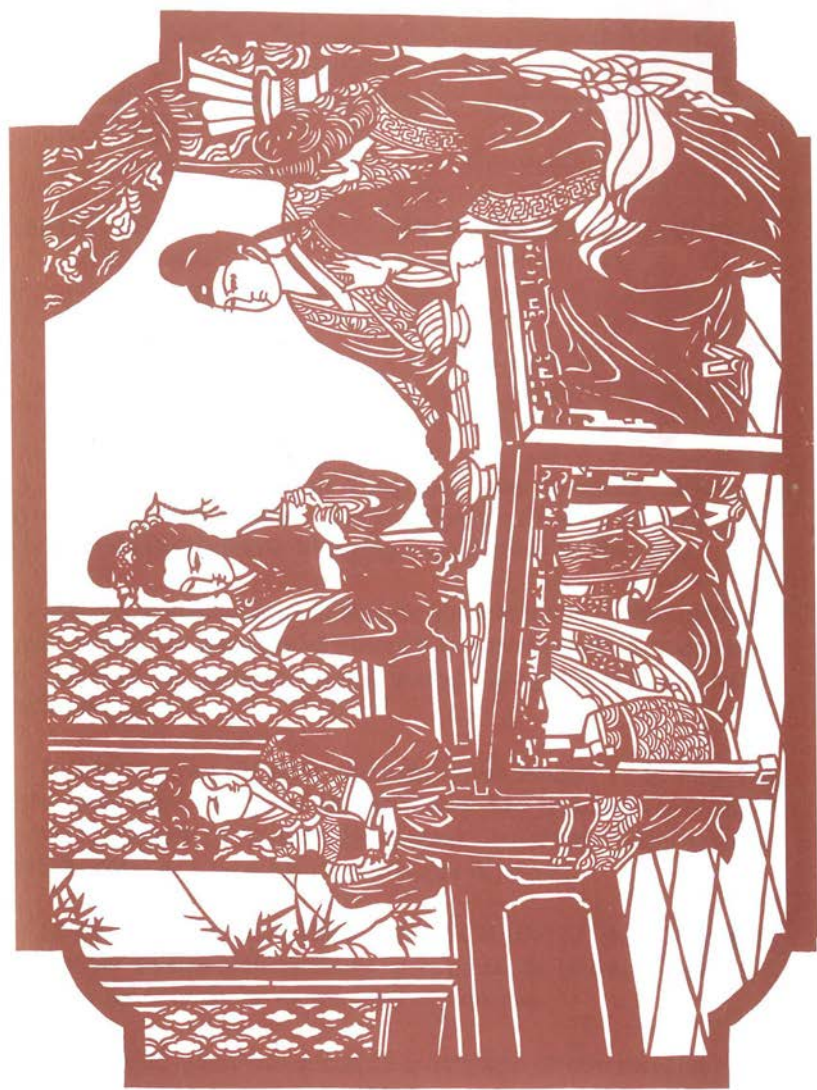
Dou : Señora Cai, ¿me reconoce usted?

Señora Cai : No, Su Excelencia.

Dou : Soy Dou Tianzhang. ¡Escuchen, todos ustedes, el veredicto! Lü Zhang asesinó a su padre y chantajeó a buenos ciudadanos. Ha de ser ejecutado en público. Llénlo al mercado para que lo maten. El prefecto aprobó una sentencia errónea. Recibirá cien latigazos y su nombre saldrá de la lista de funcionarios. El doctor Lu es culpable de vender veneno. Que se lo decapite en la plaza del mercado. La señora Cai se alojará en mi casa. La sentencia errónea dictada contra Dou E será revocada.

*Que muera Lü Zhang en público,
sea el prefecto expulsado de su cargo;
vamos a ofrecer un gran sacrificio
y que el espíritu de mi hija suba al cielo.*

-
- (1) Alusión a una anécdota contada por Zhuang Zi : una viuda abanica la tumba de su marido, pues le prometió no casarse de nuevo mientras no se hubiera secado.
 - (2) Zhuo Wenjun, hija de un hombre rico, fugó con Sima Xiangru, famoso letrado, para casarse con él. Con sus pobres recursos, abrieron una taberna en Chengdu y ella trabajó como empleada.
 - (3) Mujer de Liang Hong de la dinastía Han Posterior.
 - (4) Miles de hombres conscriptos por el emperador Qin para construir la Gran Muralla murieron. Según la leyenda, Meng Jiangnu, la mujer de uno de ellos, lloró con tanto sentimiento que parte de la muralla se desmoronó.
 - (5) Durante el Período de Primavera y Otoño (-700 a -475), Wu Zixu huyó del estado de Chu al de Wu. Una mujer que lavaba ropa junto al río tuvo compasión de él y le dio comida. Antes de partir, él le pidió que no dijera nada a sus perseguidores sobre su paradero. Para asegurarse que no lo traicionaría, la mujer se ahogó a sí misma.
 - (6) Esta mujer legendaria, cuyo marido se había ausentado, trepaba a la colina cada día para esperar su regreso, hasta que fue transformada en un canto rodado.
 - (7) En las ceremonias de difuntos se suele quemar papel moneda especial para uso de los parientes difuntos en la otra vida.
 - (8) Zou Yan del Período de los Reinos Combatientes (-475 a -221) fue un servidor leal del Príncipe de Yan, pero por las calumnias de un enemigo fue aprisionado. A causa de la gran injusticia cometida, cayó una helada en verano.



西廂記

19

XI XIANG JI

EL PABELLON OCCIDENTAL

Wang Shifu (siglo XIII)

Wang Shifu (de la dinastía Yuan) es el autor de la más célebre pieza de teatro de la antigüedad. Retoma el relato de amor de Yuan Zhen (779 - 831), la **Biografía de Yingying**, pero dándole un final feliz.

Muchos dramaturgos de la dinastía Yuan atacaron el sistema feudal de matrimonio, decidido por el dinero o la posición social, mientras el amor auténtico fue perseguido con crueldad. Esta pieza es la más representativa del tema.

La historia trata del amor de Zhang, joven letrado, y de Yingying *oropéndola u oriol*, una joven de noble cuna. Los personajes más logrados son Yingying y su sirvienta Hongniang : *joven roja : casamentera*, muchacha decidida y de profundo sentido de la justicia.

El argumento de EL PABELLON OCCIDENTAL ha sido adaptado a muchas óperas tradicionales y el papel de la fiel e ingeniosa Hongniang fue el preferido de actores y aficionados.

Dividida en cuatro actos, con un quinto acto de otro escritor, alterna la prosa narrativa con el género lírico.

El primer acto describe el encuentro de los enamorados en el tem-

plo : Ying, la hija de diecinueve años del Primer Ministro Cui, y el Maestro Zhang Gong, un joven letrado.

El segundo acto relata cómo Zhang salva el templo del ataque de unos bandoleros y la señora Cui compromete en matrimonio a su hija Ying con Zhang, aunque pronto retira su promesa.

El acto tercero describe la nostalgia de los enamorados.

El cuarto acto trata - en la escena I - del encuentro y, - en la escena II - de la condición impuesta por la señora Cui para casar a su hija con Zhang : que éste supere con honor los exámenes del servicio civil. En la escena III se representa la separación, cuando Zhang viaja para presentarse a los exámenes en la capital.

La última escena termina con un sueño, en el cual los enamorados se encuentran de nuevo.

CUARTO ACTO

Escena Primera CITA

(Entra Ying)

Ying : Hongniang, mi sirvienta, llevó mi carta al Maestro Zhang para citarlo esta noche. Debo esperar su regreso y sólo entonces podré decidir lo que conviene hacer.

(Entra Hongniang)

Hongniang : Mi joven patrona me entregó una carta para citar al Maestro Zhang aquí esta noche. Temo que cambie de opinión otra vez y cause su muerte, que no será una pequeñez. Tengo que verla para enterarme de su decisión.

Ying : Prepara mi lecho, Hongniang. Voy a dormir.

Hong : Me parece bien que te propongas dormir pero, ¿qué hacemos con él?

Ying : ¿Con quién?

Hong : Una vez más eres la misma. No será poca cosa causar la muerte de un hombre. Si cambias de decisión, yo misma iré a informar a mi patrona que me hiciste concertar una cita con el Maestro Zhang.

Ying : ¡Ah, mi gatita! ¡Qué astuta eres!

Hong : No es que yo sea astuta sino que debo evitar que se repita el engaño.

Ying : Pero siento mucha timidez.

Hong : ¿Quién te verá? Seré la única. (Apurándola) ¡Vamos! ¡Vamos ya!

(Ying permanece silenciosa)

Hong : (Con insistencia) ¿Qué nos queda sino salir?

(Ying, aunque silenciosa, revela sus sentimientos)

Hong : (Con urgencia) Mi joven patrona, ¡Vamos!

(Ying sigue silenciosa, camina y se detiene)

Hong : ¿Por qué no caminas? ¡Vámonos! ¡Vámonos ya!

(Ying avanza en silencio)

Hong : Mi joven patrona es parca en el hablar y ligera de pies.

(Canta con la melodía de *Tranquila Dignidad*) :

*Mi joven patrona es pura como jade;
como una flor, hermosa.
Luce del alba a la noche, hora tras hora.
Cumplirá lo prometido
y dejando su pabellón
llevará fresca lluvia
y rocío húmedo
para las sedientas flores
de dulce fragancia.
La hermosa reina
verá a su rey
tras el biombo
de un sueño de primavera.*

(Salen y entra el Maestro Zhang)

Zhang : Ying encargó a Hongniang una carta para mí. Me cita esta noche. Pero ya pasó la primera guardia, ¿por qué no viene todavía?

*La hermosa noche silenciosa casi termina,
¿por qué la dulce dama no baja del cielo?*

(Canta con la melodía de *Belleza de labios rojos*) :

*Sigo por mucho tiempo, de pie e inquieto,
en noche profunda cuando las doradas esferas
difunden dulce respiro.
En mi morada solitaria,
el letrado languidece hasta la muerte.*

(Cambia a la melodía de *Dragón en aguas tumultuosas*):

*¿Dónde está mi arco iris?
Espléndida luz de luna cubre mi sala.
Monjes descansan en sus celdas;
en los árboles del patio canta el cuervo.
El viento juega con las ramas del bambú :
escucho pasos que se aproximan;
a media noche danzan las flores :
se diría que mi dama viene a verme.*

*Atisbo con ojos penetrantes;
exhalo suspiros sinceros.
¿Dónde habrá descanso
para mi cuerpo y mi espíritu?
Espero aquí, petrificado,
apoyado sobre la puerta.
Pero cuanto más anhelo,
tanto más se atrasa el Fénix Azul.
Hasta el perro amarillo se ha callado.*

(Cambia a la melodía de *Grillo campestre*):

*Cierro mis ojos
cargados de pensamientos.
Mi cabeza sobre almohada solitaria,
mi espíritu vuela
al rincón de mi cita.
Debí prever que me obsesionaría
día y noche.
Me atormenta*

*la encantadora belleza que debo encontrar.
Cuando cometo un error
me culpo a mí mismo y no temo
enmendar mi camino.
Si trato de estimular
mi amor por la belleza,
olvido mi deber.
Arriesgué mi serenidad,
y ella cautivó
inesperadamente mi corazón.*

(Cambia a la melodía de *Gozo universal*):

*Apoyado sobre la puerta,
descanso mi mejilla sobre mi mano.
¿Cómo saber si viene o no?
Tal vez le fue difícil salir de casa.
Atisbo con ojos anhelantes,
la incertidumbre atenaza mi espíritu.
Tal vez ella también suspira.*

(Habla)

No viene aún. ¿Me estará engañando otra vez?

(Canta con la melodía de *Canción del querubín*):

*Si decidió venir
ya dejó su casa.
Si está por llegar
revivirá la primavera.
Si no llega sola
mi ilusión caerá como piedra en el mar.
Cuento mis pasos, de un lado a otro.
Me apoyo en el marco de la ventana.
Cuánto deseo hablarle de nuevo.*

(Cambia a la melodía de *Urraca en la rama*):

*Tu desaire fue doloroso
pero mi corazón no se resiente,
esperando que cambies de opinión
y vengas a verme esta noche.
Medio año cambiamos miradas de amor,
¡cuánto sufrí, oh, querida!*

(Cambia a la melodía de *Hierba parásita*):

*Listo a sufrir hasta la muerte.
Como extranjero en tierra extraña,
trato de comer y beber por mantenerme vivo
y esperar la noche en que vengas.
Esforcé mi corazón
para esperar con paciencia.
Ahora veo que no soy resuelto ni sincero,
no puedo respirar mi respiro,
ni sé preservarme de la muerte.
Predestinado a seis meses de aflicción,
ni en diez años lograré alivio.*

(Entra Hongniang):

Hong : Me adelanto, mientras esperas aquí, patrona.

(Llama a la puerta)

Zhang : Debe ser Ying.

Hong : Mi joven patrona ha venido. Tome su manta y su almohada, por favor.

Zhang : (inclinándose) Hongniang, me faltan palabras para expresar mis sentimientos. Pero el cielo los conoce.

Hong : No hables tan alto que la puedes asustar. Espera aquí y la haré pasar. (Empuja a Ying hacia adelante)

¡Entra, joven patrona! Esperaré tras la ventana.

(Sale)

(El Maestro Zhang, viendo a Ying, se arrodilla y la abraza)

Zhang : ¡Qué afortunado soy, favorecido con tu visita, mi querida Yingying!

(Canta con la melodía de *Tambores del pueblo*):

*Con tu súbita maravillosa venida
mi enfermedad se esfumó con la brisa.
Condenado a una condición desdichada,
¿cómo ilusionarme con tu visita?
Eres tan gentil conmigo
que te rindo homenaje de rodillas.
No tengo talento,
no soy guapo;
para escribir no tengo mano,
pero te compadeciste de mí,
extranjero en tierra extraña.*

(Ying permanece en silencio. El Maestro Zhang se sienta muy cerca de ella y canta con la melodía de *Canción de paz*):

*Tus diminutas sandalias bordadas de seda,
tu talle flexible de sauce.
Tímida, no levantas la cabeza,
descánsala en la almohada bordada de aves.
Tu horquilla dorada cae de una nube de pelos,
tu bucle sesgado encubre la más bella mirada.*

(Cambia a la melodía de *Encanto a caballo*):

*Quiero desabotonar tu túnica y soltar
tu cinturón de seda, hasta que te ruborices.
Una fragancia de lirio impregna mi armario.
Tú sabes cómo cautivar y seducirme, coqueta.
¡Oh!, ¿por qué no vuelves a mí tus ojos?*

(Abraza a Ying que permanece en silencio)

(Cambia a la melodía de *Mejor que una calabaza*):

*No hay fragancia tan cálida, jade tan bello.
¡Oh!, estoy más feliz que en el paraíso.
Primavera viene al mundo con flores coloridas.
Su cintura de sauce cerca de mí,
sus pétalos de sándalo, gotea el rocío
y su peonía sorbe
con labios abiertos.*

(Cambia a la melodía de *Canción baladí*):

*Abrumado en éxtasis,
soy tan libre y feliz
como pez en el mar.
Como mariposa disfruto tu dulce fragancia,
tú a medias rehúsas y a medias consientes.
Desbordado de amor y de asombro,
beso tus mejillas y tus ojos.*

(Cambia a la melodía de *Hojas de sauce*):

*Con el corazón y el alma te amé;
por ti olvidé comer y dormir.
Obré siempre con sinceridad.
¡Cómo conquistar tu pureza virginal
y cambiar la amargura de amor
por tus suaves caricias!*

(Cambia a la melodía de *Joven azul*):

*Gozo la felicidad esta noche,
tras las nubes mi espíritu parece volar.
Te encontré radiante de amor, por fin,
¡y pensar que me consumí tanto tiempo!
Esta feliz unión me parece soñada,
sé que en el mundo hay fragante rocío,
sobre los peldaños solitarios huye el viento,
en mi morada entra la luna.*

*Y es tan luminoso el pabellón de nuestra cita,
dulce aún bajo la suave llovizna.
¿Cómo pudo ser cierto
que vinieras a esta cita soñada?*

(Zhang se levanta y se arrodilla de nuevo)

Te amé esta noche, querida.
Seré por siempre tu siervo agradecido.

(Ying permanece en silencio)

(Entra Hongniang y la apura.)

Hong : Regresa, ahora, mi joven dueña. Si no, tu ausencia será descubierta.

(Ying se levanta, en silencio, y se prepara a salir. El Maestro Zhang toma su mano y sigue cantando) :

¿Qué puedo hacer alejado de ti?

(Cambia a la melodía de *Hierba parásita*):

*Rostro encantador
desbordante de gracia,
colma de amor a primera vista.
¡Me lamento si no se deja ver,
me extasío cuando vuelve el amor!
Esta noche, tras la cortina de seda,
¿podré desatar otra vez tu cinturón verde?*

Hong : (Apurando a Ying) Regresemos de inmediato. Nuestra ausencia será descubierta.

(Ying silenciosa baja las gradas y el Maestro Zhang, tomando su mano, canta con la melodía de *Epílogo*):

Su pecho de nieve exhala amor,

*sus cejas teñidas en arco delicado.
Viéndola,
del oro y el jade sacas luz.
Sus rosadas mejillas y rostro empolvado,
resplandecientes bajo la luna,
lucen sorprendente rojo y blanco.*

*Lento su paso
perfuma las gradas y el verde musgo.
No es que sus sandalias bordadas sean leves,
se desvanecen como un suspiro
del indigno letrado a quien hechizan.
¡Oh, si vinieras más temprano esta noche!*

(Salen.)

CUARTO ACTO

Escena Tercera FIESTA DE DESPEDIDA

(Entra la Señora Cui)

Sra. Cui : Vamos a despedir al Maestro Zhang que parte hoy para la capital. Hongniang fue a invitar a Yingying para que venga al Pabellón de la Despedida. Ordené que se preparase una fiesta y mandé invitación al Maestro Zhang, quien ya debe tener listo su equipaje.

(Entran Ying y Hongniang)

Ying : Hoy venimos a decirle adiós. ¡Siempre fue triste despedirse, mucho más triste aún en un día como hoy de otoño avanzado!

(Entra el Maestro Zhang)

Zhang : La Señora Cui me pidió anoche que viaje a la capital para rendir exámenes del servicio civil. Aceptaría casarme con su hija si regreso con el rango de oficial.

¿Qué puedo hacer sino partir de inmediato? Ahora voy al Pabellón de la Despedida para encontrarme con Yingying.

Ying : *Bebemos una copa al partir
y otra al regresar.
No importa dónde vaya,
el jinete ha de ser veloz.*

(Canta con la melodía de *Tranquila Dignidad*):

*Con las nubes el cielo se torna gris
sobre el camino cubierto de flores.
¡Qué triste la brisa que viene del oeste!
De norte a sur vuelan los gansos salvajes.*

*¿Por qué el rostro ruboroso por el vino
luce sin brillo como floresta congelada?
Teñidas con lágrimas
las túnicas de los amantes que se despiden.*

(Cambia a la melodía de *Pelota Rodante*):

*Es mi pena,
tarde nos conocimos.
Hierde mi corazón
su pronta despedida.
Robusta rama de sauce sería
inútil para atar su corcel al árbol.*

*¡Qué no haría yo
para que el bosque de otoño detenga
el sol poniente!
Vete sin prisa, amable corcel;
coche, síguelo veloz.*

*Del mal de amor liberada,
el dolor de la ausencia debo soportar.
«Me voy», cuando escuche su voz,
mi cuerpo parecerá consumirse.*

*Cuando el Pabellón de la Despedida
vuelva a mi memoria,
mi pulsera me ajustará con violencia.*

Hong : Hoy no te arreglaste, joven señora.

Ying : ¡Cómo podrías conocer mis sentimientos, Hongniang!
(Continúa su canción)

*¿Quién conoce?, ¿quién conoce
mi corazón colmado de aflicción?*

(Cambia a la melodía de *Canción susurrada*):

*Viendo coche y caballo a punto de partir,
¿cómo no sentir la angustia roer mi corazón?
¿pintar mis mejillas y empolvar mi rostro,
adornarme de gracia y encanto triunfantes?*

*Sólo soy capaz de enterrar mi cabeza
entre manta y almohada y dormir,
abandonado mi traje de mangas flotantes
en un mar de lágrimas que nadie percibe.*

*¡Oh, qué inconsolable pena!
¡Oh, qué inconsolable pena!
¿podrían palabras y cartas aliviarme?*

(La señora Cui, Yingying y Hongniang entran al Pabellón de la Despedida. El Maestro Zhang saluda a la señora Cui e Ying vuelve la cabeza.)

S.Cui : Acércate, Maestro Zhang. Ahora eres mi carne y sangre, no tienes por qué alejarte de mi hija. ¡Ven a saludarla, hijo mío!

(El Maestro Zhang e Ying se saludan.)

S.Cui : Siéntate, Maestro Zhang. Yo me siento aquí y mi hija aquí. Sirvenos vino, Hongniang. Bebe, Maestro Zhang. Puesto que te prometí a mi hija en matrimonio, debes ir a la capital y demostrar tu valía conquistando el mayor honor en los exámenes.

Zhang : No nací con talento literario ni soy un letrado excepcional. Me esforzaré para conquistar tal honor, para que Ying sea honrada como es debido.

(Todos se sientan. Ying suspira y canta con la melodía de *Dejando la ropa*):

*El viento del oeste esparce hojas por doquier;
oculto en la niebla, el césped frío y oscuro.
Sentado a la mesa, caída su cabeza,
fruncidas las cejas, parece medio muerto.*

(Cambia a la melodía de *Pequeña Liangzhou*):

*No deja que las lágrimas caigan de sus ojos,
que su pena sea descubierta.
Viéndose observado, suspira,
intentando acomodar su túnica de seda.*

(Cambia a la melodía de *Canción baladí*):

*Aunque seremos marido y mujer en el futuro,
¿cómo evitar que mis lágrimas desborden?
Mi mente por él ilusionada,
mi alma de amor envenenada.
Justo esta noche
mi breve cintura se ha vuelto más estrecha.*

(Cambia a la melodía de *Subiendo al desván*):

*Nuestro gozo no es aún completo,
viene veloz el dolor de la partida.
Sabes cuánto por ti he sufrido.
Sólo anoche nuestro amor floreció.
¡Y ahora
te vas tan lejos!
Sufriendo de amor estos días
viviré tu ausencia diez veces más cruel.*

S.Cui : Ayuda a tu joven señora a servir el vino, Hongniang.

(Ying sirve vino. El Maestro Zhang suspira.)

Ying (susurrando) : Bebe esta copa de vino que tengo en mi mano.

(Canta con la melodía de *Canción baladí*):

*En la juventud,
se ve la despedida muy lejana.
Exhaltados,
los amantes no piensan separarse.
¿Podrías olvidar
nuestros brazos enlazados,
mi mejilla junto a la tuya,
mano en mano unidos?
El prometido yerno del Primer Ministro
su noble esposa quiere honrar.
Como en un tallo dos gemelas flores de loto,
más felices que conquistar honor y poder.*

(Canta con la melodía de *Patio pleno de fragancia*):

*Tan veloz pasa la fiesta.
Sentados frente a frente,
seremos oriente y occidente.
Si mi madre no estuviera aquí,
gozaríamos solos de un banquete de nupcias.
Aunque el tiempo fluya con prisa,
no olvidaremos nuestra única cena.
En vano concentro en él mi mirada
casi transformada en piedra.*

S. Cui : Sirve el vino, Hongniang.

(Hongniang sirve una copa al Maestro Zhang y otra a Ying.)

Hong : No tuviste desayuno esta mañana, Joven Patrona. ¿Beberás, por favor, un poco?

(Ying canta con la melodía de *El feliz tres*):

*Me ofrecen comida y vino.
Sabén a lodo entre los pies :
como barro el alimento no es bueno,
como agua el vino no es dulce.*

(Cambia a la melodía de *Homenaje al emperador*):

*El vino tibio parece frío hielo,
diluido con mis lágrimas amargas.
No es que rechace el alimento que veo,
está mi estómago lleno de pena y suspiros.
Por fama tan vacío como la antena de caracol,
por provecho menos que cabeza de mosca.
Dos tórtolas se lamentan,
una aquí, otra allá,
exhalando suspiro tras suspiro.*

(Cambia a la melodía de *Tranquilidad por los cuatro costados*):

*Retiran platos y copas,
el coche subirá, bajará el caballo.
Tardarán hasta que
el sol se oculte tras la verde colina.
¿Quién sabe dónde estarás esta noche?
Ni en sueños te podré encontrar.*

S.Cui : Hongniang, avísales que preparen el coche y pide al Maestro Zhang que monte su caballo. Regresaré con tu patrona.

(Se preparan a partir. El Maestro Zhang se inclina ante la Señora Cui.)

S.Cui : No tengo otro deseo que consigas un puesto importante y regreses muy pronto.

Zhang : Cumpliré sus órdenes.

(Zhang e Ying se hacen reverencias.)



三國演義

20

Ying : Te vas. Que logres un puesto elevado no es tan importante. Me interesa que vuelvas lo más pronto posible.

Zhang : Tranquílízate, querida Ying. ¿A qué familia corresponde la mayor gloria literaria sino a la tuya? Debo despedirme.

Ying : No tengo otro regalo de despedida que este cuarteto improvisado

*Ahora que partes solo, ¿qué puedo decir?
¿A quién amarás día y noche?
¡No entregues tu fiel corazón
a nadie que por ti se interese!*

Zhang : ¡Imposible, mi querida Ying! ¿Cómo podría entregar mi amor a otra que no seas tú? Confuso como estoy por esta situación y puesto que no creerías en mis palabras, no responderé a tu poema sino cuando regrese con el mayor honor literario.

(Ying canta con la melodía de *En el papel de niño*):

*Empapadas mis mangas en lágrimas de amor;
sé que las tuyas lo están más aún.
Hacia el este la oropéndola,
la golondrina vuela al oeste.
Antes de partir pregunto cuándo vuelves.
Ausente, permanecerás ante mi vista.
Beberé una copa que exprese mi ansiedad.
Antes de tomarla, mi corazón está ebrio,
mis ojos vierten sangre, ceniza mi pena.*

(Con la melodía de *Cuarta estrofa antes del fin*):

*Antes de tu llegada, cuídate del clima severo;
en camino, modérate en las comidas.
Atiende a tu salud,
es una mina de riqueza.
Tras larga jornada
y en días lluviosos reposa temprano,
levántate tarde si hay viento o neblina.*

*Cabalgando en fría brisa de otoño,
desamparado, tómate un descanso.*

(Con la melodía de *Tercera estrofa antes del fin*)

*¿A quién presentaré mis quejas?
Mi pena vive sola conmigo.
¿Si me quejo al cielo? ¿de qué me sirve?
Mis lágrimas desbordarían el río Amarillo,
mi dolor derrumbaría las cumbres.
Apoyada en la baranda de la torre oeste,
contemplaré el ocaso sobre antiguo camino
y sauces marchitos a lo largo de la bahía.*

(Cambia a la melodía de *Antepenúltima estrofa*) :

*No hace mucho estallamos en carcajadas;
poco después regresé sola.
En casa, me espantará
ver la cortina del lecho.
Anoche en tibia manta bordada de primavera;
esta noche dormirás con frío y sin cobertor.
¿Puedo retenerte más tiempo aquí,
montado ya a caballo,
ambos anegados en lágrimas
y las cejas fruncidas?*

(Cambia a la melodía de *Penúltima estrofa*) :

*No me preocupa que tu talento triunfe,
temo que abandones a tu mujer por otra.
Que gansos y peces me traigan tus cartas
y te envíe noticias con el Fénix Azul.
¡Oh, debes prometerme
que no volverás sin la corona de vencedor!
Por piedad, ten en cuenta :
si encuentras alguna belleza,
¡no te quedes más tiempo allí!*

Zhang : Querida, tus palabras más preciosas que el oro y el jade están grabadas en mi corazón. Pronto nos veremos. No debes sentirte tan triste. Me voy.

*Detengo las lágrimas, trato de inclinarme;
aunque triste, procuro no fruncir mis cejas.*

Ying : *Ocultando mi corazón destrozado,
¡te seguiré en sueños sin fin!*

(Sale el Maestro Zhang. Ying suspira y canta con la melodía de *Ultima estrofa*) :

*Verdes colinas y selvas nos separan,
leve cortina de niebla te oculta a mi vista.
No oigo tu voz en el ocaso del viejo camino,
sólo rumor de cultivos en el viento de otoño
y relincho de caballos.
Me resisto a subir al coche,
impaciente por irme contigo;
¡tan lento para el regreso!*

S.Cui : Hongniang, acompaña a tu joven patrona. Ya es tarde. Volvamos a casa.

*Aunque pareciera que traiciono a mi hija,
lo hago después de todo como madre amorosa.*

Hong : El coche de tu madre ya está lejos. Regresemos pronto.

Ying : Hongniang, ¿puedes ver dónde está él ahora?

(Canta con la melodía de *Epílogo*):

*Rodeado por montañas al este y al oeste,
fustiga su látigo en el camino desolado.
Todas las penas del mundo colman mi pecho.
¡No puede un coche pequeño soportar tal peso!*

(Salen)

Luo Guanzhong (1330? - 1400?)

HISTORIA DE LOS TRES REINOS es la primera novela larga de la literatura china. Contenido, construcción de la trama y caracterización de los personajes marcan un punto de partida en el desarrollo de la narrativa literaria posterior.

El libro presenta las luchas políticas y militares de los gobernantes feudales, desde fines del segundo siglo hasta fines del tercero, cuando se tambaleaba el imperio Han del Este.

CAO CAO, primer ministro en la corte de los han, se apoderó de la vasta zona norte y estableció el reino de Wei. Hipócrita y astuto, hábil y valiente, resume los vicios de los déspotas.

LIU BEI, descendiente de la casa imperial, ocupó la zona estratégica del sudoeste y fundó el reino de Shu. Humano y pacifista, representa el poder legal y se opone al usurpador.

Junto a Liu Bei, ZHUGE LIANG, sabio y previsor, y GUAN YU, digno y heroico, simbolizan la justicia y la lealtad.

SUN QUAN, descendiente de una poderosa familia, se proclamó rey de Wu, en el sudoeste. A veces es aliado de Liu Bei contra Cao Cao,

otras ayuda a Cao Cao contra Liu Bei. Esta lucha compleja entre tres facciones enriquece el panorama novelístico, en el que más de cuatrocientos personajes actúan a favor o en contra del gobierno benevolente o del despotismo.

Los 120 capítulos de *HISTORIA DE LOS TRES REINOS* presentan numerosas campañas, batallas y escaramuzas, siempre diversas en su tratamiento. La compleja relación entre personajes, gobernantes y ministros, padres e hijos, hermanos, amigos, cónyuges, y la vida de los ermitaños de las montañas, fiestas y celebraciones, matrimonios, las formas poéticas, etc. componen un vívido fresco literario de la cultura china.

Puede hablarse de un *CICLO DE LOS TRES REINOS* por la abundancia de obras surgidas de este tema. Los escritos históricos de Chen Shou, en el siglo tercero, y las anotaciones de Pei Songzhi a su texto, así como la colección de anécdotas de Liu Yiqing, del quinto siglo, iniciaron esta tradición literaria.

Los narradores utilizaron secciones del libro para recrearlos o desarrollarlos según su gusto, creando textos nuevos y valiosos. Muchos novelistas y autores de teatro imitaron sus contenidos o recursos formales. Se dice, incluso, que Li Zicheng y Zhang Xianzhong, líderes de la revolución campesina del siglo XVII contra la dinastía Ming, y que algunos generales de la revolución Taiping del siglo XIX, se inspiraron en esta novela.

CAPITULO 45

LA BATALLA DEL ACANTILADO ROJO

CAO CAO PIERDE TROPAS EN SANJIANGKOU

JIANG GAN ES ATRAPADO EN UNA ASAMBLEA DE HEROES

Después de escuchar el informe, Zhou Yu, comandante en jefe del ejército de Wu, odió a Zhuge Liang todavía más y decidió matarlo. Al día siguiente, reunidas sus tropas, fue a despedirse de su jefe, Sun Quan, rey de Wu, quien le pidió que vaya adelante y prometió seguirlo luego con refuerzos.

Entonces Zhou Yu se puso en camino a la cabeza de sus tropas con Cheng Pu y Lu Su. Zhuge Liang pidió acompañarlo y él aceptó de inmediato. Se embarcaron, alzaron velas y se dirigieron a Xiakou. Unas cincuenta leguas o más de Sanjiangkou anclaron y acamparon a lo largo de la playa vecina a la colina oeste. Zhou Yu tenía su tienda en mitad de las tropas estacionadas a su alrededor, mientras Zhuge Liang decidió instalarse en un barco pequeño.

Tan pronto como se cumplieron las disposiciones de Zhou Yu, éste invitó a Zhuge Liang a su tienda para discutir. Tras los saludos de cortesía, Zhou Yu le dijo :

- Aunque Cao Cao tiene menos hombres que Yuan Shao, fue capaz de vencerlo con el consejo de Xu You cortando el suministro de víveres en Wuchao. Hoy Cao Cao dispone de 830.000 hombres contra 60.000. ¿Cómo podríamos derrotarlo? Ante todo debemos cortar sus suministros. Descubrí que el grano y forraje de su ejército se almacena en el monte Jutie. Has vivido tanto tiempo en esta zona que conoces muy bien el terreno. Me gustaría que vayas con Guan Yu, Zhang Fei y Zhao Yun. Te apoyaré con mil hombres. Te pido que vayas. Puesto que ambos deseamos servir a nuestro jefe, no rehúses, por favor.

Zhuce Liang pensó : No pudo vencerme, por eso quiere ahora ma-

tarme. Si rechazo la propuesta, seré el hazmerreír. Es mejor que acepte y que encuentre un modo de librarme del compromiso.

Ante la complacencia de Zhou Yu, aceptó sin más.

Cuando Zhuge Liang se hubo retirado, Lu Su preguntó a Zhou Yu en privado :

- ¿Por qué lo mandas a esta misión tan peligrosa?

- Quiero matarlo sin exponerme al desprecio -contestó Zhou Yu -. Espero que Cao Cao haga el trabajo por mí y me evite complicaciones en el futuro.

Entonces Lu Su visitó a Zhuge Liang para ver si él sospechaba algo. Lo encontró indiferente, preparando sus tropas para partir. Esto fue demasiado para Lu Su, se acercó a preguntarle :

- ¿Pretendes cumplir esta misión, señor?

Zhuce Liang respondió sonriendo :

- Soy hábil en todo tipo de pelea, a bordo de un barco, a pie, a caballo o sobre un carro. Por supuesto que lo lograré. No soy como tú o Zhou Yu, expertos sólo en un tipo de lucha.

Cuando Lu Su le preguntó qué significaba todo esto, él le dijo :

- He escuchado a los chiquillos de tu país que cantaban :

*Para emboscar o defender un paso,
Lu Su es el mejor;
para pelear en el río,
Zhou Yu sobrepuja a todos.*

Todo lo que tú sabes hacer es preparar emboscadas y defender los pasos, mientras que Zhou Yu es capaz de luchar en el agua pero no en tierra.

Lu Su informó de esto a Zhou Yu, quien exclamó indignado:

- ¿Qué quiere decir con que yo no puedo luchar en tierra? El no necesita ir a esta misión. Con diez mil jinetes, yo mismo iré a cortar el sistema de abastecimientos de Cao Cao.

Lu Su comentó esta decisión con Zhuge Liang, quien dijo riendo :

- Me pidió que cortara la vía de abastecimientos con la esperanza de que Cao Cao me mate. Por esto lo exasperé con mi observación, sabiendo que no la podría soportar. Pero éste es el momento en que cada hombre cuenta. El Marqués de Wu debe trabajar en armonía con mi jefe Liu Bei si queremos vencer. Si cada uno trata de perjudicar al otro, el único beneficiado será Cao Cao.

Este es tan astuto que más de una vez cortó los abastecimientos de sus enemigos. Con seguridad estacionará una fuerte defensa para defender los suyos. Si Zhou Yu intenta algo, será capturado. Lo que tendríamos que hacer es continuar luchando en el agua hasta que hayamos agotado las fuerzas del norte y, sólo entonces, encontrar algún otro medio para vencerlos. Trata de persuadir a Zhou Yu para que adopte este plan.

Lu Su fue esa misma noche a repetir estas palabras a Zhou Yu. El jefe se golpeó la cabeza y pateó el suelo.

- ¡Ese hombre es diez veces más listo que yo! -exclamó -. ¡Si no me deshago de él ahora, arruinará nuestro país!

- Este es el momento en que cada hombre es importante - dijo Lu Su -. Debes preocuparte primero por la seguridad de nuestro país. Puedes arreglar cuentas con él cuando derrotemos a Cao Cao.

Zhou Yu estuvo de acuerdo.

Entre tanto Liu Bei ordenó a Liu Qi defender Jiangxia mientras él dirigía sus tropas a Xiakou. Cuando vio en la lejanía, por el sur, una multitud de banderas y un bosque de lanzas, supo que los ejércitos de Wu se le habían incorporado a la lucha. Por esto trasladó sus tropas de Jiangxia a Fankou. Aquí, reunida su gente, les dijo :

- No tenemos noticias de Zhuge Liang desde que partió a la tierra de Wu. ¿Quién se ofrece a ir para informarme de su suerte?

Mi Zhu se ofreció como voluntario. Liu Bei preparó regalos, cordeles y vino para agasajar a las tropas, pero de hecho su interés era obtener noticias.

Mi Zhu bajó por el río en un barco pequeño hasta el campamento de Zhou Yu. Los soldados informaron al jefe de su llegada y éste lo invitó a entrar. Mi Zhu se inclinó, presentó los saludos de Liu Bei y entregó el vino y los otros regalos. Zhou Yu, después de aceptarlos, le ofreció un banquete.

- Zhuge Liang permaneció aquí mucho tiempo - dijo Mi Zhu -. Me agradecería regresarme con él.

Zhou Yu le dijo :

- Me está asesorando sobre el mejor medio para derrotar a Cao Cao. ¿Cómo podría dejarme ahora? Me gustaría, más bien, encontrarme con Liu Bei para discutir nuestros planes, pero un comandante no puede abandonar su puesto. Si tu jefe me concede el honor de venir a verme, estaría encantado.

Mi Zhu aceptó y dejó el lugar.

Luego Lu Su preguntó a Zhou Yu :

- ¿Que planes quieres discutir con Liu Bei?

- Por su temeridad y osadía, Liu Bei se quedó solo - dijo Zhou Yu -. Debe ser depuesto. Esta es una excelente ocasión para atraerlo y matarlo. Así libraré a nuestro país de peligros futuros.

Lu Su trató de disuadirlo, pero Zhou Yu no lo escuchó. En efecto, ordenó en secreto que cincuenta hombres armados se ocultaran tras la cortina cuando llegara Liu Bei. La caída de una copa sería la señal para matarlo.

De regreso, Mi Zhu entregó la invitación de Zhou Yu a Liu Bei, quien ordenó preparar un barco lujoso y estaba impaciente para partir sin demora. Guan Yu le advirtió :

- Zhou Yu es muy taimado y no sabemos ni palabra de Zhuge Liang. Sospecho una estratagema. No trates este asunto con ligereza.

Pero Liu Bei argumentó :

- Somos aliados de Wu para derrotar a Cao Cao. Rehusar una invitación de Zhou Yu sería una actitud impropia de un aliado. No venceríamos nunca si desconfiamos el uno del otro.

- Si insistes en ir, hermano, iré contigo - dijo Guan Yu.

- ¡Y yo también! - gritó Zhang Fei.

- Guan Yu sería suficiente - aceptó Liu Bei -. Zhang Fei y Zhao Yun defenderán nuestro campamento mientras Jian Yong guarda Exian. No será por mucho tiempo.

Dejando estas órdenes, se embarcó en una lancha con Guan Yu y una veintena de hombres. El remero condujo la barca con suavidad río abajo. Los barcos de guerra de Wu, las banderas desplegadas y el ejército en filas a ambas riberas regocijaron el corazón de Liu Bei. Los soldados informaron de su llegada a Zhou Yu, quien preguntó :

- ¿Cuántos barcos ha traído consigo?

- Sólo uno, con unos veinte hombres como escolta - le respondieron.

- ¡Entonces, ha sellado su destino!- rió Zhou Yu.

Ordenó a sus soldados esconderse mientras él recibía a los visitantes. Liu Bei se dirigió con Guan Yu y sus hombres al cuartel general. Tras un intercambio de saludos, Zhou Yu pidió a Liu Bei sentarse en el sitio de honor. Pero éste protestó :

- Tú, general, eres afamado en todo el mundo, mientras yo carezco de habilidad. ¿Cómo podría aceptar este honor?

Con sencillez ocupó el asiento del huésped y Zhou Yu lo agasajó con un banquete.

En ese mismo momento, Zhuge Liang, arriesgándose a avanzar por la orilla del río, se horrorizó al escuchar que su jefe había llegado. Apuróse para echar una mirada sobre el cuartel general y vio a Zhou Yu con la expresión de criminal en su rostro y a los soldados armados tras la cortina. Desesperado, se preguntó : ¿Qué puedo hacer? Pero cuando vio a Liu Bei, su jefe estaba conversando y riendo muy tranquilo. Por si fuera poco, de pie, detrás de él, con la mano sobre su espada, estaba Guan Yu. Zhuge Liang lanzó un suspiro de alivio. ¡No hay ningún peligro! En vez de entrar, regresó al río para esperar a Liu Bei.

Cuando huésped y anfitrión habían bebido algunas copas juntos, Zhou Yu levantó la vista para ofrecer un brindis y descubrió a Guan Yu espada en mano. Sorprendido, inquirió quién era.

Liu Bei le respondió :

- Mi hermano jurado, Guan Yu.

- ¿El que mató a Yan Liang y a Wen Chou? -preguntó Zhou Yu muy inquieto.

- El mismo - dijo Liu Bei.

Zhou Yu comenzó a sudar frío y llenó una copa para Guan Yu. Lu Su entró en ese momento y Liu Bei le preguntó :

- ¿Dónde está Zhuge Liang? ¿Podrías molestarte en traerlo?

- Espera a que derrotemos a Cao Cao - dijo Zhou Yu.

Y Liu Bei no se atrevió a insistir. Guan Yu le dio una mirada significativa y como sugerencia tocó sus pies diciendo :

- Debo dejarlo. Cuando el enemigo sea derrotado y cumplamos nuestra tarea, vendré a presentar mis felicitaciones.

Zhou Yu no insistió en retenerlo, pero lo siguió con la vista fuera del campamento.

Cuando Liu Bei, Guan Yu y sus hombres llegaron a la playa, encontraron a Zhuge Liang en el barco. Liu Bei se sintió complacido en extremo, pero Zhuge Liang le dijo :

- ¿Te diste cuenta del peligro que acabas de correr?

- ¿Por qué? - replicó Liu Bei.

- Si no fuera por Guan Yu, Zhou Yu te hubiera asesinado.

Entonces Liu Bei, enterado de esto, pidió a Zhuge Liang regresar con ellos a Fukou. Pero él dijo :

- Aunque estoy en la boca del tigre, me siento tan seguro como el monte Tai. Prepara tus barcos y soldados y, en el vigésimo día del undécimo mes, envía a Zhao Yun con una nave al sur para encontrarme. ¡No cometas ninguna imprudencia!

Cuando Liu Bei pidió alguna aclaración, Zhuge Liang le dijo sólo :

- Cuando sople el viento del sureste, regresaré.

Liu Bei intentó otras preguntas, pero Zhuge Liang le urgió a hacerse a la vela de inmediato. Así Liu Bei, Guan Yu y sus hombres se embarcaron de nuevo. No habían avanzado mucho cuando unas sesenta embarcaciones bajaban la corriente a su encuentro. En la proa de la primera embarcación, estaba de pie un general con una lanza. Era Zhang Fei que venía en su socorro, temiendo que Liu Bei estuviera en peligro y que Guan Yu solo no pudiera rescatarlo. Todos juntos regresaron a sus campamentos.

Ausentes los huéspedes, Lu Su se acercó a Zhou Yu para preguntarle :

- Después de atraer a Liu Bei hasta aquí, ¿por qué no lo mataste?

- A causa de Guan Yu, un tigre entre los generales, quien nunca abandonó a Liu Bei. Cualquier falso movimiento, y me hubiera matado.

Lu Su quedó muy impresionado. En este mismo momento se anunció la llegada de un mensajero de Cao Cao con una carta. Zhou Yu ordenó su ingreso y tomó la carta. Pero el sobrescrito : *Al Mariscal Zhou de parte del Primer Ministro de los Han*, lo enfureció. Rompió la carta sin leerla, tiró los pedazos al suelo y mandó matar al mensajero.

Lu Su protestó :

- Aunque dos estados estén en guerra, no se matan a los enviados.

Zhou Yu replicó :

- Lo hago para demostrar nuestro poderío.

Con esto, el hombre fue decapitado y su cabeza enviada de regreso.

Entonces Zhou Yu ordenó a Gan Ning avanzar a la vanguardia, a Han Dang en el ala izquierda y Jiang Qin el ala derecha, mientras él seguiría con el cuerpo central del ejército. Al día siguiente comieron antes del amanecer, a la cuarta guardia, y a la quinta guardia se embarcaron con gran estruendo de tambores.

Cuando Cao Cao supo lo que Zhou Yu había hecho, su furia no tuvo límites. Despachó a Cai Mao, Zhang Yun y a los otros oficiales de Jingzhou que habían venido a visitar su vanguardia, mientras él mismo dirigió la mayor fuerza expedicionaria, embarcándose tan pronto como les fue posible hacia Sanjiangkou. Allí fueron interceptados por las naves de Wu. El oficial encargado de la flota gritó desde el bajel principal :

- Soy el general Gan Ning. ¡Te desafío a combate!

Cai Mao envió a su hermano menor Cai Xun contra él. Pero cuando se acercó su nave, Gan Ning le disparó una flecha y Cai Xun cayó. Entonces Gan Ning ordenó a su flota atacar con todo y miles de arqueros descargaron una lluvia de flechas. Las naves de Cao Cao obligadas a abrirse paso, fueron atacadas por Jiang Qin por la derecha, por Han Dang

por la izquierda. La mayoría de sus hombres eran nortehos y no estaban habituados a pelear en el agua. Apenas podían mantenerse de pie en un barco bamboleante. Cuando Gan Ning atacó por ambos lados y Zhou Yu envió más barcos a unirse a la refriega, las fuerzas de Cao Cao sufrieron grandes pérdidas. El combate duró hasta el atardecer.

Entonces, aunque Zhou Yu dominaba la situación, puesto que se sentía superior, hizo tocar tambores de retirada para su flota.

Las fuerzas de Cao Cao huyeron derrotadas.

Ya en su campamento, luego de dar algunas órdenes, Cao Cao llamó a Cai Mao y a Zhang Yun y les reprochó :

- Los hombres de Wu son pocos y sin embargo nos vencieron. ¿Por qué no actuaron mejor?

Cai Mao contestó :

- Los marineros de Jingzhou hace mucho que no se han ejercitado y las tropas del norte no saben pelear en el agua. Por esto fuimos derrotados. Tendríamos que instalar un campamento naval, entrenar adentro a la gente del norte y a los hombres de Jingzhou afuera, ejercitándolos cada día hasta que dominen este estilo de lucha.

- Como comandantes de la flota, son los únicos responsables - replicó Cao Cao -. ¿De qué vale lo que me dicen ahora?

Luego Zhang Yun y Cai Mao comenzaron a entrenar a sus marineros. Instalaron veinticuatro compuertas con grandes embarcaciones afuera como defensa, mientras las naves pequeñas se movían libres adentro. Por la noche, cuando las linternas y antorchas se encendían, el cielo y el agua resplandecían en rojo vivo. Por tierra sus fuegos se extendían sin interrupción más de trescientas leguas a la redonda.

Zhou Yu regresó triunfante a su campamento y envió un informe sobre su victoria al Marqués de Wu. Pero esa noche subió a la cumbre de una colina, vio los fuegos del oeste iluminando el cielo y cuando supo que eran las fuerzas del norte, sintió desfallecerle el corazón. Al día si-

guiente, decidido a reconocer el campamento enemigo, hizo preparar una galera con tambores y músicos, con valientes oficiales armados de arcos poderosos. Partieron río arriba. Cerca del campamento enemigo, Zhou Yu dio órdenes de anclar y tocar música mientras él observaba la flota enemiga.

Exclamó desalentado :

- ¡Saben muy bien lo que se traen entre manos! ¿Quiénes son sus comandantes?

- Cai Mao y Zhang Yun - le respondieron.

Zhou Yu reflexionó y dijo :

- Ambos vivieron mucho tiempo en nuestro país y tienen gran experiencia de la guerra naval. Debo encontrar el modo de librarme de ellos antes de combatir a Cao Cao.

Mientras tanto los centinelas habían informado a Cao Cao que Zhou Yu estaba espiando su campamento. Cao Cao ordenó sacar algunos barcos para capturarlo. Cuando Zhou Yu vio los banderines enemigos impartiendo señales, dio orden inmediata de levar anclas y los remeros llevaron la galera con rapidez río abajo. Cuando las naves de Cao Cao llegaron al lugar, ellos se encontraban a diez leguas de distancia. Los perseguidores tuvieron que regresar a informar sobre su fracaso.

Cao Cao dijo a sus oficiales :

- La derrota de ayer ha desanimado a nuestros hombres. Hoy el enemigo vino a espiar en nuestro campamento. ¿Qué haremos para vencerlos?

De inmediato un hombre avanzó y dijo :

- Fui compañero de estudios y buen amigo de Zhou Yu. Tengo suficiente capacidad para persuadirlo y vencerlo.

Regocijado, Cao Cao vio que se trataba de Jiang Gan de Jiujiang, uno de sus secretarios.

- ¿Conoces bien a Zhou Yu? - le preguntó.

- Quédese tranquilo, mi señor - respondió Jiang Gan -. Si voy a la zona sur, ¡lo lograré!

- ¿Qué necesitas llevar contigo?

- Sólo un muchacho como empleado y dos remeros.

Cao Cao se alegró mucho e hizo traer vino, deseoso de ver a Jiang Gan en camino.

Cubierto con una gran capa y sombrero, Jiang Gan se dirigió en una lancha al campamento enemigo y pidió que lo anunciaran :

- Soy un viejo amigo de Zhou Yu y vengo a verlo. Me llamo Jiang Gan.

Zhou Yu estaba en su tienda en asamblea cuando supo que Jiang Gan había llegado. Rió y dijo a sus oficiales :

- ¡Llegó el orador!

Luego les susurró algo al oído y ellos salieron de prisa a cumplir sus instrucciones.

Después de cambiarse de ropa, Zhou Yu salió acompañado por varios centenares de hombres vestidos de sedas brillantes y capas coloridas. Jiang Gan se detuvo arrogante con el muchacho de azul. Luego que Zhou Yu le diera la bienvenida, Jiang Gan preguntó :

- ¿Estás bien desde nuestro último encuentro?

Zhou Yu le dijo :

- ¡Debes haber tenido grandes dificultades para cruzar ríos y lagos como emisario de Cao Cao!

Desconcertado, Jiang Gan replicó :

- No te he visto por muchos años y por esto vine a conversar contigo de tiempos antiguos. ¿Qué te hace sospechar que yo sea un emisario de Cao Cao?

Zhou Yu rió.

- Aunque carezco de la inteligencia del viejo músico Shi Kuang, que predecía el futuro escuchando una melodía, puedo, sin embargo, comprender la idea oculta en la música.

- Si éste es el modo con que recibes a los viejos amigos, sería mejor que me retire.

Con una sonrisa, Zhou Yu lo tomó del brazo.

- Temí que estuvieras aquí para hablarme a favor de Cao Cao. Si no tienes esta intención, entonces, no te vayas.

Entraron juntos en la tienda. Tras intercambiar cortesías y tomar asiento, Zhou Yu hizo venir a sus bravos oficiales. Dos grupos de hombres ingresaron : oficiales civiles y militares, vestidos con sedas finas, y los jefes del ejército, con sus armaduras de plata. Zhou Yu los presentó y tomaron asiento a ambos lados. Se sirvió un gran banquete, con música marcial y una serie de brindis.

- Este es mi viejo compañero de estudios y apreciado amigo - dijo Zhou Yu a sus oficiales -. Aunque vino del norte, no está aquí para hablarnos de Cao Cao. No hay que sospechar de él.

Desenvainó su espada y entregándosela a Taishi Ci le dijo :

- Póntela y haz de maestro de ceremonias. Conversaremos de temas sin importancia hoy. Si alguien menciona a Cao Cao o nuestra actual campaña, ¡córtale de inmediato la cabeza!

Taishi Ci asintió y se sentó con la espada. Jiang Gan estaba demasiado aterrorizado para hablar.

Zhou Yu dijo,

- Desde que asumí el comando, no he tomado ni una gota de vino. Hoy mi viejo amigo está aquí y nuestros corazones están libres de toda sospecha; beberé a mi gusto.

Con una cordial sonrisa, se bebió una copa sin respirar. El vino pasó con rapidez de mano en mano. Cuando el ambiente se caldeó, Zhou Yu tomó la mano de Jiang Gan y lo sacó de la tienda. Los soldados montaban guardia, armados de lanzas y espadas.

- ¿No crees que mis hombres dan una imponente impresión? - preguntó Zhou Yu.

- Fuertes como osos o tigres - replicó Jiang Gan.

Zhou Yu lo llevó a la parte posterior de la tienda, donde grano y forraje formaban montañas y preguntó :

- ¿Dirías que abunda el alimento?

- Hombres bravos y abundantes reservas. Tal como había escuchado - dijo Jiang Gan.

Simulando estar ebrio, Zhou Yu lanzó una carcajada.

- ¡Cuando tú y yo éramos estudiantes, no podíamos ni imaginarnos que nos llegaría un día como éste!

- No es sino lo que tu gran talento merece.

Apretando aún la mano de Jiang Gan, Zhou Yu regresó :

- Cuando un hombre sincero encuentra un jefe que reconoce su valor, se siente comprometido por la fidelidad a su soberano y por estrechos lazos con su gente. Comparte buenos y malos momentos con su señor, toma en cuenta sus advertencias y cumple sus planes. Ni los más famosos oradores con su torrente de elocuencia y agudeza de lengua podrían discutir mi lealtad.

Estalló en carcajadas de nuevo y Jiang Gan empalideció. Entonces Zhou Yu lo llevó a beber con los otros y señalándolos le dijo :

- Estos son los mejores y más bravos del valle del Yangzi. ¡Podríamos decir que ésta es una asamblea de héroes!

Bebieron hasta la noche, hasta que las velas se consumieron. Entonces, Zhou Yu se levantó para bailar la danza de la espada y entonó esta canción :

*Un hombre vive para hacerse un nombre,
consume su vida por lograr la fama;
¡déjenme brindar hoy a la vista de esta gloria
y excitado cantar con toda mi alma!*

Todos rieron y aplaudieron. Entonces, puesto que ya era tarde, Jiang Gan pidió permiso para retirarse pues no podía beber más. El anfitrión ordenó limpiar la sala y los otros se retiraron.

- Hace mucho que no compartimos la habitación -dijo Zhou Yu -. Podemos dormir juntos esta noche.

Totalmente borracho, arrastró a Jiang Gan a su tienda y se echaron juntos a dormir. Zhou Yu cayó al suelo completamente vestido, vomitando y ensuciando la cama. Jiang Gan no pudo dormir. La cabeza sobre la almohada, escuchó los tambores del ejército anunciando la segunda vigilia y vio que la lámpara aún alumbraba. Miró a Zhou Yu roncando con estruendo. Sobre la mesa de la tienda, un montón de papeles.

Se levantó a hurtadillas para echar una mirada y descubrió que se trataba de cartas, algunas con las firmas de Cai Mao y Zhang Yun. Sorprendido, leyó una. El contenido era más o menos éste : «... *Nos rendimos a Cao Cao no por esperar recompensas sino porque nos obligaron las circunstancias. Hemos engañado a las tropas del norte y las entrapamos en este campamento naval. Cuando nos llegue la suerte, te entregaremos la cabeza de Cao Cao. Espera para muy pronto otro mensaje más detallado. Pierde cuidado y confía en tus humildes siervos...*»

- Por lo tanto, Cai Mao y Zhang Yun están confabulados con el ejército de Wu - reflexionó Jiang Gan. Ocultó esta carta en su ropa y estaba a punto de mirar las otras cuando Zhou Yu se dio la vuelta. De inmediato apagó la lámpara y regresó a la cama. Zhou susurraba en su sueño :

- Jiang Gan en pocos días te mostraré la cabeza de Cao Cao...

Jiang Gan lo forzó a responder y Zhou Yu repitió :

- ¡Espera, amigo, y verás la cabeza de Cao Cao!...

Pero cuando insistió en preguntar, él mismo se quedó profundamente dormido. Jiang Gan no despertó hasta cerca de la cuarta vigilia, cuando alguien vino y llamó :

- ¿Despertó ya, comandante?.

Despertado de súbito, Zhou Yu preguntó :

- ¿Quién es éste que está en mi cama?

- Tu invitado Jiang Gan - fue la respuesta -. ¿Lo olvidaste?

- Es la primera vez en mi vida que me emborracho - confesó Zhou Yu arrepentido -. Tomé demasiado vino anoche y me descuidé. Espero no haber entregado ningún secreto.

El otro dijo :

- Alguien de la zona norte está aquí.

- ¡Chitón! - dijo Zhou Yu -. Baja la voz.

Llamó a Jiang Gan, quien simuló estar dormido. Zhou Yu salió y Jiang Gan aguzó sus oídos para escuchar la conversación.

El otro dijo :

- Los comandantes Zhang y Cai dicen que aún no tuvieron ocasión de matarlo.

Bajó entonces la voz y se tornó inaudible. Zhou Yu regresó y llamó a Jiang Gan, pero este último no respondió simulando seguir dormido con la cabeza cubierta. Entonces Zhou Yu se desvistió y se metió en la cama de nuevo.

Jiang Gan pensó :

- Zhou Yu no es un tonto. Cuando en la mañana se dé cuenta de la desaparición de la carta, me matará.

Por esto, en la quinta vigilia se levantó y llamó a Zhou Yu, pero el anfitrión parecía dormido. Entonces Jiang Gan se vistió y se deslizó sin ruido hasta la puerta de la tienda, llamó al muchacho que lo acompañaba y abandonó el cuartel general.

- ¿Dónde está yendo, señor? -le preguntaron los soldados.

No quisiera estorbar, por eso me voy ahora.

Y los soldados no lo detuvieron.

Navegando a toda velocidad, Jiang Gan fue a encontrarse con Cao Cao.

- ¿Cómo te fue? - le preguntó.

- Zhou Yu es una persona de tantas ambiciones que no es fácil persuadirlo.

- ¡Otro defecto suyo para burlarnos de él!- comentó Cao Cao muy molesto.

-Bien. Aunque no pude convencerlo, encontré algo. Que salgan estos hombres, por favor, y te lo diré.

Con esto Jiang Gan entregó la carta y contó a Cao Cao todo lo sucedido.

- ¡Los canallas! ¡Cómo se atreven! - rugió Cao Cao y mandó llamar a Cai Mao y Zhang Yun.

- ¡Quiero que comiencen ahora mismo una ofensiva! - les ordenó.

Cai Mao observó :

- Nuestras fuerzas no están aún bien entrenadas. Atacar ahora sería temerario.

- ¡Tendrán que entrenar, supongo, hasta que presenten mi cabeza a Zhou Yu! - bramó Cao Cao.

Desconcertados, ambos oficiales no sabían qué decir. Cao Cao ordenó a sus guardias llevárselos y matarlos. Al poco tiempo sus cabezas fueron llevadas a la tienda y sólo entonces se dio cuenta de que había caído en una trampa del enemigo. Cuando los otros oficiales vinieron a preguntar la causa de esta ejecución, aunque Cao Cao sabía que había sido engañado, no admitió su error.

- Relajaron la disciplina - les dijo -, por eso tuve que ejecutarlos.

Los otros quedaron horrorizados pero no pudieron hacer nada. Entonces Cao Cao nombró a Mao Jie y a Yu Jin comandantes de la flota.

Cuando los espías llevaron estas noticias a la zona sur, Zhou Yu exclamó deleitado :

- Esos dos eran la única razón de mi ansiedad. Ahora que ya no están, no tendré de qué preocuparme.

Lu Su le dijo :

- Con tales procedimientos, ¡Cao Cao será vencido sin lugar a dudas!

- Pienso que nadie hubiera descubierto mi juego, excepto Zhuge Liang - dijo Zhou Yu -. El es más listo que yo y no hubiera caído en esta trampa. Vete y trata de averiguar, por favor, lo que piensa de todo esto.

*Utilizó su triunfo para sembrar cizaña
y someter a prueba al hombre clarividente.*

Pero para saber cómo Lu Su cumplió este encargo, debes esperar por el capítulo siguiente.

CAPITULO 46

CON ASTUCIA ZHUGE LIANG CONSIGUE FLECHAS

HUANG GAI PROPONE UNA ESTRATAGEMA Y ES CASTIGADO

Con estas instrucciones, Lu Su llegó a la nave de Zhuge Liang. Fue llamado a la cabina y ambos hombres se sentaron.

- La lucha nos tuvo tan ocupados estos últimos días que no pude venir a escuchar tus instrucciones - dijo Lu Su.

Zhuce Liang respondió :

- Me descuidé y no fui a felicitar a tu comandante.

- Felicitarlo ¿por qué?

- Por el asunto del que Zhou Yu está interesado en saber si yo me enteré o no y por el que has venido hasta aquí. Todo esto exige felicitaciones.

Lu Su empalideció y preguntó :

- Pero...¿cómo lo sabes?

- La trampa fue suficiente para engañar a Jiang Gan. Aunque Cao Cao cayó también en ella, debe haber reconocido su error de inmediato. Pero, por supuesto, no lo admitirá. Ahora que Cai Mao y Zhang Yun han muerto, las preocupaciones han desaparecido. Por cierto, este caso merece felicitaciones. Sé que Cao Cao nombró a Mao Jie y a Yu Jin como sus nuevos almirantes. Su flota está condenada al fracaso.

Estupefacto, Lu Su no quiso continuar la breve conversación.

- Por favor, no le digas a Zhou Yu que yo sé todo esto - dijo Zhuge Liang -. Se pondrá celoso y buscará cualquier pretexto para matarme.

Aunque Lu Su estuvo de acuerdo, fue de inmediato donde Zhou Yu y le informó de todo lo dicho.

Asombrado, Zhou Yu exclamó :

- ¿Puede seguir viviendo este hombre? ¡Yo me encargaré de eliminarlo!

- Si matas a Zhuge Liang, Cao Cao te lo agradecerá.

- Encontraré algún pretexto para que no pueda acusarme de injusto.

- ¿Cómo lo lograrás?

- No me lo preguntes. Espera y mira.

Al día siguiente, Zhou Yu reunió a sus oficiales y convocó a Zhuge Liang a un consejo. Este acudió muy alegre y, luego de tomar asiento, Zhou Yu le preguntó :

- ¿Qué armas son las más efectivas en un combate naval? Pronto nos enfrentaremos a las fuerzas de Cao Cao.

- En el río, las flechas son lo mejor - respondió Zhuge Liang.

- Estoy de acuerdo contigo. Pero disponemos de poca cantidad. ¿Te podrías encargar de conseguirnos cien mil para el próximo encuentro? Como es en beneficio de todos, ¡estoy seguro de que no rehusarás!

- Haré lo posible por cumplir tus órdenes - dijo Zhuge Liang -. ¿Puedo preguntarte para cuándo quieres las flechas?

- ¿Podrías conseguir las flechas en diez días?

- El enemigo puede llegar en cualquier momento. Diez días sería demasiado tarde.

- En tal caso, ¿cuánto tiempo crees que necesitas?

- En tres días puedo entregarte cien mil flechas.

- ¡No nos gustan las bromas en el ejército! -dijo Zhou Yu.

- ¿Cómo me atrevería a bromear ahora, comandante? - protestó Zhuge Liang -. Dame una orden escrita. Si no cumplo este encargo en tres días, aceptaré cualquier castigo.

De muy buen humor, Zhou Yu ordenó a sus adjuntos redactar una orden en el acto. Luego brindó por el éxito de Zhuge Liang y le dijo :

- Cuando cumplas tu cometido, serás recompensado.

- Hoy es muy tarde para empezar. Comenzaré mañana - dijo Zhuge Liang -. Tres días después puedes enviar quinientos hombres a la ribera para traer las flechas.

Luego de tomar algunas copas más se retiró.

- ¿Crees que esté preparando alguna artimaña? -preguntó Lu Su.

- Yo creo que ha sellado su certificado de defunción - dijo Zhou Yu -. Yo no lo empujé. El pidió una orden formal ante todo el consejo. Aunque tuviera alas no podría escapar esta vez. Acabo de ordenar a los obreros que escondan sus instrumentos y que no le suministren ningún tipo de material, con esto no podrá conseguir ninguna flecha. Luego, cuando lo condene, nadie podrá protestar. Vete a ver qué hace y me tienes al tanto.

Lu Su fue al encuentro de Zhuge Liang, quien le dijo :

- Te pedí que no dijeras a Zhou Yu que yo sé que quiere matarme. Pero no sabes controlar tu lengua y hoy me encuentro en problemas. ¿Cómo podría conseguir cien mil flechas en tres días? Tienes que venir en mi ayuda.

- Tú te lo buscaste - replicó Lu Su -. ¿Cómo te podría ayudar?

- Quiero que me prestes treinta naves, cada una con treinta hom-

bres. Todas las naves han de estar cubiertas con tela negra y fardos de paja a ambos lados. Les daré buen uso. En tres días prometo entregar las flechas. Pero con tal de que no le digas nada de mi plan a Zhou Yu.

Aunque Lu Su quedó perplejo, no hizo comentarios cuando se encontró con Zhou Yu. Sólo le dijo que Zhuge Liang no había pedido bambú, plumas, goma o barniz, pero que tenía otro medio para fabricar flechas.

Zhou Yu quedó también perplejo y sólo dijo:

- Bien. Veremos que hace en tres días.

Lu Su preparó veinte lanchas veloces con más de treinta hombres cada una, así como tela negra y la paja. El primer y segundo día Zhuge Liang no se movió. Antes del amanecer del tercer día, cerca de la cuarta vigilia, invitó en secreto a Lu Su a su bote. Cuando éste le preguntó el motivo, le respondió :

- Quiero que vengas conmigo a recoger flechas.

- ¿De dónde?

- No me lo preguntes. Mira.

Entonces Zhuge Liang disponía de veinte embarcaciones unidas por una larga sogas y se dirigió a remo hacia el norte. En la noche cerrada, la niebla era tan espesa que los soldados casi no podían verse unos a otros. Antes de la quinta vigilia llegaron cerca del campamento de Cao Cao. Se pusieron en línea con las proas al oeste, mientras los tripulantes golpeaban sus tambores y levantaron un inmenso clamor.

Lu Su se alarmó y preguntó :

- ¿Qué sucedería si ataca el enemigo?

- Dudo que Cao Cao salga con esta niebla tan espesa. Pasemos el tiempo bebiendo alegres hasta que se levante la neblina - dijo riéndose Zhuge Liang.

Cuando las tropas de Cao Cao escucharon el clamor y los tambores, Mao Jie y Yu Jin corrieron a informar al jefe.

Sus ordenes fueron :

- Si la flota enemiga vino entre la niebla espesa es porque preparan una treta. No se precipiten. Dispongan a los arqueros a disparar.

Ordenó también a Zhang Liao y Xu Huang enviar tres mil arqueros a la playa para ayudar a los marineros. En el mismo momento en que se impartió esta orden, los almirantes ya habían ordenado a los arqueros disparar sus flechas para prevenir un ataque de los hombres de Wu. Pronto llegó una hueste de arqueros y dispararon sin cesar hacia el río. Las flechas caían como lluvia. Entonces Zhuge Liang hizo girar las embarcaciones con las proas hacia el este y aproximándose a la costa para que mayor número de flechas los alcanzaran, mientras los tambores acrecentaron el estruendo. Cuando se levantó el sol y la neblina comenzó a desvanecerse, dio la orden de regresar con rapidez. En ese momento todas las barcas estaban erizadas de flechas y Zhuge Liang ordenó a los tripulantes gritar: ¡Gracias, Cao Cao, por tus flechas! Al momento lo supo Cao Cao, pero las barcas ligeras ya estaban tan lejos que era imposible alcanzarlas. Cao Cao se enfureció, pero no pudo hacer nada.

Ya de regreso, Zhuge Liang dijo a Lu Su:

- Calculo unas cinco o seis mil flechas por barco. Sin esfuerzo se llegará a las cien mil. Regresarán mañana para golpear a Cao Cao.

- Eres admirable - exclamó Lu Su -. ¿Cómo supiste que hoy habría tanta neblina?

- Un general es mediocre a no ser que conozca las leyes del cielo y la tierra, los cambios de la naturaleza y las complejidades de la organización de un ejército. Calculé hace tres días que hoy habría niebla. Por esto me atreví a fijar este límite de tiempo. Zhou Yu me ofreció diez días pero sin ayuda de obreros y materiales. Así podría culparme y mandarme matar. Pero mi vida está dirigida por el cielo, ¿cómo podría perjudicarme?

Lu Su no pudo menos que estar de acuerdo. Cuando las lanchas llegaron a la costa, quinientos hombres de Zhou Yu estaban esperando. Zhuge Liang les dijo que tomaran las flechas de las lanchas y llevaran cien mil al cuartel general de Zhou Yu. Cuando Lu Su llegó al campamento y contó a Zhou Yu cómo Zhuge Liang había obtenido esas flechas, el comandante quedó pasmado. Dijo suspirando:

- ¡Los cálculos de Zhuge Liang son sobrehumanos! ¡Yo no me le puedo comparar!

Cuando Zhuge Liang llegó al campamento, Zhou Yu salió a recibirlo y felicitarlo.

- Tus cálculos extraordinarios son admirables -le dijo.

- Fue sólo una treta - dijo Zhuge Liang -, nada en especial.

Zhou Yu lo invitó a su tienda para beber y le dijo :

- Mi señor envió un mensajero ayer urgiéndome a lanzar un ataque, pero no dispongo de un buen plan de ataque. ¿Podría contar con tu sabio asesoramiento?

Zhuce Liang declinó diciendo :

- Soy un hombre sin talentos. ¿Cómo podría sugerirte un buen plan?

Zhou Yu dijo :

- Hace unos días observé el campamento naval de Cao Cao. Parece muy bien organizado y me impresionó. No podemos utilizar los métodos usuales. Pensé en un plan, pero no estoy seguro que convenga. Preferiría que tú decidas por mí.

- No me digas cuál es ese plan, comandante - dijo Zhuge Liang -. Escribamos ambos nuestra idea en la palma de la mano y luego veamos si nuestros puntos de vista coinciden.

Zhou Yu aceptó y pidió pinceles y tinta. Cuando terminó de escribir pasó el pincel a Zhuge Liang, quien escribió algo a su vez. Entonces aproximaron sus sillas para ver la palma de cada uno y ambos se echaron a reír. Habían escrito la misma palabra : FUEGO.

- Puesto que estamos de acuerdo, tengámoslo como decidido. Y que nadie se entere de este secreto.

Mientras tanto, Cao Cao estaba muy irritado por la pérdida de ciento cincuenta mil flechas sin nada que la justifique. Entonces, Xun You propuso un plan.

- Sun Quan tiene dos grandes estrategias, Zhou Yu y Zhuge Liang; no sabemos cuál es el mejor. Enviémosles algunos hombres que finjan rendirse pero que en verdad espíen el campamento enemigo y nos pasen información. Este sería un buen modo de vencerlos.

- Es lo que estaba pensando - dijo Cao Cao -. ¿Quiénes de nuestro ejército podrían ir?

- Cai Mai fue muerto pero sus hombres siguen en el ejército. Sus primos Cai Zhong y Cai He son lugartenientes. Puedes convencerlos ofreciéndoles recompensas especiales y luego enviarlos a Wu. El enemigo no sospechará de ellos por el momento.

- De acuerdo con la idea, Cao Cao llamó en secreto a estos dos hombres esa misma noche.

- Quiero que con un grupo de hombres finjan rendirse a Zhou Yu - les dijo -. Si se enteran de algo, me envían un mensaje secreto. Terminada la guerra, les daré una gran recompensa. ¡Pero, cuidado con traicionarme!

Ellos replicaron:

- Nuestras mujeres e hijos quedan en Jingzhou. ¿Cómo nos atreveríamos a traicionarte? Permanece tranquilo, señor. ¡Las cabezas de Zhou Yu y de Zhuge Liang estarán muy pronto a tus pies!

Cao Cao les entregó espléndidos regalos y al día siguiente los despachó con quinientos hombres y varias naves, navegando hacia el sur con viento favorable.

Zhou Yu estaba preparando su ataque cuando se le informó que algunas naves estaban llegando con los primos de Cai Mao, desertores del enemigo. Zhou Yu los invitó a presentarse. Se arrodillaron y dijeron llorando a mares :

- ¡Nuestro primo era inocente y el canalla de Cao Cao lo mató! Para vengarlo nos rendimos a ti. ¡Queremos pelear en tu vanguardia!

Zhou Yu expresó su complacencia y les entregó algunos regalos, luego ordenó que se unieran a Gan Ning en la vanguardia. Ellos se inclinaron y agradecieron, creyendo que lo habían engañado.

Pero Zhou Yu advirtió en secreto a Gan Ning.

- Estos hombres vinieron sin sus familias. No son desertores en verdad, sino espías de Cao Cao. Trata de aprovechar la situación y obtener información para mí. Trátalos bien, pero mantente alerta. El día que entremos en acción, sacrífcalos a nuestra bandera. ¡Sé cuidadoso y no cometas ningún error!

Cuando Gan Ning se había ido, Lu Su entró.

- Sospecho que Cai Zhong y Cai He están simulando -le dijo -. No permitas que se queden.

Zhou Yu replicó :

- Están aquí para vengar la muerte de su primo. ¿Cuál es el engaño? Si eres tan suspicaz, nadie podría venir a nuestro lado.

Lu Su se retiró, en silencio, para informar de lo sucedido a Zhuge Liang quien sólo sonrió.

- ¿Por qué sonrías? - preguntó Lu Su.

- Porque no entiendes la treta de Zhou Yu. El río es tan amplio que los espías van y vienen con facilidad. Cao Cao envió a estos dos falsos desertores para espiarnos. Tu comandante está utilizando el mismo método contra ellos, para pasarles falsa información. Todo está permitido en la guerra y él decidió lo mejor.

Entonces Lu Su comprendió.

Esa noche, cuando Zhou Yu estaba en su tienda, Huang Gai se deslizó para verlo.

- Venir a esta hora - dijo Zhou Yu -, debes tener algo muy importante que decirme.

- El enemigo nos supera en número y una larga permanencia aquí no nos beneficia. ¿Por qué no les quemamos todo?

- ¿Quién te sugirió este plan? - preguntó Zhou Yu.

- Nadie. Es mi propia idea.

- Es la misma que yo tenía en mente. Por esto acepté a esa pareja de espías para darles información falsa. El único problema es que no disponemos de nadie que simule pasarse al enemigo.

- Déjame a mí - se ofreció Huang Gai.

- A no ser que lleves marcas de un trato violento, no te creerán.

- La familia Sun me ha tenido tanta consideración que reventaría mi propio cerebro por ellos sin ningún pesar.

Zhou Yu expresó su gratitud diciendo :

Si tú en verdad aceptas heridas corporales para lograr nuestro triunfo, nuestro país te será deudor.

Huang Gai le aseguró :

- Puedes matarme. No te preocupes.

Con estas palabras se retiró.

Al día siguiente con redoble de tambores Zhou Yu convocó a sus oficiales. Zhuge Liang también estuvo presente. Zhou Yu les dijo :

- Cao Cao está aquí con un millón de hombres, su campamento se extiende más de trescientas leguas. No podríamos vencerlo en un solo encuentro. Cada uno debe preparar grano y forraje para mantenerse tres meses.

Apenas acabó de hablar, cuando Huang Gai se adelantó y dijo :

- ¿Tres meses? Reservas para treinta no serían suficientes. Si los vencemos este mes, bueno. Si no, podríamos seguir el consejo de Zhang Zhao: ¡entregar nuestras armas y rendirnos!

- ¡Mis órdenes son derrotar a Cao Cao! - gritó Zhou Yu furibundo -. Prometí a mi señor matar a todo el que se atreva a hablar de rendición. Esta es una lucha a muerte y te atreves a hablar de rendición para desmoralizar a nuestros hombres. Has de pagar con tu cabeza por esto, ¡la mostraré a todos!

Ordenó a sus hombres llevar a rastras a Huang Gai y ejecutarlo.

Pero ahora fue el momento de la furia de Huang Gai.

- Desde que me incorporé al ejército de mi señor Sun Jian, ¡he luchado en el sudeste como tres de sus generales; tú en cambio no eres otra cosa que un arribista!

Zhou Yu indignado ordenó su muerte inmediata. Pero Gan Ning intercedió por él diciendo :

- Huang Gai es un antiguo oficial de Wu. ¡Suplico que le perdones!

- ¿Cómo te atreves a interceder por él? - gritó Zhou Yu -. ¿Quieres

socavar la disciplina también? Ordenó a sus hombres llevarse a Gan Ning encadenado. Los otros oficiales cayeron de rodillas, suplicando con gemidos :

- ¡Huang Gai ha merecido la muerte, pero su pérdida debilitará nuestro ejército! Perdónalo por esta vez, pero no olvides su falta de hoy. Puedes hacerlo ejecutar después de nuestra victoria sobre Cao Cao.

Tuvieron que rogar mucho tiempo antes de que Zhou Yu cediera diciendo :

- Si no fuera por esta petición, ¡ya hubiera tenido su cabeza! Muy bien, no lo mataré.

Ordenó a sus guardias propinar a Huang Gai cien latigazos. Cuando le urgieron de nuevo por el perdón, Zhou Yu derribó la mesa iracundo y les ordenó que se retiraran insistiendo en el castigo. Así, Huang Gai fue desnudado, echado en tierra y recibió cincuenta latigazos. Una vez más los oficiales rogaron por el perdón. Zhou Yu saltó de su silla y señalando a Huang Gai con el dedo vociferó :

- ¡Insolente canalla! Te perdono los otros cincuenta ahora. ¡Pero la próxima vez que te atrevas a mofarte de mí, tu castigo será el doble!

Jurando airado y muy exaltado se retiró, mientras los otros ayudaban a Huang Gai. Sangrando y despedazado por el cruel castigo, fue llevado a su tienda. Varias veces perdió el conocimiento. Todos los presentes lloraban.

Lu Su fue uno de los que estuvo cerca. Fue a ver a Zhuge Liang en su bote y le dijo :

- Cuando Zhou Yu estuvo tan furioso hoy y castigó a Huang Gai, los que estamos bajo su mando no nos atrevíamos a pedir perdón con mucha insistencia por temor a ofenderlo. Pero ¿por qué tú, un huésped, cruzaste tus brazos y miraste la escena sin soltar palabra?

Zhuce Liang sonrió y dijo :

- ¡No trates de burlarte de mí!

- ¿Cómo puedes decir esto? -, protestó Lu Su. Desde que cruzamos juntos el río nunca me burlé de ti.

- Seguramente tú sabes que el cruel castigo fue una treta por parte de Zhou Yu. ¿Cómo iba a interceder?

Como Lu Su comenzaba a comprender, Zhuge Liang continuó :

- Sin marcas de torturas o sufrimientos, ¿cómo puede ganar la confianza de Cao Cao? Ahora Huang Gai escapará como desertor, mientras Cai Zhong y Cai He informarán de lo que hoy sucedió. Cuando veas a Zhou Yu, no le digas que conozco su estratagema. Dile tan sólo que estuve tan impresionado como los demás.

Lu Su regresó donde Zhou Yu y lo visitó en privado.

- ¿Por qué castigaste con tanta crueldad a Huang Gai? - le preguntó.

- ¿Los oficiales lo tomaron a mal?

- Muchos de ellos están muy desconcertados.

- ¿Cuál fue la reacción de Zhuge Liang?

- Te acusa de ser inhumano.

Al oír esto Zhou Yu rió y se alegró :

- Esta vez me burlé de él.

- ¿Qué quieres decir? - preguntó Lu Su.

- El castigo a Huang Gai es parte de una artimaña. Llegará como desertor donde Cao Cao, pero tuve que maltratarlo primero, para engañar después. Pronto entraremos en acción y quemaremos su flota. Este es el modo de vencer a Cao Cao.

Lu Su quedó maravillado de la perspicacia de Zhuge Liang, pero esta vez no dijo nada.

Mientras tanto Huang Gai yacía en su tienda y, cuando oficiales amigos vinieron a condolerse con él, no dijo nada y sólo suspiraba. Sin embargo, cuando llegó su ayuda de campo Kan Ze, Huang Gai le pidió que entrara a su dormitorio y despidió a los sirvientes.

- ¿Zhou Yu tiene algo contra ti? - preguntó Kan Ze.

- Nada - replicó Huang Gai.

- En tal caso, ¿ese castigo fue una treta?

- ¿Cómo lo sospechaste?

- Estuve seguro de esto por su modo de obrar.

- He sido tan generosamente tratado por la casa de Sun, los tres sin excepción - dijo Huang Gai -, que el único modo de mostrarles mi gratitud fue proponerles un plan para derrotar a Cao Cao. Estoy padeciendo por él, pero no me lamento. De todos los hombres del ejército, tú eres el único que comparte este secreto. Porque eres leal y justo, te lo cuento.

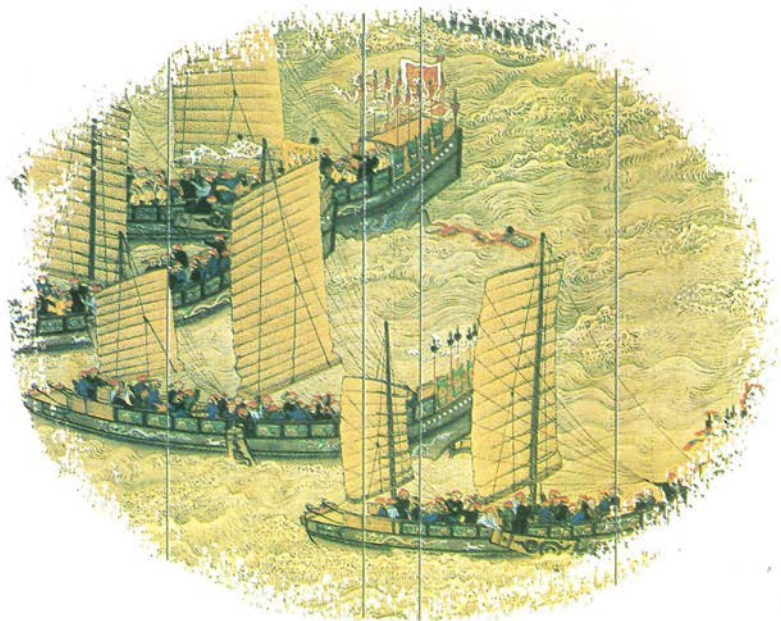
- ¿Quisieras que yo entregue una carta a Cao Cao ofreciéndote pasarse a su lado?

- Así es. ¿Lo harías?

Kan Ze aceptó esta misión de buena gana.

*Un bravo general arriesga su vida
por gratitud a su señor.
Un sabio asesor comparte su decisión
de salvar su tierra.*

Para saber qué más dijo Kan Ze, debes leer el capítulo siguiente.



水滸傳

21

SHUIHU ZHUAN

A LA ORILLA DEL AGUA

Shi Nai'an (¿?)(siglo XIV)

Esta novela de 120 capítulos, la primera escrita en lenguaje popular, cuenta la historia épica de la formación, crecimiento y desaparición de un ejército de campesinos rebeldes de la provincia de Shandong, dirigidos por Song Jiang.

Los treinta y cinco primeros capítulos relatan en secuencia cómo toda una galería de 108 personajes fueron obligados, a pesar suyo, a ocultarse en el monte y reunirse en la guarida de Liangshanbo, protegida por la ciénaga.

Esta primera parte, plena de intrigas, batallas, humor, intensidad y emoción, de detalles hogareños de la vida diaria y de reivindicaciones sociales, constituye una serie de historias independientes, pero unidas por un hilo conductor : todos los héroes - pescadores, pequeños terratenientes, comerciantes, bandidos, oficiales del ejército, ermitaños y monjes - terminarán en la banda dirigida por Song Jiang.

La segunda mitad relata diversas hazañas de la banda hasta su incorporación al ejército del emperador - a quien siempre permanecieron fieles, a pesar de las intrigas y engaños de sus ministros - y sus luchas contra otros rebeldes que amenazan el imperio.

Esta obra tiene seis secciones principales :

- 1- Desde la fuga de los malos espíritus hasta la gran asamblea de los 108 héroes en la fortaleza de Liangshanbo.
- 2- Acontecimientos que conducen a la honrosa rendición ante el emperador.
- 3- La expedición contra el reino de Liao.
- 4- Campaña contra Tian Hu.
- 5- Campaña contra Wang Qing.
- 6- Campaña contra Fang La y desaparición del grupo.

El lenguaje es sencillo, las descripciones vívidas y los personajes verosímiles. Esta obra logró tal popularidad que bandidos de la vida real, a finales de la dinastía Ming, tomaron como apodos los nombres de los personajes de esta novela, la cual fue por un tiempo prohibida por sediciosa.

Sobre sus valores de composición se discuten varios puntos :

- 1- Si cada uno de los 108 miembros del grupo están descritos con suficiente fuerza y se pueden identificar. Para muchos críticos sólo unos 30 personajes son memorables.
- 2- Para unos, los sucesos vinculados explícita o implícitamente crean un ambiente coherente y cautivante. Para otros, hay una ruptura en el relato después de la gran asamblea, aunque algunos sucesos posteriores sean casi idénticos a los iniciales.
- 3- La opresión y abuso de los funcionarios corruptos y el llamado a la hermandad une a todos los miembros de la banda. Esta afirmación olvida que algunos de sus componentes son bandidos profesionales y que otros han sido, incluso, incorporados a la fuerza o con engaños.
- 4- Quienes juzgan que la vida en Liangshanbo es utópica olvidan las tensiones grupales, las maniobras políticas y las actitudes arbitrarias en la vida diaria.

5- La novela ¿es o no es una fiel representación de la vida en las dinastías Song y Yuan? Para decidirlo hay que tener en cuenta que ningún ejemplar conocido de esta novela se remonta más allá de los inicios del siglo XVI.

Algunos dramas de la dinastía Yuan, que aparecieron antes de la primera edición conocida de esta novela, otros dramas de la dinastía Ming, que pueden significar hechos paralelos, y muchas expresiones del teatro regional utilizan episodios muy conocidos de esta obra, en especial los anteriores a la gran asamblea.

Esta novela ha tenido dos principales continuaciones. De Chen Chen (1613 - 1663) *Continuación de al borde del agua*, obra apreciable por sus valores propios. De Yu Wanchun (1794-1849) *Represión de los rebeldes*, que comienza con el final de una de las versiones, y en la que se enfrenta un grupo de bandidos reales con otros heroicos que los aniquilan de manera brutal. Fue condenada en China desde los años 50.

Los capítulos 23 a 25 - que incluimos en esta antología - nos presentan, entre otros, a cuatro personajes : Wu Song, Ximen Qing, Loto Dorado y Wu el Mayor, que pasarán a la novela, de autor anónimo, JIN PIN MEI (ver capítulo 24, página 231 de esta antología) en parecida situación pero con distinto desenlace.

A *la orilla del agua* se atribuye por tradición a Shi Nai'an y a Luo Guanchung, pero no es nada segura esta atribución.

CAPITULO VEINTITRES

El señor Chai respondió a su pregunta.

- Wu Song es su nombre. Viene del distrito de Qinhe, es el segundo hijo de sus padres y desde hace un año vive aquí.

- Oí mentar su nombre muchas veces. No pensé que hoy tendría la suerte de encontrarlo.

- Es en verdad un feliz acontecimiento cuando se juntan dos valientes - dijo Chai -. Vamos adentro a sentarnos para conversar.

Muy satisfecho, Song Jiang tomó de la mano a Wu Song y caminaron juntos a la sala posterior. Allí el amanuense le presentó a su hermano. Chai Jin invitó a Wu Song a sentarse. Song Jian le pidió que lo hiciera a la cabecera de la mesa, pero Wu Song no aceptó.

Conversaron unos momentos y luego Wu Song se acomodó en el tercer asiento. Chai Jin mandó servir vino e instó a que bebieran a su gusto.

A la luz de la lámpara, Song Jiang observó complacido la hermosa figura que lucía Wu Song y le preguntó :

- ¿Cómo fue que llegaste hasta aquí?

- En cierta ocasión, un poco mareado, discutí con el guardián de los documentos secretos de la oficina de gobierno de Qinghe. De un puñetazo lo tiré al suelo sin sentido. Creí que lo había matado y me escondí en casa del amigo Chai. Hace más de un año. Luego supe que el sujeto no había muerto y decidí volver a casa a visitar a mi hermano mayor, pero cogí este paludismo que no me permitió viajar. Un día sentía fuertes escalofríos por lo que me acerqué al fogón y pisé el extremo de una herramienta. Tanto me asusté que rompí a sudar y ¡hasta me he curado!

Muy alegres, Song Jiang y los otros cuatro bebieron hasta la tercera

guardia. El amanuense invitó a Wu Song a vivir con él y su hermano en la zona oeste. Al día siguiente, el señor Chai mandó matar una oveja y un cerdo, y ofreció un festín en honor de Song Jiang. No hablaremos más de esto.

Días después, Song Jiang dio dinero a Wu Song para que se procurara ropa nueva. El señor Chai lo supo y no aceptó que el amanuense gastara un centavo. De su propio depósito, tomó unos finos cortes de seda y mandó a su sastre personal que confeccionara vestidos a cada uno de los tres invitados.

¿Por qué las relaciones entre Chai Jin y Wu Song se habían enfriado? Cuando era un recién llegado, Wu Song fue tratado con idéntica cordialidad que cualquier otro. Pero se emborrachaba con frecuencia y perdía los estribos. Si no le gustaba un servicio, pegaba a los criados. Nadie hacía buenos comentarios sobre su persona y, más bien, se quejaban de él ante Chai Jin. Este no le pidió que se fuera, pero lo trató con cierta distancia. Pero desde que Song Jiang lo tomó de la mano y comenzaron a beber juntos cada día, Wu Song no reincidió en su desagradable conducta.

Durante más de una docena de días se acompañaron. Pero Wu Song, nostálgico, quería regresar al distrito de Qinghe para visitar a su hermano mayor. Chai Jin y Song Jiang le rogaron para que no partiera pronto, pero Wu Song adujo :

- Me preocupa mi hermano. No sé nada de él desde hace tiempo.

- Si tienes que irte, no te lo vamos a impedir. Pero regresa a visitarnos en cuanto tengas ocasión - le pidió Song Jiang.

Wu Song le dio las gracias y Chai Jin entregó al amigo algo de dinero.

- Señor, te causé demasiados problemas - dijo Wu Song.

Juntó sus pertenencias en una bolsa, cogió su vara y se dispuso a partir. Chai Jin le ofreció un banquete de despedida. Wu Song se había puesto una túnica nueva de seda roja y su gran sombrero de fieltro blanco. Cargó con su bolsa, recogió la vara y se despidió de sus amigos.

- Espérate un instante, hermano - le dijo Song Jiang. Corrió a sus habitaciones, tomó algo de dinero y lo siguió hasta la puerta -. Te acompañaremos parte del camino - ofreció.

Song Jiang, Song Qing y Wu Song se despidieron del señor Chai.

- Muy pronto regresaré - dijo Song Jiang.

Los tres partieron por la puerta oriental.

Después de cuatro o cinco leguas, Wu Song les dijo :

- Es trecho más que suficiente, hermanos. Regresen, por favor, pues el señor Chai los espera.

- Unos cuantos pasos más - dijo Song Jiang.

Continuaron el camino muy entretenidos y, sin darse cuenta, avanzaron dos leguas más. Wu Song tomó de la mano a Song Jiang.

- No sigas más lejos, hermano. ¿Acaso no dice el refrán : *Aunque vayas a despedir a un amigo mil leguas, tarde o temprano tendrás que dejarlo?*

- Unos pasos más. En el próximo recodo hay una taberna. Tomaremos un par de copas y después nos separaremos.

Entraron los tres en la taberna y Song Jiang se sentó en la cabecera de la mesa. Wu Song dejó su vara y se acomodó al frente. Song Qing se puso a un costado. El amanuense pidió vino y comida. Después de haber vaciado unas copas, el sol se ocultó por occidente.

- Es algo tarde - dijo Wu Song -. Si no me consideran indigno, acepten mis cuatro reverencias, por favor, y recíbanme como hermano de sangre.

Song Jiang se sintió feliz. Wu Song hizo las cuatro reverencias. El amanuense decidió que Song Qing le regalara diez onzas de plata y Wu Song trató de rechazarlas.

- Ustedes necesitan este dinero - les dijo.

- No tiene importancia. Si no lo aceptas, no te consideraré mi hermano.

Wu Song tuvo que recibir la plata agradecido. Guardó el dinero en su bolsa. Song Jiang pagó la cuenta, Wu Song cogió su vara y los tres dejaron la taberna. Cuando se separaron había lágrimas en los ojos de Wu Song. Song Jiang y Song Qing se quedaron en la puerta de la taberna mirándolo hasta que desapareció en el camino y entonces empezaron el regreso.

No habían caminado tres leguas, cuando llegó Chai Jin a caballo llevando otros dos animales. Agradecidos, montaron y regresaron juntos. Chai Jin los invitó a tomar vino en la sala. Luego continuaron alojados en su casa.

Hablaremos ahora de Wu Song.

Después de dejar a sus amigos, se alojó esa noche en una posada. A la mañana siguiente se levantó y desayunó, pagó su cuenta, amarró su bolsa, cogió su vara y partió.

Song Jiang es llamado en nuestra sociedad Lluvia Oportuna - se dijo -. ¡Merece ese nombre, en verdad! ¡No he nacido en vano pues tuve la oportunidad de hacerme amigo de una persona de tal calidad!

Llegó al distrito de Yanggu después de varios días de caminata. Había oscurecido y, como faltaba buena distancia hasta la ciudad, buscó cómo saciar el hambre y la sed. A la entrada de una taberna, un letrero decía : *Tres copas y no cruzarás la quebrada.*

Wu Song entró, se sentó y llamó :

- ¡Mozo, rápido, quiero vino!

El dueño de la taberna le trajo tres copas, palillos y un plato de bocadillos; puso todo sobre la mesa y llenó una de las copas hasta el borde. Wu Song se la tomó de un tirón.

- ¡Este vino está bien! Si tienes algo para acompañarlo, posadero, te lo pagaré.

- Sólo tenemos carne de res.

- Tráeme un kilo de la mejor parte.

Poco después, el mozo puso sobre la mesa una gran fuente con un kilo de carne preparada y llenó otra copa. Wu Song se la tomó.

- ¡Este vino es muy bueno! - comentó y se tomó otra copa. El posadero no le sirvió más. Golpeando sobre la mesa, Wu Song le preguntó :

- Mozo, ¿dónde está el vino?

- ¿Quiere más carne, caballero?

- Carne y vino.

- Cortaré más carne para usted, pero no le puedo servir más vino.

- ¿Y por qué no?

- ¿No leyó el letrero pegado junto a mi puerta : *Tres copas y no cruzarás la quebrada?*

- ¿Qué significa eso?

- Nuestro vino es muy agradable pero quien bebe tres copas se emborracha y no puede pasar la quebrada vecina. Esta es la historia. Nadie bebe más de tres copas aquí.

Wu Song se echó a reír.

- Si es sólo eso, no te preocupes. Ya bebí tres copas y no estoy borracho.

- Este vino es conocido como *Perfume que atraviesa la botella*. También le dicen *Síncope en el umbral de la posada*. El cliente no siente nada al principio, pero poco después se desploma.

- ¡Tonterías! Yo te lo pago, ¿no es así? ¡Tráeme tres copas más!

Viendo que el vino no afectaba a Wu Song, el dueño de la taberna le sirvió tres copas más y el corpulento cliente las vació.

- ¡Excelente! - exclamó -. Posadero, sírreme una tras otra y así te las iré pagando.

- Sería bueno que vaya con calma, señor. Este vino tumba a la gente. ¡No hay remedio alguno para volver en sí!

- ¡Caramba! Aunque le echés droga lo descubriría, ¿no es así?

El posadero no lo pudo convencer y tuvo que llenar otras tres copas.

- Sírreme otro kilo de carne - ordenó Wu Song.

El mozo le sirvió más carne y tres copas de vino. El apetito del cliente estaba inmejorable. Puso un poco de plata sobre la mesa.

- ¿Es suficiente para lo que te debo?

- De más - respondió el mozo-. Debo darle algo de vuelto.

- No quiero nada. Sólo sigue trayéndome vino.

- Sólo me quedan cinco o seis copas, pero dudo que se las pueda tomar.

- Me tomaré todas las que tengas.

- Es usted alto y grueso. ¿Qué haría yo si cae por tierra?

- Si tienes que levantarme, ¡no sería un hombre de verdad!

El posadero continuó resistiendo y creció la cólera de Wu Song.

- Te pago lo que bebo - le dijo. ¡No me irrites o te destruyo tu posada y te la pongo de cabeza!

- Este sujeto está borracho - pensó el propietario -. ¡Será mejor que no se excite!

Le sirvió seis copas más de vino, lo que daba un total de dieciocho.

Empuñando su vara, Wu Song se puso de pie.

- ¡No me siento nada mareado! - dijo riéndose mientras salía por la puerta -. ¿Quién dice que no podré pasar la quebrada? - empezó a alejarse.

El posadero corrió tras él.

- ¿Qué está haciendo, señor? - le gritó nervioso.

Wu Song se detuvo.

- ¿Y qué te importa? ¿Te debo algo? ¿Por qué chillas de esta manera?

- Quiero darle un buen consejo, señor. Venga. Le mostraré un decreto del gobierno.

- ¿Y qué dice?

Junto a la quebrada Jingyang, un tigre de frente blanca y ojos saltones, que sale de noche, ha matado unos treinta hombres forzudos. Las autoridades ordenaron a los cazadores capturarlo y mandaron pegar avisos para advertir a los viajeros. Se les pide que vayan en grupos y que sólo transiten por aquí con la luz del día. No se autoriza a nadie a viajar solo. ¿Por qué no pasa la noche en mi casa y mañana se junta con otra gente para cruzar la zona?

- Soy del distrito de Qinghe - dijo Wu Song riendo -. Conozco muy bien esta región y no temo a ningún tigre.

- Sólo quiero salvarlo. Mire, si no me cree, la proclama.

- ¡Tonterías! No temo a ningún tigre. ¡Quieres asustarme con tu cuento para que me aloje aquí y luego me asalten y me maten!

- ¡Bueno, pues! ¡Haga lo que le parezca! - el posadero se alejó meneando la cabeza.

Muy decidido, Wu Song avanzó hacia la quebrada Jingyang y pronto llegó a ella. Sobre la superficie pelada de un tronco vio unas palabras escritas. Wu Song las pudo leer sin dificultad.

En la quebrada Jingyang un feroz tigre ha matado mucha gente. Los viajeros deben cruzar de día y en grupos. No se arriesgue.

Wu Song pensó con malicia :

- Ese posadero es muy astuto. Asusta a sus clientes para que se queden de noche. ¡No le creo nada!

Trepó la cuesta con su vara levantada. Ya era el atardecer y al sol apenas se lo veía entre las montañas. Excitado por el vino que se había tomado, Wu Song subía con energía. No había avanzado ni medio kilómetro cuando encontró un templo en ruinas, Espíritu de las Montañas. Un aviso pegado en la puerta decía :

Distrito de Yanggu. Un peligroso tigre ha matado gente en las montañas. Las autoridades municipales, jefes de aldea y cazadores han recibido orden de capturar a la fiera pero no lo han conseguido. Los viajeros sólo pueden cruzar esta zona durante el día y en grupos. En otros momentos la quebrada está cerrada para evitar desgracias.

¡De modo que es cierto! El aviso con el sello oficial lo confirmaba. Wu Song pensó en regresar, pero se dijo :

- Si me vuelvo, el posadero se reirá de mí por cobarde. Después de todo, no hay nada que temer. Seguiré trepando y veré qué pasa.

Avanzó un trecho. El calor del vino se le subió a la cabeza y se echó para atrás el sombrero de fieltro, que le quedó colgando de la cinta sobre sus hombros. Puso la vara bajo un brazo y siguió a paso lento. Al dar la vuelta, el sol ya casi no alumbraba. A fines de otoño los días son cortos y oscurece temprano.

- No hay ningún tigre - se dijo -. La gente es temerosa y prefiere no arriesgarse.

Mientras caminaba, el vino le quemaba por dentro. Tomó la vara con una mano y con la otra abrió su túnica para refrescarse. Su paso se volvió inseguro y entró tambaleándose en un matorral. Al frente, una gran peña muy plana. Apoyó su vara en ella, saltó sobre su lado plano y se preparó a dormir.

De improviso se levantó un fuerte ventarrón y se escuchó un rugido entre las ramas. De un salto apareció un enorme tigre de malignos ojos rasgados que despidieron centellas bajo su amplia frente blanca.

- ¡Caray! - exclamó Wu Song. Saltó con agilidad de la peña, empuñó su vara y se ocultó tras una saliente.

Furiosa de hambre y sed, la enorme fiera arañó la tierra varias veces con sus garras poderosas y dio un gran salto. El vino se había transformado en sudor frío y Wu Song, con rapidez instintiva, la eludió. La pesada fiera cayó unos pasos más lejos. Los tigres no pueden ver hacia atrás, por eso mientras sus patas delanteras tocaban tierra, intentó darle un golpe de costado con su cuerpo, pero Wu Song también lo evitó. Con un rugido espeluznante que retumbó en todo el valle, la bestia hizo reventar su cola de hierro ante Wu Song y éste la esquivó.

Este tigre utilizaba tres métodos para derrotar a sus enemigos : saltar, golpear y arañar. Ninguno había dado resultado y la furia del animal bajó a la mitad. Rugiendo dio vueltas alrededor de su presa.

Con ambas manos, Wu Song levantó la vara en alto y lanzó un golpe con todas sus fuerzas. Se escuchó un fuerte chasquido y una rama se derrumbó cruzando sus hojas por su cara. Había golpeado a un árbol en vez de darle al tigre y su vara se partió en dos.

Con un rugido estremecedor, la fiera se le echó encima. Wu Song retrocedió unos pasos y el tigre cayó al suelo. Arrojando el trozo de la vara que aún tenía en una mano, Wu Song agarró al animal por el pelo con todas sus fuerzas y lo echó al suelo. Desesperada, la bestia se revolvió frenética tratando de zafarse, pero Wu Song la retuvo con toda la

energía que le quedaba y no la soltó. Luego la pateó en la cara y los ojos muchas veces, mientras el animal desesperado arañaba el suelo formando dos montículos de tierra, con un hueco ante cada uno. Wu Song metió el hocico de la fiera en uno de los hoyos y, liberando su brazo derecho, fuerte como un martillo de hierro, le dio de puñetazos hasta que la sangre brotara de los ojos, oídos y nariz. El animal jadeaba inmóvil. Aprovechó Wu Song para empuñar su vara rota y con ella lo golpeó hasta que el animal dejó de respirar. Entonces, Wu Song se echó de espaldas exhausto.

- Me llevaré este tigre muerto - pensó -. Si viene otra fiera, no podría enfrentarla.

Trató de arrastrar al tigre que yacía en un charco de sangre, pero le fue imposible. Había perdido todas sus fuerzas. Sentado sobre la peña descansó un rato y se dijo :

- Mejor me alejo de este sitio. Ya veré después qué conviene hacer.

Se puso su sombrero de ala ancha, rodeó la maleza y bajó por el sendero montañoso. A los pocos metros dos tigres se le pusieron delante entre las hierbas crecidas.

- ¡Ay! - exclamó con un hilo de voz -. ¡Estoy perdido!

De improviso, los dos tigres se pusieron de pie. Eran hombres envueltos en pieles que llevaban látigos con varias bolas de púas. Admirados, se le quedaron mirando.

- ¿Has comido hiel de cocodrilo, corazón de pantera o carne de león, para tener tal coraje? - exclamaron-. ¿Cómo te atreviste a venir por aquí, solo y desarmado? ¿Eres ser humano o demonio?

- ¿Y ustedes quiénes son?

- Somos cazadores.

- ¿Qué los trajo por aquí?

- ¿No lo sabes? - exclamaron de nuevo los cazadores -. ¡Aquí me-

rodea un tigre enorme! Sale de noche y devora a la gente. ¡Se ha comido a más de ocho cazadores y a tantos viajeros que no sabemos el número exacto!

Las autoridades del distrito ordenaron que tanto cazadores como jefes de aldea tratemos de capturarlo. ¡Pero nadie se atreve a acercársele! Nos han castigado por esto, pero no hemos logrado atrapar a la fiera.

Hoy es nuestro turno y con una docena de campesinos hemos puesto trampas con flechas envenenadas en muchos lugares. Esperábamos ocultos en la maleza, cuando vimos tu enorme figura bajando con rapidez. ¡Casi nos matas de susto!

En todo caso, ¿quién eres tú?, ¿viste al tigre?

- Soy del distrito de Qinghe. Me llamo Wu Song. Me encontré con el tigre hace un momento y le di de puñetazos y puntapiés hasta matarlo.

Los cazadores quedaron embobados.

- ¡No puede ser! ¡Es una broma!

- Miren la sangre en mi ropa.

- ¡Cuéntanos cómo sucedió!

Wu Song les refirió lo acontecido y los cazadores, entre felices e incrédulos, llamaron a gritos a los campesinos escondidos en los alrededores. Se juntaron todos muy pronto, cargando sus lanzas, cuchillos, lazos y trampas.

- ¿Por qué no venían con ustedes? - preguntó Wu Song a los cazadores.

- Temen demasiado al tigre y no se atreven a subir.

Los cazadores repitieron la historia que Wu Song les había contado, pero no la creyeron.

- Pues, entonces, vengan conmigo- dijo Wu Song -, y compruébenlo ustedes mismos.

Encendieron algunas antorchas y subieron hasta el lugar donde yacía el tigre muerto. El entusiasmo fue general. Un mensajero salió de inmediato para informar al jefe de la aldea vecina y a la familia importante del lugar. Seis campesinos cargaron al tigre, amarrado con sogas a un palo.

Unas ochenta personas los esperaban a la salida del camino. Formaron una comitiva muy animada, con el tigre muerto a la cabeza y Wu Song en una litera abierta, rumbo a la casa de la familia principal.

El jefe de la aldea y el de la familia aguardaban a la entrada de la población para dar la bienvenida. Colocaron al tigre frente a una gran puerta. Otro grupo de unos treinta cazadores y jefes de familia de la región saludaron a Wu Song.

- ¿Cómo se llama, valeroso señor y de dónde es? - le preguntaron.

- Soy del distrito vecino de Qinghe. Me llamo Wu Song y soy el segundo hijo de mi familia. Ayer por la tarde, regresando a casa desde Cangzhou, me emborraché en una taberna, trepé la cuesta y me encontré con el tigre.

Luego contó con pormenores cómo había vencido a la fiera a puñetazos y puntapiés.

- Eres un héroe, en verdad - exclamaron todos.

Los cazadores le regalaron carne de sus presas y todos bebieron a su salud. Wu Song, agotado por su dura pelea con el tigre, quería dormir. El jefe de la familia principal envió a sus criados a preparar el cuarto de huéspedes para Wu Song. Al día siguiente temprano, despachó mensajeros a la sede del distrito y mandó construir una camilla especial para transportar al tigre.

Wu Song se levantó al amanecer y se aseó. Su anfitrión y los vecinos trajeron un carnero preparado y dos recipientes de vino para

agasajarlo. Con su pañuelo amarrado a la cabeza, Wu Song salió a encontrarse con el grupo. Con las copas levantadas, brindaron con él.

- Este tigre mató a muchísima gente y por esto los cazadores fueron golpeados muchas veces - le contaron. Pero llegaste tú, valiente y robusto joven, y nos libraste de esta calamidad. Nos has traído la tranquilidad y podemos ahora viajar sin preocupaciones. ¡Todo, gracias a ti!

- No poseo ninguna cualidad. Todo se debe a la buena suerte que quiere acompañarnos hoy.

Muy felices y alegres, felicitaron y agradecieron todos los presentes, bebiendo la mañana entera. Subieron al tigre sobre la camilla. La gente prominente de la zona cubrió a Wu Song de sedas y flores. Pusieron en lugar seguro su equipaje y todos salieron por la puerta norte de la aldea.

Los enviados del magistrado esperaban para escoltar a Wu Song hasta el centro del distrito de Yanggu. Tras los agradecidos saludos, lo acomodaron en una silla de manos descubierta, llevada por cuatro muchachos. Cubierto de flores y sedas, avanzó por el camino detrás del tigre, mientras el cortejo avanzaba hacia el distrito de Yanggu.

Cuando los habitantes de la aldea se enteraron de la acción heroica de Wu Song, salieron a la calle dando vivas y se juntó como un enjambre ante la oficina central. Desde su asiento, Wu Song contempló a la animada multitud arremolinada en las calles. Todos querían ver al tigre. El magistrado esperó en el salón principal de la oficina del distrito.

Wu Song bajó de la silla de manos, se echó al hombro al tigre muerto, subió hasta el salón y depositó a la fiera ante la entrada.

El magistrado fijó su mirada en el robusto joven y luego en el inmenso animal. Pensó :

- ¡Sólo él pudo matar esta fiera!

Invitó a Wu Song a ingresar al salón y, luego de los respetuosos saludos, le preguntó :

- ¿Cómo hiciste para matar a este animal?

Wu Song contó la historia y todos escucharon atónitos. El magistrado le ofreció varias copas de vino y mil sartas de sapecas, donación de las familias principales.

- Todo tuvo un final feliz - comentó Wu Song -, porque influyó el aura de Su Excelencia y así pude matar al tigre. No tengo ningún mérito personal, ¿cómo podría aceptar una recompensa? Oí decir que a causa del tigre, Su Excelencia castigó algunas veces a los cazadores. Yo quisiera entregarles a ellos las mil sartas de sapecas.

- Si así lo quieres, lo puedes hacer.

Wu Song repartió de inmediato el dinero entre los cazadores. El magistrado, impresionado por su generosidad y modestia, decidió darle un cargo.

- Aunque pertenece a Qinghe, que está muy cerca de este distrito - le dijo -, he pensado nombrarlo a usted alguacil de Yanggu. ¿Qué opina?

Wu Song se puso de rodillas.

- ¡Si Su Excelencia me distingue con este cargo, le estaré agradecido toda la vida!

El magistrado dio órdenes para que ese mismo día se registraran los documentos del caso. Los jefes de las familias principales se acercaron a felicitarlo como alguacil de policía y bebieron con él durante cinco días seguidos.

- Me había propuesto visitar a mi hermano en Qinghe - se dijo Wu Song -. ¡Nunca me hubiera imaginado terminar como alguacil de Yanggu!

De ahí en adelante contó con el respeto de las autoridades y se hizo famoso en toda la comarca.

Dos o tres días después, cuando salía de las oficinas del distrito, escuchó una voz que le gritaba :

- ¡Te sacaste la suerte, alguacil Wu! ¡Por eso ya no me conoces!

Wu Song dio media vuelta.

- ¡Caramba! - exclamó -. ¿Qué haces aquí?

¿Se habrían amontonado los cadáveres en Yanggu, si Wu Song no se hubiera encontrado con este sujeto?

Rodaron cabezas tronchadas y diestras espadas se empaparon en sangre caliente.

¿Quién llamó a Wu Song?

Si quiere saberlo, no deje de leer nuestro próximo capítulo.

CAPITULO VEINTICUATRO

Saludando al recién llegado, el alguacil Wu cayó de rodillas. Era nada menos que su hermano, Wu el Mayor.

- Hace más de un año que no nos vemos - exclamó Wu Song -. ¿Qué haces por aquí?

- Mucho tiempo ha pasado desde que te fuiste. ¿Por qué no me has escrito? Algunas veces me resentí pensando en tu silencio, sin embargo te extrañé mucho.

- ¿Cómo así?

- Cuando me ponía a recordar cómo te emborrachabas en Qinghe y te llevaban a la corte por pendenciero, mientras yo esperaba muy tenso el informe del juez. Hace poco me casé y, como sabes, los hombres de Qinghe son muy atrevidos y siguen tratando de aprovecharse. Yo no tengo a nadie que me defienda. Si tú estuvieras aquí, ¿alguien se atrevería a mover un dedo? La situación empeoró tanto que tuve que mudarme a Yanggu. Por eso te encontré.

Es importante que el lector sepa lo siguiente : Ambos personajes nacieron de una sola madre y, sin embargo, Wu Song era alto, hermoso y muy robusto. Si no fuera así, ¿cómo hubiera podido matar al tigre? Wu el Mayor, por el contrario, era muy bajo, feo de cara y con un aspecto que provocaba risa y lástima. Su apodo en Qinghe era Tres Pulgadas de Corteza de Espino.

La historia es que una familia prominente del lugar tenía una criada de nombre Pan Jinlian o Loto Dorado. Cuando cumplió los veinte, se puso muy guapa y el patrón comenzó a molestarla. Como Loto Dorado no estaba interesada, se lo contó a la esposa del patrón. Este se indignó tanto que la casó sin más con Wu el Mayor.

Varios ociosos libertinos de Qinghe comenzaron a rondar la casa de Wu y a insinuarse con atrevimiento. Loto Dorado parecía dispuesta a tomar un amante, puesto que nada de su marido le agradaba : pequeño, grotesco y en exceso tranquilo. Los importunos llegaron al exceso de gritar en voz alta :

- ¡Qué lástima! ¡Un bocado exquisito en las fauces de un perro!

Wu y Loto Dorado tuvieron que mudarse a la ciudad de Yanggu y alquilaron una casa en la calle Piedra Violeta. Todos los días Wu salía a vender pasteles de casa en casa y, haciendo su recorrido acostumbrado, se topó con Wu Song. Siguió contando :

- He oído decir a la gente, y hablaban con mucha animación, que un valiente apellidado Wu había matado a un tigre en Jingyang y que el magistrado lo había nombrado alguacil. Casi estaba seguro de que se trataba de ti. ¡Qué bien que nos hemos encontrado! Vamos juntos a casa de inmediato.

- ¿Y en dónde vives, hermano?

- En la calle Piedra Violeta, aquí muy cerca.

Wu Song cargó las canastas de su hermano y lo siguió por varias callejuelas hasta la calle Piedra Violeta. La casa estaba junto a una tienda de té.

- Mujer, abre la puerta - gritó Wu el Mayor.

Una cortina de bambú se levantó y apareció el rostro de Loto Dorado.

- ¿Por qué regresaste tan pronto? - le preguntó.

- Me encontré con tu cuñado y quiero que lo conozcas.

Wu dejó sus mercaderías adentro, salió de nuevo y dijo a su hermano :

- Pasa. Quiero que veas a tu cuñada.

Wu Song corrió la cortina y entró.

- Este es mi hermano menor. ¿Qué te parece? ¡El es quien mató al tigre en el precipicio Jingyang y fue nombrado alguacil! - lo presentó muy complacido.

Loto Dorado juntó las manos y se inclinó.

- Te deseo muy buena suerte.

- Siéntate, por favor, cuñada - dijo Wu Song y cayó de rodillas como una montaña que se desploma o una columna de jade que se viene abajo.

Loto Dorado le exigió que se levantara.

- Eres demasiado educado - protestó.

- Es mi obligación, cuñada.

- Mi vecina, la señora Wang, me dijo que el valiente que mató al tigre había recibido un homenaje del distrito. Llegué demasiado tarde para verlo. ¡Y sucede que eras tú, cuñado! Ven con nosotros, por favor.

Entraron y tomaron asiento. Loto Dorado dijo a su marido :

- Prepárate algo de comer, mientras yo hago compañía al cuñado.

- De acuerdo. Quedas en casa, hermano. Ya vuelvo - dijo Wu el Mayor y salió.

Contemplando con atención la hermosa figura de Wu Song, Loto Dorado se dijo : Es imponente. Nadie podría adivinar que salieron de la misma madre. ¡No hubiera nacido en vano si me tocara un hombre así! ¡El que me tocó es en verdad una maldición! Tres Pulgadas de Corteza de Espino, más monstruo que ser humano. ¡Qué suerte la que tengo! Mientras que Wu Song mata tigres. Ha de ser muy fuerte. Y, además, me dijeron que es soltero. Le pediré que se venga a vivir con nosotros. ¡Nunca imaginé que iría a encontrar mi amor en mi propia casa!

Sonriente, le preguntó :

- ¿Cuándo llegaste a la ciudad?

Hace unos diez días.

- ¿Y dónde vives?

- Por ahora, en la oficina distrital.

- No creo que sea buen lugar.

- En verdad, no necesito más.

- No conviene que vivas así. ¿Por qué no te vienes con nosotros? Te atendería con mucho gusto. Sería mejor así que en esa sucia oficina. Aquí no te faltaría nada.

- Eres demasiado amable.

- ¿Dónde está tu esposa? Quisiera conocerla.

- No me he casado.

- ¿Cuántos años tienes?

- Veinticinco.

- Me llevas tres. ¿Dónde viviste antes de venir a esta ciudad?

- Estuve en Cangzhou más de un año y pensaba que mi hermano vivía aún en Qinghe. No sabía que se había venido por aquí.

- No sé cómo decírtelo. El es demasiado honesto. Lo supe desde que me casé. La gente trata de sacar partido de su rectitud y tuvimos que abandonar Qinghe. Si hubieras estado con nosotros, nadie se hubiera atrevido a molestarnos.

- Mi hermano fue siempre muy tranquilo. No es como yo que siempre causo disturbios.

- ¿Por qué no actuar con decisión? - añadió la muchacha-. Me disgusta la gente que no reacciona a tiempo y oculta lo que piensa.

- Lo bueno es que no te causa problemas, ¿no es cierto?

Estaban conversando, cuando llegó Wu el Mayor con sus compras, las dejó en la cocina y llamó:

- Mujer, dejo todo en tus manos.

- ¿Dónde quedó tu educación? No puedo dejar solo a mi cuñado aquí.

- No te preocupes - dijo Wu Song.

- Pídele a la vecina Wang que prepare todo -dijo la joven a su esposo -. ¿No puedes hacer algo tan sencillo?

Wu el Mayor encargó de todo a la señora Wang. El mismo llevó la comida, cuando estuvo lista, y la puso sobre la mesa. Carne, pescado, fruta, verduras y vino caliente. Wu el Mayor sentó a su mujer a la cabecera de la mesa y a Wu Song en el extremo opuesto. Luego se sentó a un costado y sirvió vino. Loto Dorado levantó su copa:

- Perdona nuestra pobre comida - dijo a Wu Song. Bebe, por favor, conmigo.

- Gracias, cuñada. No seas tan amable.

Wu el Mayor se ocupó de calentar el vino y llenar las copas, por lo que no pudo hacer nada más. La muchacha era todo sonrisas.

- No has probado ni el pescado ni la carne -dijo a Wu Song. Escogió los mejores trozos y los puso en el plato de Wu Song.

Hombre correcto, Wu Song la había considerado sólo como cuñada. Como empleada, ella conocía el modo de atender, mientras Wu el Mayor era demasiado tímido y no sabía acoger a sus huéspedes.

Después de tomarse varias copas, Loto Dorado miró con descaro el cuerpo del joven y él, incómodo, mantuvo la cabeza baja para evadir su mirada. Tras una docena de copas, él se puso de pie dispuesto a partir.

- Tómate alguna copa más - pidió Wu el Mayor.

- Es más que suficiente - repuso Wu Song -. Vendré otro día a verlos.

Los tres salieron.

- Múdate aquí - insistió Loto Dorado -. Así la gente no nos faltará al respeto. Eres nuestro hermano -dirigiéndose a su marido -. Arreglaremos un cuarto para él. Así nadie se atreverá a criticarnos.

- Tienes razón - aprobó Wu el Mayor -. Vente a vivir con nosotros y no tendré temor a nadie.

- Si así lo desean, traeré mis cosas esta misma noche.

- No lo olvides - dijo Loto Dorado -. Estaré esperándote.

Wu Song se despidió, atravesó la calle Piedra Violeta y regresó a la oficina. El magistrado estaba presidiendo una audiencia. Wu Song le dirigió su pedido.

- Mi hermano mayor vive en la calle Piedra Violeta y me gustaría vivir con él. Durante el día puedo quedarme aquí para esperar órdenes. Pero no quiero mudarme si usted no está de acuerdo.

- Por supuesto que estoy de acuerdo con tu devoción fraterna. Sólo te pido que estés aquí cada mañana.

Wu Song dio las gracias y se fue a preparar la mudanza. Luego se dirigió a casa de su hermano. ¡Loto Dorado lo acogió con tal entusiasmo que parecía haberse encontrado una fortuna sin buscarla!

Wu el Mayor había mandado levantar un tabique en un cuarto, puso una cama, una mesa, dos sillas y un brasero de carbón. Wu Song acomodó sus pertenencias. Allí pasó la noche y, al día siguiente, se levantó temprano. Loto Dorado, muy atenta, le llevó agua para lavarse. Wu Song terminó sus abluciones, se amarró el pañuelo en la cabeza y salió rumbo a la magistratura.

- Regresa temprano para almorzar - le gritó su cuñada-. No comas en otro sitio.

- Volveré pronto - respondió Wu Song. Cumplió con sus obligaciones por la mañana y regresó a casa.

Loto Dorado se había lavado y acicalado. Sirvió el almuerzo y los tres comieron juntos. Después de comer, Loto Dorado le entregó a Wu Song con elegancia, sosteniéndola con ambas manos, una taza de té.

- Te doy demasiado trabajo - le dijo Wu Song -. No me siento tranquilo. Pediré que un soldado de la magistratura venga a ayudarte.

- ¿Cómo puedes tratarnos como a desconocidos? -protestó la muchacha -. ¡Tú no eres un cualquiera y, por si fuera poco, eres nuestra carne y sangre! Si viene un soldado, la cocina nunca estaría en orden. ¡No lo podría soportar!

- En ese caso no me queda más remedio que abusar de tu amabilidad.

Basta de palabrería. Wu Song se mudó y entregó a su hermano algún dinero para comprar té y dulces e invitar a los vecinos. Estos, a su vez, compraron unos regalos para Wu Song. Wu el Mayor se sintió obligado a invitarlos a comer. Todo esto no es tan importante. Días después, Wu Song le regaló a su cuñada una pieza de seda de un color precioso, como para hacer ropa. Elle se sintió muy contenta.

- ¡No has debido hacerlo! Puesto que ya lo hiciste, supongo que no puedo rechazar este fino regalo.

Wu Song se quedó a vivir en casa de su hermano y Wu el Mayor siguió vendiendo pasteles en la calle. Cada mañana, Wu Song cumplía sus tareas y siempre que volvía a casa, temprano o tarde, Loto Dorado le servía la comida, con placer tan evidente que incomodaba al huésped. Cuando dejaba caer sutiles insinuaciones, Wu Song, hombre de sólida virtud, no le prestaba atención.

Abreviando. Pasó más de un mes y se venía el invierno. Hubo viento por varios días y se juntaron nubes densas. Cierta mañana, cayeron gruesos copos de nieve. Nevaba a la primera guardia de aquella noche.

Al día siguiente, Wu Song salió temprano a la magistratura. A mediodía no había regresado todavía. Loto Dorado despachó a su marido a vender pasteles y pidió a la señora Wang, su vecina, que le comprara vino y carne. La joven encendió el brasero de carbón del cuarto de Wu Song.

- Hoy sí que lo voy a tentar - se dijo -. No creo que permanezca impasible.

Se paró junto a la cortina de la puerta, contemplando la nieve, hasta que lo vio venir entre los copos que caían. Lo saludó sonriente.

- ¿No tienes frío?

- Gracias por preocuparte - entró y se quitó su ancho sombrero de fieltro. Ella lo recibió con ambas manos.

- No te preocupes- le dijo. Lo tomó de nuevo, le sacudió la nieve y lo colgó. Se desató la faja, se despojó de su manto de seda y lo colgó en su cuarto para que se secase.

- Te estuve esperando toda la mañana - dijo la muchacha -. ¿Por qué no viniste a almorzar?

- Me invitó un amigo de la oficina distrital. Hace un momento otra persona me quiso llevar a beber pero, como no tuve ánimos, me vine directo a casa.

- Calientate con este fuego.

- Muy bien - se sacó las botas, se puso un par de medias, acercó un taburete y se sentó.

Loto Dorado echó cerrojo a la puerta principal y a la posterior, puso el vino, la comida y los dulces sobre la mesa.

- ¿Dónde está mi hermano que no lo veo? -preguntó Wu Song.

- Salió a vender pasteles, como siempre. Podemos bebernos unas copas los dos solos.

- ¿No sería mejor esperarlo?

- ¿Para qué? - la mujer cogió el balde en el que se calentaba el vino.

- No te esfuerces, cuñada - dijo Wu Song -. Yo lo haré.

- Gracias - respondió Loto Dorado. Acercó un taburete junto al brasero y se sentó. Sobre la mesa, cerca del fuego, había un azafate con varias copas. La joven tomó una llena de vino y dijo a Wu Song:

- Sécala.

El tomó la copa y la vació. Ella la llenó otra vez.

- Hoy hace mucho frío. Será bueno que te tomes una doble.

- Como quieras - Wu Song se tomó la segunda. Sirvió una copa y se la ofreció a la muchacha. Esta la apuró, sacó más vino del recipiente y lo puso frente a Wu Song.

Con el pecho ligeramente descubierto, su cabello semejante a una nube, Loto Dorado sonreía con encanto.

- Me han contado que en el este de la ciudad mantienes a una joven cantante. ¿Es verdad?

- No debieras escuchar tales chismes. No soy ese tipo de gente.

- No te creo. Tal vez dices una cosa y haces otra.

- Si no me crees, pregúntale a mi hermano.

- ¿Qué puede saber él? Si estuviera enterado de estas cosas, no estaría vendiendo pasteles. Tómate otro trago.

Le sirvió tres o cuatro copas seguidas y ella misma se tomó otras tantas. Excitada por una pasión que crecía y le era incontrolable, se expresó cada vez con más claridad. Wu Song comprendió sus palabras, pero siguió con la cabeza inclinada.

Loto Dorado fue a traer más vino. Al regresar vio a Wu Song atizando el fuego. Sosteniendo el recipiente con una mano, puso la otra sobre su hombro y lo apretó.

- ¿Tan poca ropa usas en este clima tan frío?

Incómodo, él no dijo nada. Ella le quitó el atizador.

- No sabes manejarlo. Te voy a enseñar. El objetivo es que caliente.

Wu Song, turbado, estaba furioso pero no respondió. La joven, alterada la mente por la fuerza de su deseo, dejó el atizador, se sirvió otra copa, tomó un sorbo y el resto se lo ofreció a Wu Song.

- Termina esta copa, si sientes algo por mí.

Wu Song recibió la copa y tiró al suelo su contenido.

- ¡Vergüenza debieras tener! - gritó, le dio un empujón que casi la hace caer y la miró indignado.

- ¡Soy un hombre decente, con dientes y pelo, que mantiene su cabeza en alto! ¡No soy un animal indigno e inmoral! ¡Deja tu vergonzosa conducta! Si escucho algún rumor sobre ti, ¡cuídate! ¡Mis ojos te pueden reconocer como cuñada, pero no mis puños! ¡Que no se vuelva a repetir!

Abochornada, la muchacha retiró su taburete.

- ¡Era sólo una broma! ¿Por qué tanto escándalo? ¡No me tienes el menor respeto!

Llevó copas y platos a la cocina y dejó a Wu Song solo, indignado, en su habitación.

Poco después llegó Wu el Mayor a casa, con sus canastas y su pértiga. Empujó repetidas veces la puerta que estaba con cerrojo. Loto Dóorado se apuró en abrirla. Dejó sus cosas y la siguió hasta la cocina. Sus ojos estaban enrojecidos por el llanto.

- ¿Qué te sucedió? ¿Has peleado?

- ¡Tú tienes la culpa de todo por ser tan timorato! ¡Permites que se burlen de mí!

- ¿Quién pudo atreverse?

- ¡Seguro que lo sabes! ¡Tu bruto hermano! Volvió cuando estaba nevando y le serví vino. Al darse cuenta de que estábamos solos, ¡quiso sobrepasarse!

- Mi hermano no es capaz de eso. Siempre fue muy correcto. ¡Baja la voz! ¡Si nos escuchan los vecinos se reirán de nosotros!

Wu el Mayor dejó a su mujer y se dirigió a la habitación de Wu Song.

- Hermano - le dijo -, todavía no has comido. Vamos a comer juntos.

Wu Song permaneció en silencio. Titubeó unos instantes, se quitó zapatos y medias, se puso las botas impermeables, su capa y sombrero ancho de fieltro, se aseguró la faja y se dirigió a la puerta.

- ¿Dónde vas? - le preguntó Wu el Mayor.

Sin responder, Wu Song siguió caminando.

Wu el Mayor regresó a la cocina.

No me quiso hablar. Se fue a la magistratura -le dijo Wu el Mayor a su mujer -. ¿Qué le pasa?

- Infeliz - exclamó Loto Dorado -. ¿No te lo puedes imaginar? ¡Está tan avergonzado que no te da la cara! ¡Por eso se fue! ¡Te prohíbo que permitas a ese bribón alojarse en esta casa!

- Se reirán de nosotros si se muda a otro sitio.

- ¡Más que tonto! ¡Espero que no se burlen de nosotros si me hace proposiciones a mí! ¡Vive con él si te da la gana! ¡No soy mujer de esa clase! ¡Dame sólo un certificado de repudio y te puedes quedar con él!

Wu el Mayor no se atrevió a decir palabra.

En ese momento llegó Wu Song en compañía de un soldado y una pértiga. Fueron a la habitación, cargaron sus pertenencias y se fueron. Wu el Mayor corrió en su busca.

- Hermano - le preguntó -, ¿por qué te vas?

- Es mejor que no preguntes. ¡Si hablo, presentaría al público un aviso sobre el tipo de mercadería que tienes en casa! ¡Deja que me vaya!

Wu el Mayor se quedó mudo, Wu Song se fue, mientras Loto Dorado despotricaba.

- ¡Por fin se va! Creímos que era mucha suerte tener a un alguacil en casa que cuidara a su hermano y a su cuñada. ¡Nadie sabía que era un hipócrita! Las más hermosas frutas están vacías por dentro. Nunca se dijo nada más cierto. ¡Felizmente que se ha ido! ¡Por lo menos ya no tenemos ahora a un enemigo en la propia casa!

Su marido no comprendió tanta cólera. El desasosiego comenzó a inquietarlo con intensidad.

Wu Song se alojó de nuevo en la oficina del distrito. Wu el Mayor vendía pasteles en la calle como de costumbre. Intentó visitar a Wu Song pero su esposa se lo prohibió de plano exigiéndole que no la provocara, por lo que dejó la idea.

Pasaron los días y desapareció la nieve. En los dos años y medio que el magistrado del distrito tenía en su cargo, había acumulado cantidad de oro y plata. Decidió enviarla a un familiar de la capital oriental para que la guardara y le comprara un puesto más importante. Necesitado de alguien para confiarle su riqueza y entregarla sin peligro de que lo asalten en el camino, pensó en Wu Song.

Es el hombre que necesito. Un valiente como él es lo más adecuado - se dijo.

Llamó a Wu Song y le pidió:

- Tengo regalos y cartas que deseo mandar a un pariente de la capital oriental. Como temo que haya peligros en el camino, necesito un héroe como tú para que los lleve. Hazme este servicio y te lo pagaré bien cuando regreses.

Su Excelencia me ascendió en el cargo. No podría negarme. Por supuesto que iré donde me manda. Además, me gustaría conocer la capital oriental. Prepárelo todo, Excelencia, y partiré mañana.

Complacido, el magistrado invitó a Wu Song tres copas de vino.

No diremos más sobre esto.

Wu Song se dirigió a su alojamiento, sacó algo de dinero, se hizo acompañar por un soldado, compró una botella de vino, comida y dulces, y se dirigió a casa de Wu el Mayor en la calle Piedra Violeta. Cuando el hermano mayor terminó de vender sus pasteles, volvió a casa y se encontró con Wu Song que lo esperaba sentado frente a la puerta. Mandó al soldado a la cocina a preparar la comida.

Loto Dorado todavía mantenía ilusiones y, cuando lo vio venir con comida y vino, pensó: el desdichado debe pensar aún en mí, por eso ha regresado. ¡Soy mucho más de lo que sospecha! Le sonsacaré la verdad poquito a poco.

Fue a su cuarto, se maquilló, se arregló el cabello y vistió ropa más arrojada y saludó a Wu Song desde la puerta.

- ¿Acaso te ofendimos para que nos olvides? ¡No vienes desde hace tiempo! No sé por qué. Le pedí a tu hermano que te visite en la oficina del distrito y que se disculpara, pero no te encontró nunca. ¡Felizmente que viniste ahora!

- Tengo algo de qué hablarles a los dos -respondió Wu Song.

- Ven, entonces y toma asiento.

Entraron los tres al salón. A pedido de Wu Song, su hermano y su cuñada se sentaron a la cabecera. El acercó un taburete y se sentó a un costado. El soldado trajo la carne y el vino y los puso sobre la mesa. Wu Song insistió a Wu el Mayor y a Loto Dorado para que bebieran. Ella volvió a lanzarle miradas sugestivas, pero él se concentró en el vino.

Después de beber cinco copas, Wu Song preparó una copa para el brindis. Levantándola, miró a su hermano.

- Nuestro magistrado me encargó una misión en la capital oriental y me voy mañana. Estaré ausente unos cincuenta días, tal vez dos meses. Por esto vine a verlos. Siempre fuiste débil y tímido. Alguien podría aprovecharse mientras yo no esté aquí. Si cada día vendes diez bolsas de

pasteles, desde mañana no vendas más de cinco. Sal de casa tarde y vuelve temprano. No bebas con nadie. Cuando estés en casa, corre las cortinas y echa cerrojo a las puertas. Así evitarás dificultades. Si te insultan, no riñas. Cuando vuelva, me encargaré del caso. Prométeme, hermano, sobre esta copa, que harás así.

Wu el Mayor recibió la copa de la mano de Wu Song.

Todo lo que dices está muy bien y estoy de acuerdo - dijo y bebió el vino.

Wu Song sirvió una segunda copa y se dirigió a Loto Dorado.

- Mi cuñada es perspicaz. No necesito hablar mucho. Mi hermano es un hombre sencillo y honesto. Necesita que lo atiendas. La fuerza interna vale más que la fortaleza exterior, así se dice. Si tú administras la casa como conviene, no tendrá de qué preocuparse. Los antiguos decían: *Si la cerca es resistente, no entrarán los perros.*

El rubor cubrió el rostro de la muchacha hasta las orejas. Entonces, amenazó con el dedo a Wu el Mayor.

- ¡Escúchame, tonto inútil! ¿Qué rumores divulgas tratando de difamarme? ¡Soy tan recia y honesta como el que más! ¡Un hombre puede pararse sobre mi mano y un caballo puede trotar encima de mi brazo! ¡Puedo mostrar mi rostro con orgullo en cualquier parte! No soy una mujer de la que hay que avergonzarse. ¡Desde que me casé contigo, ni una hormiga se atrevió a entrar en tu casa! ¿Qué significa eso de cercas que no son fuertes y perros que no entran? ¡Antes que hablar con tanta ligereza, sería mejor probar lo que se va a decir! ¡Toda teja rota ha de caer a tierra!

Wu Song sonrió al escucharla.

- Si esto es lo que piensas y sientes, cuñada, está muy bien. Asegúrate, tan solo, de que tus obras correspondan a tus palabras. No olvidaré lo que has dicho. Brindaremos por ellas.

Loto Dorado rechazó la copa y corrió a su habitación. Antes de llegar, le gritó:

- Eres un mañoso. ¿No sabes que la mujer del hermano mayor merece el respeto que se le da a la madre? Cuando me casé con tu hermano no sabía nada de ti. ¡Vienes, apenas te conozco y ya te comportas como suegro! ¡Qué mala suerte la mía haber caído entre tanta porquería!

Sollozando, se refugió en su cuarto, fingiendo el papel de inocente ultrajada.

Los hermanos bebieron algunas copas más y luego Wu Song se puso de pie para despedirse.

- Vuelve lo más pronto que puedas - le rogó su hermano mayor -. Quiero verte de nuevo.

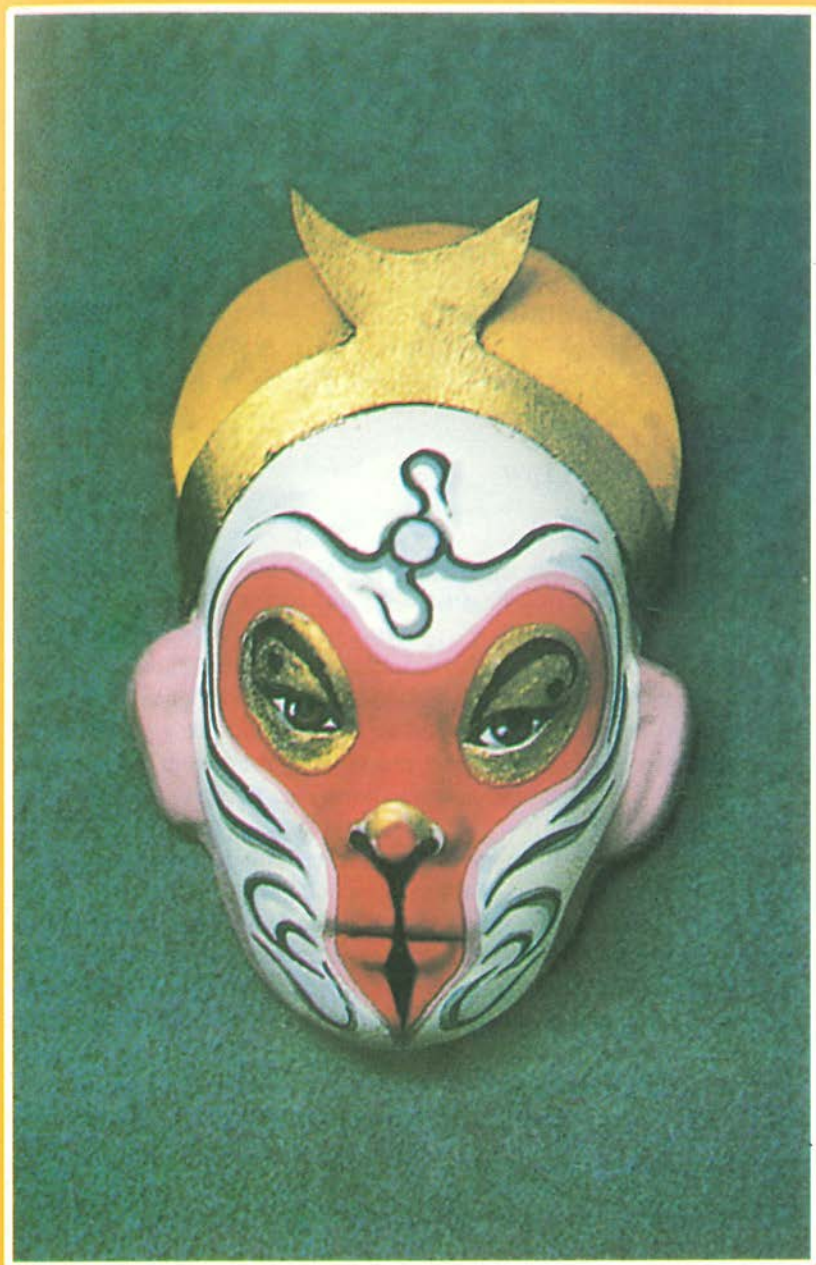
Había lágrimas en sus ojos, lo que Wu Song no dejó de advertir.

- No salgas a vender pasteles, hermano - le insistió -. Quédate en casa. Yo te enviaré dinero para tus gastos.

Wu el Mayor lo acompañó a la puerta y se despidieron.

- Hermano, no olvides mis palabras - insistió Wu Song.

Con el soldado, volvió a las oficinas del distrito y se preparó para partir. Al día siguiente muy temprano, sujetó bien sus paquetes y fue a ver al magistrado. Los cajones oficiales estaban ya en las carretas. El magistrado había elegido a dos soldados robustos y despiertos, además de dos empleados de confianza, para que acompañaran a Wu Song, y les dio instrucciones especiales. Se despidieron todos del magistrado. Wu Song se sujetó su armadura y cogió la albarda. Los cinco custodios de la carreta abandonaron la ciudad de Yanggu por el camino principal, y se dirigieron a la capital oriental.



西遊記

22

XIYOUJI

PEREGRINACION AL OESTE

Wu Cheng'en (1500 - 1582)

Entre los años 629 y 645, el bonzo Xuanzhuang o Xuanzang fue a la India en busca de textos sagrados del budismo, a pedido del emperador Tang.

Wu Cheng'en se sirvió de la tradición popular surgida de este hecho histórico y dio libre curso a su imaginación y humor, utilizando leyendas sobre monstruos y fantasmas y relatos de viajes más fantásticos que reales, para escribir esta novela de cien capítulos.

Los primeros siete cuentan cómo el rey de los monos, *Sun Wukong, Conocedor del Vacío, Gran Sabio, Rey Mono o Mono* simplemente, decide buscar la inmortalidad en la morada de los dioses. Allí aprende a volar, el arte de transformarse en otros animales o elementos de la naturaleza y crea disturbios en el cielo. Termina, tras una resistencia heroica, por ser enterrado bajo una montaña de la que es librado por el bonzo.

El bonzo Xuanzhuang - llamado también *Tripitaka, el Monje Tang o el Maestro* - ha de vencer una serie de obstáculos para cumplir la misión de obtener los textos sagrados.

Cinco capítulos, desde el octavo, describen la preparación de la peregrinación en busca de los textos sagrados. Los últimos ochenta relatan

el viaje del monje, acompañado por el Rey Mono, por Fray Arena o el Monje de la Arena -transformado en tortuga, castigo del que lo libera el monje-, el Cerdo o Tonto y un caballo-dragón.

Finalmente, regresan de la India con los textos sagrados.

CAPITULO 23

Xuanzang no olvida lo fundamental.

La tentación de los cuatro santos.

Iluminados por la verdad, los cuatro sacudieron las cadenas del mundo mortal y escaparon de las arenas movedizas del mar de la naturaleza, avanzando por la senda del oeste, libres de todo impedimento. Cruzaron montañas azules y verdes ríos, contemplaron innumerables flores silvestres. Dijeron :

*Colinas enrojecidas con las hojas del arce,
crisantemos susurrantes en la brisa de otoño,
infatigables cigarras cantan su última melodía,
grillos solitarios inician su lamento final.*

*Los lotos lucen sus verdes abanicos de seda,
los naranjos se visten de oro perfumado.
Triste es contemplar filas de gansos salvajes
perderse como puntos en el cielo distante.*

La noche cayó sobre los peregrinos y Tripitaka preguntó :

- Es tarde. ¿Dónde encontraremos un refugio?

- No es correcto hablar así, Maestro - dijo el Mono. Cualquier rincón es nuestro hogar, pues por algo abandonamos el mundo. Nos alimentamos del aire, dormimos en el agua, descansamos al claro de la luna y nos acostamos sobre el hielo. ¿Qué sentido tiene 'buscar un refugio para la noche'?

- Esto va bien para ti, hermano - dijo el Cerdo -viajas ligero, pero no te interesas por problemas ajenos. Para mí es muy duro avanzar con esta carga a la espalda. ¡Subir y bajar montañas desde que dejamos el Río de las Arenas Movedizas! No estaría nada mal encontrar una casa para comer y beber algo y un sitio para descansar un momento.

Pero el Monje de la Arena objetó :

- Tu manera de hablar, so Tonto, demuestra que algo te trabaja en la cabeza. No puedes continuar igual que antes, sumergido en tus ociosas comodidades. Abrazaste la vida monacal y si quieres convertirte en un buen discípulo tienes que soportar privaciones.

- ¿Sabes cuánto pesa tu equipaje? - preguntó el Cerdo.

- ¿Cómo lo sabría? - replicó el Mono -. Nunca lo cargué desde que tú y Arena se nos juntaron.

- Entonces, déjame decirte - dijo el Cerdo -,

*Cuatro fardos envueltos en esteras
con ocho cuerdas de diversa longitud
y, para protegerlos de la lluvia,
tres o cuatro mantas encima.*

*Por temor a que caiga por las puntas
se asegura con un puñado de clavos
y va todo protegido por un toldo de bambú
atado a los aros de bronce de las varas.*

Tamaño peso cargo a lo largo del día. Es muy agradable escucharte hablar sobre el modo de comportarse, cuando se me trata como a un jornalero.

- Tonto, ¿a quién estás hablando? - rió el Mono.

- A ti - dijo el Cerdo.

- Pues te equivocaste de persona - repuso el Mono. Mi trabajo es cuidar del Maestro. El equipaje y el caballo son tarea tuya y de fray Arena. Y si alguno falla en su deber, va a saborear el gusto de mi bastón.

- No hables de bastonazos, hermano, no es correcto usar la fuerza contra la gente - dijo el Cerdo-. Conozco muy bien tu gran virtud y que nunca te rebajarás a cargar bultos; pero mira al caballo que monta el

Maestro, robusta criatura con sólo la carga de un monje : sería muy amable de tu parte si le pides que lleve parte del equipaje.

- ¿Crees que es un caballo vulgar? - dijo el Mono-. Déjame decirte que se trata del hijo de Ao Run, Rey Dragón del Mar Occidental, y su nombre es Príncipe Dragón-caballo. Fue responsable del incendio que destruyó la perla mágica que iluminaba el palacio, y su padre lo acusó de rebelión y de atentar contra las leyes del cielo. Por suerte para él, la Diosa de la Misericordia acudió a salvarlo. Debía esperar en la Garganta de la Aflicción del Aguila hasta que la diosa llegara en persona, le sacara escamas y cuernos, arrancara las perlas de su cuello y lo transformara en caballo tal como lo ves ahora. Entonces, hizo el voto de cargar al Maestro hasta el oeste, como homenaje a Buda. Trata de ganar méritos para su salvación. No conviene, pues, importunarlo.

- ¿Es en verdad un dragón, hermano? - preguntó fray Arena.

- Así es, en efecto - dijo el Mono.

- Reza un viejo dicho que cierta vez escuché -dijo el Cerdo :

*Los dragones escupen nubes, vomitan niebla,
surcan la tierra, dispersan rocas,
levantan montañas, tíranlas donde se les antoja,
hierven ríos y revientan mares.*

¿Cómo puede arrastrarse ahora con tal lentitud?

- Si quieres apurarlo - dijo el Mono -, te mostraré de lo que es capaz.

¡Admirable sabio! Con un ligero toque de su vara de acero, innumerables nubes resplandecientes cubrieron el espacio. Aterrorizado, el caballo saltó más rápido que la luz. Xuanzang no tuvo fuerzas para frenarlo mientras galopaba hacia las cumbres de esta peligrosa región, hasta que por propia decisión bajó con lentitud al punto de partida.

Cuando Tripitaka recuperó el aliento y fue capaz de mirar alrededor, divisó a la distancia un bosque de pinos y unas casas hermosas :

*Cipreses inclinados sobre las puertas,
una mansión junto a la verde colina.
Bosques de pinos elegantes,
un grupo de moteados bambús.*

*Crisantemos silvestres a la sombra del cerco,
rojas orquídeas reflejadas bajo el puente.
Paredes blancas, senderos empedrados.
Sobrio vestíbulo, serena mansión silente.*

*Ni bueyes, ni carneros, ni pollos, ni perros;
se diría la estación que sigue a la cosecha.*

Xuanzang detuvo al caballo para contemplar con calma el paisaje y, entonces, se le acercaron los otros.

- No te caíste, Maestro - dijo el Mono.

Tripitaka lo reprendió :

- No sé cómo logré mantenerme en la montura, simio irreflexivo.

- No me culpe, Maestro - dijo el mono con una sonrisa -. Fue el Cerdo quien se quejó porque el caballo iba muy lento. Yo sólo traté de apurarlo un poco.

El tonto Cerdo tuvo que correr para detener al caballo y ahora jadeaba y resoplaba refunfuñando :

- ¡Basta, basta! Siempre quedas muy bien, libre como el viento. Mientras yo cargo con la tarea de atrapar al caballo, tú, además de todo, me echas la culpa.

Tripitaka les dijo :

- Discípulos míos, allá lejos se ve una granja en la que tal vez podríamos pasar la noche.

El Mono levantó la cabeza y saltó al cielo. Nubes auspiciosas cu-

brían el lugar y una brillante neblina envolvía la escena. Sin duda era obra de alguna divinidad, pero por guardar los secretos del espíritu, se limitó a exclamar :

- ¡Estupendo! ¡Magnífico! Vayamos a ese lugar por esta noche.

Junto a la puerta, Tripitaka desmontó muy cerca de pilares enormes y vigas talladas y pintadas. Fray Arena depositó su carga y el Cerdo, guardando al caballo, dijo :

- Esta sí que es una hermosa mansión.

El Mono estaba a punto de entrar, cuando Tripitaka le dijo:

- Detente. Hemos de evitar cualquier sospecha. Esperemos a que alguien venga y nos invite a pasar.

El Cerdo ató al caballo y se apoyó contra la pared. Tripitaka se sentó sobre una piedra, mientras el Mono y fray Arena hicieron lo propio sobre el borde de la terraza. Mucho tiempo pasó sin que nada sucediera, hasta que el Mono perdió la paciencia y de un salto asomó la cabeza por la puerta principal. La sala de buen tamaño se orientaba al sur y las ventanas estaban cubiertas por cortinas de bambú. Frente a la puerta, un paisaje pintado con símbolos de longevidad y bendición; las doradas columnas de la entrada lucían un dístico en grandes caracteres sobre papel rojo brillante :

*Las hojas del sauce tierno flotan por la noche junto al puente.
El ciruelo florece copos de nieve, llega la primavera al patio.*

En el centro de la sala, una mesa de laca negra y brillante, un bronce en forma de animal antiguo echaba incienso y alrededor seis sillones. Pinturas de las cuatro estaciones colgaban en las paredes de los extremos.

El Mono se encontraba absorto en su indiscreta investigación cuando de pronto oyó pasos dentro de la casa y, flanqueando la puerta de ingreso, apareció una dama de edad mediana que preguntó con voz alegre :

- ¿Quién viene a forzar la puerta de la casa de una pobre viuda?

Retrocediendo unos pasos, el Gran Sabio balbució unas disculpas :

- Soy un monje de la tierra del Gran Tang, en el lejano este. Viajo con el encargo de rendir homenaje a Buda y recibir las santas escrituras. Somos cuatro en total. Nuestro recorrido nos trajo hasta esta puerta, divina patrona, y puesto que se aproxima la noche te solicitamos alojamiento.

- Bien, señor peregrino, ¿dónde están tus tres compañeros? - preguntó la dama con acogedora sonrisa -. Hazlos pasar.

- ¡Entra, Maestro! - llamó el Mono con toda su voz y Tripitaka pasó a la sala con fray Arena, el Cerdo, caballo, equipaje y todo. La mujer se puso delante para recibirlos y el Cerdo, con ojos ávidos la observó al detalle :

*Viste túnica de brocado verde,
cubre su espalda una manta roja.
Falda amarilla de brocado con borlas,
minúsculas zapatillas asoman tímidas.
Elegante peinado cual fina seda negra,
trenzas onduladas con hebras de colores.
Brillantes peinetas de marfil,
plumas rojas y esmeraldas,
agujas enjoyadas sujetan sus rulos.
El pelo de sus sienes se cierne
como fénix en vuelo,
aretes y pendientes con gemas preciosas.
Rostro encantador sin pinturas ni polvos,
atractiva muchacha en sus mejores años.*

La satisfacción de la dama se acrecentó cuando vio a los tres recién llegados y los acogió con cortesía en su salón. Los invitó a sentarse y a tomar té. Una sirvienta apareció tras la puerta, moño levantado con trenzas decoradas y en sus manos una bandeja dorada con copas de jade. A la tibia fragancia del té fino se juntó el perfume de frutas exóticas. Dedos delgados como brotes de bambú se deslizaron a través de sus mangas de alegres colorines cuando levantó los tazones de jade para cada uno de los peregrinos. Apenas bebieron el té, se dio la orden de preparar una comida vegetariana.

Tripitaka levantó sus manos, saludando, y preguntó :

- ¿Puedo saber su nombre, venerable Bodisatva, y el nombre de este lugar?

- Es la Tierra Oeste del Buey - dijo la mujer -. Mi apellido es Jia y el de mi marido fue Mo (nadie). Mis suegros murieron cuando éramos muy jóvenes y tuvimos que administrar esta propiedad de diez mil acres de tierra fértil. El destino no nos concedió un hijo, sólo tuvimos tres hijas. Dos años hace, sufrí una nueva desgracia al enviudar. El luto terminó y, sin otros parientes, dirijo todo con la ayuda de mis hijas.

Me gustaría casarme de nuevo, pero no puedo dejar esta casa ni un instante. Hoy llega la suerte aquí con esta visita. Entiendo que son cuatro en total, maestro y discípulos : el número exacto para mis tres hijas y para mí. Me pregunto si estarán dispuestos a aceptar.

Cuando Tripitaka escuchó estas palabras, simuló ser sordo y mudo, cerró sus ojos para ordenar sus pensamientos y se sentó en total silencio. La mujer continuó, entonces :

- Nuestra propiedad cuenta con mil acres de arroz, más de tres mil de secano y el resto de huertas y colinas. Mil búfalos de agua, multitud de caballos y mulas, cerdos y ovejas. Más de lo que soy capaz de contar. Nuestras alquerías, unas setenta, están repartidas en todas direcciones. Guardamos grano en la casa que no podríamos consumir en nueve años, sedas que nos alcanzarían por más de diez años, oro y plata que no podríamos agotar en todas nuestras vidas. Jamás encontrarán un sitio como éste, donde los brocados colgantes conforman una primavera eterna y enjoyadas bellezas esperan ansiosas.

Si tú y tus discípulos aceptan cambiar de ideas y vivir en esta casa como nuestros maridos, disfrutarán de riqueza. ¿No sería mucho mejor que continuar el penoso viaje al oeste?

Tripitaka se sentó como un niño aterrorizado por truenos y rayos o como un sapo sumergido en la tormenta, dando vueltas a sus ojos inquietos. La oferta de tanta riqueza y de tan soberbia belleza había despertado una incontrolable comezón en el corazón del Cerdo. Se retorció a derecha

e izquierda como si el asiento de su silla estuviera sembrado de agujas. Se levantó y tomando del hombro a Tripitaka le dijo:

- ¡Maestro!, ¿por qué no se interesa en lo que dice esta dama? Por urbanidad debiera responderle algo.

Tripitaka levantó la cabeza e hizo saltar al Cerdo con un grito :

- ¡Bestia endemoniada! ¿Qué le sucedería a un monje como yo si la riqueza atrae su corazón o los goces sensuales lo seducen desviándole de su camino?

- ¡Pobrecillo! ¡Pobrecillo! ¿Qué tiene de interesante vivir como un monje? - dijo la dama.

- ¿Y qué tiene de bueno, bendita Bodisatva, -preguntó Tripitaka -, una vida con tus gozos domésticos?

- Siéntate, señor peregrino - dijo la mujer -, y te diré cómo son los goces de la vida doméstica. Van en un poema :

*Nuestra ropa primaveral es de seda fina.
En verano vestimos gasa y admiramos los lotos.
Otoño nos trae la cosecha y dulce vino nuevo.
En invierno es tibia la casa
y rojos los rostros encendidos.*

*Cada estación aporta sus propios goces,
todo el año es un festival de placeres.
Mantos de brocado, sábanas de seda en la cámara nupcial
son mejores que los cantos del peregrino.*

- ¡Bendita Bodisatva! - respondió Tripitaka ante estos versos -, es en verdad una buena vida la del patrón de casa que dispone de riqueza y placeres, abundancia de ropas y comidas y de familia numerosa. Pero tú no advertiste las ventajas de la vida de un monje, tal como van descritas en este poema :

No es poca cosa dejar el mundo,

*cortar los lazos de los mejores afectos.
Cuando los bienes efímeros son vencidos,
el corazón es dueño de su propia dicha.
Al fin del camino está la puerta dorada;
iluminado el corazón se vuelve al hogar.
¿Quién se desvive por comer,
esperando que el tiempo
se trague este hediondo costal de carne?*

Al oír esto la mujer se enfureció :

- ¡Qué insolencia la de este monje mal educado! Si no fuera porque los peregrinos han venido de muy lejos, los sacaría de mi casa. Los invito con toda sinceridad a convertirse en mis yernos y gozar de mis bienes y te atreves a burlarte de mí con sarcasmo. Aunque hayas abrazado la disciplina y hecho votos de no regresar a la vida laica, no hay nada de malo en invitar a tus discípulos a unirse a mi familia. ¿Por qué eres tan severo?

Ante este rapto de cólera, Tripitaka pidió disculpas. Interrogó, entonces, al Mono :

- Conocedor del Vacío, ¿qué piensas de esta invitación a quedarte aquí?

El Mono replicó :

- Está fuera de mis proyectos. Deja que el Cerdo se quede.

El Cerdo dijo al Mono :

- Hermano mayor, no te burles de mí. Déjame un tiempo para pensarlo.

Tripitaka sugirió entonces :

- Puesto que no aceptan, dejemos a fray Arena aquí.

Pero fray Arena protestó :

- Maestro, ¡qué palabras son esas! Tu discípulo se honra en haber sido admitido por Guanyin, Diosa de la Misericordia, para profesar la disciplina y acompañarte. Han pasado casi dos meses y no realicé ninguna hazaña. ¿Cómo atreverme a buscar riquezas y honor? Prefiero arriesgar mi vida en busca del Paraíso Occidental, que aceptar tan deshonrosa propuesta.

Viendo que todos le presentaban disculpas, la mujer se volvió con rapidez y desapareció tras el biombo. Maestro y discípulos quedaron abandonados, sin refrigerio. Nadie salió a atenderlos.

Muy ofendido, el Cerdo se quejó a Tripitaka :

- Maestro, qué falta de tino rechazar la oferta con tanta decisión. Si le hubieras dado un poco de esperanza con un sí vago, hubiéramos gozado de comida gratuita y una noche agradable. Cada uno podría darle la respuesta definitiva mañana. Carecemos de alimentos, como horno lleno de cenizas frías. ¿Cómo pasaremos la noche?

- Segundo hermano, quédate, entonces, como su yerno - dijo Fray Arena.

- Hermano menor, no me apures. Déjame tiempo para pensarlo - respondió el Cerdo.

- ¿Qué hay que pensar? - dijo el Mono -. Si así lo deseas, que apadrinen tu matrimonio el maestro y esa mujer y quédate aquí. Es tan fabulosamente rica que puede de seguro ofrecerte un gran banquete de bodas para todos tus parientes. Nosotros disfrutaríamos por cierto de tu cambio de vida.

- Suena todo muy bien - dijo el Cerdo -, pero supone regresar a la vida laica en la que conservo exigentes obligaciones con mi primera mujer. Esta sí que es una gran dificultad.

- ¿Qué? ¿Nuestro segundo hermano está casado? -preguntó fray Arena.

- No lo habrías adivinado - respondió el Mono -. Fue yerno del ha-

cendado Gao, en el pueblo de Gao de la tierra de Wusuzang. Después que yo lo vencí y Buda lo convirtió a la senda de las abstinencias y se hizo monje, dejó a su mujer para acompañarnos en este viaje. Tal vez está ya demasiado tiempo alejado del hogar y ansía regresar. Hoy que recibió esta oferta, sin duda se sintió tentado. Entonces - dirigiéndose al cerdo - Tonto, quédate aquí. Pero no te olvides de agradecérmelo como es debido. Así no encontrarás dificultades.

El Tonto dijo :

- Disparates. Todos nos sentimos tentados y tratas de ponerme en ridículo. Como se dice *un monje entre bellas mujeres es un espíritu hambriento* y esto va para todos. Pero si actuamos de diversa manera arruinaremos nuestra noche. Ni té, ni siquiera luces. Supongo que sobreviviremos esta noche, pero ese pobre caballo debe cargar al maestro mañana todo el día. Si hoy no come nada puede desfallecer. Lo llevaré al pasto vecino.

Con gran apuro, el Tonto desató las riendas y sacó al caballo. El Mono dijo :

- Fray Arena, quédate en compañía del Maestro. Yo lo seguiré para ver dónde pone a pastar al caballo.

- Está muy bien que lo vigiles. Pero, por favor, no lo molestes - dijo Tripitaka

- Ya sé - dijo el Mono.

El Gran Sabio dejó la sala y, sacudiendo su cuerpo, se convirtió en una libélula roja, atravesó el portal y alcanzó al Cerdo. Tirando del caballo, el Tonto no se detuvo junto al césped, dio la vuelta hasta la puerta trasera de la mansión.

La dama y sus tres hijas, de pie, admiraban distraídas los crisantemos. Viendo aproximarse al Cerdo, las tres niñas desaparecieron tras la puerta. La dama, por el contrario, permaneció allí y le preguntó :

- Pequeño monje, ¿a dónde vas?

El Tonto dejó las riendas y se acercó inclinándose y diciendo :

- Madre, estoy dando de pastar al caballo.

- Tu Maestro es demasiado santurrón. ¿No sería mucho mejor quedarte aquí como yerno mío, en vez de ser un monje mendicante y peregrino? - dijo la mujer.

- Ellos obran así por orden del emperador Tang y temen desobedecer - dijo el Cerdo sonriendo -. Justo hace un instante se burlaban de mí en la sala. Pero por mi parte soy tímido y temo que mi largo hocico y mis orejas desagraden.

- No me importan, en verdad. Puesto que no hay hombre en casa, no sería mala idea tomarte como yerno. Pero temo que mis hijas no te consideren muy atractivo- comentó la mujer.

- Madre, por favor, di a tus honorables hijas que no sean tan exigentes - pidió el Cerdo -. El Monje Tang tiene buena presencia, pero no es bueno para ciertas tareas. Yo puedo ser feo, pero hay un poema...

- ¿Qué dice ese poema? - preguntó la mujer y el Cerdo recitó :

*Aunque soy feo
mi habilidad me recomienda;
mil leguas de tierra
sin un buey puedo labrar.
Rastrillo una vez sólo
y las semillas brotan en su día.
Si no hay lluvia yo la lluevo,
si no hay brisa yo la sopro.
Si la casa es muy baja
le añado dos o tres pisos,
si está sucia, la barro.
Si la acequia se obstruye, la limpio.
Me ocupo de todas las cargas
y el hogar está siempre en orden.*

- Puesto que puedes realizar todas las tareas hogareñas - dijo muy contenta la mujer -, ¿por qué no regresas a consultar a tu Maestro? Si no hay inconveniente, te tomamos.

- No necesito consultar - dijo el Cerdo -, no es mi padre ni mi madre. La decisión depende de mí.

- Muy bien - aprobó la mujer -. Hablaré con mis hijas.

Entró, entonces, a la casa golpeando la puerta tras ella. El Cerdo ni siquiera se ocupó del caballo; volvió a la puerta frontal de nuevo. ¿Se enteraría de que el Mono lo había observado todo? Este regresó volando, tomó su forma real y dijo a Tripitaka :

- El Cerdo trae al caballo de regreso.

- Si el caballo no ha comido, debe estar excitado - respondió el Maestro.

- El Mono entre risas le contó entonces todo lo sucedido. Tripitaka no sabía si creerle o no. Llegó el tonto y ató al caballo a un poste.

- ¿Le diste de pastar? - preguntó el Maestro.

- No hay buen pasto aquí - respondió el Cerdo.

- No encontraste lugar para apacentarlo - dijo el Mono -, pero seguro que encontraste el sendero de la novia.

Oyendo esto, el tonto pensó que lo sabía todo. Bajó la cabeza, torciendo el cuello, pero no dijo nada.

Se abrió entonces la puerta y entró la mujer con sus tres hijas, las que llevaban dos pares de lámparas rojas y dos incensarios portátiles que exhalaban nubes de fragancia. La mujer condujo a Verdad, Amor y Piedad hasta el centro de la sala y allí se inclinaron ante los peregrinos. Eran en verdad hermosas:

Sus cejas arqueadas y azules,

*blancos y frescos sus rostros.
Su belleza haría temblar un reino,
su encanto hiere el corazón.
Magníficos adornos en el pelo,
fajas bordadas y flotantes.
Labios sonrientes de cereza,
aliento perfumado de orquídea.
Sus altos peinados ornados de joyas,
sus cuerpos exhalan rara fragancia,
cubiertos de oro y flores.
Las bellezas de Chu
y Xi Zi del Lago del Oeste
no se les pueden comparar.
En verdad, son hadas del Noveno Cielo,
diosas de la luna emergiendo de su palacio.*

Tripitaka juntó sus palmas y se inclinó, el Mono fingió no verlas y fray Arena les volvió las espaldas. No así el Cerdo. Con excesiva galantería habló con suavidad :

- Es un gran honor que tan celestiales damas hayan descendido hasta nosotros. Madre, pide, por favor, a nuestras hermanas que se retiren.

Las tres muchachas se alejaron dejando las linternas. Entonces, la mujer preguntó :

- ¿Han decidido cuál de los cuatro se casará con una de mis hijas?

Fray Arena contestó :

- Sí. El llamado Cerdo será tu yerno.

- Hermano menor, no te burles de mí, por favor -dijo el Cerdo -. Déjanos deliberar juntos.

- ¿Qué queda por deliberar? - preguntó el Mono -. ¿Acaso no decidieron todo en la puerta de atrás y tú no la llamas Madre? Nuestro Maestro representará a la familia del novio y esta mujer a la de la novia. El

Mono será testigo y fray Arena, casamentero. Ni siquiera hay que consultar el almanaque porque hoy es un día auspicioso, bendecido con los favores del cielo. Primero inclínate ante el Maestro y luego vete como novio.

- ¡No puede ser, no puede ser! - protestó el Cerdo -. ¿Cómo podría hacer tal cosa?

- Tonto, deja de quejarte - dijo el Mono -. ¿Qué significa *no puede ser* si tú la llamaste madre no sé cuántas veces? Rápido, vamos a la ceremonia para luego festejar la boda con un banquete.

Con una mano cogió al Cerdo y con la otra lo empujó hacia la mujer, diciendo :

- Querida suegra, llévate a tu yerno.

El Cerdo estaba ya impaciente por entrar y la dama dio órdenes a los sirvientes :

- Limpien mesas y sillas y sirvan una cena vegetariana para agasajar a mis tres parientes, mientras llevo a mi yerno a su habitación.

Dio orden, también, de preparar una fiesta para la mañana siguiente. Muy pronto los tres peregrinos comieron y sin perder tiempo se durmieron donde estaban.

Mientras tanto, el Cerdo siguió a su suegra cruzando no se sabe cuántas habitaciones. La mayor parte del camino fue golpeándose la cabeza contra umbrales y muros. El Tonto dijo :

- Madre, por favor, vayamos más despacio. Soy nuevo aquí.

- Pasamos ahora por los graneros, depósito de dinero y los molinos - le advirtió la mujer -. No hemos llegado aún a la cocina.

- ¡Qué inmenso lugar! - exclamó el Cerdo, golpeándose y tambaleando al cruzar pasadizos estrechos hasta que llegaron a la sala del patio interior.

La mujer le dijo :

- Hijo, tu hermano mayor afirmó que hoy es un día auspicioso, bendecido por los favores del cielo, por lo tanto tengo que hacerte mi yerno. Pero en nuestro apuro no hemos consultado a un adivino, ni arreglado la ceremonia del culto al Cielo y a la Tierra. Tendrías que, al menos, arrodillarte ocho veces ante el lugar de honor.

- Es correcto, Madre - replicó el Cerdo -. Siéntate en el lugar de honor y me postraré algunas veces ante ti. Así se agradece al Cielo y a la Tierra y, al mismo tiempo, te ofrezco mis respetos. ¿No es más sencillo?

La suegra sonrió :

- Acepto. Veo que eres un hombre práctico. Me sentaré y tú procedes al rito.

En la sala profusamente iluminada por candelabros de plata, el Tonto se postró ante ella. Hecho esto, él preguntó :

- Madre, ¿cuál de las tres hermanas es para mí?

- Es precisamente lo que me preguntaba -respondió la suegra -. Si te casas con la mayor, la segunda se quejará. Si eliges a la segunda, se lamentará la tercera. Y la mayor protestará si prefieres a la última. Aún no he decidido.

- Si temes que se peleen por mí - propuso el Cerdo -, ¿quién no tiene tres o cuatro mujeres? Incluso si son algunas más, tu yerno estaría feliz en recibir las. En mi juventud aprendí el arte de defenderme en la guerra. Te garantizo que las tendré a todas contentas.

- Eso no puede ser - dijo la mujer -. Tengo un pañuelo. Cúbrete los ojos con él y que así se decida tu matrimonio. Haré que ellas pasen ante ti y a la que tomes del brazo será tu mujer.

Aceptó el tonto y se cubrió los ojos con el pañuelo. Hay un poema que comenta tal hecho :

*El tonto, ignorante de su destino,
fue herido por la espada del sexo.
Existen los ritos propios de las bodas
pero hoy el novio se cubre con pañuelo.*

Bien atado el pañuelo, el Tonto dijo :

- Madre, llama por favor a tus hijas.

- Verdad, Amor y Piedad - llamó la suegra -, ¡a probar suerte!
¿Quién será la elegida?

El tintineo de los adornos de jade anunció su llegada y la fragancia de orquídea invadió la sala. Pasaron de derecha a izquierda varias veces con tal rapidez que parecían muchas muchachas, pero él no pudo tocar ninguna. Se abrazó a las columnas, chocó contra las paredes y, por último, mareado se golpeó contra la puerta hasta quedar cubierto de moretones. Por último, sentado en el suelo, jadeó :

- Madre, tus hijas son tan huidizas que no puedo atrapar ninguna.
¿Qué debo hacer?

La mujer le quitó el pañuelo y le dijo :

- Hijo. No es que mis hijas sean huidizas. Son tan modestas que no se atreven a casarse contigo.

- Madre - resolvió el Cerdo -, puesto que no me quieren, entonces cástate tú conmigo.

- Qué yerno tengo - dijo la mujer -. ¿Cómo podría casarse contigo tu propia suegra? Pero, encontré la solución. Mis hijas son muy hábiles. Todas han bordado camisas de brocado con perlas. La camisa que te quede bien decidirá con quién te casas. ¿Qué dices?

- Bien, bien - aprobó el Cerdo -. Ensayaré con las tres y si todas me van, me casaré con las tres.

La mujer trajo de la sala interior sólo una camisa y se la dio al

Cerdo. El se sacó su túnica azul, tomó la camisa y se la puso. Antes de que pudiera atarse el cinturón, cayó al suelo de golpe y se encontró a sí mismo amarrado con muchas sogas. Sintió mucho dolor y las mujeres desaparecieron.

Cuando Tripitaka, el Mono y fray Arena despertaron, el este estaba aclarando. Miraron alrededor y no encontraron ni la mansión, ni la gran sala de vigas talladas. Habían dormido en un bosquecillo de pinos y cipreses. Asustado, el Maestro llamó al Mono y fray Arena gritó :

- Hermano mayor, se acabó. Nos hemos encontrado con espíritus.

- ¿Qué quieres decir? - preguntó el Mono que había comprendido mucho antes todo lo sucedido-. ¿Cuál es el problema?

El Maestro le dijo :

- Mira dónde hemos dormido.

- Es gracioso encontrarnos en un bosque de pinos - dijo el Mono -. Esperen hasta que encontremos al Tonto castigado.

- ¿Quién fue castigado? - preguntó el Maestro.

El Mono sonrió :

- No sé qué Bodisatvas se nos aparecieron ayer disfrazadas de mujeres. Se retiraron a medianoche después de haber castigado al pobre Cerdo.

Estas palabras hicieron que Tripitaka juntara sus palmas como saludo. Entonces, mirando alrededor descubrieron un trozo de papel que caía desde un viejo ciprés. Fray Arena lo cogió y Tripitaka vio que se trataba de un verso :

*La Anciana Mujer del Monte Li no ansta el mundo,
pero la Bodisatva Guanyin la invitó a venir.
Samantabhadra y Manjusri estuvieron aquí
disfrazadas de muchachas en la arboleda.*

*El santo monje superó los engaños de la carne
pero el impío Cerdo fue peor que un delincuente.
Ha de reformarse y calmar su espíritu,
reincidir haría muy duro su camino.*

Justo, en el momento en que terminaban de leer estas líneas, unos gritos desesperados se escucharon en el bosque:

- ¡Maestro, estas sogas me estrangulan! ¡Socorro, socorro! ¡No lo haré más!

- ¿Será el Cerdo? - preguntó Tripitaka.

- Sí; él es - aseguró fray Arena.

- No le hagamos caso, hermano, continuemos nuestro camino - dijo el Mono.

Pero Tripitaka comentó :

- Ese Tonto es estúpido y testarudo; pero es honesto y tiene buenas espaldas para cargar nuestro equipaje. Puesto que ofreció un voto a Buda, salvémoslo y que venga con nosotros. Estoy seguro de que no reincidirá.

Encontraron al Cerdo amarrado a un tronco, casi ahogado y gimiendo. Fray Arena dejó sus fardos para librarlo de las sogas. El Tonto se arrodilló e inclinándose muchas veces prometió obediencia.

Hay un poema para la melodía *Luna en el Río del Oeste* . Dice así:

*En el camino de la rectitud
debes ser cuidadoso.
Renuncia a los deseos
y busca siempre la verdad.*

*



Faint, illegible text on the right page of the book, possibly bleed-through from the reverse side.

封神傳

23

FENG: conferir títulos, investir, delimitar;

SHEN: dioses, genios, espíritus;

YANYI: historia novelada. Según documentos, esta novela, procedente de relatos populares muy antiguos, así como de leyendas taoístas y budistas, apareció por vez primera como libro en el siglo XVI, durante la dinastía Ming.

Las dos primeras dinastías históricas en la larga historia de China son la dinastía Xia (c. de 2000 hasta c. de 1520 a C) y la dinastía Shang o Yin (c. de 1520 hasta c. de 1030 a C).

Esta novela relata la historia del rey Zhou, el fatídico último dirigente de la dinastía Shang y uno de los más renombrados tiranos en la historia de China.

Zhou, brutal e injusto con sus súbditos, fue cruel y lascivo. Engañado por su hermosa concubina Daji, quien según la novela era un espíritu de zorra, fue vencido por el rey Wu de la dinastía Zhou. La historia termina cuando asediado por las tropas enemigas vencedoras, el rey Zhou se suicida.

Las guerras sostenidas en el mundo humano están concebidas como parte de un plan dirigido a instaurar, investir o crear dioses y los aconte-

cimientos son manejados por las divinidades Taoístas divididas en dos bandas a favor o en contra de la rebelión.

El anónimo escritor relata la campaña del rey Wu de la dinastía Zhou (c. de 1030 hasta 221 a C) contra el malévolo rey Zhou. Con la caída del rey Zhou, nos presenta imágenes fantásticas de la tradición popular, dioses y seres inmortales.

Junto con el frecuente despliegue de recursos mágicos- que revelan la característica fantasía de la imaginación china- y de combates entre facciones enemigas, humanas o divinas, la novela presenta numerosos enfrentamientos verbales y hechos históricos incorporados a un mundo de ficción literaria.

CAPITULO CINCO

La vana tentativa del Señor de las Nubes

En la montaña Zhongnan vivía un taoísta llamado el Señor de las Nubes, habitante del lugar desde hacía miles de años. Cierta día, tomó una canasta y se fue a recoger hierbas medicinales en la Quebrada del Tigre.

Mientras cabalgaba sobre una nube descubrió de pronto la emanación de un mal espíritu que convulsionaba el cielo del sudeste.

Contemplando desde la nube, el taoísta suspiró:

- Es sólo una zorra de mil años que se apoderó del cuerpo de Daji para embrujar al Rey. Causará una gran calamidad en el pueblo a no ser que sea exorcizada. Este es mi deber, puesto que mi misión es repartir misericordia.

Llamó a su discípulo Neblina Dorada y le dio instrucciones :

- Tráeme una rama de pino blanco, haré con ella una espada para controlar ese espíritu impúdico.

- ¿Por qué no emplea su espada de acero, Maestro?

El Señor de las Nubes sonrió :

- Una espada de pino basta para mis propósitos. No necesito la de acero para despachar un espíritu de zorra.

Neblina Dorada arrancó una rama de pino para su maestro quien la transformó en espada a los pocos minutos y dijo al muchacho :

- Cuida de mi cueva mientras esté ausente. Regresaré pronto.

Entonces montó sobre una nube auspiciosa y se dirigió a Zhaoge. Un poema recuerda este hecho :

*No montó un corcel, ni navegó por barco,
sobrevoló el mundo en un cerrar de ojos.
Miles de centurias pasan en un día,
en un instante se pudren los pinos, caen las peñas.*

En este tiempo el Rey Zhou llevaba una vida tan disipada que en diez meses no apareció ni una sola vez en la corte. Tal conducta preocupaba a sus ministros hasta la ansiedad. El Ministro Supremo Mei Bo visitó al Primer Ministro Shang Rong y al Vice Ministro Bi Gan.

- Su Majestad vive tan obsesionado con vino y mujeres que descuida por completo los asuntos de estado. Es un mal presagio para el futuro del reino. Somos los ministros más poderosos y estamos obligados a servir al país con lealtad. Debemos actuar hoy mismo. Reunamos a todos los oficiales civiles y militares y pidamos al Rey que se presente en el trono. Si no, no cumplimos con nuestro deber.

Los dos primeros ministros estuvieron de acuerdo.

El Rey Zhou estaba bebiendo con Daji en la Mansión Cosecha de Estrellas cuando escuchó el clamor de tambores y campanas. Un mayordomo le informó :

- Majestad, la Gran Corte solicita tu presencia.
- No puedo dejar de ir, ¡querida amiga!, espérame un momento.

Daji le hizo una venia cuando salió.

Sentado en su trono, recibió los homenajes de sus ministros y funcionarios. Sintió un gran disgusto a la vista de sus dos primeros ministros, ocho supremos ministros y el príncipe Huang Feihu, todos y cada uno cargados de informes. El Rey se había dedicado tanto tiempo al vino y al sexo con Daji, que no pensó nunca en tal cantidad de obligaciones. Sabiendo que le era imposible leer todos los informes en corto tiempo, se inclinó con la intención de regresar donde Daji.

Antes de que el Rey Zhou diga nada, sin embargo, Shang Rong y Bi Gan se adelantaron y arrodillaron.

- Todos los nobles esperan con impaciencia tus decisiones. ¿Por qué has estado tanto tiempo ausente, Majestad, sin resolver los asuntos de estado? Sólo podemos suponer que alguien te está distraendo. Te rogamos que prestes más atención a los asuntos de estado y menos a tus concubinas. Tal conducta desagrada al pueblo y a los ministros y tememos que el cielo nos castigue con hambre, inundaciones y sequía. Deseamos que agrades al cielo, hagas próspero al país, que gocemos de paz y que en los cuatro mares reine la felicidad.

El Rey arguyó :

- Sé que el pueblo de nuestro reino vive en la alegría de su trabajo. La sola excepción es el distrito del Mar del Norte, donde se acaba de develar una rebelión. No hay que preocuparse. Acepto todas estas sugerencias. Sin embargo, los asuntos de estado corresponden a los primeros ministros, ¿cómo pueden quedar, pues, trabajos pendientes? Aunque asista a la corte, dejaría las cosas en sus manos y no me corresponde hablar mucho.

Estaban debatiendo aún el tema, cuando llegó un mensajero desde la Puerta del Mediodía e informó :

- Un inmortal ha llegado del Monte Zhongnan y desea tratar con Su Majestad un asunto urgente y confidencial.

- ¿Cómo podría tener suficiente paciencia para despachar tantos informes de tantos ministros? Más vale que me distraiga conversando con este taoísta que será más interesante que estos aburridos funcionarios - se dijo el Rey Zhou y ordenó que se hiciera pasar al taoísta.

El Señor de las Nubes cruzó el Puente de los Nueve Dragones y bajó por el amplio camino real. Iba cubierto con una larga túnica de anchas mangas y llevaba un matamoscas en la mano derecha y una canasta en la izquierda. Cuando caminaba en su nube, estrellas y plantas se estre mecían y chocaban entre sí. Cuando pasaba las montañas, los tigres se arrodillaban y cuando surcaba los mares, los dragones se inclinaban disputándose por hacerle reverencias. Cuando llegó a la corte, dijo :

- Majestad, este humilde taoísta te saluda.

Viendo que el taoísta no se arrodillaba ni inclinaba ante él, el Rey se sintió ofendido.

Soy Rey, amo de los cuatro mares. Aunque el taoísta sea un inmortal vive en mi territorio. ¡Cómo se atreve a comportarse con tanta rudeza! Debe ser castigado, aunque mis súbditos me critiquen por intolerante. Voy a interrogarlo para ver si es capaz de responder con propiedad.

- ¿De dónde vienes, señor?

- De las nubes y ríos- respondió el taoísta.

- ¿Qué significa que vienes de las nubes y ríos?

- Mi corazón es libre como las nubes y mi mente flota como el agua.

- ¿Dónde vas cuando las nubes se dispersan y se secan los ríos?

- Cuando las nubes se dispersan, la luna brillante cuelga en el cielo. Cuando los ríos se secan, una perla resplandeciente se me aparece.

La cólera del Rey se trocó en alegría y exclamó :

- Estuve molesto por tu modo de presentarte, pero veo que eres un gran santo sabio.

El Rey Zhou ordenó a sus servidores que ofrecieran al Señor de las Nubes un asiento y, sin más, el taoísta se sentó junto al Rey. Bajando con respeto la cabeza se dirigió al monarca :

- Su Majestad conoce tan sólo que el máximo honor se reserva a los reyes, pero no tiene idea que de las tres religiones - taoísmo, budismo y confucianismo - el taoísmo es el más respetado.

- ¿Cómo es eso?

- Déjame decírtelo. De las tres religiones, el taoísmo es la más estimada. Un taoísta ni obedece al rey, ni visita nobles o ministros. Reside

en su ermita y evita las intrigas del poder político. Rechaza de plano el mundo vulgar, considerándolo una red, y se empeña de por vida en la búsqueda de la verdad. Se desentiende de la fama y riqueza, goza de bosques y corrientes, abandona todo concepto de honor o deshonor y se refugia en cuevas. Su manta son las estrellas de la noche y en el día el brillo del sol.

Viste túnicas de algodón, teje sombreros de flores y emplea hierbas silvestres como lecho. Bebe de los manantiales, come semillas de pino y ciprés para asegurar su longevidad, cuando canta lleva el ritmo con palmadas y duerme en las nubes cuando termina su danza. Discute sobre el Camino y sobre ensayos y poemas con sus amigos. Desprecia la riqueza y se alegra en la pureza y pobreza. Vive una existencia libre, empleando su tiempo en considerar el nacimiento y la caída de las dinastías.

Aunque las cuatro estaciones siguen en círculo sin fin, él puede cambiar sus canas y rejuvenecer su cuerpo. Ayuda al pueblo con hierbas medicinales y los salva de la muerte. Exorciza espectros y demonios con hechizos y ensalmos. Guarda las emanaciones refinadas del cielo y la tierra y conserva las esencias del sol y la luna. Cultiva el yin y el yang y logra renacer del fuego y del agua. Recogiendo los ingredientes en la estación apropiada, elabora el elixir de la vida. Cabalga sobre el fénix verde o la grulla blanca y visita el Palacio de Jade Púrpura del Emperador Supremo.

Por esto, de las tres religiones, el taoísmo es la más respetable.

Deleitado por cuanto escuchaba, el Rey Zhou dijo:

- Lo que has dicho refresca mi espíritu como si lo alejara del mundo vulgar, riqueza y poder parecen nubes que pasan pronto. ¿Dónde queda la cueva en que vives? ¿Y por qué viniste a verme?

- Resido en la Caverna del Pilar de Jade, en la montaña Zhongnan, y mi nombre es Señor de las Nubes. Hace poco estuve recogiendo hierbas medicinales y observé el aura de un espíritu maligno remontándose en el cielo sobre tu palacio. Puesto que deseo el bien para Su Majestad y el pueblo, vine a advertirte de este peligro.

El Rey Zhou rió:

- Las paredes de palacio son altas y fuertes, y una poderosa guardia vela por su seguridad, ¿cómo podría introducirse un espectro?

El Señor de las Nubes sonrió y dijo:

- Si pudieras reconocer los espíritus, nunca se atreverían a afrontar ese riesgo. Es porque no los reconoces que se atreven a venir a tu palacio y hechizarte. Un gran desastre acaecerá si le permites permanecer aquí. Dice el poema :

*Ella es fresca y hechicera
pero agota tu espíritu, devora tu carne.
Si la detectas antes de que sea tarde
salvarás incontables almas
de un destino miserable.*

- ¿Qué puedo hacer si en verdad se esconde un espectro en palacio?- preguntó el Rey Zhou.

El Señor de las Nubes abrió su canasta, tomó la espada de pino y se la ofreció al Rey.

- Tiene poderes mágicos. Aunque no emite una luz muy brillante que penetre la profundidad del cielo, puede cambiar los espectros en cenizas en menos de tres días.

Tomando la espada de pino, el Rey Zhou preguntó:

- ¿En qué parte del palacio será más efectiva la espada?

- Cuélgala ante la Torre del Pabellón Central y observa los resultados en tres días.

El Rey Zhou ordenó a sus servidores que lo hicieran y luego se volvió hacia él :

- Eres maravilloso tratando de espíritus y demonios. ¿Aceptarías

dejar tu ermita y venir aquí a protegerme? Te concederé un alto rango y haré que tu nombre sea conocido por todas las generaciones futuras. ¿No sería mejor que vivir en la pobreza, desconocido del mundo?

- Agradezco mucho tu amabilidad, pero soy un ocioso y no sé nada sobre el gobierno de una nación. Duermo hasta que el sol se levanta sobre los bambúes y vago descalzo por las montañas.

- Tanto mejor para ti. Vestirás ropajes púrpuras y serás servido en palacio. Tu vida será gloriosa y tus hijos recibirán una gran herencia.

- Gozo mis propios placeres, Majestad. Mi cuerpo es ligero y mi corazón, libre. No lucho contra nadie, ni conozco el engaño. No deseo riquezas y gloria para mis descendientes. No me preocupa si el sol se pone en el oeste o la luna resplandece en el este.

El Rey ordenó que sus servidores le entreguen dos bandejas, una con oro y la otra con plata, para su viaje de regreso.

Pero el taoísta sólo sonrió:

- Es inútil para mí. Te agradezco pero no puedo aceptar.

*Renuncié al mundo, me abandoné al destino,
como nubes y ríos es mi corazón errante.
Una espada, un bastón, un laúd y sutras,
para pasar las horas, es cuanto necesito.*

*Con hierbas trato al viejo y al enfermo,
nuevos poemas nacen en mi mente para el encuentro.
Mi elíxir añade años a los años,
más precioso que el oro en este pobre mundo.*

Danzaron sus largas mangas y, con una venia respetuosa, el Señor de las Nubes se retiró.

Los ministros se vieron forzados a esperar con sus peticiones, pero la visita del taoísta dejó exhausto al Rey. Levantándose del trono, despidió a los cortesanos y regresó a su residencia.

Cuando el Rey Zhou llegó al Palacio de la Hermosa Longevidad, se indignó :

- ¿Por qué Daji no viene a mi encuentro?

Al enterarse de su súbita enfermedad, corrió a su alcoba, abrió las cortinas de dragones dorados y miró a la joven. El rostro amarillo como el oro, labios blancos como papel, dificultad para respirar.

- ¡Oh, Daji! ¡Estabas tan bien esta mañana! ¿Qué ha sucedido?

El espíritu de zorra que poseía el cuerpo de Daji sufría los efectos de la espada de pino. Era evidente que le quedaba poco tiempo de vida.

Daji abrió apenas los ojos y murmuró:

- ¡Majestad! Este mediodía vine a encontrarte y en la Torre del Pabellón Central descubrí una espada colgada en el muro. Comencé a sudar con profusión y me siento morir. ¡Perdón, Majestad!

Las lágrimas bañaban sus mejillas.

Aterrado, el Rey Zhou permaneció en un largo silencio:

- Fui engañado por un brujo. El Señor de las Nubes me dio esa espada. Me habló del aura amenazante de un maligno espíritu y me aconsejó exorcizarlo con esa espada. ¿Cómo podía adivinar que el taoísta tramaba embrujarte?

Dio la orden:

- ¡Bajen esa espada de madera y quémenla! Daji no será afectada.

El Rey Zhou confortó a Daji toda la noche, sin distraer su atención ni un instante.

La dinastía Shang se debilitó más y más como resultado del fracaso del Señor de las Nubes.

Si deseas saber qué sucedió después de la destrucción de la espada de pino, lee por favor el capítulo siguiente.

CAPITULO NOVENTA Y DOS

EL SOMETIMIENTO DE LOS SIETE DEMONIOS

Nangong Kuo y Wu Ji dejaron que Jiang Ziya y el rey Wu se precipitaran fuera del barranco. Entonces bloquearon el sendero con rocas, pedrones y troncos.

Wu Wenhua no pudo encontrar a Jiang Ziya o al rey Wu. Habían desaparecido por completo. Permanecieron observando la zona y luego dieron la vuelta para regresar. Justo en ese momento los cañones rompieron el silencio y el estruendo de la guerra retumbó en el barranco. El paso estaba interrumpido por enormes troncos y rocas, y él no pudo encontrar otra salida.

Soldados desde la montaña lanzaron flechas incendiarias y cañonazos al gigante. Arrojaron zarzas secas y ramas para poner fuego al sendero. Humo sofocante cubrió el cielo y toda la montaña se puso roja.

Encendidas por el calor, las minas reventaron con violencia bajo los pies, enviando trozos de roca a todas partes. El gigante fue aplastado hasta morir y fue hecho cenizas.

Yang Jian, Wu Ji y Nangong Kuo volvieron a ver a Jiang Ziya e informaron de lo sucedido. Deleitado con la noticia, Jiang Ziya dijo a Yang Jian:

- Aunque vencimos a Wu Wenhua, nos queda aún arreglárnoslas con Yuan Hong. ¿Qué haremos?

- Yuan es el espíritu de un mono blanco. Se ha entrenado en el Monte Ciruelo y es el mejor dotado entre los duendes. Necesitaremos más tiempo para vencerlo - respondió Yang Jian.

- Tendríamos que esperar al Duque del Gran Este antes de avanzar
- añadió Jiang Ziya.

Oyendo la observación de Wu Wenhua, Yuan Hong se puso triste y preocupado. Cuando estuvo sentado solo en el campamento, se le informó que un monje había venido a verlo. El monje saludó a Yuan Hong y le dijo:

- Soy también del Monte Ciruelo. Mi hogar no está lejos del tuyo. Me llamo Zhu Zizhen. Cuando supe que estás sirviendo al rey Wu, decidí venir a colaborar. ¿Por qué no me aceptas, comandante?

Complacido, Yuan Hong pidió a Zhu Zizhen que tomara el sitio de honor, pero Zhu declinó con modestia. Cuando supieron que venía del Monte Ciruelo, Yin Pobai y Lei Kai suspiraron diciendo :

- Debe estar en la misma banda de Chang Hao y Wu Long.

Yuan Hong acompañó a Zhu Zizhen y, al día siguiente, el recién llegado fue al campamento de Zhou, preguntando por Jiang Ziya.

Jiang Ziya, seguido de sus discípulos y flanqueado por nobles del norte y el sur, se encontró con un monje de rostro negro como boca de lobo, patillas cortas, orejas largas y gruesos labios, cejas pobladas y ojos que echaban chispas. Vestía túnica negra y todo su cuerpo despedía un aire frío.

Jiang Ziya preguntó:

- ¿Quién eres tú, monje?

- Soy Zhu Zizhen, el ermitaño del Monte Ciruelo.

- ¿Cuál es el motivo de tu visita?

- Harías bien en rendirte. Si rehusas, ¡te cortaremos en mil pedazos!

- ¡Maldito loco! ¡Termina con tus estupideces ahora mismo, si no quieres pagar caro lo que dices!

Zhu Zizhen se adelantó para atacar a Jiang Ziya, pero Yu Zhong, súbdito del Gran Duque del Sur, blandiendo su maza guarnecida de dientes de lobo, detuvo el asalto. Yu Zhong, con el rostro más enrojecido que un dátil y su exuberante barba de tres puntas, gritó:

- ¿No cree en brujerías?

Tras veinte asaltos, Zhu Zizhen dio la vuelta y corrió. Yu Zhong lo persiguió, envalentonado por el redoblar de los tambores.

Zhu Zizhen era un demonio y podía correr muy rápido. Un viento helado lo cubrió y una neblina congelada lo ocultó por completo. Ningún caballo lo pudo encontrar. De pronto se detuvo, volteó su cabeza y escupió una nube de humo negro. Apareció Zhu entonces en su forma original y Yu Zhong cayó de su caballo. Después de recuperar su forma humana, Zhu corrió de regreso gritando :

- ¡Jiang Ziya!, ¿Por qué no te atreves a luchar conmigo?

Yang Jian miró a Zhu a través del espejo mágico y vio que en realidad era un gran cerdo. Entonces espoleó su caballo hacia adelante y gritó:

- ¡No te hagas el valiente! ¡Aquí estoy!

Después de pelear algunos asaltos, Zhu Zizhen acertó la distancia, volteó y corrió. Transformado en su ser original, abrió su boca y de un bocado se comió a Yang Jian.

Yuan Hong estuvo muy contento al conocer la victoria de Zhu Zizhen. Lo agasajó a su vuelta y, cuando se sentaban para beber, otro general llegó para ver al comandante.

Un hombre con el rostro tan blanco como el polvo, larga barba y dos cuernos en la cabeza se acercó. Una corona cubría su pelo. Después de saludarse, Yuan Hong le preguntó:

- ¿De dónde vienes, héroe?

- Mi nombre es Yang Xian y he vivido en el Monte Ciruelo por varias generaciones.

Yang era en realidad un espíritu de cabra y amigo de Yuan Hong, pero ambos debían simular que eran desconocidos para confundir a la gente. Los tres bebieron juntos muy alegremente.

Estaban bebiendo durante la segunda vigilia, cuando escucharon una voz que venía del vientre de Zhu Zizhen:

- ¡Zhu Zizhen!, ¿no sabes quién soy yo? -preguntó la voz.

Zhu Zizhen estaba aterrorizado.

- ¿Quién eres tú y dónde estás?

- Soy Yang Jian y estoy en tu vientre ahora. Eres una bestia glotona. Devoraste a mucha gente en el Monte Ciruelo y has de pagar hoy todas tus deudas. Basta que veas lo que voy a hacer con tu hígado y tus intestinos.

Yang Jian raspó el corazón y el hígado de Zhu y éste cayó con violencia, gritando desesperado.

- ¡Ay! Voy a morir. ¡Perdóname, gran mago!

- ¿Qué quieres? ¿morir o vivir?

- ¡Ten piedad, gran mago! Trabajé mucho en el Monte Ciruelo para transformarme de cerdo a hombre absorbiendo la esencia del sol y la luna, cielos y tierra. Te ruego que me perdones. ¡Piedad! ¡Piedad! ¡Déjame vivir!

Zhu Zizhen gemía en un lamento.

- Si quieres vivir, has de recuperar tu forma primitiva, salir de este lugar y arrodillarte ante el campamento del ejército de Zhou. Si no, te sacaré el corazón, el hígado y los pulmones de un solo tirón.

Zhu Zizhen no sabía qué hacer. No podía utilizar sus brujerías, que le eran tan familiares, así que tuvo que pedir perdón.

- Si tardas un momento más, será demasiado tarde - Rugió Yang Jian.

Como no había otra solución, Zhu Zizhen tuvo que volver a su forma de cerdo. Se tambaleó en sus cuatro patas caminando fuera del campamento hacia el ejército de Zhou. Yuan Hong se pellizcó las orejas y rascó sus mejillas con gran ansiedad. Yang Xian estaba furioso, pero no pudo hacer nada.

Era cerca de la cuarta vigilia y Nangong Kuo estaba cumpliendo su deber, cuando de pronto vio a un gran cerdo acercarse a la puerta del campamento

- ¿Cómo puede ser esto? Dejaré que el dueño lo recupere al amanecer - decidió.

- ¡General Nangong! - llamó Yang Jian desde el vientre del cerdo. Por favor, ve y dile al comandante Jiang que este es el cerdo demonio del Monte Ciruelo. Yo entré en su vientre cuando me devoró ayer por la mañana y ahora es mi presa. Pide al comandante que disponga de él de inmediato.

Nangong, contento al saber que era Yang Jian quien estaba dentro del cerdo, fue en seguida al campamento e informó a Jiang Ziya :

- Yang Jian ha sometido al cerdo demonio y espera sus órdenes.

Jiang condujo a sus generales a la puerta, bajo la luz de las antorchas, y encontró a un enorme cerdo encogido lastimeramente sobre el suelo.

- ¡Bestia maldita! - le gritó Jiang Ziya -. ¿Por qué viniste aquí? ¿a que te matemos?

Yang Jian habló desde el interior del vientre:

- ¿No vas a ordenar su ejecución ahora mismo? ¿antes de que nos cause problemas otra vez?

Jiang Ziya mandó que Nangong Kuo fuera el verdugo. Cuando el general Nangong levantó su hacha y cortó la cabeza del cerdo, Yang Jian salió con la corriente de sangre que brotó de su cuerpo y recuperó su apariencia original de ser humano. Todos los nobles aplaudieron ante la hazaña de Yang Jian. Jiang Ziya mandó que la cabeza del cerdo se colgara en el extremo de un poste de bambú junto a la puerta del campamento.

- ¿Cómo vamos a soportar tanta humillación? Es una terrible mancha para nuestra gloria. ¡No podemos dejar que Jiang Ziya siga viviendo en paz! - dijo Yuan Hong a Yang Xian con furia.

- Yang Jian es bueno para transformarse, pero Zhu Zizhen no debió dejarlo recuperar su forma con su sucia trampa. Hemos de vengarnos si queremos seguir en este mundo -replicó Yang Xian.

En este preciso momento se anunció que un mensajero real había llegado desde Zhao con un nuevo general para el ejército.

- Me llamo Dai Li, nacido en Monte Ciruelo - se presentó a sí mismo -. Cuando supe que el rey Zhou buscaba héroes, vine desde muy lejos para ofrecer mis servicios, bajo sus órdenes, comandante.

Se trataba en verdad de un perro demonio del Monte Ciruelo. Temerario de que los otros pudieran descubrir su identidad, los demonios habían venido en momentos diferentes y simularon no conocerse unos a otros.

- Otro héroe ha llegado para ayudarnos. Hemos de participar en un combate decisivo justo ahora - dijo Yuan Hong a sus generales.

- Yuan ordenó que los cañones hicieran fuego y dirigió sus tropas afuera llamando a Jian Ziya. Jiang apareció con todos sus discípulos y generales.

- ¡Yuan Hong! ¿Puedes descubrir los designios del cielo? Eres como la pata de una manta rezadora, sin la menor capacidad de resistir a los nobles de todo el reino.

Yuan Hong sonrió apenas y replicó:

- Tú, déjate de baladronadas. Llegaste por suerte a vivir el día de hoy pero no lo vas a pasar. ¿Quién irá a capturar al rebelde para mí? - preguntó, entonces, volviéndose hacia sus generales.

- ¡Yo te lo entregaré! - gritó Yang Xian decidido.

Viendo sus dos cuernos, rostro blanco y barba larga, Yang Jian descubrió por el espejo que se trataba de una cabra demonio. Acicateó a su caballo y se adelantó para darle el encuentro.

No habían luchado mucho tiempo cuando otro general del ejército de Shang corrió hacia adelante y dio un gran grito:

- ¡Hermano Yang! ¡Déjame que te ayude!

Nezha avanzó sobre sus ruedas hasta encontrar al general y los dos se trabaron en combate desesperado. Después de unos veinte asaltos entre Yang Jian y Yang Xian, éste último dio la vuelta y corrió veloz. Escupió un rayo de luz blanca y recuperó su forma original, pero Yang Jian se trocó de inmediato en un tigre feroz de cabeza blanca y piel manchada. La cabra se asustó y trató de huir, pero era demasiado tarde. Yang Jian la cortó en dos y luego le sacó la cabeza.

En el combate entre Nezha y Dai Li, Dai escupió una enorme perla roja, del tamaño de un tazón, y apuntó a la cabeza de Nezha. Nezha no pudo enfrentarlo y huyó. En este preciso instante, Yang Jian galopó hacia adelante y gritó:

- ¡No seas tan estúpido, bestia! Aquí voy yo.

Tras veinte asaltos, Dai Li huyó y, al ver que Yang Jian venía en su persecución, escupió su brillante perla roja. Yang Jian soltó en un instante a su Sabueso Ladrador del Cielo en contraataque. Como si fuera un sabueso fantasma, evadió la perla roja y corrió directamente hacia Dai Li, quien, incapaz de hurtar el cuerpo, fue cortado en dos por Yang Jian.

Jiang Ziya regresó victorioso. Agradeció y elogió a Yang Jian por

haber sometido a tantos demonios. Yuan Hong se sintió desanimado porque Yang Xian hubiera descubierto una cabra y Dai Li un perro, antes que todos los demás en el frente. Se sintió muy avergonzado cuando vio a sus generales murmurando entre ellos, pero en esto le informaron que otro gran general había llegado para verlo.

El general medía más de dieciséis pies de altura, tenía dos cuernos, labios retorcidos y orejas puntiagudas.

- ¿Cuál es tu honorable nombre, general? -preguntó Yuan Hong.

- Soy Jin Dasheng, nativo del Monte Ciruelo, comandante - contestó.

Jin Dasheng era un búfalo demonio del Monte Ciruelo. Yuan Hong lo reconoció pero pretendió no haberlo visto nunca. Acogió al recién llegado. Al día siguiente, Jin Dasheng salió montado en su bestia de un solo cuerno y su enorme tridente a desafiar al ejército de Zhou.

Zhen Lun se ofreció a enfrentar al alto general y, con autorización de Jiang Ziya, dejó el campamento. Al ver al arrogante general que se acercaba, Zheng Lun preguntó :

- ¿Quién es el que viene?

- Soy Jin Dasheng. ¿Quién eres tú? Contesta rápido.

- Soy Zheng Lun. Tu apariencia es tan extraña, que se diría que no eres un ser humano. ¿Cómo te atreves a combatir a nuestro ejército y luchar contra la voluntad del cielo? Sería mejor que te incorpores a nuestro ejército para luchar contra el tirano. Si no lo haces así, encontrarás muy pronto tu fin.

Lanzando chispas, Jin Dasheng espoléó su bestia de un solo cuerno hacia adelante para atacar a Zheng Lun, pero éste desvió el asalto con su mazo. Lucharon con desesperación varios asaltos hasta que Jin Dasheng escupió un cálculo biliar, del tamaño de un tazón, con una fuerza de relámpago. Golpeó a Zheng Lun en el rostro y la sangre brotó de sus labios, nariz y mejillas. Zheng fue entonces cortado en dos cuando cayó de su caballo. Jin Dasheng regresó victorioso.

Cuando supo que Zheng Lun había perdido la vida, Jiang Ziya lloró y dijo:

- Zheng Lun ha ganado muchos méritos para los Zhou. Desde que se incorporó a nuestras fuerzas con Su Hu, ha empleado toda su energía y su tiempo transportando alimentos. Rindió un importante servicio a la nación. Qué terrible que haya perdido su vida ante tan vulgar enemigo.

Al día siguiente, Jiang Ziya pidió un general para vengar la muerte de Zheng Lun. Yang Jian se ofreció de inmediato y, con la venia de Jiang, avanzó hacia el ejército de Shang y llamó a voces a Jin Dasheng. Jin apareció muy pronto.

- Informe sobre su nombre antes del combate -rugió.

- Soy Yang Jian. ¿Eres tú Jin Dasheng?

Ambos, Yang Jian y Jin Dasheng, utilizaban alfanjes cortos y anchos con las puntas curvadas. Después de unos treinta asaltos, Jin Dasheng escupió un cálculo biliar con una potentísima fuerza y Yang Jian tuvo que trocarse en un rayo de luz y escapar.

La bestia de un solo cuerno pudo correr muy veloz. Yang Jian con rapidez miró hacia atrás con el espejo mágico y descubrió que era un búfalo demonio. Estaba a punto de transformarse a sí mismo, cuando una extraña brisa perfumada llegó de pronto a sus narices. Nubes de variados colores flotaban ante sus ojos. Cuatro muchachas taoístas aparecieron bajo una pareja de banderolas amarillas y llamaron en voz alta :

- ¡Ven, Yang Jian, a verte con Su Alteza!

Yang Jian inmediatamente se adelantó, hizo una postración y saludó a la dama del fénix verde.

- ¡Yang Jian! No soy otra que Nu Wa. Como sabemos que la dinastía Shang caerá muy pronto y surgirá la dinastía Zhou, hemos venido a ayudarte a dominar a los demonios del Monte Ciruelo.

Nu Wa dijo entonces a Yang Jian que permanezca de pie junto a ella. Volviéndose hacia la muchacha de la Nube Verde, le ordenó:

- Coge cautiva esa bestia con un arma mágica y tráela ante mí.

La muchacha de la Nube Verde corrió veloz hasta Jin Dasheng y gritó:

- ¡Bestia! Su Alteza está aquí. No seas torpe. Me ha ordenado que te arreste.

Jin Dasheng, furioso, levantó su alfanje para cortar la cabeza de la muchacha, pero ella lanzó al aire la Cuerda-atrapa-demonios y dejó que los genios amarillos lo amarraran por la nariz. Después de un par de pesados golpes en el lomo con un martillo de bronce, Jin Dasheng recobró su forma anterior, búfalo de agua, mientras resonaba un estruendoso trueno.

- Yang Jian, debes llevarte de regreso a ese búfalo de agua y liquidarlo en tu campamento. Te ayudaré a vencer al demonio mono blanco - dijo Nu Wa.

Yang Jian agradeció a Nu Wa y emprendió el retorno llevando el búfalo al campamento.

Desde que Yang Jian se cambió a sí mismo en un rayo de luz dorada y voló, Jiang Ziya esperaba sentado y preocupado en el cuartel general. No llegó ninguna noticia que aliviara su ansiedad. Y en el momento en que se preguntaba qué tendría que hacer luego, Yang llegó de regreso.

Yang Jian relató a su comandante todo lo sucedido y Jiang Ziya ordenó:

- Invita a todos los nobles a la puerta del campamento para la ejecución del búfalo demonio.

Después de un buen rato, cuando todos se habían reunido, Jiang Ziya mandó a sus hombres amarrar al búfalo de agua con la Cuerda-atrapa-demonios y escogió a Nangong Kuo para actuar como verdugo. Nangong levantó su hacha muy alto y cortó la cabeza de un solo golpe. Los nobles aplaudieron muy fuerte y Jiang dispuso que la cabeza fuera colgada en un poste de bambú en la puerta del campamento, como adver-

tencia para los enemigos. Todos regresaron muy alegres al son de los tambores.

Puesto que sus hermanos del Monte Ciruelo habían sido exterminados, Yuan Hong se encontró a sí mismo en difícil situación. No podía ni avanzar, ni retirarse. No sabía qué decidir.

Jiang Ziya preguntó a Yang Jian :

- ¿De cuántos demonios del Monte Ciruelo nos hemos librado ya?

Yang Jian contó con sus dedos y contestó :

- Querido comandante, hemos cogido a seis.

- Di a los nobles, que atacaremos al ejército de Shang esta noche, a la segunda vigilia. Hay que ir por Yuan Hong y terminar con él de una vez por todas.

- Sería más fácil con Nezha a mi lado - dijo Yang Jian.

Jiang Ziya estuvo de acuerdo. Luego asignó a cada general su tarea para esa noche.

En el campamento militar de los Shang, Yuan Hong dijo a Yin Pobai y Lei Kai :

- Nuestras fuerzas son débiles ahora y Zhaoge no nos mandó refuerzos. Nunca enviamos informe sobre alguna victoria y Su Majestad debe estar muy preocupado. ¿Qué habría que hacer?

Sin otra sugerencia válida, Yuan Hong sólo pudo ordenar a su secretario que redacte otra nota urgente solicitando refuerzos a Zhaoge.

En la segunda vigilia de esa noche, Jiang Ziya dirigió a todo su ejército contra el campamento de los Shang con estrépito de cañones. E Shun, el Duque del Gran Sur, dirigía a doscientos nobles. Chong Yingluan, el Duque del Gran Norte, se encargó del flanco izquierdo, mientras que Li Jing, Wei Hu y Trueno debían atacar y romper las defen-

sas de la derecha. Yang Jian y Nezha atacarían el campamento central y terminarían con Yuan Hong.

Cuando se dio cuenta de que el ejército de Zhou había llegado en una incursión nocturna, Yuan Hong saltó rápido sobre su caballo, blandió su porra de hierro y corrió veloz a dar el encuentro a los intrusos. Se encontró con Yang Jian y atacó sin decir palabra.

La batalla del Duque del ejército de los Shang produjo una terrible masacre de miles de soldados inocentes. El campo de batalla se cubrió de cadáveres y sus lamentos y gritos de socorro entristecieron al cielo y al mundo.

Yang Jian y Yuan Hong, mientras tanto, estaban trabados en desesperado combate. Yuan Hong se transformó en un enorme mono blanco y saltó al aire para aplastar a Yang Jian con su porra. Pero Yang Jian era un maestro en el arte de las transformaciones. Se volvió un rayo de luz dorada, brincó muy alto en el aire y tiró de tajos hacia la cabeza de Yuan Hong con su alfanje. En tan crítico momento, Yuan Hong se protegió a sí mismo cubriéndose con un rayo de luz blanca.

- ¡Tú, condenado mono demonio del Monte Ciruelo! ¿Osarías emplear trucos como éste? Te cortaré los tendones y te despellejaré - gritó Yang Jian en voz alta.

- ¡No eres capaz de mucho! ¿Cómo te atreviste a dar temeraria muerte a mis hermanos? No podemos vivir en este mundo los dos al mismo tiempo. He de dividirte en mil pedazos para calmar mi odio - Yuan Hong bramó con ira.

Lucharon con todas sus fuerzas y utilizaron todas las técnicas mágicas que conocían, pero ninguno pudo vencer al otro.

- El ejército de Zhou debe haber irrumpido en nuestro campamento y derrotado a mis soldados. Es claro que no puedo hacer nada con él aquí. He de atraerlo hasta el Monte Ciruelo y tomarlo cautivo - pensó Yuan Hong.

Yuan Hong simuló retirarse hacia el Monte Ciruelo. En la madru-

gada terminó la batalla cuando todo el ejército de los Shang fue barrido. Las trompetas llamaron a las tropas de Zhou para regresar victoriosos a su campamento.

Cuando vio a Yuan Hong volar en un rayo de luz auspiciosa, Yang Jian abandonó su caballo y lo persiguió a través de la comunicación de la tierra. De pronto, Yuan Hong desapareció, transformado en una extraña roca en el camino.

Yang Jian se detuvo y utilizó su mirada espiritual para visualizar dónde se había ido Yuan Hong. Pronto descubrió que Yuan era la rara roca que descansaba junto al camino, frente a él. Yang se transformó a sí mismo en picapedrero con un cincel en una mano y un martillo en la otra. Se acercó para romper la roca a pedazos. Cuando vio que había sido descubierto, Yuan se cambió en una brisa ligera y voló al Monte Ciruelo.

Cuando llegó a la montaña, Yang Jian miró alrededor y descubrió que el lugar era en verdad muy hermoso. En un instante, miles de monos pequeños, cada uno con un mazo, treparon por el precipicio y atacaron a Yang Jian. Indeciso sobre el modo de combatir a tantos monos, Yang Jian se convirtió en un rayo de luz dorada y desapareció. Treparando la ladera, Yang Jian escuchó de improviso música dulce y vio nubes auspiciosas en el aire. Era Nu Wa de nuevo.

Yang Jian se arrodilló de inmediato, se postró y dijo:

- Me disculpo por no haber venido antes. No sabía que habías llegado.

- Aunque eres un discípulo de Trípode de Jade y dominas muchas transformaciones, no eres suficientemente poderoso como para vencer al mono demonio. Te doy esta arma mágica que te hará capaz de dominar a Yuan Hong con facilidad - dijo Nu Wa.

Yang Jian se postró de nuevo para agradecerle y la diosa retornó de inmediato a su palacio. Yang Jian se sintió transportado de felicidad cuando vio que el arma preciosa era el Diagrama Topográfico del Reino. Lo colgó en un árbol muy alto, como le había dicho la diosa, y volvió al Monte Ciruelo a encontrarse con Yuan Hong.

Cuando éste vio que Yang Jian estaba de regreso, le gritó:

- ¡Has venido a encontrar tu propia muerte ahora!

- ¡No vivirás mucho tiempo, Yuan Hong -rió a carcajadas Yang Jian!

Yang Jian atacó con su alfanje y Yuan Hong resistió con su porra. Tras un corto combate, Yang Jian se volvió para huir y Yuan Hong lo persiguió. Yang Jian corrió montaña abajo y muy rápido de un lado a otro, con Yuan Hong aún pisándole los talones.

La montaña a donde lo había llevado era, en realidad, falsa. Había sido producida por el Diagrama Topográfico del Reino y, en cuanto Yuan Hong estuvo dentro, no pudo escapar. Sólo le quedó dar vueltas y vueltas, visto por Yang Jian que ya había salido del lugar.

Lee, por favor, el próximo capítulo si quieres saber qué le sucedió a Yuan Hong.



金瓶梅詞話

24

JIN PING MEI CIHUA

Anónimo.

El título de esta obra corresponde al nombre propio de tres de las seis esposas legítimas del protagonista Ximen Qing. JIN, oro, es Pan Jinlian. PING, florero, es Li Ping'er. MEI, ciruelo, es Pang Chunmei. CIHUA significa novela.

Esta novela de costumbres ha sido traducida a veces con el título de LOTO DORADO (en chino Jinlian : pies reducidos de las mujeres) que corresponde al nombre de una de las esposas. Otras veces se tradujo con el nombre combinado de las tres mujeres, *Ciruelo en florero dorado*.

Fue impresa en 1610 y la edición existente más antigua es de 1617. Se piensa que fue escrita entre los años 1568 y 1602 por un nativo de la provincia de Shandong que no dejó su nombre. Circuló en manuscrito antes de su publicación.

El protagonista es Ximen Qing, quien aparece en la novela *A la orilla del agua*, capítulos XXIV a XXVI, (ver Capítulo 21, página 154, de esta antología) donde mata a Wu el Mayor para casarse con Loto Dorado, mujer de la víctima. La diferencia de los argumentos le da un matiz muy particular a esta novela. En la primera obra, Wu Song - el héroe que mató un tigre a puñetazos - mata a Ximen Qing y a Loto Dorado, por vengar la muerte de su hermano, y luego huye a reunirse con los bandidos de la ciénaga. En JIN PIN MEI, tanto Ximen Qing como Loto Dorado se libran de la muerte, después de asesinar a Wu el Mayor, pues Wu

Song, el hermano menor, mata por error a otra persona y es condenado al exilio y tatuado.

El libro describe cómo Ximen Qing adquiere su fortuna por medios deshonestos y soborna al censor Cai para obtener el rango de capitán de la guardia imperial.

También describe cómo su esposa principal y las cinco concubinas compiten para lograr sus favores. El autor logra una penetrante imagen de la vida de su tiempo. Ximen Qing perteneció a una familia adinerada, sus amigos son nobles, hombres de influencia y letrados, por lo que la descripción de su vida corrupta es, en cierto sentido, la condenación de la clase dirigente de su tiempo.

Esta obra de cien capítulos ofrece, además, numerosas descripciones acerca de la vida diaria, diálogos muy vivos y vívidas imágenes, por lo que es considerada una de las novelas costumbristas mejor logradas de toda la literatura china.

CAPITULO 76

Torre de Jade calma la furia de la Sra. Yue y Ximen Qing despide a su secretario.

Toda decisión exige triple reflexión.

La cólera es mala consejera.

La vida es una difícil travesía.

Un día de tempestad : doce horas de peligro.

Viendo que la Sra. Yue, su mujer principal, no venía, Ximen Qing, nos dice el relato, entró él mismo a sus aposentos para persuadirla. Sólo cuando terminó ella de vestirse, pidió al médico que pasara a sentarse en el corredor. En el centro de la pieza había un biombo de tela bordada con hilos de oro. A cada costado se encontraban taburetes de porcelana. Sobre el piso, un tapiz de fieltro. Habían encendido un brasero.

Poco después salió la Sra. Yue. Una dama joven de cinco pies, de rostro redondo, piel clara algo mate, ni gruesa, ni delgada, ni alta, ni pequeña. Sus cejas, un par de colinas primaverales sobre el cuarto creciente de luna de sus ojos de fénix. Sus largos y finos dedos semejaban bambús de primavera. Entre sus labios rojos asomaban dientes más hermosos que el jade de Zhen Fei, la favorita imperial.

Al acercarse para saludar, el médico hizo con apuro un gesto para devolverle la cortesía. Se sentó frente a él. Laúd, la sirvienta, colocó un cojín bordado sobre la mesa. La dama descubre un puño liso como el jade, que revela unos dedos finos como tallo de cebollín e invita al médico a tomarle el pulso. Al cabo de unos momentos, se retira y desaparece de la habitación. Luego un mozo trae té. Después de beber un poco, el médico Ren declara:

- Su apreciable señora sufre, en efecto, de insuficiencia de aliento y de sangre. El pulso es débil e irregular. Aunque el influjo de la concepción se haya consolidado, se descubre un cierto desorden entre impulso y defensa, por lo que se producen con facilidad cambios de humor que po-

nen en movimiento el fuego del hígado. De esto resulta falta de claridad en la cabeza y los ojos, cierta obstrucción en el centro del puño, lo que mantiene a la señora abatida e inquieta. Hay exceso de aliento y deficiencia sanguínea en los cuatro miembros.

Laúd, enviada por la Sra. Yue, añadió:

- La señora siente dolor de cabeza, opresión del pecho, los brazos anquilosados, punzadas en el bajo vientre, dolor en los riñones y pérdida de apetito.

- Lo sé - responde el médico -. Es lo que acabo de explicar.

- No se lo ocultaré, querido amigo - interviene Ximen Qing -, mi querida esposa está encinta y se acerca el día. Por esta razón, sus contradicciones no han podido circular y se alojan entre el diafragma y el tórax. Espero, estimado maestro, que le conceda una atención muy especial y le estaría muy agradecido si le pone remedio.

- Está demás decir que su humilde servidor hará lo mejor que esté de su parte. Voy a prescribirle una droga que despeje la matriz y ponga la respiración en orden, así como un cordial para restablecer su vitalidad y reducir el dolor. Pero hace falta que su muy respetada dama, después de haberlas ingerido, evite todo cambio de humor. Que evite también los alimentos de sabor demasiado pronunciado...

- Confío, querido maestro, que usted llegará a asegurarnos un nacimiento sin contratiempos.

- La concepción está asegurada, el aliento en orden, sólo nos queda alimentar la vitalidad evitándole toda fatiga. Dispongo de las pociones que convienen.

- Mi tercera esposa sufre de un enfriamiento del vientre. ¿Tendría usted alguna píldora reconfortante para recetarle?

- A sus órdenes. Le entregaré lo conveniente ahora mismo.

Dicho esto, el médico Ren se levantó y se dirigió a la sala de re-

cepción de la parte delantera de la residencia. Al ver al numeroso grupo de músicos que esperaba, preguntó a Ximen Qing qué había ese día en su residencia. Este le explicó que el censor Song y los mandarines de las dos principales oficinas de la provincia ofrecían un banquete en honor de Su Excelencia el intendente Hou Shiquan. El médico quedó tan impresionado que, en el momento de retirarse y subir a su caballo, multiplicó sus gestos de cortesía al despedirse.

Apenas quedó libre, Ximen Qing envolvió un tael de plata, lo puso en dos pañuelos de seda y envió a Laúd a caballo con una caja en busca de los remedios.

Todas las mujeres de la casa estaban dedicadas a llenar los fruteros y limpiar la platería.

- ¿Cómo hubiéramos sabido todo lo referente a tus males, si te hubieras mantenido en la resolución de no aparecer...?

- Una esposa que no tiene nada de irremplazable, más vale dejarla morir en paz - respondió la Sra. Yue -, no sé qué le sucede a esa muchacha que se mete en todo y me llama suegra, sin razón, puesto que lo que nos separa es que yo soy la principal y ella es secundaria; eso es todo. Puedo, además, jactarme de ser ocho meses mayor que ella. Convencida de que el marido la consiente, se permite cualquier cosa. ¿Se hubiera atrevido a hacerme semejante escena si no hubiera estado muy segura? Si tú no me hubieras presionado, yo no hubiera salido jamás, aunque me hubiese significado quedarme encerrada los diez próximos años. ¡Más vale dejarme morir! Un gallo revienta, el otro se ríe. ¿No parece así su canto aún más agradable? Que me muera y ella tome mi puesto; todo quedará en orden y terminados los chillidos. ¡Arranca de raíz que la tierra quedará tranquila!

- ¡Vaya! ¡Vaya! - exclamó Torre de Jade -. No exageremos. Te lo aseguramos: si ella comete un error, se lo vamos a decir. Lo que pasa es que a veces es muy impulsiva y no distingue el bien del mal, por eso hiere en carne viva. Es que habla sin pensar. Hay de qué molestar, pero no como para echarle la culpa de todo.

- En cuanto presencia de espíritu, tiene más que tú. Si no, ¿cómo se

explica que se ponga a merodear y encuentre la palabra precisa para herir en cualquier ocasión?

- Señora, tú eres la patrona aquí y debes soportar las fragilidades de la familia. Tal como dice el proverbio : Un solo noble soporta a diez innobles. Suéltale un poco las riendas, déjala que se dé gusto, no debes exigirle tanto como a ti misma.

- Es que se siente apoyada por el marido que ha abandonado a la esposa principal...

- Pero no es así - afirma Torre de Jade - ¿se atrevería él a acercarse a su alcoba ahora que sabe que te sientes tan mal?

- ¿Y por qué no habría de ir? ¿Acaso no le dijo ella que lo ha cautivado con un lazo de cerdas de puerco? Nuestro marido se deja llevar como caballo sin riendas. Si le atrae una, no le importa el resto. Quien se atreva a retenerlo, quedará mal parada.

- ¡Cálmate, señora! Ya te lo dijo : controla tu mal humor. Espera que yo te la traiga para que te pida perdón de rodillas. Aprovechemos la presencia de la tía mayor, ustedes dos le van a sonreír y el problema se habrá terminado. Si no, sería poner al 'papacito' en problemas, pues no sabrá cómo ir a un lugar o al otro. Ir a su alcoba será arriesgarse de nuevo a tu cólera y ella no se atreverá a salir si él no la va a buscar. Ahora que se da un banquete y estamos todas ocupadas en arreglar las cajas de frutas, en este momento de tensión ¿se la puede dejar en su alcoba haciéndose la remolona? ¡No se le puede permitir tanta flojera! ¿No es verdad, tía mayor?

- Tienes razón. Querida muchacha, sin discutir sobre lo bien fundado de tu resentimiento, si rechazas verte con ella, pones en dificultades a mi cuñado, pues no sabría cómo visitar a la una o a la otra...

Como la Sra. Yue no decía palabra, Torre de Jade se levantó. Se fue en busca de Loto Dorado cuando la esposa principal se decidió a hablar.

- No hace falta que la invites a venir; déjala que...

- ¿Se atrevería a rechazar la invitación? Si no quiere venir, ¡te la traigo arrastrándola con un lazo de cerdas de puerco!

Dicho esto se fue derecho donde Loto Dorado que estaba sentada sobre la cama de ladrillos, sin haberse peinado ni empolvado.

- ¡No seas estúpida! ¡Péinate y ven! Hay un banquete y no te imaginas el alboroto. Ven con nosotras y no te dejes llevar por el mal humor. Acabo de hablarle a la dama principal; tardé un poco tratando de calmarla. Te convendría venir a cambiar el ambiente, a saludarla y pedirle perdón. Tú y yo estamos en desventaja, es mejor bajar la cabeza. Como dice el refrán : *Palabras dulces calientan en el corazón del invierno; palabras hirientes enfrían en plena canícula*. Han tenido cruce de palabras, es cierto, pero ¿hasta cuándo van a conservar el mal humor? ¡A la gente le gusta oír elogios, como a Buda el perfume del incienso! ¡Vete a pedirle perdón y asunto terminado! Si no, sería ponerla en difícil compromiso; nunca se decidiría a venir a verte.

- ¡Basta! ¡Basta! ¿Qué podría mostrar yo para compararme con ella? Pero si se la escucha, ella es la única que no hace trampa: es la sola esposa legítima mientras que nosotras, las eventuales, no somos sino gotitas de rocío que no se pueden ni comparar con el gran cántaro de agua caliente. ¡No valemos ni las uñas de los dedos de sus pies!

- Vuelves a hablar mal de ella y, como te lo había señalado el otro día, con el mismo bastón golpeas a tres o cuatro personas. ¡Yo estoy bien casada con tu marido, yo no soy una recogida! Los principios han de ser respetados. No entré sencillamente a esta casa. Si rompes una rama, afectas a todo el árbol. Cuando muere la liebre, se entristece el zorro : ¡todas somos solidarias! Te la agarraste con ella, pero no compartimos todos tus puntos de vista. ¡En toda ocasión, hay que evitar el sacar partido a fondo y no llegar hasta el extremo de sus palabras! En todas las cosas conviene considerar el pro y el contra, cuidar sus intereses y no herir sin más a terceros. ¡Ante las tres tías y la señora Yue! ¡Cada cual ha de quedar bien, tenemos nuestra dignidad y hay que defenderla como el árbol su corteza! Con nosotras que no tenemos tanta sangre en la cara puedes romper relaciones, pero con ella ¿qué podrías hacer? ¡Los labios no pueden alejarse de las mejillas, permanecerán juntos día tras día, hagas lo que hagas! ¡Vamos, arréglate pronto y vamos juntas a verla!

Ante tales palabras, Loto Dorado permaneció largo rato reflexionando, se tragó su furia, se sentó ante el espejo, tomó su peine y se arregló las trenzas, se vistió y, con Torre de Jade, se dirigió a las habitaciones de la Sra. Yue.

Separando las cortinas, Torre de Jade entró primero y anunció:

- Señora, aquí te la traigo : no se atrevió a rechazar la invitación - volviéndose a Loto Dorado - ¡Hija mía, acércate y póstrate ante la dama!
- añadió luego manteniéndose a un lado -Querida parienta, es aún una niña, no distingue el bien del mal. Te ha ofendido, pero sé generosa y perdónala por esta vez. Si algún día recomienza, puedes azotarla sin que yo mueva un solo dedo.

Rígida como una vela, Loto Dorado se prosternó cuatro veces y luego, saltando sobre sus pies, se precipitó sobre Torre de Jade lanzándole:

- ¡La maligna! ¡Semejante perdida y te tomas por mi madre ahora!

- Todo el grupo lanzó una carcajada. Incluso la Sra. Yue no pudo dejar de hacerlo.

- ¡Tontilla - repuso Torre de Jade - la patrona aún no te devuelve la vergüenza y ya te la tomas contra tu madre con todos tus pelos de punta!

- ¡Qué contenta estoy al oírlas reír! - intervino la tía mayor Wu -. Lo que lamento es que riñan por una palabra de más que mi querida muchacha dejó escapar en un momento de descuido. Hay que respetarse, ayudarse unas a otras y saber olvidar una palabra inconveniente. Recuerden la frase : Por más bellas que sean las flores de la peonía, le hacen falta el apoyo de las hojas verdes.

- Nadie le habría reprochado nada, si ho hubiera comenzado -observó la Sra. Yue.

- Tú eres el cielo, señora, yo no soy sino tierra. Perdóname, tengo como un hueso atravesado en el corazón - respondió Loto Dorado.

Torre de Jade le palmea la espalda diciendo :

- Hija mía, es hora de cerrar la boca y trabajar. Tenemos mucho que hacer. ¡Ven a ayudarnos un poco!

Después de lavarse las manos y arreglarse las uñas, Loto Dorado se instaló sobre la cama de ladrillos para ayudar al arreglo de las cajas de frutas con Torre de Jade.

De todo esto, no dice más el relato.

Bella Nieve estaba en la cocina, consagrada por completo a dirigir a las empleadas que preparaban el banquete. Los cocineros se apuraban, en la gran cocina de la sección posterior de la residencia, en su tarea de freír, asar, hervir o remojar cerdos y corderos.

Cuando Laúd volvió con el remedio, Ximen Qing leyó la receta y envió todos los productos a Torre de Jade para que prepare la decocción.

- ¿Hay también para ti? - preguntó inquieta la Sra. Yue.

- La misma molestia del otro día, dolores en el bajo vientre. Le pedí que le hablara al médico Ren y me ha prescrito dos píldoras.

- Seguro que el otro día has cogido frío en el estómago vacío. ¿Es bueno este remedio?

Dejémoslas en el sector de las damas y volvamos a la parte delantera de la residencia. El censor Song se había adelantado en llegar para inspeccionar los preparativos del banquete. Ximen Qing lo invitó a sentarse en su compañía en un rincón del jardín. El censor le renovó su viva gratitud por el envío del trípode. Como le propuso pagarle, Ximen le respondió:

- Desde hace mucho tiempo deseaba regalárselo, pero temía que no lo aceptara. ¡Del precio no hay nada que hablar!

- ¡Me llena de confusión! - dijo el censor Song inclinando la cabeza en señal de agradecimiento.

Bebiendo el té, la conversación trató de las costumbres y el estado

de las poblaciones de la región. Ximen le respondió con poca claridad, pues, cuando el censor le preguntó sobre el personal administrativo, se contentó con decirle:

- En mis humildes funciones conocí a nuestro prefecto Hu que mantiene las esperanzas del pueblo y merece la reputación que tiene. El subprefecto Li es un administrador concienzudo. En cuanto a los demás, no estoy muy al tanto como para permitirme comentar.

- Por ciertos asuntos, usted está en relación con el comandante de la guarnición Zhou. ¿Qué piensa de él en cuanto persona?

- Aunque se trate de un militar con experiencia, no tiene los méritos del inspector general Jing de Jizhou, graduado tan joven en la escuela militar y tan valiente como capaz. Su Eminencia tendría que tomarlo en consideración.

-¿Se trata del administrador Jing el Leal? ¿Cómo es que lo conoce tan bien?

- Nos hemos encontrado, esto es todo. Ayer me entregó una nota con la esperanza de que usted le dé un vistazo.

- Conozco su reputación desde hace tiempo. Es un buen oficial - respondió el censor -. ¿Y quién es el siguiente?

- Se trata del hermano mayor de mi mujer, Wu Tang, que desempeña actualmente las funciones de comandante principal del batallón izquierdo de la guardia. Estuvo encargado del mantenimiento de los graneros públicos. Debe ser promovido a comandante de la guardia y espera también su apoyo. En verdad sería un favor de su parte que redundaría sobre mi humilde persona.

- Puesto que se trata de un pariente suyo, cuando llegue el momento de la calificación, no me contentaré con asegurarle la promoción, lo recomendaré para un puesto importante.

Ximen se apresuró a inclinarse para agradecer. Entregó luego el informe sobre los servicios del inspector Jing al censor Song quien, después de haberlo visto, lo pasó a su secretario señalándole :

- Me lo presentarás en el momento de la calificación.

El secretario lo guardó con cuidado y Ximen hizo que le entregaran con discreción tres taeles, cosa que el hombre guardó grabada en su memoria. Pero sobre este asunto el relato no dice nada más.

Estaban entretenidos en esta conversación cuando, en la entrada, retumbaron tambores. Los sirvientes vinieron para anunciar la llegada de dos de sus Señorías. Ximen Qing salió precipitadamente para recibirlos, mientras el censor Song, sin apuro, llegó a la puerta lateral del jardín.

Después de intercambiar cortesías en la sala de recepción, los huéspedes experimentaron un vivo sentimiento de placer a la vista de la gran mesa que ocupaba el centro de la sala, cubierta de golosinas, frutas y platos de diversas clases dispuestos con arte. Con los asientos alrededor daba todo una sensación de esplendor y lujo. Dirigiéndose a Ximen Qing, se disculparon:

- Nos sentimos muy halagados y no sabemos cómo agradecerle. Tal vez con un complemento...

- La contribución ha sido más que suficiente - interrumpió el censor Song -. En consideración a mi humilde persona, quedémonos así. No vale la pena ofrecer más.

- ¡No hay nada que añadir! - confirmó desdeñoso Ximen Qing.

Se sentaron todos en los lugares asignados. Cuando sirvieron el té, los funcionarios aclararon que se habían enviado mensajeros de todas partes para invitar a Su Excelencia Hou, pero que él no había salido aún de su residencia oficial.

Alineados a cada costado, los músicos golpeaban el tambor y soplaban sus flautas. En la segunda puerta se apiñaban los curiosos. Poco después de mediodía, un caballero anunció que Su Señoría Hou llegaba. La música subió de volumen y todos los mandarines salieron a darle el encuentro. El censor Song esperaba en la segunda puerta.

Muy pronto desfilaron caballeros con estandartes azules, luego se

presentó el intendente Hou en túnica roja con emblemas de pavo real, cubreorejas de cibelina y cinturón dorado. Descendió de un largo palanquín cargado por cuatro hombres. Todos lo recibieron y condujeron al interior.

El censor Song vestía ropa de rojo vivo de cuello redondo, bordado con un unicornio blanco sobre un fondo de nubes doradas. Llevaba un cinturón de cuerno de rinoceronte.

Ingresaron a la gran sala de recepción para intercambiar saludos después de haberse cedido unos a otros la precedencia.

Tocó el turno de presentarse a Ximen Qing, cuando todos le habían expresado sus respetos.

- He aquí a nuestro anfitrión - dijo el censor Song -, el comandante Ximen, actualmente intendente judicial de esta localidad y adjunto a la casa del venerado maestro Cai.

El intendente ordenó a uno de sus oficiales que tomara una tarjeta doble de papel rojo con las palabras : *Su amigo Hou Meng lo saluda*, para presentarla a Ximen Qing.

Este la recibió con las dos manos y la hizo llevar con todo respeto por su gente. Terminada la ceremonia de los saludos, cada cual se puso cómodo.

El intendente tomó el sitio de honor, mientras los mandarines se sentaron a uno y otro lado. Cuando el censor Song, considerado huésped, terminó de servir el té, los músicos comenzaron a tocar.

El censor hacía pasar las copas, prendía flores en los bonetes y presentaba las sederías. Poco después se sacaron de las mesas las cajas adornadas para enviarlas al edificio público en donde se alojaba el intendente.

En seguida, sopas y platos se presentaron en el puesto de honor. Los cocineros vinieron a cortar el cerdo, pero no vale la pena entrar en tales detalles.

Se presentaron primero algunos números de danza y de la escuela de música, en vestidos de seda y brocados nuevos suministrados por la administración. Fue toda una larga serie de demostraciones deslumbrantes. Luego se aproximaron los actores de las Salinas. Presentaron su repertorio y Su Excelencia Hou eligió *La historia de la restitución del cinturón por Pei Du*.

No habían terminado de cantar el primer acto cuando trajeron el cordero. Era una fascinación para el olfato y la vista. De esto testimonia el poema :

*Estos soberbios palacios no son espejismos ni humo;
el banquete resonaba de canciones, nubes errantes...*

El intendente Hou no permaneció sentado sino hasta la caída del sol. Cuando el vino había pasado ya varias veces y se habían cantado dos actos, ordenó a su gente traer dos taeles para gratificar a los cocineros, sirvientes, músicos y colaboradores, entregó sus vestidos ceremoniales y salió hasta el portal, acompañado por los mandarines. Estos esperaron a que suba al palanquín, para regresar a agradecer a Ximen Qing en compañía del censor Song, quien también se retiró.

Después de acompañarlos, Ximen despidió a los músicos, pero como aún no era muy tarde, dio la orden de no tocar las mesas, hizo preparar platos suplementarios y mandó a los mozos a invitar al tío mayor Wu, al bachiller Wen, a Hou, a los comisionados Fu y Can, Ben y Chen Jingji, para escuchar cantar a los artistas. Después de haberlos mandado a comer, les pidió que cantaran la escena del *Banquete nocturno ofrecido por Han Xizai*, tomado de *Paisaje de invierno de Cuatro estaciones*.

Con arreglos florales se adornaron las mesas, para beber gozando del espectáculo.

Ese día, Ben y Laixing estuvieron a cargo de la cocina, Chen Jingji de las bebidas, Fu y Gan de la vajilla. Vinieron todos a sentarse a la mesa cuando supieron que Ximen los invitaba. Poco después llegó también el bachiller Wen. Los dos tíos Wu y Hou llegaron los últimos.

- Esas damas nos hicieron el honor de una visita que le ha debido

parecer muy insípida - dijo este último -; gracias por tus regalos generosos...

- ¡Pícaro, que te salve el cielo! - rió Ximen -, tú te las has gozado curioseando por la ventana...

- ¡No escuches esas bobadas! ¡No fue nada! ¿Quién puede hablar de tal cosa? - señalaba con el dedo Wang Jing -. No es otro que este cretino siempre listo a despotricar apenas llega. ¡Vas a ver si no le mandamos un buen mordizco a tu presa!

Bebido el té, como el tío Wu quería pasar a ver a su hermana, Ximen Qing lo acompañó y aprovechó para decirle que había hablado de él al censor Song :

- Ha mirado el informe de sus servicios y lo ha confiado a su secretario a quien entregué tres taeles. Está colocado con el de Su Eminencia Jing; me prometió en persona que se ocupará de todo en el momento de la calificación mañana.

La noticia llenó de contento al tío Wu quien no dejaba de agradecer:

- Mi querido cuñado, cuánto trabajo te has tomado por mí...

- Le dije que se trataba del hermano mayor de mi mujer. El me aseguró que por uno de mis parientes, no dejaría de hacer todo lo que está en su mano...

Llegaron donde se encontraba la Sra. Yue. Ella saludó a su hermano. Ximen dijo a su mujer:

- Entra a casa, es tiempo. No hay nadie.

- Es que mi querida tercera cuñada quiere que me quede y que pase el tres aquí, con lo que regresaría el cuatro.

- Si es ella la que te retiene, entendido, regresa el cuatro.

Después de esta diálogo, la Sra. Yue quiso que se quedara, pero él rehusó y volvió a beber en el banquete dispuesto en la parte anterior de la residencia.

Los dos tíos Wu, Hou y el bachiller Wen rodearon a Ximen en el sitio de honor, mientras que los comisionados Fu y Gan, Ben y Jingji se sentaron a los lados. Había en total cinco mesas. Los actores habían comenzado a representar *El hermoso encuentro de Banquete nocturno ofrecido por Han Xizai*.

Estaban en plena acción cuando Carey vino a anunciar que el sirviente Qiao Tong estaba allí y deseaba hablar a Ximen de parte de su vecino y pariente.

Ximen dejó su puesto y se dirigió a la puerta del este.

- Mi patrón se disculpa de la recepción insípida de la última vez y me manda a entregar el dinero convenido, este paquete de treinta taeles. Además otros cinco taeles para el personal subalterno.

- Mañana me veré con el prefecto Hu. Me dará el permiso. ¿Por qué estos cinco taeles? Llévalos.

Dio orden a Carey de comprar vino y bocadillos para recibir a Qiao Tong en la biblioteca antes de despedirlo.

Cuando los actores terminaron el segundo acto, los huéspedes se retiraron, pues ya era de noche. Arreglada la vajilla, Ximen regresó donde la Sra. Yue. La encontró sentada sobre el lecho de ladrillos en compañía de su cuñada. Al entrar Ximen, ésta se retiró a la pieza vecina. Ximen contó a la Sra. Yue cómo había intervenido ante el censor Song en favor de su hermano:

- Ha prometido apoyar su promoción e incluso darle un cargo importante, comandante asistente de la guardia. Ya le hablé a tu hermano; está feliz. El decreto aparecerá a fin de año.

- ¡Quién lo hubiera pensado! Un pobre oficial de batallón, ¿dónde se conseguirá los trescientos taeles que va a necesitar?

- ¿Y quién le pide dinero? Le dije al censor Song que se trataba de tu hermano mayor. Me lo prometió. Es su trabajo.

- Arréglatelas. No me mezclo en el asunto.

- Muéstrame la decocción que has preparado para tu patrona -pidió Ximen Qing a Torre de Jade -, voy a hacer que se la tome.

- ¡Vete! No te ocupes de esto - respondió la Sra. Yue - me la tomaré antes de acostarme.

Ximen Qing iba a salir cuando la Sra. Yue lo llamó:

- ¿Dónde vas? ¿Dónde ella? ¡Es demasiado prematuro! Acaba de pedirme perdón. Si vas a verla es como si tú le pidieras perdón.

- No voy donde ella.

- ¿Dónde vas, entonces? ¿Donde tu difunta? No vayas a molestarla. ¡Ayer, en presencia de mi cuñada mayor me ha dicho tales cosas! Pareciera que te permito jugar con ella para darte gusto. ¡Qué poca decencia te queda!

- ¡No le hagas caso a esa pícara!

- ¡Haz lo que te digo! No vayas hoy por la parte delantera, ni tampoco vengas a mi cuarto. Vete a dormir donde Encanto.

No le quedó más a Ximen Qing que ir a dormir donde Encanto.

El día siguiente era el primero del décimo segundo mes. Ximen pasó la mañana en compañía del comandante He haciendo trabajar a los guardas, en el tribunal y arreglando los informes. Apenas regresó, envió a Carey a casa del prefecto Hu con los treinta taeles, el vino y el cerdo de regalo. El prefecto lo recibió y llenó de inmediato los papeles.

Ximen Qing había hecho venir al geomántico, maestro Xu, dispuso cerdo, cordero, vino y frutas sobre la mesa y quemar papeles de ofrenda en acción de gracias. Apenas terminado todo esto, llegó Carey con los

papeles, incluido el certificado, con cantidad de sellos, incluido el nombre del oficial honorario de la prefectura presente, Qiao Tong.

De inmediato envió a Carey con dos cajas de cecina donde Qiao para invitarlo a beber y ver el certificado. Distribuyó cajas también a todos los otros. Envió tarjetas de invitación para el 3 al comandante de la guarnición Zhou, al inspector general Jing, al jefe de la milicia Zhang, a los dos eunucos Liu y Xue, a los comandantes de batallón He y Fan, al tío mayor Wu, al señor Qiao. En total diez invitados. Se habían contratado para la reunión músicos y cuatro cantantes.

Ese día, en la habitación de la Sra. Yue, Torre de Jade entregó las cuentas a Ximen Qing para que las encargue a Loto Dorado. Ella no se ocuparía más del empleo de los fondos.

- Señora - aprovechó Torre de Jade para preguntar -, ¿se siente mejor después de tomar los remedios?

- No es extraño que se diga así; pero después de haberme dejado palpar por la mano de otro hombre, se me fue el dolor de cabeza y ya no siento tirones en el estómago.

- Señora - dijo riendo Torre de Jade -, esto era lo que te hacía falta. Hacerte palpar.

Ni la tía mayor Wu pudo contener una carcajada.

Como Ximen Qing había regresado a preguntar a la Sra. Yue qué había que hacer a propósito de las cuentas de la casa:

- Confíalas a quien se quiera encargar, ¡eso es todo! -contestó ella -. ¿Por qué vienes a preguntármelo? A quien acepte...

Ximen Qing pesó entonces trece onzas de plata y añadió treinta tiras de sapecas y las envió a Loto Dorado.

De todo esto no se dirá más.

Poco después llegó el Sr. Qiao. Ximen Qing lo llevó a la sala de

recepción y le contó cómo había obtenido del prefecto Hu el certificado en nombre del oficial honorario Qiao Hong, con la contribución de treinta cargas de arroz blanco como ayuda a las necesidades de la frontera*).

Feliz de lo que escuchaba, Qiao agradeció con efusión:

- ¡Querido pariente, se ha tomado mucha molestia! Permítame que me prosterne en señal de gratitud - añadió luego -. Qiao Tong vendrá a buscarlo. Ya podré vestir la ropa ceremonial y no tendré temor de asistir a sus recepciones.

- Concédame el honor de su visita el tres.

Bebido el té, Ximen hizo que Laúd arregle la mesa en la biblioteca del pabellón occidental e invitó a su pariente a sentarse. Encontraron la estufa encendida y se sentaron uno frente al otro.

Ximen aprovechó para hablarle de la recepción de la víspera organizada por la administración provincial, en honor del intendente Hou.

- Fue uno de los más contentos y parte mañana. Sus colegas no podrían dejar de acompañarlo hasta los suburbios.

Estaban dispuestos los platos cuando se presentó El Conde con algunos regalos que hacía llevar en una caja. Era una contribución del grupo felicitando a Ximen Qing.

Ximen abrió y leyó la lista de los diez suscriptores : el sacerdote taoísta Wu era el primero, luego El Conde, etc.

- Aún me queda una docena de personas por invitar, mis cuñados Wu y Shen, el médico Ren, mi amigo Hua, el bachiller Wen y los tres comisionados. Esto será para el cuatro - concluyó Ximen, dando orden de llevar los regalos y enviando a Laúd a caballo para invitar al tío mayor Wu a venir y acompañar al caballero Qiao.

Un tiempo más tarde llegó el tío Wu, acompañado por Chen Jingji. Los cinco hombres se sentaron alrededor de la mesa en la que habían colocado varios platos calientes, tazones de sopa, piezas de cerdo, cabeza

de cordero, aves y pescado. Se sirvió el vino. Mientras bebían, Ximen Qing se dirigió al tío Wu;

- Hay que felicitar a nuestro pariente Qiao. Hoy ha recibido el certificado de su título honorario. Hemos de encontrar un día para preparar los regalos, inscribirlo en el registro y acogerlo en nuestro grupo.

- ¡Estoy confundido! - exclamó Qiao -. Por un cargo tan insignificante, ¿me atrevería a molestarlos?

De pronto llegó un mensajero de la subprefectura que traía los calendarios, doscientos cincuenta ejemplares en total. Ximen lo despidió con una propina y acusando recibo.

- No hemos visto aún el calendario nuevo - dijo El Conde.

Ximen abrió un paquete de cincuenta ejemplares para distribuir entre los presentes.

Comprobaron que el nombre de la era imperial había cambiado, que estaban en el primer año de la Armonía Renovada y que habría un mes intercalado que duplicaba el primer mes lunar.

No hablaremos más del banquete ni de los juegos que incitan a beber hasta la noche. El caballero Qiao fue el primero en retirarse. Ximen Qing se quedó en compañía del tío Wu hasta la noche, luego se dispersaron los invitados. Mandó al ordenanza que preparara los caballos para la mañana siguiente muy temprano.

- Invita a Su Excelencia He a venir aquí para que vayamos juntos a acompañar a Su Señoría Hu hasta más allá de los suburbios. Deja cuatro soldados de escolta para seguir al palanquín a casa de la señora Xia.

Dicho esto, Ximen Qing volvió donde Loto Dorado.

La joven no había esperado su regreso para deshacer su peinado y echarse vestida sobre el lecho sin interesarse en su vestido, ni maquillarse. La luz de su cuarto no estaba encendida. Reinaba un silencio sobrecogedor. Al ingresar, Ximen llamó a Flor de Cerezo, pero sin conseguir respuesta.

A la vista de Loto Dorado adormecida sobre el lecho, le dirigió la palabra, pero ella no respondió. Se le acercó, entonces, para preguntarle:

- ¡Mañosita resabida! ¿Qué te pasa que no me respondes? Jalándola por el brazo, añadió:

- ¿Estás molesta? ¿Por qué tan huraña?

La joven se puso a hacer toda clase de muecas, volteó la cabeza y dejó rodar sobre sus mejillas perfumadas lágrimas sin fin.

Si hubiera tenido un corazón de piedra, Ximen Qing se hubiera ablandado. Se apresuró a rodearle el cuello con su brazo y a murmurarle:

- ¡Calma! ¡Tranquilízate, mi linda mañosita! ¿Qué de bueno tiene que se disputen las dos?

Loto Dorado dejó pasar largo rato antes de decidirse a responder :

- Nadie le buscó camorra. Es ella la que se la encontró insultándome en público. Dijo que yo soy de una clase maléfica que acapara y roba maridos. Ella sí que está hecha de buen material; tu mujer normalmente casada. ¿Quién te llamó a mi dormitorio? ¿Qué vienes a hacer aquí? ¡Ocúpate de ella!

¡No quiero que se me acuse de monopolizarte! Pareciera que desde tu regreso, no he dejado de tenerte atrapado entre mis redes. ¡Qué cosas que tiene una que escuchar! ¡Que todas estas noches las pasaste conmigo! ¡Está chocheando, esa vieja insoportable! Me acusa de haberte acaparado sin su permiso. ¡Le he arrancado al marido! ¿Acaso soy tu esclava para prosternarme ante ti y suplicarte? Todo esto porque mi mucama habría insultado a la estúpida cantante ciega; me acusa de no controlarla. Esta es la razón de tanto alboroto. Tú eres aquí el hombre. ¡Si tuvieras algo de autoridad, de un puñetazo lo arreglarías todo! ¡No hubiéramos llegado a tanta palabrería excesiva! ¡Nada extraño que seamos despreciadas! Como dice el proverbio : *Lo que se compra barato, a bajo precio se vende; obtenido con facilidad, abandonado con más facilidad todavía.* Me trajiste como mujer secundaria ocasional y ¡no tengo derecho ni para respirar! Así ha sido siempre : *El ser humano es bueno para la humilla-*

ción, como el caballo para la equitación. Ayer le vino una furia espantosa. ¿Quién se quedó con ella en su cuarto para acompañarla? ¿Quién llamó al médico? ¿Quién le da sus gustitos para que se sienta bien? ¡A nosotras se nos arrincona en la obscuridad, al otro lado de la montaña! ¡Puedo reventar en mi cuarto!, ¿a quién le preocuparía? ¡Es así cómo me aprecian a mí! ¡Y hubo que aguantar las lágrimas y humillarse pidiéndole perdón!

Mientras hablaba, gruesos lagrimones como perlas rodaban por su rostro de color de durazno. Se volteó sobre el regazo de Ximen Qing y, sollozante, se puso a llorar hasta necesitar secarse ojos y narices repetidas veces. Ximen la abrazaba tratando de consolarla.

- ¡Cálmate, pequeña, estos últimos días he debido concentrarme en tantas cosas! Tendrías que evitar esas palabras desdichadas, ¡eso es todo! ¿Cómo quieres que yo diga quién tiene razón? Ayer quise venir a verte, pero ella me dijo que sería como venir a pedirte perdón y no me lo permitió. He debido pasar la noche entera donde Encanto. Y no he pensado sino en ti...

- ¡Basta! Conozco tu corazón, lo saqué a la luz del día. Tú no haces otra cosa conmigo que jugar al comediante con sentimientos falsos. Para tu ancianidad, al fin de cuentas, ella es tu esposa legítima que guardará su fidelidad y su amor. Y como, además, está encinta, comparada con ella yo no valgo un comino.

- ¡Bribona, no digas tonterías! - replicó Ximen dándole un fuerte abrazo.

Crisantemo les llevó el té y Ximen Qing le preguntó:

- ¿Por qué no viene Flor de Cerezo? ¿Qué le pasa?

- ¡Es tiempo de saber cómo está! - adujo Loto Dorado -, debe estar medio muerta de hambre, echada en el cuarto vecino. Hace tres o cuatro días que no ha comido ni bebido, sólo quiere morir, resentida por el modo cómo fue tratada en público por la patrona. No hace otra cosa que llorar desde hace tres o cuatro días.

- ¿Es cierto? - se admiró Ximen ante la noticia.

- Si no me crees, puedes verlo por ti mismo.

Corriendo a la pieza vecina, Ximen descubrió a la joven sirvienta acostada sobre el lecho de ladrillos, despeinada y sin maquillaje.

- ¿Qué estás esperando para levantarte, so flojonaza? - la llamó Ximen Qing.

Como guardaba silencio, fingiendo dormir, él la toma y la levanta en sus brazos pero, estirándose como para salir de su sopor, como un pez que da un coletazo, por poco hace caer a Ximen quien tuvo tiempo de apoyarse sobre el lecho para no rodar por el suelo.

- ¡Querido, saca tus manos! ¡Te vas a ensuciar si tocas a una esclava miserable!

- Tontilla, ¿es motivo suficiente para ponerte en tal estado que tu patrona te diga dos palabras de reproche? Parece que no has comido nada desde hace dos días.

- ¿Y a ti que te importa que yo haya comido o no? ¡No soy sino una vil esclava que puede reventar si le da la gana! Pero yo no hice nada malo y nunca fui tratada de tan mala manera por una patrona. Todo por culpa de esa estúpida ciega a quien todos toman de punto. La patrona me ha insultado y ha reprochado a mi jefa por no saber controlarme. ¿No sería mejor que me peguen de bastonazos por culpa de esa ciega desgraciada? Si alguna vez me encuentro a la mujer de Han Daoguo, verás qué retahíla de insultos le he preparado. ¡Es ella la que nos mandó a la maldita ciega! ¡esa bruja de mala fortuna!

- Nos la mandó con la mejor de las intenciones. ¿Cómo iba a adivinar que surgiría tanto problema a causa de la cantante?

- Hubiera bastado que se muestre un poco más conciliadora. Yo la hubiese recriminado de buena manera. Pero es una persona mezquina.

- ¡Vengo a verte y ni siquiera me sirves una taza de té! ¡La otra sirvienta joven tiene las manos sucias, no quiero que ella me sirva el té!

- ¡Murió el carnicero, habrá que comer el cerdo con todas sus cerdas! ¡Apenas puedo moverme y quieres que te sirva el té!

- Mañosa, truquera, ¿quién te impide que comas? Vamos a la sala de al lado, yo tampoco he comido nada todavía. Mandamos a Crisantemo a que nos busque alguna comida caliente, algo de vino y que nos traiga una sopa con encurtidos.

Dicho esto, y sin más explicaciones, coge a Flor de Cerezo por la mano y la arrastra al cuarto de Loto Dorado.

Crisantemo, habiendo recibido la orden de tomar una caja y traer la comida, volvió poco después con una bandeja de platos ya listos, un tazón con cerdo asado, otro con cordero cocido, otro de pollo hervido y pescado fresco frito, todo con arroz blanco. Había además cuatro platos de entremeses para comer con el vino, medusa, brotes de soya, cecina y camarones.

Ximen Qing pidió a Flor de Cerezo que echara trozos de pollo a la carne salada, brotes de bambú, puerro, para servirlo todo en un gran tazón de sopa con ravioles. Puesta la mesa con un gran plato de arroz, se hizo tostar una porción de torta de frutas.

Se sentaron muy cómodos los tres y comieron y bebieron hasta cerca de la primera vigilia. Después se fueron a acostar.

Al día siguiente Ximen Qing se levantó temprano para la cita con el comandante He. A su llegada tomaron vino temprano antes de partir para acompañar al comandante He hasta los suburbios.

La Sra. Yue había enviado regalos antes de vestirse y subir al palanquín para dirigirse al banquete en casa del oficial superior Xia, mientras los soldados de la escolta gritaban para abrirse paso entre la gente. Iba a visitar a la mujer del susodicho, pero sobre este punto el relato no dice más.

(*) Expresión de doble sentido, probablemente, la acción del soborno.



牡丹亭

25

MUTAN TING

EL PABELLON DE LA PEONIA

Tang Xianzu (1550 - 1617)

Notable autor de teatro, TANG XIANZU nació en Linchuan, provincia de Jiangxi. Después de aprobar los exámenes imperiales en 1583, fue nombrado maestro de ceremonias, pero perdió este cargo porque rehusó halagar a los funcionarios poderosos.

Sus dramas románticos incluyen *La hija de Huo*, *La horquilla púrpura*, *El gobernador del estado tributario del sur*, *El sueño de Handan* y *El pabellón de la peonía*.

Las cuatro últimas obras, que denuncian la ética feudal, van agrupadas con el nombre de *Cuatro sueños de Linchuan*.

EL PABELLON DE LA PEONIA, su obra maestra, conocida también con el nombre de *El retorno del alma*, fue terminada en 1598. Consta de 55 escenas que exigirían varios días para representarlas todas.

Argumento. Du Liniang es hija de Du Bao, prefecto de Nan'an, dinastía Song del Sur. Las aspiraciones sociales del padre retrasaron los desposorios de Liniang. Un joven letrado, apellidado Liu, soñó con ella, por lo que adoptó el nombre de *Meng Mei* : *Sueño del Ciruelo*.

Sus lecturas con su tutor, Chen Zuiliang, despiertan en ella anhelos primaverales y durante un paseo en el jardín sueña en un encuentro con Liu, cerca del *pabellón de peonías*.

Muere ella y su padre viaja nombrado Comisionado Militar a Yanzhou. Su maestro y la taoísta Shi se encargan de su tumba.

Liu Mengmei, viajando a la capital para rendir exámenes, cae enfermo y se recupera en el jardín de la residencia de Du Bao. Encuentra el autorretrato de Liniang y le rinde homenaje como Guanyin, Diosa de la Misericordia.

Mientras tanto, el espíritu de Liniang recibe el permiso del Juez Hu, en el otro mundo, para regresar a su cuerpo mortal. Encuentra en espíritu a la taoísta Shi y ésta, con la ayuda de Liu, desentierran el cadáver.

Vuelta a la vida, se casa con Liu y lo acompaña a dar sus exámenes. Luego lo envía en busca de su padre, sitiado en Huainan por los rebeldes de Li Quan. Li engaña a Du Bao diciéndole que su mujer fue asesinada, pero Li es a su vez engañado por Du Bao y obligado a la rendición.

Liu Mengmei es acusado de profanar la tumba de Liniang. Du Bao azota a Liu Mengmei y se detiene al enterarse que Liu Mengmei acaba de ser nombrado Primer Graduado. Liniang y su madre, reunidas, se presentan ante Du Bao, quien las creía muertas. Du Bao acepta a Liu Mengmei como yerno.

ESCENA VII

LA SALA DE CLASE

Chen Zuiliang (recitando) :

*Monótonos versos, corrección de líneas
escritas en la última primavera
cargan, el vientre lleno,
el sabor del mediodía.
Las hormigas trepan por la pata de la mesa
y rodean el gran tintero de piedra,
las abejas invaden el biombo de la ventana
y revolotean sobre los capullos de mi florero.*

En la residencia del prefecto, yo, Chen Zuiliang, *colgué la cortina de mi lecho* pues debo instruir a la joven de la casa en el Libro de las Canciones. La señorita Chen me trata con gran deferencia. Terminado el desayuno, debo sumergirme por un momento en las Canciones. (Canta)

*Cuancuan grita el águila pescadora,
en el islote del río.
Tan delicada es la virtuosa doncella,
adecuada compañera para nuestro Príncipe.*

Adecuada esto es conveniente; compañera es decir pretendiente.

(Mira hacia adentro) Qué tarde es ya y mi alumna no aparece. ¡Terrible tolerancia! Llamaré tres veces golpeando sobre el biombo. (Toca) Chun Xiang - Fragancia Primavera - acompaña a la señorita a su lección.

(Entran Du Liniang y Chun Xiang llevando libros)

Liniang (canta) :

*Adornada con sobriedad por la mañana
a la biblioteca paseo con calma;
mesas bajas se bañan
en los rayos luminosos de la ventana.*

Chun Xiang :

*Palabras sabias de los antiguos,
¡qué pensamiento mortal!
Cuando estoy en ellas embebida
soy capaz de enseñar al loro a pedir té.*

(Saludan al maestro Chen)

Liniang : Mis mayores respetos, estimado señor.

Chun Xiang: Esperamos no haberlo ofendido, estimado señor.

Chen : Como prescriben los Ritos, *es propio de una hija lavarse las manos al alba, enjuagarse la boca, peinar su cabello, sujetarlo con peinetas y presentar sus respetos al padre y a la madre.* Apenas se levanta el sol cada cual debe ocuparse de sus asuntos. Ahora eres estudiante y tu deber es aprender. Has de levantarte más pronto.

Liniang : Nunca más nos atrasaremos.

Chun Xiang: Entendido. Esta noche iremos a la cama a tal hora que podamos presentarnos a nuestra lección a media noche.

Chen : ¿Has repasado el trozo de las Canciones que te entregué ayer?

Liniang : Lo hice, pero esperaba tu interpretación.

Chen : Déjame escucharte.

Liniang (recita) :

*Cuancuan grita el águila pescadora,
en el islote del río.
Tan delicada es la virtuosa doncella,
adecuada compañera para nuestro Príncipe.*

Chen : Anota ahora la interpretación. *Cuancuan grita el águila pescadora* : el águila es un ave; cuancuan es su grito.

Chun Xiang : ¿Qué especie de grito es éste?

(Chen imita el reclamo del águila pescadora. Chun Xiang improvisa una imitación del grito de Chen)

Chen : Siendo amante de la soledad, esta ave vive en un islote del río.

Chun Xiang : Correcto. Ayer o anteayer, este año o el año pasado, perdí una aguja cuando cosía junto al río. Entonces un águila pescadora, atrapada en la habitación de la joven señorita, logró escapar y encontré mi aguja. Cuando la vi, estaba prendida en un ojal en el río.

Chen : Basura. Esta es una falsa imagen.

Chun Xiang : ¿Qué? ¿Un ídolo? ¿Quién lo encontró?

Chen : Por *imagen* se entiende algo de lo que se deducen ideas. Esta imagen nos lleva al pensamiento de la *delicada y virtuosa doncella*, hermosa y serena muchacha que espera que el Príncipe la busque.

Chun Xiang : ¿Qué es lo que busca en ella?

Chen : Te estás poniendo impertinente.

Liniang : Mi buen maestro, interpretar el texto en el sentido de las notas es algo que puedo hacer por mí misma. Me gustaría más bien que me expliques el sentido general del Libro de las Canciones.

Chen :

*De los Seis Clásicos
la flor es el Libro de las Canciones
con sus Melodías y Elegancias
apto para la alcoba de una dama :
para instrucción práctica llevan a sus vástagos
pisando las huellas del dedo gordo de dios;
cuidándose de la envidia
y reluciendo las virtudes de la reina y consorte.
Y entonces están*

*La canción del amanecer,
el Lamento por las golondrinas,
Lágrimas junto a la playa del río,
Nostalgias junto al río Han
para limpiar el rostro de colorete :
en cada verso una enseñanza
para habitar una doncella al marido
y a respetar a la familia.*

Liniang : ¿Qué longitud tiene el libro?

Chen : Las Canciones son trescientas, pero su contenido puede resumirse en una sola frase. *Poner de lado los malos pensamientos.* Y así les entrego el secreto.

Fin de la lección, Chun Xiang, trae *los cuatro tesoros del estudio del letrado* para nuestra caligrafía.

Chun Xiang : Aquí hay papel, tinta, pinceles y tintero.

Chen : ¿Qué tipo de tinta se supone que usamos?

Liniang : Oh, se equivocó de nuevo. Este es *negro caracol* para pintarse las cejas.

Chen : ¿Y qué clase de pinceles?

Liniang (riendo) : Rimel de maquillaje.

Chen : Nunca vi algo semejante. Llévatelo, llévatelo. ¿Y qué tipo de papel es éste?

Liniang : Papel de notas tramado por un famoso cortesano.

Chen : Llévatelo, llévatelo. Tráenos papel elaborado por su noble inventor, el anciano Cai Lun. ¿Y qué clase de tintero es éste? ¿solo o doble?

Liniang : No es *solo*, es casado.

Chen : Y el modelo de *ojos* en él, ¿qué clase de ojo es?

Liniang : Ojos llorosos.

Chen : ¿Por qué están llorando? Vete a cambiarlo todo.

Chun Xiang (aparte) : ¡Viejo rústico e ignorante! (A Chen) Muy bien. (Trae otra caja) ¿Está mejor esto?

Chen (examinando) : Sí, así va bien.

Liniang : Creo que puedo copiar algunos caracteres. Chun Xiang, el pincel, por favor.

Chen : Permite que mire cómo escribes (Mientras Liniang escribe, él contempla asombrado) ¡Nunca vi una escritura de tal calidad! ¿Cuál es el modelo?

Liniang : El modelo es *La belleza adorna su pelo con flores*, estilo transmitido por la dama Wei de la época Zin.

Chun Xiang : Déjenme hacer algunos caracteres en el estilo de *La doncella imita a su señora*.

Liniang : Espera un momento.

Chun Xiang : Maestro, le ruego que me perdone por dejar la sala.

(Sale.)

Liniang : Estimado maestro, ¿podría preguntarte qué edad tiene tu madre?

Chen : Muy pronto llegará a los sesenta.

Liniang : Si me dejas sus medidas, me gustaría bordarle un par de zapatillas para su cumpleaños.

Chen : Muchas gracias. La medida es la que dio Mencio, *confeccionar sandalias sin conocer el pie*.

Liniang : Chun Xiang no regresa todavía.

Chen : ¿La llamo? (Da tres palmadas)

Chun Xiang : Por tales palmadas, ¡yo le daré una a él!

Liniang (molesta) : ¿Qué estuviste haciendo, tonta criatura?

Chun Xiang (riendo) : Meando. Pero encontré un jardín encantador, lleno de hermosas flores y sauces; muy agradable.

Chen : Querida, querida, en vez de estudiar te vas al jardín. Tráeme una vara de mimbre.

Chun Xiang :

*¿Para qué quiere una vara de mimbre?
¿Cómo puede una muchacha
dar exámenes y ocupar un puesto?
Todo lo que para esto necesita
es leer caracteres y garabatear patas de cuervo.*

Chen : En tiempos antiguos había estudiantes que metían luciérnagas en una bolsa o leían con la luna.

Chun Xiang :

*Si se usa el reflejo de la luna
se deslumbrará el sapo de arriba
y para luciérnagas en una bolsa
¡piense sólo en las pobres cosas que queman!*

Chen : Entonces, ¿qué hay del hombre que amarra su pelo a una viga para no dar cabezadas o del letrado que se mantiene despierto con un búho en el muslo?

Chun Xiang :

Si piensa ensayar

*amarre su pelo a una viga
no tendría mucho que dejar,
y pinchando sus muslos
sería tan roñoso como siempre.
¿Qué de glorioso hay en esto?*

Se escucha el grito de un vendedor de flores.

*Escucha, joven señorita,
el grito de un vendedor de flores
ahoga la monotonía de los estudios.*

Chen : Una vez más distraes a la joven. Ahora sí debo en verdad pegarte.
(Va a hacerlo.)

Chun Xiang (escurriendo el bulto)

*Trate de golpearme a mí, entonces,
pobre de mí, pequeña,
esta alumna como durazno, como ciruela
¡le hará aparecer como un bufón,
llevando un fardo de espinos
como criminal ansioso de perdón!*

(Arrebata ella el látigo con espinas y lo arroja al piso)

Liniang : Tú, perversa criatura, arrodíllate de inmediato por tu rudeza ante el maestro. (Chun Xiang se arrodilla.) Puesto que éste es su primer agravio, señor, tal vez sería suficiente si yo le doy un castigo : Tus manos no han de tocar el columpio del jardín, ni tus pies pisar sus senderos.

Chun Xiang : Basta que vengas y mires.

Liniang :

*Si así me replicas, tendré que
chamuscar con una vara de incienso
esos labios que soplan brisas de malicia,
cegando con aguja de coser
esos ojos que no se abren sino para importunar.*

Chun Xiang : ¿Y en qué debo ocupar mis ojos, entonces?

Liniang :

*Insisto en que tú
pegada al tintero
firme junto al escritorio
atiendas a lo escrito en las Canciones
presente cuando el Maestro hable
sin dejar vagar tus pensamientos.*

Chun Xiang : Oh, déjame distraerme un poco.

Liniang (Tomándola del pelo.)

*¿Quieres algunos moretones en tu espalda,
tantos como cabellos en tu cabeza?
¡Te enseñaré a respetar al control del hogar,
el látigo que mi madre guarda en su cuarto!*

Chun Xiang : No lo haré más.

Liniang : ¿Entiendes, entonces?

Chen : Es suficiente. La dejaremos ir esta vez. Levántate. (Chun Xiang se levanta.) Le falta ambición por la fama del cargo, instrucción de alumna semejante a la de un muchacho.

Nuestra lección ha terminado, regresa a la residencia del Prefecto mientras hablo un momento con tu padre.

Los tres :

*Qué despilfarro de esta
nueva gasa verde asoleada en la ventana.*

(Sale Chen Zuiliang.)

Chun Xiang : (Señalando con desprecio a la espalda de Chen.) Ignorante viejo buey, imbécil perro viejo, no entiendes ni un comino.

Liniang (Jalándola de la manga.) Estúpida criatura, *un maestro por un día es*

un padre para toda la vida. ¿Piensas que no es capaz de castigarte? Pero, dime, ¿dónde está el jardín del que hablabas? (Chun Xiang guarda silencio. Liniang se ríe nerviosa y pregunta de nuevo.)

Chun Xiang (Señalando.) ¡Allá, por supuesto!

Liniang : *¿Qué es lo que hay que ver allá?*

Chun Xiang : *Oh, muchísimas cosas, media docena de pabellones, uno o dos columpios, una corriente sinuosa que puede llevar vasos de vino, rocas caprichosas en la playa. Es en verdad magnífico con su profusión de flores y plantas raras.*

Liniang : *Qué sorpresa encontrar un lugar así. Pero ahora hemos de regresar a casa.*

ESCENA X

EL SUEÑO INTERRUMPIDO

Liniang :

*Oropéndolas madrugadoras elevan su canto
entre el tumulto deslumbrante de la nueva estación
al oyente del patiecito clausurado.*

Chun Xiang :

*Hecha cenizas la madera de los áloes,
arroja a un lado el hilo de bordar
incapaz de aquietar como en años pasados
las turbulentas pasiones primaverales.*

Liniang :

*Como quien 'mira flores de ciruelo para apagar la sed'
mejillas empañadas con el maquillaje nocturno
contemplo hacia el Paso Flores de Ciruelo.*

Chun Xiang :

*Las trenzas de tu cabello enlazadas
con golondrinas de seda en moda primaveral
se mecen graciosas cuando te apoyas
sobre el borde de la barandilla.*

Liniang:

*Tedio sin raíces
¿dónde están las tijeras que cortan,
el peine capaz de desenmarañar esta aflicción?*

Chun Xiang :

*Dije a oropéndolas y golondrinas
que dejen sus ansias de flores
y con el pretexto de la primavera
vengan a contemplarte.*

Liniang : Chun Xiang, ¿ordenaste a los senderos que se mantuvieran limpios?

Chun Xiang : Sí.

Liniang : Tráeme ahora mi espejo y mi túnica.

Chun Xiang (regresando con espejo y túnica) :

*Peinado de nubes perfectas
y aún consulta al espejo;
túnica y gasa va a cambiarse
y aún las empapa de perfume.*

Te traje tu espejo y la túnica.

Liniang :

La primavera riza un hilo

*de sinuosa telaraña reluciente al sol,
balanceado sin objeto a través del patio.
Me detengo para arreglar
las flores que adornan mi pelo,
temo encontrar que mi espejo
de un vistazo a mi cabello
encuentre estas relucientes nubes
en alarmante desorden.*

(Da algunos pasos.)

*Caminando en mi alcoba,
¡cómo sería si otros admiraran mis formas!*

Chun Xiang : ¡Qué bella estás hoy así adornada!

Liniang : Mira qué vívidos reflejos despide mi falda, cómo deslumbran estos peines cuajados de joyas.

*Te consta que siempre estuvo
en mi naturaleza el amor de lo fino.
Hoy, nadie disfruta este esplendor de primavera.
Ante mi belleza ¿se emocionan las aves
y sin temor por la comparación
'los peces se sumergen, los gansos salvajes caen a tierra,
se cierran los pétalos, la luna oculta su rostro',
mientras tiemblan las flores?*

Chun Xiang : Por favor, ven ya. Es casi tiempo de comer. (Comienzan a caminar.)

*Observa cómo
mientras en el sendero laqueado
huellas de oro cubren de resplandor,
allá al borde del estanque
el musgo conforma una masa verde.
Tímidas, para que no manche el césped
nuestros nuevos calcetines bordados,
nos afligimos si las flores caen
en un tirón de doradas campanillas.*

Liniang : Sin visitar este jardín, ¿cómo podría yo adivinar el esplendor de la primavera?!

*La púrpura más intensa, el escarlata más brillante
ofrecen su belleza al brocal desmoronado del pozo seco.
Espléndida el alba, escena de encanto,
lánguido y perdido el corazón
¿dónde está el jardín feliz de gritos gozosos?*

Nunca mis padres me hablaron de lugar tan exquisito.

Liniang y Chun Xiang :

*Nubes ligeras del alba, tormentas del atardecer,
pabellón en sombras de esmeralda
contra el brillo del sol poniente,
finos hilos de lluvia, pétalos sueltos en la brisa,
dorado bote sumergido entre olas de neblina,
suspiros atesorados por la encerrada doncella
que sólo contempla biombos pintados.*

Chun Xiang : Todas las flores se han abierto, menos la peonía. Es aún muy pronto para ella.

Liniang :

*Junto a la verde colina
sangra la roja azalea sus lágrimas de grillo,
trozos de neblina indolente como vino humeante
se cuelan entre las rosas silvestres.
¿Cómo podría la fina peonía ocupar su trono de reina
si florece al despedirse la primavera?*

Chun Xiang :

¡Mira, se emparejan golondrinas y oropéndolas!

Chun Xiang y Liniang :

*Ociosos restos de gasa
donde el grito de la golondrina rompe el aire
y el trino de la oropéndola tan nítido vibra.*

Liniang : Tenemos que irnos ahora.

Chun Xiang : En verdad, no nos cansaríamos de disfrutar de este jardín.

Liniang : ¡Cuánta verdad! (Caminan de regreso)

*Inagotable gozo. ¿Cómo terminar su encanto
comparable con las Doce Torres de la Maravilla?
Pero ahora, mientras pasa la primera impresión,
regresemos a mi alcoba por un breve pasatiempo.*

(Llegan a la casa.)

Chun Xiang :

*Abro la puerta del pasadizo del oeste,
en la sala oriental arreglo el lecho,
lleno el florero de azaleas imperiales,
quemo áloe en el incensario de bronce.*

Tome un descanso, joven, mientras voy a informar a la Señora. (Sale.)

Liniang (suspirando) :

*Vuelta del paseo de ilusiones
a la recogida y silente sala,
¿qué podría hacer sino probarme
nuevos adornos de primavera?*

Ah, primavera, ahora que iniciamos tan intenso afecto, ¿qué encontraré para colmar mis días cuando te hayas ido? Con este clima, cómo impera el ensueño. ¿Dónde se fue Chun Xiang? (Mira en su busca, luego baja la cabeza, pensativa.) Ah, Cielos, hoy comienzo a darme cuenta cómo perturba el esplendor primaveral. Decían verdad aquellos poemas y baladas que hablan de muchachas de tiempos antiguos *en primavera inclinadas a la pasión, en otoño al arrepentimiento.*

Hoy estoy en mi doble ocho, dieciséis años, y todavía ningún fino *letrado rompió la rama de casia* y vino a buscarme. Mis pasiones jóvenes se agitan con la nueva primavera, pero ¿dónde encontraré un *candidato al palacio del sapo de la luna* (*)?

Hace mucho tiempo, la Dama Han encontró el modo de verse con Yu Yu y el letrado Chang se topó con la joven Cui por casualidad. Sus amores se cuentan en el *Poema de la hoja roja* y en *El pabellón occidental*, cuando esas *bellas damas y jóvenes talentosos* tras encuentros clandestinos se unieron como *Qin* y *Zin*. (Da un largo suspiro.) Aunque nacida y criada en la línea familiar de funcionarios, llegué a la edad de *sujetarme el pelo por arriba* sin plan definido para mis esponsorios con una pareja conveniente. La verde primavera de mi propia vida pasa incumplida y muy pronto el tiempo volará con el cambio repetido del alba y la tarde. (Solloza.) ¡Piedad para con una belleza cuya flor espléndida no dura más que la hoja de un árbol!

*Desde un corazón turbado
estos pensamientos de amor primaveral
no habrán de desvanecerse.
Oh, ¿de qué manantial, de qué oculta fuente
viene esta repentina desazón?
Fui hermosa niña y así espero
del mismo rango ha de ser la familia
de verdaderos inmortales,
que me reciba en matrimonio.
¿Mas por qué gran alianza
en esta primavera de mi juventud
tendré que abandonarme?
¿Quién podría percibir
las pasiones dormidas de mi corazón?
Mi sola salida es esta tímida espera
pero pregunto, en secreto sueño,
¿junto a quién tendré que vivir?
Paisaje de ocultos anhelos
en la crecida corriente primaveral.
Persistiendo
¿dónde descubrir mis reales deseos!
Soportando
tanto desasosiego
¿dónde sino al cielo me puedo lamentar!*

Me siento tan cansada que me apoyaré en esta mesita para dormitar un momento. (Se duerme y sueña con Liu Mengmei que entra llevando una rama de sauce en su mano.)

Liu Mengmei:

*Como canto de oropéndola prendido en la tibieza del sol
así sonrén los labios abiertos que saludan al afecto.
Siguiendo el sendero de pétalos nacidos en la corriente
encuentro la Fuente de Duraznos en Flor (**) de mi deseo.*

Recorrí este camino con Du Liniang. ¿Cómo es que no se encuentra conmigo ahora? (Mira hacia adelante y la encuentra.) ¡Ah, Liniang! (Ella se levanta de su sueño y lo saluda. El continúa.)

Es, pues, aquí donde te encontrabas. Te busqué en otro lugar. (Ella lo mira con timidez y no habla.) Acabo de romper esta rama de un sauce del jardín. Eres tan versada en obras literarias que quisiera componer un poema en tu homenaje. (Sorprendida y deleitada, abre sus labios para hablar pero se detiene.)

Liniang (aparte) : Nunca vi a este joven en mi vida. ¿Qué está haciendo aquí?

Liu (sonriendo.) :

*Señora, ¡muerto de dulces y amorosos anhelos,
soy tu anunciada pareja nacida de noble familia,
por quien esperabas como río que fluye por años!
Te he buscado por cuantos lugares he podido
compadeciendo tu soledad recluida de la alcoba.*

Señora, ven conmigo a un lugar en que podamos conversar. (Ella le dirige una tímida sonrisa pero rehúsa moverse. El trata de atraerla por la manga.)

Liniang (en voz baja) : ¿Dónde quieres ir?

Liu :

Aquí, tras la línea de peonías en flor,

*junto a la colina
de rocas trabajadas de Taihu.*

Liniang : Pero, señor, ¿qué sugieres que hagamos?

Liu (también en voz baja) :

*Abrir el broche de tu cuello,
suelto el cinto de tu pecho,
mientras tú
cubiertos los ojos con tu manga
blancos dientes apretados en la tela,
como si soportaras dolor,
seas indulgente conmigo un momento
y te deslices en un dulce sueño.*

(Liniang da la vuelta, ruborosa. Liu avanza para abrazarla, pero ella se resiste.)

Liu y Liniang :

*En algún sitio alguna vez nos encontramos.
Hoy nos miramos con solemne respeto,
pero no digas
que en este rincón encantador nos vimos
y nos hablamos.*

(Liu sale llevándose a Liniang a la fuerza. Entra Hua Shen -Espíritu de las Flores- en capa roja cubierta de pétalos y tocado muy adornado.)

Hua Shen :

*Enviada de los Capullos en Flor
me aproximo al jardín de los sueños,
desde el Cielo del Florido Guardián
a cumplir con gozo mi empeño.
Empapada en lluvia de pétalos
la testigo, corazón dolido,
asegura sus anhelos
tras espléndidas nubes.*

A mi cargo como Espíritu de las Flores está este jardín interior de la residencia prefectural en Nan'an. Entre Liniang, hija del Prefecto Du, y el joven graduado Liu Mengmei existe una afinidad matrimonial que algún día culminará. Hoy el corazón de la joven Du ha sido tan profundamente conmovido por su paseo primaveral que ha convocado al graduado Liu dentro de su sueño.

Mimar por compasión es la tarea especial del Espíritu de las Flores, por lo que yo estoy aquí para cuidarla y para asegurar que *el juego de nubes y lluvia* sea gozosa experiencia para ella.

*¡Ah!, cómo la fuerza masculina surge y salta
como si traviesa abeja revoloteara en el camino
en el vendaval de sus ardientes deseos,
mientras tiembla su espíritu agitado
ante el umbral de dulce y húmedo valle.
Unión de tinieblas, ha sido ésta,
consumación en la mente sin efecto fructuoso,
casi como iluso fantasma en los orígenes.
¡Ay!, la flor de mi palacio sucumbió al deseo.*

Debo utilizar pétalos caídos para despertarla. (Desparrama pétalos en la boca del escenario.)

*Olvidada tal vez de sí misma
en el dulce embeleso de un sueño delicioso,
mientras pétalos la besan y cubren
como nieve carmesí.*

Así, pues, se cumplió a medias el sueño del graduado Liu. Cuando termine, estará tranquilo al ver a la joven Du de regreso en su alcoba. Te dejo ahora.

(Sale.)

(Entra Liu Mengmei llevando a Liniang de la mano.)

Liu :

En estos breves momentos

*naturaleza fue nuestro consuelo
hojas nuestra almohada, flores nuestro lecho.*

¿Estás bien, joven Du? (Ella baja la cabeza.)

*En desorden las nubes de su cabello,
caídas a un costado
las peinetas cuajadas de rubíes y esmeraldas.*

*Oh, joven, nunca olvides
cuán estrecho nuestro abrazo
y con cuánta ternura
se prolongó sólo por lograr
que nuestras almas fueran un solo cuerpo
y den nacimiento
al fulgor de rojas gotas de lluvia en el sol.*

Liniang : Señor, debes irte ya.

Liniang y Liu :

*En algún lugar hace ya tiempo nos encontramos.
Hoy nos comprometimos con solemne respeto,
pero no digas
que en este sitio encantador
tuvimos que encontrarnos y no nos hablamos.*

Liu : Joven, has de sentirte cansada. Reposa, por favor. Me voy ahora. Que descanses bien. Vendré a verte de nuevo.

*La lluvia amenaza al jardín primaveral
y, mientras ella duerme, nubes y lluvia
se desatan sobre Wushan, el monte del bello amor.*

(Sale.)

Liniang (adormecida y en voz baja) : Joven señor, joven señor. ¡Ah, me ha dejado! (Se duerme de nuevo.)

Señora Chen (entrando) :

*El marido en el salón prefectural,
la hija en alcoba clausurada
y mientras borda bellezas en su traje,
sobre las flores vuelan aves emparejadas.*

Muchacha, muchacha, ¿qué haces dormida en un lugar como éste?

Liniang (despertando y llamando a Liu) : Oh, oh.

Señora Chen : ¿Qué pasa? ¿Qué te sucede?

Liniang (Levantándose) : ¡Madre, eres tú!

Señora Chen : Niña, ¿por qué no pasaste tu tiempo con agrado bordando o leyendo? ¿Por qué duermes aquí en pleno día?

Liniang : Acabo de dar un paseo por el jardín, pero los chillidos de los pájaros me molestaron y volví a mi habitación. Por falta de ocupación para pasar el tiempo, he debido caer dormida por un momento. Discúlpeme, por favor, por no haberla recibido como conviene.

Señora Chen : El jardín posterior es demasiado solitario, niña. No debieras pasearte por aquí otra vez.

Liniang : No lo haré más, Madre.

Señora Chen : Vamos a la sala para tu lección.

Liniang : Tuvimos un descanso. El maestro no está aquí.

Señora Chen (suspirando) : Muchos problemas surgen cuando una niña llega a la madurez y se la deja seguir su propio camino. En verdad,

*preocupada en el despertar de los niños
muchas penas una madre ha de encontrar. (Sale.)*

Liniang (mirando su manga y con un gran suspiro) : ¡Ah, cielos, Liniang!

¡Qué extraña aventura has vivido hoy! Visitando por suerte el jardín posterior, encontré centenares de flores diversas y la belleza del paisaje inquietó mi corazón. Cuando mi júbilo pasó y regresé, sentí caer en un ensueño de mediodía. De pronto apareció un apuesto y elegante joven, en la edad justa para la ‘ceremonia de las cabriolas’ de los veinte años. Había quebrado una rama de sauce del jardín y, sonriente, me dijo : ‘Señora, eres tan versada en obras literarias, que quisiera escribirte un poema en honor de esta rama de sauce’. Estaba a punto de responder cuando me di cuenta que nunca antes había visto a este hombre y que ni siquiera conocía su nombre. ¿Cómo podía, entonces, entablar conversación con él? Pero en este momento, se me acercó y comenzó a decirme palabras muy sentidas. Luego me tomó en sus brazos y me llevó a un lugar tras el pabellón de las peonías, junto a las tres líneas de flores y allí juntos disfrutamos los goces de nubes y lluvia. La pasión se alimenta de pasiones y en vez de mil caricias, un millón de ternuras compartimos. Después de nuestro arrobamiento me dejó en el lugar en que dormía y me dijo muchas veces : ‘Descansa ahora’.

Luego, justo cuando lo iba a despedir, vino de pronto mi madre y me despertó. El sudor enfría ahora mi cuerpo. No fue sino un sueño de Nanko, el mundo humano en un hormiguero. Me apresuré a recibir a mi madre como conviene y conversar con ella un momento. Pienso que no tendría qué decir en mi defensa, ¿cómo podría liberar mi mente de los recuerdos que me vienen del sueño feliz? Caminando o sentada no consigo calmarme, sólo me queda una sensación de vacío. Ah, madre, me dijiste que fuera a la sala por una lección, ¿qué clase de libro tiene lecciones que alivien este corazón dolido?
(Llora y seca su rostro con su manga.)

*Deslizándome por nubes y lluvia
toqué las fronteras del ensueño,
cuando mi señora madre
me llamó, ¡ay!, y rompió
este reposo dorado iluminado por el sol.
Ahora el sudor me baña en húmedo frío,
el corazón entumecido, los pasos vacilan
y, sentada o de pie,
es más de lo que mi espíritu puede soportar.
Déjenme, entonces, dormirme de nuevo.*

Chun Xiang (entrando) :

*Contra la noche que viene
limpia las mejillas de rastros de polvo;
contra la humedad de la primavera
añade incienso al fuego.*

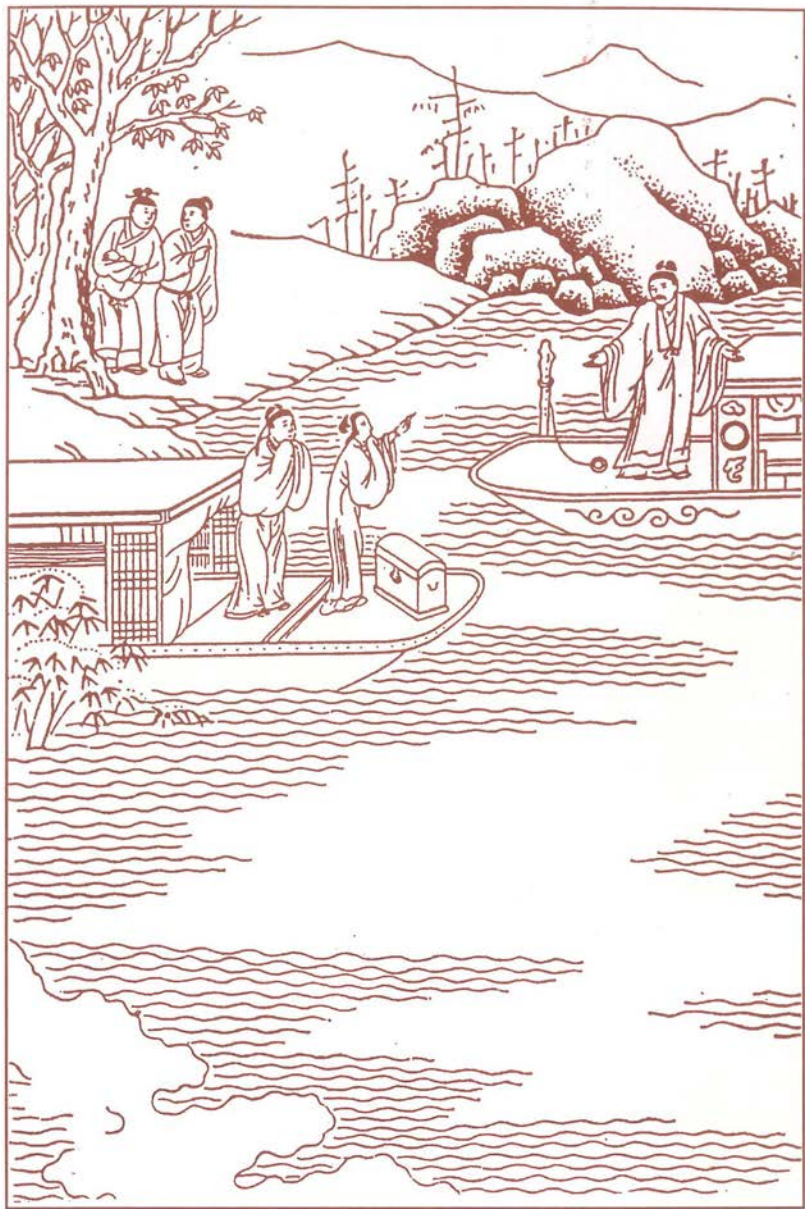
Joven señora, he preparado la ropa de cama para que duermas ahora.

Liniang :

*Un corazón cargado de primavera,
relajado con un paseo en el jardín,
no necesita suave incienso
ni cobertor de brocado para conciliar el sueño.
¡Ah, Cielos,
no permitan que el sueño que soñé vuele muy lejos!*

(*) Un letrado vencedor en los exámenes.

(**) Ver Tao Yuanming, Tomo I, Capítulo 10, página 218.



醒世恒言

26

CUENTOS PARA ALERTAR A LA GENTE

Feng Menglong (1574 - 1645)

Los cuentos clásicos escritos entre los siglos III y X tratan, por lo general, de seres sobrenaturales, mitos, espíritus, héroes, sucesos extraordinarios, o del amor y la separación. Escritos en lenguaje clásico, su difusión estaba limitada a un círculo restringido de eruditos.

Desde la dinastía Tang (618 - 907), debido al gran desarrollo económico, se construyeron grandes ciudades, prosperó la industria artesanal y surgió una gran población urbana. Como esta gente no estaba familiarizada con el lenguaje literario, ni conocía los cuentos clásicos, se sintió atraída por los relatos de los narradores callejeros que trataban de satisfacer sus demandas.

Desde las dinastías Song (960 - 1279) y Yuan (1279 - 1368) estos relatos originaron textos escritos por letrados que se interesaron en estas formas populares. Este nuevo género literario recibió el nombre de HUABEN : NARRACION, nombre que indica su origen oral.

El lenguaje es fluido, ágil, vivo. Los temas son variados : cuentos de amor que desafían las convenciones feudales, informes sobre rebeliones campesinas o urbanas contra la clase dominante, sátiras que ridiculizan incluso a reyes y emperadores, cuentos de seres sobrenaturales, demostraciones del ingenio popular, crónicas de la vida real.

Desde la dinastía Ming (1368 - 1644) creció la población urbana y

los literatos escribieron cuentos modelados como HUABEN para ser leídos, conservando la forma y estilo distintivos de los escritos anteriores.

Comienzan, por lo general, con citas de poemas con poca o ninguna relación con el argumento, la historia principal va muchas veces precedida por otra más corta del mismo tema -recursos utilizados para dar tiempo a que los oyentes se acomoden en sus asientos -. Los comentarios y preguntas son dirigidos directamente a los oyentes, el relato se intercala con frases hechas, refranes o versos. El lenguaje es vernáculo, muy vívido y expresivo. Refleja la vida contemporánea y expresa las ideas, intereses y aspiraciones de la población urbana.

A comienzos de la dinastía Ming (1644) apareció una colección muy popular con cuarenta cuentos, conocida con el título de EXTRAÑAS HISTORIAS DEL PRESENTE Y DEL PASADO provenientes de los trabajos de Feng y Ling.

Feng Menglong publicó piezas de teatro, canciones populares y, sobre todo, tres colecciones de historias cortas en lenguaje coloquial, con cuarenta cuentos en cada obra.

CUENTOS PARA EDUCAR A LA GENTE.
CUENTOS PARA ADVERTIR A LA GENTE.
CUENTOS PARA ALERTAR A LA GENTE.

Ling Mengchu (1580 - 1644) publicó otra colección de cuentos titulada MILAGROS Y CUENTOS ASOMBROSOS con setenta y nueve relatos en total.

Los cuentos de Feng Menglong y Ling Mengchu son los más representativos del género HUABEN.

MATRIMONIO POR PODER

*En mi barca de pescador traigo vino,
compañero entrañable de cada día.
Desde lejos, tras los carrizos en flor,
de mi flauta se escucha la suave melodía.*

*Dejó de soplar el viento y sobre el lago
no se pasean sombras de nubes navegantes.
Espléndidos se reflejan los límpidos cielos
en el verde cristal de las aguas circundantes.*

Dongting del Este y Dongting del Oeste se llaman las islas principales del lago Taihu. Los comerciantes que las habitan **podrían arreglar un negocio con el mismo cielo**, tal es su habilidad.

Gao Zan, hombre adinerado de Dongting del Oeste, comerciante en granos, abrió dos casas de empeño con tan buena fortuna que cuatro asistentes las atendían mientras él quedaba tranquilo en casa. Qiu Fang, la hija, fue una chica aprovechada. A los doce años había leído todos los clásicos y podía escribir excelentes ensayos y poemas. A los trece dejó las aulas para dedicarse a la costura y bordado en sus propios aposentos. A los dieciséis años era increíblemente bella.

Gao Zan decidió casarla con un caballero sabio, brillante y bien parecido.

Un joven estudioso llamado Qian Qing, de Suzhou, amplio conocedor de las cosas antiguas y modernas, era tan guapo como podía desearse. Provenía de una familia pobre de sabios y había tenido la mala fortuna de perder a sus padres cuando niño. Por suerte, un primo suyo muy rico, Yan Jun, también de dieciocho años como él, lo invitó a vivir en su casa mientras duraban sus estudios.

Qian Qing no se había casado aún por falta de recursos, Yan Jun era soltero por una sencilla razón. Tenía una opinión tan elevada de lo que se merecía, que había jurado no desposarse sino con una belleza excepcional y aún no la había encontrado. Feo de solemnidad, se vestía de

colores brillantes y se creía muy apuesto y elegante. Además, era tan ignorante que apenas podía escribir una frase completa, pero insistía en intercalar alusiones históricas y clásicas en su conversación pretendiendo pasar por erudito.

Un día, a principios del décimo mes, un pariente lejano, comerciante de naranjas, regresó de las islas Dongting y, conversando con Yan Jun, le mencionó el caso de Gao Zan y de su excepcional hija.

Siempre quise una buena novia y no la encontré, pensó Yan. La hija de Gao parece ser una chica ideal. Con mi buena apariencia y talento, por no decir nada de mi riqueza, si envío al casamentero, tendré éxito seguro.

- ¿Puedo pedirte un servicio?, dijo al pariente.

- Con mucho gusto. ¿De qué se trata?

- Que seas mi intermediario y pidas para mí la mano de la hija de este señor Gao, de la isla Dongting del Oeste.

El pariente no pudo disimular una sonrisa.

- Discúlpame si te hablo con franqueza. Si se tratara de otra familia, iría gustoso; pero debes buscar otro casamentero para visitar al señor Gao. Es una persona tan extraña que será imposible de convencer.

Algunas familias exigen condiciones para la novia, él las impone para el novio. No desposará a su hija con ningún hombre si no lo ha visto antes y está satisfecho. Por eso no me atrevo a aceptar.

- Pero a juzgar por tus palabras - contestó Yan -, es lo más sencillo del mundo. Si quiere verme, pues bien, que me vea. No soy ni un monstruo ni un inválido. No tengo nada que temer.

- Por favor, no te ofendas. El hecho es que, aunque tú no eres feo, el señor Gao ha rechazado a muchos hombres más guapos que tú. Si no te dejas ver, habría alguna posibilidad. Pero si te ve, no hay nada que hacer.

- El proverbio dice que los intermediarios saben mentir. Puedes asegurarle que soy un hombre muy atractivo y tal vez dé su consentimiento sin solicitar una entrevista.

- ¿Y qué sucedería si insiste en verte?

- Lo arreglaríamos después, si fuera necesario.

Esa noche Yan Jun no pudo dormir bien. Al día siguiente, muy de madrugada fue al templo a consultar el oráculo. Quemó incienso y se inclinó ante el altar, sacudió el recipiente que contenía las varillas numeradas hasta que cayó una. Era la del número setenta y cinco. Decía así :

*Expresaste tu deseo con decisión,
pero ella no te corresponde.
No te ilusiones con su amor
acabarías dolido y fracasado.*

- Aunque Yan no era un sabio, el sentido de estas líneas era muy claro.

- ¡Maldita sea! - exclamó y, sacudiendo las mangas enojado, salió a grandes zancadas del templo.

Al llegar a casa se sentó a considerar la situación. Tomó un espejo y se estudió en él largo rato; pronto la visión fue más de lo que podía soportar. Golpeando el espejo contra la mesa, suspiró y permaneció esperando, decepcionado.

- ¿A quién representa usted? - preguntó Gao apenas vio al comerciante.

- A un pariente que vive en mi distrito. Es rico, sus propiedades están a la par con las tuyas, señor. Aunque sólo tiene dieciocho años es un notable erudito.

- ¿Cuál es su apariencia física? Dije muy claro que no acepto a nadie antes de verlo.

- Es un joven muy apuesto. Es también un sabio. Cuando dio los exámenes preliminares a los catorce años, el examinador lo puso primero en la lista. Cuantos han visto sus composiciones dicen que está maduro para los exámenes provinciales y de palacio. Apenas supe que usted deseaba elegir un marido para su bella y talentosa hija, me pareció de inmediato que mi pariente podría ser la pareja ideal.

Gao Zan estaba feliz.

- Si su pariente es apuesto e inteligente, ¿cómo podría rechazarlo? Pero no estaré satisfecho hasta que lo haya visto. Si lo trae a mi humilde casa, todo se arreglará sin dificultad.

- Mi pariente es un joven que rara vez abandona su estudio y tal vez no quiera venir. Si insisto y logramos la unión, todos estarán contentos; pero si falláramos, se sentiría avergonzado de regresar a su casa y de seguro se resentiría conmigo.

- Si no puede visitarme, yo puedo ir a su casa si él me autoriza. ¿Qué le parece?

- Sería demasiada molestia, señor. Yo mismo lo traeré a que le presente sus respetos. ¿Cómo podríamos pedirle que viaje tan lejos?

Yan Jun estaba a la puerta de su casa cuando regresó el pariente.

- Por fin, llegaste. ¿Cómo te fue?

- Insiste en verte. ¿Qué haremos?

La cara de Yan se alargó y guardó silencio largo rato. Luego dijo :

- He pensado un plan. Mi primo Qian Qing, alojado en mi casa, es mejor parecido y más inteligente que yo. Le pediré que vaya mañana contigo y que se haga pasar por mí.

- Si ve a Qian no podrá rehusar. Sólo temo que Qian no esté de acuerdo.

- Es mi primo y nos llevamos muy bien. Seguro que no se negará.

Esa noche cenó con Qian en el estudio y le sirvió comida abundante y bebida de calidad.

- Abuso de tu amabilidad cada día - dijo Qian sorprendido -, ¿Por qué me ofreces hoy tal banquete?

- Primero bebe unas copas de vino - dijo Yan -. Luego quiero pedirte un favor.

- Si me es posible, dalo por hecho. Pero, dime, ¿en qué puedo servirte?

- Trato de concertar mi matrimonio con la hija de la familia Gao de la isla Dongting del Oeste, explicó Yan. Mi intermediario dio al señor Gao una descripción tan halagadora de mis talentos y apariencia que insiste en verme antes de intercambiar regalos. El caso es que si voy, no estaré a la altura de la descripción, y no sólo el casamentero perderá la cara, yo tendría que retirarme defraudado y la unión no se realizaría. Así que quiero que tomes mi lugar y visites a Gao para que acepte la boda; te estaré agradecido eternamente y te recompensaré en grande.

Qian Qing lo pensó.

- Con gusto haría cualquier cosa por ti. Pero temo que esto no pueda ser. Podríamos engañar al señor Gao por un tiempo, pero cuando averigüe la verdad, tú y yo quedaremos en una posición difícil.

- No temo que lo sepa después del intercambio de regalos. Puesto que él no te conoce, culpará tan sólo al intermediario. Además, vive a millas de distancia y tardará mucho tiempo en descubrir la verdad. Ve. No hay nada que temer.

Qian quedó reflexionando. Cumplir los deseos de su primo no era honesto, rehusarse significaría ofender a la persona que lo mantenía. Qué dilema.

- Estimado primo - añadió Yan viéndolo dudar -, conoces el pro-

verbio : el cielo no puede caerse, siempre habrá quien lo sostenga. Yo asumiré toda la responsabilidad. No te preocupes.

- Bueno. Acepto - dijo Qian -, aunque el encargo no me entusiasme. Sólo por la gratitud que te debo.

No se dijo más sobre el tema esa noche.

A la mañana siguiente, Yan alquiló un barco y preparó ropa de cama y provisiones para el viaje. Llenó una maleta de cuero con ropas de seda brillante y satén, del estilo más moderno, perfumadas de ámbar gris. Calcetines y calzados de seda, sombreros y dos taeles de plata. Luego de un banquete de despedida, ayudaron a Qian a arreglarse. Todo lo que se puso era nuevo y desprendía un delicioso perfume. Se veía más elegante que nunca.

Qian, el casamentero y sus sirvientes tomaron el barco. Una vez más tuvieron viento favorable, llegaron a la isla Dongting del Oeste al atardecer y pasaron la noche en el barco.

Avanzada la mañana siguiente, cuando juzgaron que el señor Gao ya se habría levantado, Qian escribió una tarjeta de visita oficial, redactada en los términos más respetuosos. Al leerla, el señor Gao ordenó que se admitiera a los huéspedes de inmediato y cuando vio al falso Yan Jun tan digno, elegante y bien arreglado, quedó favorablemente impresionado.

Intercambiaron saludos y el señor Gao pidió a Qian que tomara el asiento de honor; pero el último declinó por su juventud y se sentó abajo. Gao Zan, en su fuero interno, aplaudió la modestia del joven.

Una vez sentados, el intermediario rompió el silencio para expresar su agradecimiento por la hospitalidad del señor Gao durante su visita anterior.

- ¡No es nada! - respondió jovial el señor Gao -. De modo que este gentil caballero es su pariente. No pregunté antes cuál es su honorable segundo nombre.

- En verdad soy demasiado joven para emplear un segundo nombre
- dijo cortés Qian.

- Su segundo nombre es Boya, Refinamiento Superior - intervino el pariente.

- ¡Muy bien elegido! - declaró contento el señor Gao.

- Me halaga, señor - le dijo Qian.

Entonces el señor Gao preguntó sobre la familia de Yan y Qian contestó de la manera más caballerosa.

- Bueno, parece brillante a primera vista - pensó el señor Gao -. Pero ¿cómo estará en conocimientos? Le pediré a mi hijo y a su tutor que lo interroguen para saber qué tipo de estudioso es.

Cuando ofrecieron té por segunda vez, ordenó que su sirviente fuera a la biblioteca para invitar al tutor y al joven amo a que vinieran a saludar a los huéspedes. Muy pronto, un caballero de edad madura, con aspecto de sabio, entró guiando a un joven que por su edad todavía llevaba el pelo sobre los hombros. Todos se pusieron de pie mientras intercambiaban saludos.

- Este es el tutor de mi hijo, el señor Chen, del colegio prefectural - dijo el señor Gao - y éste es mi hijo Gao Biao.

El joven era extraordinariamente apuesto.

- Si el hijo es así, la hija ha de ser maravillosa - pensó Qian -. Yan es un tipo con suerte.

Cuando trajeron el té por tercera vez, el señor Gao se volvió hacia el tutor.

- Nuestro honorable huésped viene de Wujiang - le dijo -. Aunque joven, es un magnífico estudioso.

El señor Chen entendió la indirecta de inmediato.

- Wujiang es famosa por sus hombres de letras y la gente de ese distrito posee un entendimiento excepcional. ¿Quiénes son, según usted, los tres hombres más famosos de ese distrito y qué hicieron para distinguirse?

Qian nombró a los tres hombres y luego él y el tutor se enfrascaron en una discusión y, al advertir que los conocimientos del señor Chen no eran superiores al promedio, el joven lo dejó. Citó textos clásicos y comentó acontecimientos de la historia antigua y moderna, hasta que el tutor no pudo menos que exclamar :

- ¡Qué talento! ¡qué genio extraordinario!

El señor Gao estaba tan feliz que no podía quedarse quieto y despachó a un sirviente con órdenes de que se preparara una comida muy especial. Los sirvientes arreglaron la mesa en seguida y la cubrieron con platillos refinados y el señor Gao, inclinándose con la copa y los palillos en las manos, ofreció a Qian el sitio de honor. Qian, como antes, rehusó y se sentó frente al anfitrión. Entonces, en un instante, las mesas quedaron cubiertas con tres sopas, diez platos fuertes y varios otros platillos.

El hecho es que la señora Gao quería mucho a su hija y cuando supo que el intermediario había traído al joven Yan, se escondió tras un biombo. Al momento de ver cuán apuesto era y lo bien que hablaba, quedó prendada de él y adivinó que lo mismo sucedería con su esposo, así que tenía la fiesta lista y en cuanto dieron la orden se sirvió como un rayo.

Cuando el sol se ocultaba por el oeste, Qian y el pariente se levantaron para partir. Gao Zan les suplicó que fueran huéspedes por varios días, pero Qian no pudo aceptar.

- Su visita ha sido tan corta que no pude atenderlo como es debido - dijo el señor Gao -. Discúlpeme.

En un aparte, dijo al pariente :

- Estoy muy satisfecho con el señor Yan y me agradecería que complete los arreglos para la boda.

- Lo haré con gusto - prometió el intermediario.

De vuelta en casa de Yan Jun, le contaron lo sucedido. Feliz por tan buenas noticias, Yan escogió un día propicio ese mismo mes para el intercambio de los regalos de compromiso y el tercer día, del duodécimo mes, para la boda.

El señor Gao estaba tan satisfecho que, además de alistar la dote de su hija, insistía ahora en que Yan viniera a su casa para la fiesta de bodas, a la que invitaría a todos sus amigos y parientes.

- Bueno - dijo Yan -, tendré que ir yo esta vez.

El intermediario golpeó el piso con fuerza, alarmado.

- Cuando el señor Qian fue el otro día, toda la casa lo observó por horas. Podrían pintar su retrato de memoria.

¿Qué sucedería si aparece ahora otra persona? Sería anulado el matrimonio y yo me vería en serios aprietos.

- Tienes razón -asintió Yan después de dudar un poco-. Es mi boda y otra persona va a gozar de la ceremonia. Qué difícil aceptarlo y, además, qué difícil será persuadir a mi primo para que vaya de nuevo.

Con exasperación y esperanza, Yan fue a la biblioteca en busca de Qian.

- Mi querido primo, tengo otro favor que pedirte.

- ¿Qué puedo hacer por ti ahora?

El tercer día del mes próximo es el día de mi boda y debo ir el día dos por la novia. Temo que deba molestarte para que vayas de nuevo en mi lugar.

- Cuando tomé tu lugar la última vez, la ocasión carecía de importancia. Pero ¿cómo puedo tomar el puesto del novio en una ceremonia tan seria para recoger a la novia? ¡No podría ni pensarlo!

- Tienes razón, primo. Pero ahora su familia te conoce y si yo fuera en tu lugar, despertaría sospechas. No sólo se anularía todo compromiso, sino que podrían demandarme y tú te verías involucrado. No debes permitir que tus escrúpulos lo arruinen todo. Una vez que hayas traído a la novia a casa, se terminarán las dificultades. Es la única salida. Debes hacerme este último favor.

En cuanto Qian accedió a esta insistente petición, Yan contrató a los músicos y asistentes necesarios, prometiéndoles jugosas recompensas si no revelaban el secreto y volvían con la novia. Y ninguno se atrevió a negarse.

Al amanecer del día dos, listos los regalos para la familia de la novia y la propina para todos los sirvientes del señor Gao, Qian vestido de seda brillante, collar redondo, sombrero de letrado, cinturón de brocado y botas negras, partió con la comitiva a bordo de los botes. Dos grandes juncos, uno para la novia y otro para el novio y el casamentero, así como cuatro medianos para los asistentes y cuatro rápidos para la escolta. Al sonido de gongs y trompetas, zarparon las diez naves precedidas por cohetes y bengalas. ¡Espectáculo majestuoso en verdad!

Llegados a Dongting del Este, se prepararon cientos de antorchas y linternas, la silla sedán alegremente decorada y, acompañado de flautas y tambores, Qian Qing, espléndido en su lujoso ropaje, fue llevado por los ocho portadores en un palanquín con cortinajes de seda hasta la casa del señor Gao. Todos los isleños se arremolinaron para observar con atención y cuando vieron lo bien que lucía el joven Qian en su palanquín, bello como estatua de jade, exclamaron admirados :

- Este brillante y joven estudioso y su bella novia harán una maravillosa pareja. El señor Gao tuvo mucha suerte.

Mientras tanto, antes de caer la noche, en la casa de Gao Zan había comenzado la fiesta con todos los amigos y parientes, las velas rojas iluminando los salones. Conforme el sonido de la música anunciaba la llegada del palanquín del novio, los huéspedes salieron a la puerta y el maestro de ceremonias, seda roja sobre los hombros y flores en el sombrero, leyó un poema de bienvenida. Entonces, con gran solemnidad,

Qian fue conducido al salón donde tomó un poco de vino y se inclinó ante un ganso según la tradición. Luego fue presentado a los parientes de Gao y estos se maravillaron de su apostura. De inmediato sirvieron té, fruta y pasteles y, como se trataba de una ocasión especial, el novio consintió en sentarse en el lugar de honor, mientras sus servidores eran atendidos en otra habitación.

Sentado en el asiento de honor, escuchando tantas alabanzas sobre su apariencia y la buena fortuna del señor Gao, Qian sonreía y pensaba para sí mismo :

- Me observan como si fuera de otro mundo, mientras me parece soñar. En un momento despertaré y todo será una ilusión o una pesadilla. ¿Qué harán todas estas personas cuando descubran la verdad?

Pasada la medianoche, la dote de la novia ya estaba en la embarcación y sólo se esperaba que subiera la joven pareja a sus palanquines. En ese momento llegaron los barqueros corriendo a casa.

- ¡Estalló una tormenta y no podemos zarpar hoy! - gritaron -. ¡Debemos esperar a que amaine el viento!

Todos se sorprendieron y el intermediario pateó nervioso. El señor Gao se sintió muy afectado e invitó a sus huéspedes a que volvieran a sus asientos.

Al amanecer arreció el viento y comenzó a nevar. Después del desayuno sopló el huracán. No podía ni pensarse en cruzar el lago con ese tiempo y si dejaban pasar el día propicio, tal vez no habría otro día adecuado ese mes. Por otra parte, para el novio que había llegado con tanta pompa, flautas y tambores, regresar sin la novia sería una lástima.

- En mi humilde opinión - intervino un amigo del señor Gao, vecino muy respetado -, hay una solución sencilla para esto.

- ¿Qué nos aconseja? - preguntó el señor Gao.

- Sería una pena dejar pasar el día propicio sin la boda. Ya que su futuro yerno está aquí, ¿por qué no proceder de inmediato? Esta fiesta

puede convertirse en fiesta de boda y así podrán, cuando amaine el viento, volver a casa en paz.

- ¡Excelente idea! -dijeron todos los presentes.

El señor Gao, que ya había pensado lo mismo, ordenó en el acto a sus sirvientes que prepararan lo necesario.

Qian se sintió acorralado y buscó con los ojos al intermediario, pero el casamentero era bebedor y, una copa tras otra, estaba ebrio, dormido en una silla.

Como quien asiste a un sueño, observó los preparativos, lo llevaron al salón principal y el maestro de ceremonias, con banda de seda roja, dirigió el acto y los novios, vestidos con lujosos trajes de boda, realizaron los ritos de costumbre y se convirtieron en esposos.

*La boda se celebra esa misma noche,
tomarán los novios el mismo palanquín.
El se siente un poco aturdido
y ella no entiende lo sucedido.*

Terminado el vino, partieron los huéspedes y el señor Gao con su mujer acompañaron a Qian a la cámara nupcial. La acompañante de la novia le quitó el arreglo del cabello y urgió al joven esposo a que subiera al lecho; pero ante su sorpresa él se negó.

Agotado, Qian se echó vestido a la orilla de la cama, sin ni siquiera mirar a la novia. A la mañana siguiente se levantó al clarear y fue al estudio de su cuñado para lavarse. La vieja pareja atribuyó esto a su inocente juventud.

Aunque había cesado de nevar, el viento seguía muy violento. El señor Gao preparó una fiesta de celebración. Qian se emborrachó y cuando llegó a su habitación la chica ya estaba dormida.

A la mañana siguiente el viento había amainado y el joven quería partir, pero el señor Gao insistió que se quedaran un día más. De nuevo bebió todo el día y pudo murmurar al casamentero, mientras comían,

cómo había pasado las dos noches. Este expresó su aprobación, pero en verdad dudaba de sus palabras.

Por su parte, la hija del señor Gao había visto varias veces a su esposo desde la boda y estaba encantada con lo apuesto que era. Pero no entendía por qué había pasado dos noches vestido por completo y se preguntó si no estaba ofendido porque ella no lo había esperado. A la tercera noche, ordenó a sus sirvientas que estuvieran despiertas hasta la llegada de su esposo. Así lo hicieron. Cuando Qian llegó, desabotonaron su cinturón y le quitaron el sombrero. Qian las miró espantado y saltó rápido a la cama, para esconderse vestido en un extremo. Muy molesta, la novia también durmió vestida, pero no quiso ni supo cómo contar esto a sus padres.

El cuarto día amaneció despejado y el señor Gao ordenó un bote para que él y su esposa escoltaran a su hija por el lago. La señora Gao y su hija compartían un junco; el señor Gao, Qian y el intermediario, el otro. Los barcos tenían banderas de colores y música de flautas y tambores que podían oírse a través del lago.

Yan Jun, mientras tanto, esperaba ansioso desde hacía cuatro días el regreso del grupo. Su preocupación se convirtió en desesperación, hasta que en la tarde del cuarto día vio llegar al casamentero.

- La novia llegará pronto -le dijo por tranquilizarlo y luego le explicó lo sucedido.

- ¿Quieres decir que mi primo Qian ha pasado las tres noches en la cámara nupcial?

- Sí, señor. Pero no tocó a la novia.

- ¿Y esperas que crea una historia así? ¿Cómo lo permitiste?

En ese momento los barcos llegaron a tierra. Qian se adelantó para saludar a Yan y contarle lo que había pasado. Pero Yan era demasiado mezquino para comprender el honor en otros. Mirando a su primo con furia, como a su peor enemigo, le gritó :

- ¡Maldito seas! La has pasado muy bien ¿no es cierto?

Y sin dejar de maldecir, tomó a Qian por los cabellos y comenzó a golpearlo. Ninguno de los presentes se atrevió a intervenir y Qian gritó aterrorizado pidiendo ayuda. El grupo de Gao, oyendo el alboroto, se apresuró a ver lo que sucedía. Cuando vieron a este malencarado tipo golpeando al novio, no entendían por qué y en vano trataron de detener el pleito.

Entonces, el señor Gao interrogó a los sirvientes de Yan y estos, sabiendo que era imposible seguir ocultando la situación, le contaron la verdad. Gao montó en cólera y empezó a maldecir al intermediario.

- ¡Rata traicionera! ¡Cómo te atreviste a engañarnos así!

Cuando los sirvientes del señor Gao atacaron indignados, tratando de dar una golpiza al tipo malencarado, los sirvientes de Yan salieron en su defensa y los dos grupos enteros lucharon con furia. Mucha gente se detuvo a mirar, hasta que la calle quedó bloqueada y se detuvo el tránsito.

Por suerte en ese momento el magistrado distrital llegó en su palanquín a la Puerta del Norte. Cuando vio la riña, ordenó a sus soldados que detuvieran a los pleitistas. Sujetándolos a la fuerza los llevaron al tribunal.

Primero interrogó a Gao Zan, por ser el de mayor edad.

- Escogí un joven talentoso y guapo para mi hija. Imagínese mi sorpresa, cuando este horrible rufián atacó a mi yerno golpeándolo con violencia. Cuando pregunté la razón, me dijeron que este hombre espantoso había sobornado al intermediario para que entregara a mi hija al joven Qian, haciéndose pasar por él.

Entonces el magistrado llamó al intermediario.

- Por tus mentiras y trampas, eres responsable del fraude.

Ante la amenaza de torturas, el casamentero contó cómo Yan le había propuesto esta falsa maniobra y cómo se había realizado la boda.

Yan, viendo que el magistrado estaba de buen humor, decidió no

ocultar nada y su relato coincidió con el del intermediario. Finalmente, el magistrado llamó a Qian y al verlo tan lastimado, sintió lástima.

- Eres un estudioso y aprobaste los exámenes de distrito. Habrás leído a Confucio y conocerás los ritos antiguos. ¿Cómo aceptaste ir a recoger a la novia de otro?

- Lo hice contra mi voluntad. Yan es mi primo mayor, me aloja y alimenta pues yo soy pobre. Por esta razón no pude negarme a su pedido.

- Si hizo esto por complacer a un pariente, ¿por qué se casó con la joven?

- Su padre no quería que pasara el día propicio y, a causa de una terrible tempestad, era imposible pasar el lago.

Entonces Yan se adelantó, hizo una venia y dijo:

- ¡Su Señoría! ¡El hecho mismo de que consintiera en la boda demuestra su traición!

- ¡Silencio! ¡Soldados, retiren a ese hombre!

Puesto Yan en un rincón, continuó el interrogatorio.

- ¿Quiere decir que aceptó el matrimonio por motivos desinteresados?

- Pregunte al señor Gao -respondió Qian -. El insistió y temí que una negativa provocara sospechas, por eso acepté la ceremonia. Aunque pasé tres noches en la cámara nupcial, nunca me quité la ropa y dejé a la novia en paz.

El magistrado estalló en risa.

- ¡No puede engañarnos así!

- Si no me cree -contestó Qian- pida al señor Gao que pregunte a su hija si es cierto o no.

El magistrado decidió, más bien, mandar a una matrona para que examinara si la chica era virgen. Poco después regresó la mujer y confirmó lo que Qian había dicho.

- ¡Entonces ella es mi esposa! -gritó Yan -. ¡Todavía estoy dispuesto a aceptarla!

- ¡Silencio! - volvió a gritar el magistrado.

Entonces llamó a Gao Zan.

- ¿Con cuál de ellos quiere casar a su hija?

- Desde el primer momento me agradó el joven Qian y la ceremonia se realizó con él. La conducta del joven fue honesta en absoluto y ya están casados. Si se eligiera a Yan, iría no sólo contra mis deseos, sino también contra los de mi hija.

- Estoy completamente de acuerdo -dijo el magistrado.

Pero Qian no era del mismo parecer.

- Actué como mejor me pareció - protestó -. Si declaran a la joven como mi esposa, las tres noches de negación se habrán desperdiciado. Es mejor que encuentren otro marido para la joven. No quiero hacer nada que pueda provocar sospechas.

- Si la joven se casa con otro - repuso el magistrado -, sus dos viajes a través del lago contarán en su contra y pondrán en peligro su carrera. Además, su buena fe quedó demostrada y la familia de la joven está bien dispuesta. No sea necio. Mi decisión está tomada.

Tomó, entonces, pincel y escribió el veredicto.

Quien fraguó esta trampa es el único culpable de su fracaso en obtener esposa. No es necesaria una segunda boda.

Yan hizo mal en planear el engaño y golpear a su amigo; puesto que su plan falló, no recibirá más castigo. El dinero que gastó en la boda se considera compensación por la golpiza que propinó a Qian.

El casamentero, responsable de todo, será castigado.

Escrito el veredicto, el magistrado ordenó treinta azotes al casamentero, utilizando un grueso bambú. Gao y Qian se inclinaron agradecidos y el grupo se disolvió.

Yan era la imagen viva de la vergüenza y, con la cabeza baja, se retiró furtivamente. Durante meses no se atrevió a salir a la calle.

El señor Gao invitó al joven Qian a su barco y le agradeció efusivo.

- Si no fuera por tu honesta conducta, que ganó el respeto del magistrado, mi hija hubiera caído en manos de ese rufián. Quiero pedirte que regreses con mi hija por unos días, aunque ignoro qué parientes te esperan en casa.

- Mis padres han muerto. Y no tengo parientes cercanos.

- En ese caso, espero que vivas con nosotros y me permitas satisfacer tus necesidades mientras continúas tus estudios. ¿Qué piensas?

- Si hiciera esto, señor - respondió Qian -, no sabría cómo expresarle mi gratitud.

Esa noche salieron en el barco y a la mañana siguiente llegaron a Dongting del Oeste. Cuando los isleños se enteraron de la historia, quedaron admirados de la integridad de Qian.

Más tarde, Qian aprobó los exámenes imperiales y se convirtió en oficial. El y su esposa vivieron hasta edad muy avanzada.

*No fue engañada la niña por el feo Yan
y con su artimaña ganó el apuesto joven.*

*La luna sonrío sobre el terso lago.
Amorosos patos cruzan los cielos del sur.*

LA HERMANDAD

Para enseñar al hombre a ser bueno, ya hay demasiadas obras clásicas, tanto del confucianismo, como del taoísmo y budismo. A mi ver, para ser bueno sólo se necesitan dos virtudes : piedad filial y amor fraterno. Y entre estas dos, la más importante es la piedad filial : el hijo ama lo que sus padres aman y respeta lo que respetan. De allí que nos preguntemos ¿cómo entre hermanos, ramas del mismo tronco, puede caer la discordia?

Si se trata de la propiedad familiar, adquirida por los padres, no hay razón para distinguir entre lo mío y lo tuyo, o entre lo valioso y lo insignificante. Si naces en una familia pobre, en que no hay nada por heredar, tienes que trabajar para vivir de tu propio esfuerzo. En cuanto a las familias que tienen tierra y casa, los hermanos riñen por su porción y acusan de injusticia a sus padres por una pequeñez y así los pobres no descansarán ni después de muertos. ¿Es ésta acaso la conducta de los hijos filiales?

Tenían razón los antiguos al decir : *Lo más difícil de conseguir no es tierra, sino hermano.*

¿Y esto por qué?

Primero, en la vida nadie podrá ser más íntimo que nuestros padres, pero ellos ya eran mayores de edad cuando nacimos, ¿cómo podrán acompañarnos hasta la muerte? Sólo pueden vivir media vida con nosotros. Por otra parte, nadie podrá ser más cariñoso que el cónyuge, los dos viven juntos por largo tiempo hasta que su cabello se torna blanco. Sin embargo, antes de casarse, cada uno vivía en su propia casa pasando la niñez separados. Sólo los hermanos, que nacen en la misma familia, pueden acompañarse desde la niñez hasta la vejez. Se consultan para resolver problemas, se ayudan para salir juntos de las crisis, son parte de un mismo cuerpo, como pies y manos. ¡Cuán valiosa es la fraternidad!

Si hoy pierdes una tierra fecunda o una hermosa propiedad podrás recuperarla mañana; pero si pierdes a un hermano, es como si perdieras una mano o un pie, una carencia por el resto de tu vida. Hasta aquí he-

mos visto cuán cierto es el dicho 'lo más difícil de conseguir no es tierra sino hermano'. Más vale ser un hombre pobre y sin ambiciones que perjudiquen la fraternidad.

Ahora voy a contarles *El Magistrado Teng juzga la propiedad de una familia.*

Este cuento enseña a no tomar en consideración la fortuna sino la virtud y a no olvidar la piedad filial y el amor fraterno. Estimable lector, no importa si usted tiene hermanos o no, lo que importa es aprender a ser bueno examinando cada uno su propio corazón.

**El bueno escuchará con el corazón ardiendo
y el malo lo dejará pasar como viento.**

Se trata de un señor de apellido Ni y de nombre Shouqian, conocido también como Yizhi. Era prefecto de Shuntian y vivía en el distrito de Xianghe, cerca del antiguo Pekín, durante la era Yong Le (1403 - 1425) de esta dinastía Ming.

Había acumulado abundante riqueza y contaba con fértiles tierras y lujosas casas. Su esposa, hija de la familia Chen, dio a luz un hijo, llamado Shanji, y murió después de que éste se casó. Tras la muerte de su señora, el prefecto Ni dimitió del cargo y vivió solo, pues aunque viejo gozaba de buena salud y vigor. Se ocupaba en cobrar rentas y ofrecer préstamos, administraba su negocio en persona y no quería disfrutar sin trabajar.

Un día, su hijo propuso :

- Como el dicho expresa : Siempre ha sido un milagro vivir hasta los setenta. Usted ya tiene setenta y nueve y el año que viene cumplirá ochenta, ¿qué le parece si me deja administrar nuestra propiedad para que usted viva con ocio y comodidad?

El padre meneó la cabeza y recitó los versos siguientes :

*La administro mientras estoy vivo,
trabajo y calculo en tu lugar.*

*De hambre y frío te mantengo libre
hasta que me lleven a descansar.*

En octubre de cada año, el prefecto Ni iba a las fincas a cobrar rentas y pasaba allí un mes. Los arrendatarios lo agasajaban con los mejores pollos y vinos.

Este año, fue allí a pasar una temporada como solía. Cierta día, después de almorzar, cuando paseaba cerca del pueblo para apreciar el paisaje, vio a la orilla de un riachuelo a una muchacha que lavaba ropa junto a una anciana. Vestía al modo campesino y era en verdad muy bella.

*Cabellera negro azabache,
brillantes ojos como luz de oleaje,
dedos frágiles de hada,
cejas finas como pintadas.
Su ropa de algodón
más espléndida que seda.
Bella flor silvestre
concentra el sabor del paisaje.*

*Rostro fino y gracioso,
no necesita joyas, ni perlas.
Interesante y seductora silueta
dieciséis años son, en verdad,
edad muy tierna.*

El viejo, entusiasmado a pesar de sus años, se quedó pasmado. La muchacha terminó de lavar la ropa y se fue con la anciana. Las contempló hasta que entraron por una pequeña cerca blanca, después de pasar varias casas. Entonces buscó de inmediato al administrador de la finca, le dijo tal y tal y le mandó averiguar los antecedentes de la muchacha.

- Si no está comprometida, la tomaré por esposa menor.

Ansioso por halagar al amo, el administrador partió para cumplir su misión. Descubrió que la muchacha se apellidaba Mei, su padre había pasado el examen prefectural. Quedó huérfana desde muy niña, así que

vivía junto con su abuela materna. Tenía diecisiete años de edad y aún no estaba comprometida. Tras confirmar estos datos, el administrador fue a decir a la abuela :

- A mi señor amo le gusta el aspecto de su nieta, quiere tomarla como esposa segunda. Como la primera esposa murió hace tiempo, no tendrá a nadie que le dé órdenes. Si se casa con él, tendrá mucha ropa y abundante comida y hasta le proporcionaremos a usted ropa, hortalizas y arroz. Además, tendrá un buen funeral cuando pase a mejor vida.

Deslumbrada por tales palabras, la anciana aceptó en el acto. Llegaron a un acuerdo como si el matrimonio hubiera sido determinado en la vida anterior.

El administrador informó a su amo y éste se regocijó mucho. Después de elegir los regalos para la familia de la novia y escoger un día propicio, decidió casarse allí mismo para evitar objeciones de su hijo.

Así, se casaron y formaron una pareja maravillosa; una tan joven y el otro tan viejo.

Tres días después, el prefecto llamó un palanquín para cargar a su esposa a casa y la presentó a su hijo y a su nuera. Todos los familiares le hicieron venias y la llamaban 'Señora joven', satisfechos con las telas de algodón y seda que les regaló Ni. Pero, Ni Shanji, el hijo, no estuvo contento. Aunque no dijo nada a su padre, comentó con su esposa :

- ¡Qué indecencia la del viejo a su avanzada edad! Es como vela al viento; debiera reflexionar antes de actuar. Sabe que le quedan pocos años de vida, pero hizo algo tan ridículo que le causará problemas. Con una esposa joven y bella como una flor, debe contar con el vigor suficiente para satisfacerla. De otro modo, ¿se quedará allí como una muñeca? Además, lo sabemos por muchas familias, si el viejo tiene una mujer joven y no puede complacerla, ésta no lo soporta y se busca su diversión con otro hasta que la denuncien ante el pueblo, con deshonor de la familia. Por otro lado, las jóvenes que se casan con viejos son como gente que se refugia en cualquier parte cuando hay calamidades y regresa en temporada de cosecha. Una mujercita así roba cuanto puede y esconde unas cosas aquí, otras allí. Siempre muy mimosa con su viejo esposo a

fin de que le compre ropa y adornos. Pero el pájaro vuela cuando el árbol cae. Apenas muera el esposo, se casará con otro llevándose toda la fortuna. Es carcoma en la madera y gusano en el arroz, destruye el vigor de la familia.

Agregó :

- Esta mujercita es muy seductora, no se comporta como una muchacha de familia decente. Sabe fingir para tener a nuestro padre como niño controlado. Es medio concubina y medio sirvienta; si la llamamos *tía*, tendrá una salida cuando muera el viejo. Sin embargo, nuestro padre es tan ridículo que insistió en que la llamemos *Señora joven*, ¿acaso quiere que la llamemos *mamá*? No podemos aceptarlo. Si la respetamos demasiado, se sentirá superior y tratará de amedrentarnos.

Los dos refunfuñaban sin cesar. Sobraban lenguas flojas que lo contaron todo al prefecto Ni. Y éste, aunque disgustado, se calló.

Gracias a que la señora joven, que era de carácter muy suave, servía al mayor y cuidaba de los menores, en la familia reinaba la paz y la armonía.

Después de dos meses, la señora joven concibió, pero no lo dijo a nadie sino a su esposo. Así un día se creció en tres, tres en nueve y al décimo mes dio a luz a un niño, con sorpresa de toda la familia. Como nació el noveno día del noveno mes, fiesta llamada Chongyang que hasta hoy significa *Día de Pleno Sol*, se llamó al niño Chongyang. Dos días más tarde fue el cumpleaños del viejo, que cumplió ochenta. Vinieron muchas visitas. El prefecto Ni ofreció un banquete para celebrar, como es costumbre, el tercer día después del nacimiento de su hijo.

Los invitados le decían :

- Usted tuvo un hijo a esta edad, lo que demuestra su vigor y pronostica su longevidad.

El prefecto Ni se alegró mucho con estas palabras.

Sin embargo, Ni Shanji, su hijo mayor, dijo:

- El hombre es impotente a los sesenta, ahora el viejo tiene ochenta. ¿Quién vió jamás una flor lozana en un árbol seco? ¡Quién sabe de quién es este bastardo! No es de la sangre de mi padre, no lo aceptaré como hermano de ningún modo.

Su padre se enteró de esto, pero ocultó otra vez su disgusto.

El tiempo transcurrió rápido cual saeta. Pasó un año sin que se notara. Llegó el primer cumpleaños de Chongyang e hicieron los preparativos para la tradicional ceremonia de *la Bandeja del Gusto*. Parientes cercanos y lejanos vinieron a felicitarlo. Sin embargo, Ni Shanji salió de la casa en vez de acompañar a los invitados. Su padre sabía la razón y no intervino; él los acompañó bebiendo todo el día. Aunque no dijo nada, estaba muy disgustado. El proverbio antiguo dice *un hijo filial agrada el corazón de su padre*. Pero el tal Ni Shanji temía que el hermanito, al crecer, compartiera con él la propiedad familiar. Por eso insistía en no reconocerlo.

El prefecto Ni era erudito y había sido funcionario, fue imposible que no comprendiera tal truco. Se lamentaba de lo viejo que estaba y temía que no pudiese vivir hasta que Chongyang fuera mayor y que éste sufriese cuando pidiera ayuda a su hermano. Se controló, sin embargo, para que el hijo mayor no tuviera rencor a su hermanito. Amaba con pasión al niño y a menudo se quedaba melancólico y fastidiado por la situación.

Pasaron cuatro primaveras y el hijo menor ya tenía cinco años. El viejo decidió escogerle un maestro para educarlo en su propia casa. Como su hijo mayor se llamaba Shanji -Virtud heredada- al menor lo llamó Shanshu -Virtud manifiesta. Eligió un día propicio, preparó fruta y llevó a Shanshu a visitar al maestro. El mismo que enseñaba al nieto en casa. El prefecto Ni intentaba que el tío niño y su sobrino estudiaran juntos.

Shanji no pensaba lo mismo que su padre. Se resintió porque su hermano menor fuera nombrado Shanshu, nombre tan parecido al suyo. Si estudiaba con su propio hijo, temió que lo llamara tío y que esta costumbre tuviera a su hijo intimidado. Prefirió retirarlo para que estudiara con otro maestro.

Furioso, el viejo fue a preguntar la causa, pero pensó:

- Es díscolo de nacimiento, hablarle no servirá de nada.

Regresó muy afligido a su habitación y, por descuido, tropezó en el umbral y cayó al suelo. Su esposa lo ayudó a levantarse y acostarse en el lecho, pero había perdido la conciencia. Vino un médico de inmediato y diagnosticó un ataque de apoplejía.

Con una cocción de jengibre, el prefecto Ni recuperó la conciencia pero estaba paralizado del todo.

Su joven esposa le acompañaba, cocinando y preparando medicinas, pero en vano. Después de tomarle el pulso, el doctor le dijo :

- Es cosa de tiempo. No podrá curarse.

Cuando Ni Shanji se enteró, vino a verlo y al notar que estaba grave, empezó a dar órdenes a los sirvientes, pegándoles y maldiciendo, como si fuera ya el amo de casa.

El prefecto Ni se entristeció más y su esposa no dejaba de sollozar. Llamó a su hijo mayor y le dio un libro de cuentas con el registro de sus tierras, casas y préstamos. Le dijo :

- Tu hermano Shanshu tiene sólo cinco años y necesita que otros lo mantengan, su madre es también demasiado joven. Es inútil que les dé parte de la propiedad, por esto te la entrego completa a ti. Cuando Shanshu sea mayor, búscale una esposa por tu amor hacia mí y dale una casa pequeña y una buena parcela de tierra, de modo que no pase hambre ni frío. Estas palabras te las dejo escritas en este libro, base para la repartición de mi fortuna. En cuanto a mi señora Mei, si quiere casarse de nuevo, déjala. Si prefiere mantenerse viuda viviendo con su hijo, no intervengas.

Ni Shanji abrió el registro de propiedad y vio que todo estaba anotado con claridad. Sonrió, entonces, de oreja a oreja diciendo :

- No se preocupe, padre. Lo haré como me ha dicho.

Al ver que se había ido, la señora Mei, señalando a su hijo, dijo a su esposo :

- ¿Acaso este pobrecito no es tu sangre? ¿Por qué le diste todo a tu hijo mayor? ¿De qué viviremos nosotros?

El prefecto Ni explicó :

- Tú no me entiendes. He visto que Shanji no es bueno de corazón, si ahora yo dividiera la propiedad en dos partes, pondría la vida de este niño en peligro. Le doy todo para que no le tenga envidia.

La señora Mei habló llorando :

- El proverbio dice : No hay diferencia entre los hijos de la primera dama y los de las otras. Todo el mundo te va a criticar por haber hecho una distinción tan grande.

El prefecto Ni dijo :

- No puedo hacer más por el niño. Como eres muy joven se lo encargaré a Shanji para que puedas escoger, medio año después, a otro hombre bueno a fin de que te mantenga el resto de tu vida. No te quedes aquí para sufrir mal trato.

La señora Mei repuso :

- ¿Por qué me propones esto? Soy hija de una familia culta y sé que una mujer se casa una sola vez. Además, he tenido a este niño, ¿cómo podría abandonarlo?

El prefecto le preguntó :

- ¿Lo dices en serio? ¿No te arrepentirás después?

Mei lo juró con seriedad.

El prefecto Ni le dijo :

- Si tienes una voluntad tan firme, no te preocupes.

Sacó algo, entonces, de un escondrijo y se lo entregó a Mei. Ella pensó que era otro registro de propiedad pero descubrió que se trataba de un rollo de seda.

- ¿Para qué sirve? - preguntó.

- Es mi retrato y contiene un secreto. Escóndelo y no lo muestres a nadie hasta que el niño sea mayor. Si Shanji se rehúsa a cuidarlo, cállate. Espera a que venga al distrito un oficial honrado e inteligente y, entonces, enséñale este rollo y repítele mis palabras para que estudie el cuadro con esmero. La señora Mei guardó el rollo con cuidado.

El señor Ni murió a los ochenta y cuatro años de edad. Esto es :

*Se esfuerza demasiado cuando vive,
termina todo con su último suspiro.
Si no podía llevarse su fortuna a la tumba
¿para qué y por qué trabajó tan duro?*

Ni Shanji, el hijo mayor, después de recibir el libro de propiedad, pidió las llaves de los depósitos. Ocupado en contar dinero y registrar sus bienes, ¿cómo podía tener tiempo para ver a su padre? Al morir el viejo, la señora Mei mandó una sirvienta para comunicárselo, y sólo en ese momento, Shanji y su mujer vinieron a llorar y dar unos gritos. Quedaron allí menos de dos horas y dejaron sola a la señora Mei para velar al difunto.

Después de vestir el cadáver y colocarlo en el ataúd, la señora Mei y el niño lo acompañaron en la sala mortuoria de la mañana a la noche.

Shanji, sin embargo, no hacía nada más que atender a sus huéspedes sin ninguna señal de pesar. Eligió un día para el entierro, antes de las siete semanas que prescribe la tradición. Esa misma noche fue a la habitación de la señora Mei, volteando cajas para ver si su padre le había dejado dinero. La señora Mei, temiendo que descubriera el rollo que le había dado el prefecto, abrió las dos maletas que había traído consigo como dote, sacó varias ropas que mostró a Shanji y a su mujer. Al verla tan es-

pontánea, Shanji no las registró. Luego de mirarlo todo, la pareja se fue. Entonces la señora Mei cayó en profundo pesar y se echó a llorar. Al ver esto, su hijo también lloró sin cesar.

*Si los viera un muñeco de arcilla lloraría,
hasta una estatua de bronce se estremecería.*

Al día siguiente, Shanji llamó a un constructor para examinar las habitaciones de la señora Mei a fin de repararlas y decorarlas, de modo que su hijo las ocupara para casarse. Ordenó a la señora Mei y a su chico trasladarse a las tres chozas del patio trasero, en las que sólo había una cama pequeña, pocas mesas y sillas toscas. En cuanto a las dos sirvientas que la señora Mei tenía a su lado, le dejó sólo a la menor, una chica de doce años que sacaba comida de la cocina de Shanji todos los días para madre e hijo, sin preocuparse si había verduras y carne. La joven madre pidió cierta cantidad de arroz y construyó una estufa de adobe para cocinar aparte. Hacía trabajo de aguja mañana y noche para ganar algún dinero y cubrir las necesidades mínimas de la vida. Envío a su hijo a estudiar a una casa vecina y lo pagaba ella misma.

Shanji envió a su mujer para aconsejar a la señora Mei que se casara de nuevo y le buscó casamenteras para proponer el noviazgo. Como ella juraba que no se casaría, abandonaron la idea.

El tiempo pasó volando. Shanshu ya tenía catorce años. Prudente, la señora Mei no le había dicho ni palabra sobre los antecedentes de la familia, temiendo que su hijo causara problemas. Sin embargo, a esa edad su hijo era capaz de juzgar las cosas por su propia cuenta.

Cierto día, el chico pidió ropa de seda a su madre, pero ella no tenía suficiente dinero para comprarla. Entonces, él le dijo :

- Mi papá fue prefecto y sólo tuvo dos hijos. ¿Por qué mi hermano es tan rico y yo no tengo dinero ni para vestirme? Si tú no tienes, iré a pedírselo a mi hermano.

- Hijo, por una prenda de seda no vale la pena pedir. El proverbio dice : *Quien es mesurado en la fortuna, tendrá prosperidad. Si vistes ropa de algodón cuando niño, vestirás de seda cuando mayor.* Espera

dos años. Cuando prograses en tus estudios, podré venderme como esclava para comprarte ropa nueva. Tu hermano no es honesto, ¿para qué enredarte con él?

- Tienes razón, madre, dijo Shanshu no muy convencido y pensó :

- Mi padre poseyó una gran fortuna, debió repartirla entre los dos hermanos. ¡Qué extraño que ella diga que iba a venderse a sí misma! No creo que mi hermano sea un tigre, ¡no tengo por qué temerlo!

Sin decir nada a su madre fue a verlo. Sorprendido, Shanji le preguntó a qué venía.

Shanshu respondió :

- Soy hijo de familia noble, pero visto trapos y la gente se ríe de mí. Vengo a pedirte una pieza de seda para confeccionar alguna ropa.

- Si quieres ropa - replicó Shanji-, pídelo a tu madre.

- Pero la fortuna de nuestro padre la administras tú.

Shanji comprendió que su hermano hablaba de un tema mayor, rojo de cólera le preguntó :

- ¿Quién te enseñó a decir esto? ¿Viniste sólo por pedir ropa o a disputar la fortuna?

Shanshu dijo :

- La fortuna deberá compartirse en el futuro, hoy sólo quiero ropa decente.

- Tú, bastardo, ¿qué elegancia necesitas? Si mi padre dejó riqueza, la heredó el primogénito. ¿Qué tiene que ver contigo? Si pierdo los estribos, te dejaré sin casa.

Shanshu replicó :

- Somos hijos de nuestro padre. ¿Por qué dices que soy bastardo? ¿Qué me importa que pierdas los estribos! ¿Acaso quieres deshacerte de mí para acaparar toda la fortuna de la familia?

Al escuchar esto, Shanji se irritó :

- ¡Desgraciado! ¿Cómo te atreves a contradecirme?

Lo cogió de la manga y le dio de golpes en la cabeza hasta dejarla hinchada. Shanshu logró librarse y huyó como un rayo, llorando, donde su madre. Se lo contó todo al detalle.

- Te dije que no fueras y no me escuchaste. ¡Qué bien que te haya golpeado!- Diciendo esto, acarició su cabeza y le brotaron lágrimas que se juntaron a las de su hijo.

Un poema lo recuerda :

*Con su hijo huérfano vive una viuda,
de comida carecen y de vestido.
Dos ramas nacidas del mismo tronco
una triste y seca, otra frondosa,
sólo porque faltan en la familia
pièdad filial y amor fraterno.*

Shanji no pudo calmar su ira. Convocó a varios parientes y mostró a la señora Mei y a su hijo el testamento de su padre ante todos. Entonces, les dijo :

- No quiero expulsar a Shanshu, pero él vino a disputar la fortuna conmigo. Temo que sea peor más tarde. Por eso, propongo que vivan fuera, en la finca del este según deseo de mi padre. Todos son ahora testigos.

Los parientes, sabiendo que Shanji era violento y malvado y que esta decisión estaba en el manuscrito del prefecto Ni, ¿cómo iban a atreverse a protestar?

La viuda Mei pensó que no conduciría a nada bueno el seguir vi-

viendo en el patio de atrás y aceptó tal forma de división de la fortuna. Se despidió de los parientes y del altar de los antepasados. Dijo adiós a Shanji y a su esposa.

Contrató una bestia de carga y trasladó a la finca del este unos viejos muebles y las dos maletas que había traído como dote. Al llegar a destino, vio que el patio estaba cubierto de maleza y faltaban muchas tejas en el techo. ¿Cómo vivir en estas habitaciones en que se colaba la lluvia? Limpiaron un rincón para colocar las dos camas. Un labrador le informó que la propiedad era la peor que podía encontrar en la zona. En los mejores años, la cosecha llegaba a la mitad de lo normal; en los años de carestía no recuperaban ni las semillas. La señora Mei no pudo hacer nada más que lamentar su desdicha, mientras el chico demostró su inteligencia diciéndole a su madre :

- Mi hermano y yo somos hijos de un mismo padre. ¿por qué la división de la fortuna fue tan arbitraria? Habrá alguna razón en esto. Tal vez no sea el manuscrito de mi padre. Los antiguos decían que el patrimonio se comparte entre todos los hijos, sin considerar edad ni posición. ¿Por qué no vamos al tribunal?

A instancias de su hijo, la señora Mei le contó todo lo que había escondido en su corazón en esos años.

- Hijo, no dudes del manuscrito de tu padre. Dijo que eras pequeño y temía que tu hermano te hiciera daño y por eso le dejó toda la fortuna. Pero, el mismo día de su muerte, me dio su retrato en un rollo y me decía una y otra vez : El retrato oculta un secreto, guárdalo hasta que conozcas a un oficial honrado y sabio. Que lo examine y tú y tu hijo dejarán de sufrir en la miseria.

- ¿Por qué no me lo dijiste antes? Veamos el retrato.

La señora Mei sacó de su maleta el envoltorio de seda. Cuando lo desenvolvió, apareció un paquete cubierto con papel aceitado. Lo abrió y extendió el rollo de seda de un pie de ancho y tres de largo. Madre e hijo cayeron de rodillas haciendo venias, mientras la señora Mei dijo :

- Como es difícil conseguir incienso en este pueblo, perdóneme la falta de respeto.

Al levantar la vista, Shanshu encontró que era un retrato de su padre, verosímil y vívido, sentado, sombrero negro de funcionario, con un bebé en brazos, indicaba el suelo con una mano. Luego de conjeturar mucho, no pudo resolver sus dudas. Entonces, lo envolvió y escondió, muy consternado.

Días más tarde, Shanshu fue a un pueblo vecino para buscar a un maestro a ver si podía resolver sus dudas. Vio a un grupo de personas que cargaba cerdos y corderos para ofrecerlos en el templo del Dios de la Guerra.

- ¿Por qué estas ofrendas? - preguntó Shanshu.

La muchedumbre contestó :

- Fuimos calumniados, pero gracias a la sabiduría del nuevo magistrado, se nos hizo justicia. Venimos a cumplir una promesa que hicimos al Dios de la Guerra si nos protegía.

- ¿Qué pleito?, ¿cómo fue juzgado? - preguntó un anciano.

Un hombre respondió :

- De acuerdo con los reglamentos, en este distrito rige el sistema **jia**, de diez familias. Soy alcalde de un barrio y me llamo Cheng Da. Un vecino se llamaba Zhao Cai y era el mejor sastre del pueblo. Un día se fue a trabajar y no volvió. Su mujer, la señora Liu, no logró encontrarlo. Días más tarde su cadáver flotaba en el río con la cabeza rota. La víspera de su viaje, Zhao había tenido una riña conmigo después de beber. Me dejé llevar por la ira, lo seguí a casa y destruí algunos de sus muebles, esto es cierto. Pero no imaginé que su mujer me acusara de asesinato.

El magistrado anterior sólo escuchó una parte y me sentenció a muerte y a los vecinos los consideró culpables por no haberme denunciado. Pasé tres años en la cárcel pero, por fortuna, llegó el magistrado Teng, que es muy sabio, y revisó mi caso. Le dije llorando que se me había hecho una injusticia. El también dudó. Una riña después de beber no constituye un gran rencor, ¿cómo pudo conducirlo a cometer un asesinato? Escuchó mi alegato y mandó arrestar a la mujer de Zhao, señora Liu, y antes que nada le preguntó si se había casado de nuevo.

- Pues sí, era demasiado pobre para mantenerme sola - respondió ella.

El magistrado le preguntó con quién.

- Con otro sastre llamado Shen Bahan - contestó.

El magistrado ordenó capturar de inmediato a ese hombre. Apenas lo vio le preguntó :

- ¿Cuándo tomaste a esta mujer por esposa?

- Más de un mes después de la muerte de su esposo - contestó Shen Bahan.

El magistrado Teng siguió preguntando :

- ¿Quién fue el intermediario?, ¿y cuál fue el regalo para la novia?

- Zhao me pidió prestado cerca de ocho taeles de plata - explicó Shen Bahan -. Al enterarme de su muerte, fui a sus funerales y exigí el pago. Como la señora Liu no pudo pagarme, decidió casarse conmigo para resarcir esa deuda. Así que no tuvimos intermediario.

El magistrado preguntó :

- Un artesano como tú, ¿cómo pudo prestar ocho taeles de plata?

- Se los di poco a poco y a plazos.

Entonces el magistrado Teng le dio papel y pincel para que escribiera la cuenta exacta de cada préstamo. Bahan la escribió, compuesta de trece préstamos de arroz o de plata, sumando un total de siete taeles y ocho décimas. Al leerla, exclamó el señor Teng :

- Fuiste tú el que mató a Zhao Cai, ¿por qué perjudicaste a un inocente?

Mandó ponerle palos que le apretaran las piernas. Pero Bahan todavía no confesaba. Entonces el magistrado dijo :

- Voy a decirte el método que utilizaste, para demostrarte que es inútil negarlo. Si de veras eres un usurero, ¿por qué no has prestado a nadie más que a Zhao? Seguro has tenido relaciones ilícitas con su mujer. Zhao lo sabía pero consintió porque prefería que le pagaras. Más tarde, cuando quisiste desposarla, mataste a Zhao y dijiste a la mujer que acusara a Cheng Da de asesino. Tu escritura en la cuenta de hoy es igual a la del acta de acusación. ¿Quién más podría ser el asesino sino tú?

Después ordenó que le pusieran a la mujer palillos para apretarle los dedos y que confesara. Cuando ella escuchó que la descripción del magistrado Teng correspondía en todo a la verdad, comprendió que él era tan sabio como el maestro Guigu, quedó espantada como si su alma se le hubiera escapado del cuerpo. Lo confesó todo, ¿cómo atreverse a negarlo?

Así que Bahan no tuvo otra salida que confesar también. Lo cierto era que Bahan y Liu fornicaban sin que nadie lo supiera. Más tarde, Bahan venía con frecuencia. Como Zhao temía que la gente lo notara, empezó a pensar en impedirlo. Bahan consultó con la señora Liu sobre su propósito de matar a Zhao para casarse con ella. Pero la mujer no estuvo de acuerdo con esta idea. Un día, cuando Zhao regresaba a su casa después de trabajar, Bahan lo invitó a beber en una taberna, le hizo beber hasta emborracharlo, lo condujo a la orilla del río, lo tumbó, le rompió la cabeza con una piedra y lo hundió en el río. Después, esperó cierto tiempo hasta que la muerte de Zhao dejó de ser noticia y se casó con su mujer.

Más tarde, cuando supo que el cadáver de Zhao estaba flotando en la superficie del agua y había sido reconocido por los aldeanos y que yo había tenido una riña con él, le dijo a su mujer que me acusara. Ella no sabía que su marido había sido asesinado por Bahan cuando se casó con éste. Se lo calló cuando lo supo puesto que ya era la esposa del asesino. Sin embargo, el magistrado Teng descubrió la verdad, los sentenció a un castigo proporcional al crimen y me puso en libertad. Ahora, estoy muy agradecido a mis parientes y vecinos que juntaron dinero para ofrecer este dinero al Dios de la Guerra. Oiga, anciano respetable, ¿ha oído alguna vez un caso como el mío?

El anciano dijo :

- Es muy difícil tener un magistrado tan honesto e inteligente como el señor Teng. Este pueblo tiene suerte.

Tras oír este relato, Ni Shanshu regresó a su casa y lo contó a su madre con detalle : tal y tal, así y así. Luego dijo :

- Ya que tenemos a tan buen magistrado, llevémosle el retrato de mi padre para que lo examine. ¿Qué esperamos?

Madre e hijo discutieron y se decidieron. El día para tratar pleitos, la señora Mei se levantó de madrugada y acompañada de su hijo, ya de catorce años, y llevando el retrato del magistrado Ni, fue a la alcaldía distrital para quejarse a gritos ante el magistrado.

El señor Teng se sorprendió porque la mujer no había llevado un acta de acusación sino un rollo pequeño. Le preguntó la razón. Mei le contó en detalle todo lo que Shanji había hecho y la última voluntad del prefecto.

El magistrado recibió el rollo y pidió que lo dejaran solo para examinarlo minuciosamente. Esto es :

*En el retrato hay oculto un secreto,
mil taeles de oro del prefecto.
Por salvarlos de la indigencia
el magistrado agotó su inteligencia.*

La señora Mei y su hijo regresaron. Tras terminar de atender y despachar los otros casos, el magistrado entró a su residencia privada. Sacó el rollo, lo extendió y vio que era un retrato del prefecto Ni, quien sostenía a un niño en un brazo e indicaba el suelo con la otra mano. Tras mucha reflexión, pensó :

- Es obvio que este niño es Shanshu. Y la mano que indica el suelo sugiere que el magistrado le ayude a realizar su deseo, aunque esté bajo tierra. Pero si dejó un testamento, las autoridades no podrán cambiar su decisión. Este rollo encierra un misterio y si no lo descubro mi inteligencia será inútil.

De allí en adelante, todos los días, después de retirarse del tribunal, extendía el rollo y lo examinaba, pero sin entenderlo. No obstante, parecía que el problema estaba predestinado a resolverse.

Un día, el magistrado sacó el rollo otra vez y, antes de que lo abriera, una sirvienta vino a ofrecerle té. Al recibir la taza, vertió un poco de té sobre el rollo y lo mojó. Dejó la taza en la mesa y salió hasta las gradas para extenderlo y secarlo al sol. De pronto, vio que había unas letras debajo de la superficie. Al separar el retrato del fondo, encontró una hoja de papel interpuesta entre las dos capas de seda. Era un testamento del prefecto Ni que decía:

‘Soy prefecto de más de ochenta años de edad y no me sentiré triste si muero a cualquier hora. Sin embargo, tengo un hijo con mi esposa menor llamado Shanshu, que sólo ha cumplido un año y le falta mucho tiempo para hacerse hombre. Como Shanji, mi primogénito, carece de piedad filial y fraternal, temo que haga daño a su hermano menor. Voy a dejar toda mi tierra y las dos casas grandes a Shanji. Y a Shanshu sólo le dejaré la casa chica y vieja de la izquierda. Aunque pequeña, contiene cinco mil taeles de plata en cinco jarros enterrados en la pared izquierda y cinco mil taeles de oro en seis jarros enterrados en la pared derecha. Mi hijo Shanshu recompensará con trescientos taeles de plata al magistrado honesto y sabio que pueda arreglar esto con justicia. Escrito por Ni Shouqian, a los ochenta años de edad.’

Fecha, mes y año iban junto con el sello del prefecto Ni.

Al magistrado Teng, que sabía mejor que nadie aprovechar las oportunidades, se le ocurrió una estratagema. Mandó arrestar a Shanji y traerlo.

Llegó el mensajero con la orden del magistrado a casa de Shanji y éste no pudo negarse a ir al tribunal.

Cuando el magistrado estaba despachando sus asuntos, el mensajero llegó y dijo :

- Ni Shanji ha llegado.

El magistrado ordenó a Ni Shanji acercarse y le preguntó :

- ¿Eres tú el hijo mayor del prefecto Ni?

- Sí, Su Señoría.

- Tu madrastra presentó un acta para acusarte de haberla expulsado a ella y a tu hermano y de adueñarte de la casa y toda la propiedad de la familia. ¿Es cierto?

- He criado a mi hermanastro Shanshu dede que era niño. Hace poco él y su madre me pidieron vivir aparte, no fue que yo los expulsara. En cuanto a la propiedad, fue dividida de acuerdo con el testamento escrito por mi padre.

- ¿Dónde está el testamento?

- En mi casa. Puedo traerlo para mostrárselo.

- Según el acta de acusación, la fortuna llega a diez mil sarts, cantidad considerable. Además, deberá probarse la autenticidad del manuscrito de tu padre. Mañana invitarás a la señora Mei y a su hijo a tu casa, yo también iré para registrar toda la propiedad de tu padre. Todo lo arreglaremos de acuerdo con la justicia.

Shanji quedó espantado por la actitud severa del magistrado. De la propiedad familiar, en verdad no había dado nada a su hermano y el testamento no bastaba como argumento. Sería mejor ganar el testimonio de los parientes.

Esa misma noche obsequió dinero a los jefes de las tres ramas : paterna, materna y de su mujer. Les pidió que fuesen a su casa a la mañana siguiente para hablar a su favor cuando el magistrado pregunte por el testamento.

Los parientes, que nunca antes habían recibido ningún regalo de Shanji, rieron entre dientes cuando les entregó los lingotes de plata. Reza el dicho : *No ofrece incienso si está tranquilo, pero abraza los pies de Buda cuando está en apuros* Aceptaremos para cubrir necesidades, mañana veremos qué pasa.

*No te quejes de tu madrastra si te acusa,
el egoísmo es sólo culpa tuya.
Si hoy entregas plata a otras manos,
¿por qué no das ni una tela a tu hermano?*

Cuando la señora Mei recibió el aviso oficial, supo que el magistrado iba a intervenir en su favor. Al día siguiente, muy temprano, fueron a verlo a la alcaldía distrital.

Al recibirlos, el magistrado le dijo :

- Los compadezco y quiero ayudarlos. Shanji tiene en sus manos el testamento, ¿qué puedo hacer yo?

- Aunque su padre escribió tal testamento, lo hizo por proteger la vida de mi hijo.

- Un proverbio afirma : *Es difícil juzgar disputas familiares, incluso para un oficial muy honesto.* Pero les aseguro que usted y su hijo tendrán lo suficiente para vivir.

Mei le agradeció diciendo :

- Estaremos satisfechos con no sufrir hambre ni frío. ¿Cómo vamos a desear ser ricos como Shanji?

Entonces, el magistrado les pidió que fueran a esperarlo a la casa de Shanji.

Los parientes acudieron temprano. En la sala principal de la casa de Shanji dispusieron una silla cubierta de piel de tigre y un incensario. La señora Mei y su hijo saludaron a todos los parientes uno por uno. Aunque a Shanji no le agradó esto, tuvo que controlarse.

Poco después, los gritos de los guardias anunciaron la llegada del magistrado. Dos filas de escolta se detuvieron a ambos lados del camino, entre banderas y estandartes, bajo el toldo azul venía el palanquín del talentoso magistrado Teng.

Al llegar al portal de la casa, las escoltas cayeron de rodillas y lanzaron un grito. Todos se arrodillaron. El heraldo exclamó :

- ¡De pie, todos!

Salió el magistrado del palanquín con calma y dignidad. Iba a entrar pero, de pronto, levantó la cabeza, juntó sus manos a manera de saludo y hablando. Se dirigía al aire como si hubiera un anfitrión que nadie veía. Entró, inclinando la cabeza y hablando todo el camino hasta la sala como si mantuviese una conversación cortés con alguien. Se inclinó muchas veces y pronunció unas palabras de saludo. Luego se inclinó ante la silla cubierta con piel de tigre, pareciendo que una persona lo invitara a sentarse. Se volvió de inmediato y colocó otra silla frente a la del anfitrión. Cedió el asiento hacia el aire y por fin se sentó. Sospechando que se encontraba con un hado o fantasma, nadie se atrevió a intervenir y lo miraban consternados.

Colocando sus manos una sobre otra, en señal de respeto, dijo :

- Su señora esposa presentó una queja sobre su propiedad ante mí, su discípulo. ¿Qué piensa usted de esta situación?

Diciendo esto tomó la postura de quien escucha con mucha atención. Un momento después, agitó la cabeza y dijo :

- Así, pues, su hijo mayor es deshonesto.

Más tarde, preguntó :

- ¿Qué ha dejado usted para su hijo menor?

Se detuvo un momento y volvió a decir :

- Entonces, ¿qué hay en la habitación pequeña a la derecha?... Entendido... ¿Esto es para su hijo menor también? ... Cumpliré su encargo.

Después de una pausa, añadió :

- ¿Cómo me atrevería a recibir un regalo tan valioso?

Rehusó mucho tiempo, pero al fin dijo :

- Bueno, señor, si usted insiste tan cordialmente, tendré que aceptarlo. Dejaré una escritura para su hijo menor.

Entonces, se levantó y se inclinó varias veces diciendo :

- Me despido de usted.

Todo el público había quedado pasmado desde hacía rato. Después de ponerse de pie, el magistrado Teng miró alrededor y preguntó :

- ¿A dónde ha ido el prefecto Ni?

Los escoltas respondieron :

- No hemos visto al prefecto Ni.

El magistrado exclamó :

- ¡Pero qué extraño!

Entonces se dirigió a Shanji :

- Hace un momento su padre me acogió en persona en el portal y habló mucho conmigo. Creo que ustedes han oído todo esto.

Shanji contestó :

- No lo he visto, Su Señoría.

- El caballero era alto y delgado, rostro magro y pómulos salientes, ojos rasgados, cejas largas y orejas grandes, con barbas blanquísimas como plata, llevaba sombrero de oficial y botas negras, vestía túnica roja y cinturón dorado, ¿no era el prefecto Ni?

Estas palabras asustaron tanto a los presentes que transpirando sudor frío cayeron de rodillas diciendo :

- La exacta fisonomía de él cuando estaba vivo.

El magistrado preguntó :

- ¿Por qué ha desaparecido tan pronto? Me dijo que tenía dos casas grandes y otra pequeña y vieja, al este. ¿Es verdad?

Shanji no se atrevió a ocultar la verdad.

- Sí, sí. Es cierto.

- ¡Vamos allá a ver qué pasa!

Los presentes quedaron asustados, con el corazón palpitante y la boca abierta, pues creyeron que el prefecto Ni había aparecido y hablado al magistrado.

Nadie, sin embargo, sospechó que estas palabras fueran invento del magistrado porque él había visto el retrato del prefecto y por esto lo pudo describir con todo detalle. Un poema dice :

*No escuchar las palabras de un sabio,
y temer las de un hado o fantasma.
Si el magistrado no hubiera fingido,
¿cómo habría al mal hijo vencido?*

Todos fueron a la casa vieja del este. Sirvió como depósito de arroz, cuando se deshabitó, y la cuidaba un sirviente.

Después de dar una vuelta por delante y por atrás, el magistrado se sentó en el cuarto central y dijo a Shanji :

- El espíritu de tu padre me indicó al detalle la situación familiar y quiere que lleve a cabo sus instrucciones. Me dijo que diera esta choza a Shanshu, ¿qué te parece?

Shanji le hizo una venia y dijo :

- Como usted decida.

El magistrado pidió el registro de propiedad, lo examinó con cuidado y dijo :

- Pues también es una gran fortuna. Puesto que la división está aquí, estas tierras pertenecen a Shanji. Shanshu no debe disputarlas.

Al escuchar esto, la señora Mei iba a apelar contra esta decisión cuando el magistrado continuó :

- Esta choza pertenece a Shanshu. Shanji tampoco debe disputarse lo que contiene la choza.

Shanji pensó :

- Esta casa no tiene más que muebles en estado lamentable. En cuanto al arroz, el ochenta por ciento pasó a mi poder hace un mes. Gano en mucho. Se apresuró, por lo tanto, a decir :

- Obedezco la sabia decisión de Su Señoría.

El magistrado agregó :

- Si están de acuerdo con esta decisión, jamás podrán arrepentirse de sus palabras. Que los parientes presentes sean testigos. Hace un momento, el señor Ni me dijo que hay cinco mil taeles de plata en cinco jarros, debajo de la pared izquierda, que deben pasar a manos de su hijo menor.

Shanji no lo creyó y dijo :

- Si de veras los hay, pertenecerán a mi hermano y aunque fueren diez mil taeles de oro, no me atrevería a disputarlos.

- Shanji - dijo el magistrado -, en caso de que lo intentes no te lo permitiré.

Diciendo esto mandó a sus subordinados tomar palas y azadones, y a la madre y al hijo guiar a estos hombres al pie de la pared izquierda para excavar la base. En efecto, descubrieron cinco jarros grandes y, al

sacarlos, vieron que estaban llenos de plata pura y espléndida. Pesaron la plata de un jarro y equivalía, precisamente, a mil taeles.

Todos los que lo vieron se asombraron e incluso Shanji aceptó que el magistrado había dicho la verdad, pensando :

- Si no hubiera aparecido el espíritu de mi padre y no le hubiera hablado, ¿cómo lo habría sabido antes que nosotros?

El magistrado Teng hizo colocar los jarros en fila y dijo a la señora Mei :

- Hay cinco jarros más debajo de la pared derecha. Además, hay otro jarro de oro que el prefecto Ni me regaló como recompensa. Dije que no me atrevía a recibirlo, pero insistió tanto en dármelo, que no tuve más remedio que aceptarlo.

La señora Mei y Shanshu se pusieron de rodillas diciendo :

- Los cinco mil taeles de la izquierda superan lo esperado. Si hay cinco jarros más a la derecha, ¿cómo nos atreveríamos a desobedecer las instrucciones del difunto?

El magistrado dijo :

- ¿Por qué lo sé yo? Porque me lo confió el prefecto Ni.

Mandó excavar la pared derecha. Encontraron, en efecto, seis jarros, cinco de plata y uno de oro.

Los ojos de Shanji brillaron de codicia pero no se atrevió a pedir nada.

El magistrado escribió un certificado de propiedad y lo entregó a Shanshu. Decidió que el sirviente que cuidaba la choza pasara a trabajar para Shanshu y su madre.

Estos no podían contener su alegría e hicieron venias al magistrado al mismo tiempo, mientras que Shanji, harto de disgusto, tuvo que inclinarse a pesar suyo diciendo :

- Muchas gracias por su veredicto.

El magistrado mandó sellar el jarro de oro con tiras de papel y lo hizo llevar delante de su palanquín. ¿Quién se atrevería a decir algo?

Si Shanji hubiera sido generoso con su hermano, de estos mil taeles de oro, la mitad serían suyos. Sus cuentas y cálculos no han logrado otra cosa que crearle una trampa a él mismo.

Al día siguiente, la señora Mei y su hijo fueron a agradecer al magistrado. Este había arreglado el manuscrito en la forma original entre las dos capas del rollo y lo devolvió a la señora Mei. Sólo en ese momento, la señora Mei y su hijo comprendieron que el dedo del retrato señalaba hacia abajo indicando el oro y la plata que se ocultaban bajo el suelo.

Con esta riqueza compraron tierras y ganado y se hicieron muy ricos.

Más tarde, Shanshu se casó y tuvo tres hijos, quienes lograron éxitos y se hicieron famosos. De la familia Ni, sólo la rama de Shanshu consiguió prosperar. Los dos hijos de Shanji preferían divertirse llevando una vida disipada y malgastando su fortuna. Las dos casas grandes las vendieron a su tío Shanshu, después de la muerte de su padre. La gente de los alrededores, que sabía la historia de la familia Ni, decía sin dudar que los dos hermanos eran tratados con justicia por el Cielo.

Hay un poema que finaliza el cuento :

*Las normas del Cielo son siempre justas.
El necio Shanji con su torpe conducta
agravió a su madrastra y a su hermano,
mereciendo que su padre lo marginara.
El secreto del rollo hizo justicia,
las riquezas pasaron a buenas manos.*

*Es mejor la honradez y corrección,
que provocar disgustos o compasión.*



長生殿

27

CHANG SHENG DIAN

EL PALACIO DE LA ETERNA
JUVENTUD

Hong Sheng (1645 - 1704)

EL PALACIO DE LA ETERNA JUVENTUD es una tragedia que toma como tema el amor del emperador Ming Huang de la dinastía Tang y su concubina favorita Yang Yuhuan. Por mil años esta historia de amor fascinó la imaginación de poetas, narradores y dramaturgos, quienes la utilizaron sin cesar hasta convertirla en la historia romántica más popular en China.

Bai Juyi en su poema *Balada de los lamentos eternos*, Chen Hong en su narración *La pena eterna* y Yue Shi con su *Relatos de la Dama Yang* suministraron los detalles.

Hong Sheng terminó esta pieza teatral en 1688.

-Argumento- Yang Yuhuan ingresó a palacio con la ayuda del eunuco Gao Lishi. Cantante y bailarina, componía música y era bella e inteligente en extremo por lo que logró el favor del emperador. En 745 fue concubina imperial y toda su familia se benefició con tal nombramiento.

El emperador satisfacía todos sus caprichos. Como la Dama Yang deseaba comer lichi, fruto que se daba en el sur, ordenó al correo galopar centenares de leguas para que llegaran los frutos frescos.

En 751, la noche del séptimo día de la séptima luna, el emperador y la Dama Yang juraron ante las estrellas un amor eterno en el PALACIO DE LA ETERNA JUVENTUD.

En 755, An Lushan se rebeló y capturó el paso Tongguan. El emperador y toda su familia huyeron de Chang'an, la capital. Al llegar a Mawei, los guardas amotinados mataron a dos de las damas acusándolas de causar la ruina del país. Por último, el emperador fue forzado a entregarles a la Dama Yang quien se suicidó.

En 757, vuelto de Sichuan, el emperador ordenó otro entierro para la Dama Yang, pero el cuerpo había desaparecido. Cada día, llorando con amargura, visitó la tumba vacía y la tradición cuenta que, con ayuda de un nigromántico, se entrevistó con su espíritu. Ella le aseguró que ambos se convertirían en inmortales y se encontrarían en el cielo. Entonces, Ming Huang se abstuvo de comida y murió poco después a la edad de setenta y ocho años.

Esta pieza, de 69 escenas, fue prohibida por las autoridades manchúes de la dinastía Qing por su espíritu nacionalista. El emperador castigó con severidad al autor y a los espectadores por haberla presentado una vez. La estructura, que alterna episodios trágicos y cómicos, y la música - **kun qu** - han sido siempre muy apreciadas por los entendidos.

ESCENA I

LA PROMESA

(Entra el emperador con dos eunucos)

Emperador :

*Desde que soy emperador Tang he gobernado
este admirable reino, concediendo favores
como generosa y amable lluvia de primavera.
Abrense las flores en palacio y prevalece la paz,
¿por qué no he de dedicar mis días al placer?
No necesito sentir envidia
de los dioses que moran sobre las nubes.
Llegó la alegría al palacio prohibido
y florecen los árboles de la estación gozosa.
Los negocios humanos son inmejorables
y nuestro buen gobierno fue celebrado
por el pueblo leal con música y danzas.
Debo entregarme al placer de las mujeres,
encontraré una dama más bella que una diosa.*

Soy el emperador Tang. Desde que subí al trono nombré ministros capaces para gobernar mi imperio. Reina la tranquilidad a lo largo de las fronteras, el pueblo disfruta de buenas cosechas. Hay paz en el mundo; es una Edad Dorada para todos. Tardé mucho en disfrutar de música y mujeres. He sabido que una de las damas, llamada Yang Yuhuan, es gentil y hermosa, y eligiendo este día auspicioso la haré mi concubina. Di la orden de que tome un baño en el estanque Huaqing y ordené a las doncellas Yongxin y Niannu que la atiendan. Mi eunuco Gao Lishi la traerá muy pronto.

(El eunuco Gao viene con dos doncellas que llevan abanicos, precediendo a la dama Yang)

Yang : *¡Qué feliz soy de mi buena estrella!
Tomé un baño y me incorporo al séquito real.*

Doncellas : *Las otras damas olvidadas de la corte
se sienten envidiosas al verla
desde la escalinata interna del palacio.*

(Avanzan juntas y el eunuco se arrodilla ante el emperador)

Gao : Tu esclavo Gao Lishi informa que la nueva concubina imperial, la Dama Yang, está en palacio esperando tus órdenes, señor.

Emperador : Tráela a mi presencia.

Gao : (Volviendo) Su Majestad ordena que la Dama Yang se acerque.

Yang : (Avanza y se arrodilla ante el emperador) Tu esclava Yang Yuhuan está aquí. ¡Larga vida para el emperador!

Gao : Puedes levantarte.

Yang : Aunque pobre y humilde, tuve la fortuna de ser elegida para servir en la corte. Pero temo que no pueda nunca demostrar que merezco tanto honor.

Emp : Procedes de familia ilustre y eres tan bella como virtuosa. Estoy feliz de tenerte en palacio.

Yang : (Con una venia) ¡Larga vida al emperador!

Gao : Puedes levantarte.

(Se levanta)

Emp : Que comience la fiesta.

(Salen los músicos de la orquesta. La Dama Yang ofrece vino al emperador y las doncellas les alcanzan las copas. El emperador se sienta en el centro del estrado y ella a su lado.)

Emp : *Busqué en mi reino jóvenes bellas,
¿quién la más amable de todas?*

*Hoy los dioses me han favorecido
con una belleza que no tiene doble,
con el rango de dama opacará a las otras.*

Todos : *¡Que reine el amor tanto como dure la tierra!*

Yang : *Fuiste demasiado benévolo conmigo
y nunca podré merecer tanta honra.
Levantada a los cielos por tu repentino favor
debería imitar a las buenas reinas de antaño,
esperando fielmente a mi señor
y sirviéndole con humildad a su lado.*

Todos : *¡Que reine el amor tanto como dure la tierra!*

Doncellas : *Será la más feliz de ahora en adelante
como la Dama Yan de Han (*).
Todo el amor del emperador será suyo,
en dorado aposento vivirá,
entonará baladas en torre de jade,
brindando por siempre con una copa de vino.*

Todos : *¡Que reine el amor tanto como dure la tierra!*

Eunucos : *Brilla el sol en las escamas de los dragones
tallados en las columnas de oro;
las plumas de los faisanes resplandecen
como inquietas nubes de colores.
Sonríe el emperador al ver a su nueva dama,
copa tras copa de gozo se embriaga;
refresca la brisa de primavera,
brilla la luna llena como plata,
las nubes de la tarde forman un bordado tapiz
mientras la noche auspiciosa cae con dulzura.*

Todos : *¡Que reine el amor tanto como dure la tierra!*

Gao : *Observe, Su Majestad, la luna se ha levantado.*

Emp : Iré a contemplar la luna desde el jardín con la Dama Yang.
(Se escucha música de lejos, mientras el emperador conduce a la Dama Yang afuera. Los otros permanecen sentados.)

Emperador :

*Dejo la sala dorada
por contemplarla extasiado bajo la luna.
Incluso las flores parecen marchitas
comparadas con su pelo, su traje
y sus múltiples encantos.
Cuán feliz disfruto en esta noche,
acompañado por la brisa y la luna gentil,
y no siento envidia del monarca (**)
que fue amado por la ninfa de sus sueños.*

Yang :

*¡Con el emperador exultando gozosa
compartiendo la alegría de sus fiestas!
En las gradas de mármol escucho su voz amable,
suave fragancia nos envuelve,
mi traje se cubre de húmedo rocío.
Las aves anidaron bajo el alero de palacio.*

Emperador : ¡Servidores! ¡Linternas! Alumbren el camino hacia el palacio occidental.

(Gao Lishi repite la orden. Eunucos y doncellas alumbran el camino con linternas)

Todos :

*Abrasadas antorchas expulsan mil sombras,
el biombo taraceado de perlas deslumbra al río de plata;
a través de corredores y terrazas sopla brisa perfumada,
por encima de las estatuas de bronce cabalga la luna.
¡Es hoy la noche de todas las noches!
La pareja de aves fabulosas flota en las nubes.*

*Todos los árboles de jade, cada flor es jaspe.
Cada instante es el mejor en estas horas gozosas.
Blanca luna se sumerge tras los muros de palacio.
Que se levante la sedosa cortina
y, ebrios de amor inefable,
entren a su cámara de dulce orquídea.*

Gao : Su Majestad, hemos llegado al palacio occidental.

Emperador : ¡Servidores, déjennos!

Gao : *Una brisa primaveral abre la cortina púrpura.*

Eunucos : *Y música celestial viene del pabellón de perlas.*

(Gao y los otros se retiran)

Emperador :

*El resplandor de la luna cruza la ventana
y la sombra de las flores tiembla a la luz de las velas.
En esta gloriosa noche de amor, olvidemos
cuán lento se arrastra el tiempo en otros palacios.*

(Las sirvientas traen ropa informal y fresca para el emperador y la Dama Yang, luego se retiran.)

Emperador : *Las velas se reflejan en tu traje de seda.*

Yang : *Fui muy favorecida con los aromas reales.*

Emperador : *Esta noche otras bellezas se resentirán.*

Juntos : *Pero mañana todas
hablarán de la nueva joya encontrada.*

Emperador : Esta noche se inicia nuestro amor.

(Saca de su manga un alfiler para el pelo y un joyero).

Traje para ti este alfiler de oro y este joyero como prenda de nuestro amor. Amémonos tanto cuanto duren nuestras vidas.

*Tachonados de joyas, cuajados de esmeraldas,
estos tesoros estuvieron cerca de mi corazón.
Esta noche te obsequio este alfiler para tu pelo
y este joyero, envuelto en fragante pañuelo,
para guardarlos por siempre en tu manga de seda.*

*Podamos nosotros dos transformarnos
como aves del alfiler que siempre vuelan juntas,
nudo de amor del joyero. Dos corazones en uno.*

Yang : *Agradezco a Su Majestad por este obsequio real,
pero temo que mi humilde apariencia
no pueda compensar tanta gentileza.*

(Mira los regalos.)

*Observo el dragón y fénix tallados,
¡cuánto aprecio sus cabezas gemelas
y las tapas curvas bien atadas y unidas!*

*Sea nuestro amor tan íntimo y firme,
¡que el fénix nunca sea dividido,
que el joyero no se rompa nunca!*

(Salen.)

(*) La Dama Yan, o Zhao Feiyan, favorita del emperador Cheng Di (32 - 7 a C) de la dinastía Han. Notable belleza muy dotada para el canto y la danza.

(**) Es una referencia al rey Xiang de Chu, quien, según un poema de Song Yu del siglo tercero a C, soñó que una ninfa lo amó.

ESCENA IX

EL ESCRITO EN LA PARED

(Entra Guo Ziyi con espada y vestido de militar)

Guo Ziyi :

*¿Quién puede apreciar mis elevados ideales?
Portando la espada en defensa propia,
espero el momento de poner al mundo en su sitio
y expresarme como un hombre verdadero.*

Mi nombre es Guo Ziyi. Soy nativo de Zhengxian. Domino todas las artes marciales y soy autor de varias estrategias, con la esperanza de convertirme un día en héroe admirable y ayudar a imponer la paz en el imperio. Hoy, aprobado el examen militar, me dirijo a la capital en espera de un nombramiento. Sé que el ministro Yang detenta todo el poder en sus propias manos y An Lushan es el favorito del emperador. El gobierno avanza a la ruina, mientras un hombre de mi valía no posee ni un puesto oficial. El cielo conoce cuánto deseo servir a mi país.

*Un héroe ha de labrarse su destino,
no le basta con quejarse de su mala fortuna.
Los hombres de hoy incautos cual golondrinas
que anidaran bajo los aleros,
no saben que los cuervos han trepado al tejado;
no se cuidan del oso ni del tigre,
soportan ratas y zorros en manadas,
pero yo, al amanecer, me levanto fortalecido.
Desde tiempos antiguos, con cuánta frecuencia
los rebeldes trataron de tomar el trono.
Pretendo que mi nombre resplandezca en el mundo
no voy a desperdiciar mi vida
como un pobre leñador o labriego.*

Voy ahora al mercado.

Mientras camino para controlar mi desencanto,

*como un extraño observo las multitudes.
Todos parecen ebrios. ¿Dónde está Qu Yuan (1)
el poeta sobrio que canta en tierra de borrachos?
Busco un compañero según mi corazón,
los hombres que admiro están muertos o ausentes.*

*El caudillo que fue pescador, (2)
el general que mató al tigre, (3)
y el guerrero que trabajó de carnicero. (4)*

(Sale.) (Entra un sirviente)

Sirviente :

*Nuestra taberna es tan superior, lo juro,
que todo nuestro vino se vende sin darnos cuenta.
Puedes beber a tu gusto si tienes moneda,
si no la tienes, ni el agua vas a probar aquí.*

Atiendo en el Restaurante Xinfeng de Chang'an. Nuestro hostel queda entre los mercados del este y el oeste, y mucha gente viene por aquí. Ciudadanos de la capital y viajeros de otras tierras, señores y funcionarios, mercaderes, soldados y pueblo común todos vienen a beber en nuestra taberna. Algunos sólo compran vino, otros piden también comida; unos se llevan el vino a casa, otros organizan fiestas en nuestro local. Nos interesamos mucho en conservar esta situación. Mira, mientras hablo, llega otro cliente.

(Entra Guo Ziyi)

-
- (1) Qu Yuan (340 - 278 a C), el poeta patriota que se ahogó en el exilio.
 - (2) Jiang Shang, figura legendaria del siglo XI a C. Antes de tomar el mando fue pescador en la soledad.
 - (3) Li Guang, famoso general durante el reinado del emperador Wu (140 - 87 a C) de la dinastía Han.
 - (4) Fan Kuai, famoso general durante el reinado del primer emperador de la dinastía Han (206 - 195 a C). Fue carnicero antes de alcanzar nombradía.

Guo Ziyi :

*Vi desde lejos el frondoso sauce
inclinado sobre un pabellón colorido,
estandartes azules flotando en la brisa.
Me gustaría que un amigo beba conmigo.*

(En voz alta) ¿Sirven vino aquí?

Sirviente : (Acogiéndolo)

Suba al otro piso, señor.

Guo Ziyi : Es una buena taberna.

*El sol resplandece a través de las cortinas
y la brisa refresca los rincones,
pintadas con gracia sobre los muros
ebrias bellezas entonan su alegría.*

Sirviente : ¿Bebe solo, señor, o espera a alguien?

Guo Ziyi : Tomaré unas copas. Tráeme lo mejor que tengas.

Sirviente : Tenemos sólo lo mejor, señor. (Lleva el vino)

(Alguien grita desde afuera : ¿Está allí el mozo?

Sale el sirviente y Guo Ziyi comienza a beber.)

Guo Ziyi :

*No soy poeta enamorado del vino,
ni rudo soldado habituado a la bebida;
si tomo un poco miro seriamente al mundo
y siento que jamás me dará cabida
este inútil país de borrachos y holgazanes.
Demasiado ruido y bullicio por las calles
estorba mi tranquilo descanso...*

(Se levanta y mira por la ventana. Eunucos de lujosos vestidos y funcionarios pasan con empleados que llevan oro, seda, corderos y bebidas. El mozo trae más vino.)

Sirviente : Aquí hay más vino fresco y caliente, señor.

Guo Ziyi : Dime, amigo mío, ¿a dónde van esos funcionarios?

Sirviente : Se lo diré mientras bebe. El emperador ordenó que nuevas mansiones del barrio Xuanyang se entreguen al primer ministro Yang Guozhong y a las tres duquesas, sus primas. Las cuatro mansiones están una al lado de la otra y se construyeron muy cerca del palacio imperial. Hoy en día cada familia ansía deslumbrar a la otra. Si una ve que la casa de sus vecinos es mejor que la propia, la tumba y reconstruye hasta lograr una igual. Una simple sala, así, puede costar millones. Justo hoy se terminaron los edificios nuevos y los funcionarios del gobierno van a presentar sus felicitaciones con corderos y bebidas.

Guo Ziyi : (Impresionado) ¿Será posible?

Sirviente : Discúlpeme, señor. Voy a calentar más vino para usted. (Sale.)

Guo Ziyi : (Suspira) Si los parientes de la concubina favorita gozan de tanto lujo, ¿qué podrá suceder?

*Ciudadanos comunes usurpan
los derechos propios del monarca,
rivalizan unos con otros en lujo
y boato en sus finos palacios.
Hipócritas cortesanos, traidores ministros,
iniciados en un nuevo servilismo,
se juntan para adular al poderoso
y el pueblo aplaude como en una feria.
Nadie se atreve a decir al soberano
que tejas brillantes y techos bermejos
teñidos están con la sangre del pueblo.*

(Se levanta.) El disgusto logró que el vino se me subiera a la cabeza. Mi-remos. (Contempla la pared.)

Aquí algunas líneas de poesía, escritas con cuidado. Leamos :

*Cuando la aldea norteña queda abandonada
y ningún caballo regresa del Paso,
consulta los espíritus tras la colina
y allí cuelga un traje de seda en la argolla.*

¡Qué extraño poema!

*Si leo con cuidado línea por línea
y considero bien su sentido,
le descubro una siniestra insinuación.*

Me intriga el nombre del poeta. (Lee.) Li Xiazhou.

El nombre me suena familiar. Ah, sí, escuché que hay un adivino muy bueno con ese nombre. Debe ser el hombre.

*Ninguna duda que predice el desastre
con veladas e insinuantes palabras.
¿Quién podrá descifrnarnos el enigma?
¿O será tan sólo el garabato de un borracho?*

(Se escucha mucho ruido entre bastidores)

Guo Ziyi : (Llamando.) ¡Mozo!

Sirviente : ¿Sí, señor?

Guo Ziyi : ¿Por qué esa barahúnda allá afuera?

Sirviente : Bueno, señor, eche una mirada por la ventana.

(Guo Ziyi mira y descubre a An Lushan cabalgando, vestido como príncipe y precedido por sus secuaces.)

Guo Ziyi : ¿Qué es esto?

Sirviente : (Riendo y señalando hacia An.) ¿No ve usted ese gran vientre,

señor? Es An Lushan, el gran favorito del emperador. Su Majestad lo ha autorizado incluso a reclinarsse en el sofá bajo el dosel del gallo dorado.

Hoy ha sido nombrado Príncipe de Dongping y regresa de la corte a su nuevo palacio cerca de la puerta Donghua.

Guo Ziyi : (Mira impresionado y molesto) ¿De modo que ése es An Lushan? ¿Qué hizo para convertirse en príncipe tan pronto? Tiene cara de rebelde y arruinará al imperio, estoy seguro.

*Veo a un ambicioso canalla, bastardo, miserable,
de ojos saltones de abeja, voz cruel de chacal.
Ha de ser un astuto pícaro. ¿Cómo logró el lobo
acomodarse un sitio y vivir en casa?
Las líneas escritas en el muro serán ciertas
cuando él y los parientes de la dama Yang
pongan en juego sus infames ardides.*

Sirviente : ¿Por qué mira con tanta seriedad, señor?

Guo Ziyi :

*¡Ah!, con mi pelo erizado, una devoradora furia
revienta mi corazón. Mis ojos buscan mi espada.*

Sirviente : No se preocupe demasiado, señor. Permítame que le sirva otra copa de vino.

Guo Ziyi :

*Mil copas, cien garrafas de vino,
no podrían librarne de esta pesada tiniebla.*

(Se levanta.) He tomado lo suficiente. Aquí va tu dinero.

(El mozo toma las monedas.)

Sirviente : Otros hombres con tres copas están en paz con el mundo entero. Pero este caballero alimenta mil pesares. (Sale.)

Guo Ziyi : (Bajando las escaleras y en la calle.) Volveré a mi habitación.

*Estos tristes suspiros y el misterioso poema
sugieren que la voluntad del cielo es insondable.
Mientras avanzo, las cejas fruncidas de tensión,
se oculta el sol y llego a mi solitaria morada,
preso de dudas y presentimientos terribles.*

(Entra a su cuarto y se sienta. Entra un empleado.)

Empleado : Jefe, llegó el parte.

Guo Ziyi (Leyendo.) : El Ministro de Guerra anuncia que por decreto imperial, Guo Ziyi es nombrado comisionado militar para Tiande.

¡Llegó, pues, el decreto! Voy a preparar mis cosas e iré de inmediato a ocupar mi puesto. Aunque un lugar pequeño, al menos puedo ahora servir al estado.

*En sólo un palmo de agua, un pez puede sumergirse;
cercado de zarzas, un ave puede alisarse las alas;
tengo al menos la suerte de poder escalar el cielo
para poner en orden al mundo y realizar hazañas
que perduren para siempre en la memoria del mundo.
Aunque fuerzas oscuras se instalen en la tierra,
con mis hombros sostendré al sol y a la luna
y con mi mano apuntalaré el trono tambaleante.*

(Sale.)

ESCENA XVI

LA CACERIA

(Entran cuatro generales tártaros Ho Qiannian, Cui Qianhu, Gao Xiuyan y Shi Siming.)

Ho : ¡Mi espada de tres pies resplandece como nieve!

Cui : ¡Ciño en mi cintura un arco poderoso!

Gao : ¡Me gusta beber el rojo jugo del vino!

Shi : ¡Seda bordada y capote forrado son míos!

Ho : Soy Ho Qiannian, general del frente oriental de Fanyang.

Cui : Soy Cui Qianhu, general del frente occidental de Fanyang.

Gao : Soy Gao Xiuyan, general del frente meridional de Fanyang.

Shi : Soy Shi Siming, general del frente septentrional de Fanyang.

Todos : (Se saludan unos a otros.) Buen encuentro, caballeros. El príncipe ordenó ayer una asamblea y vamos a recibir sus órdenes. Aquí viene Su Majestad.

(Suenan trompetas y entra An Lushan, en ropa militar y acompañado por sirvientes y empleados.)

An :

*Mi temible ejército cuida el paso de frontera,
controlando a bárbaros y chinos;
hoy todo el reino yace bajo mis zarpas,
aunque tenga que afilar dientes y garras.*

Mucho tiempo acaricé una ambición. Mientras permanecí en la corte

como Príncipe de Dongping y primer favorito del emperador, me sentí satisfecho de mi riqueza y posición. Entonces ese tipo Yang Guozhong cayó conmigo y, como resultado, fui nombrado gobernador de Fanyang. Estoy contento por haber volado de la jaula y tener la ocasión de ejecutar mi gran designio. Tengo bajo mi mando treinta y dos generales, la mitad chinos y la mitad tártaros, pero estuvieron siempre en disputas y no puedo aliarme con ellos. Por esto pedí que sólo generales tártaros estén bajo mi mando y ahora todos mis subordinados son gente de mi tribu. (Ríe.)

Ahora me es posible hacer cuanto quiera. Ayer los cité a mi campamento. Deben llegar ya.

(Los generales se inclinan ante él.)

Generales : Tus treinta y dos generales te saludan, Alteza.

An : Bienvenidos, mis guerreros.

Generales : ¿Podríamos preguntarle, Alteza, por qué nos citó aquí?

An : Estamos a finales de otoño y nuestros caballos se encuentran en buenas condiciones. Llegó el momento de practicar nuestras artes militares, por esto los llamé para una cacería en la planicie arenosa, donde tendremos muy buena diversión.

Generales : Sí, Alteza.

An : ¡A cabalgar, entonces! (Montan sus caballos.)

Todos :

*Sosteniendo con suavidad las riendas escarlatas,
saltamos a los corceles de bordadas monturas
y resuenan entonces sus cascos vibrantes.*

(Avanzan cabalgando.)

*Los estandartes se agitan cual nubes carmesíes,
retorcidos como serpientes y dragones en el aire,*

*desplegados en nueve círculos tomamos a broma
este triste e insignificante imperio.
¿Podríanse resistir a los tártaros poderosos?*

(Se agrupan alrededor de An Lushan, quien señala a uno después de otro.)

An :

*Aquí hay un temerario, fiero soldado,
y acá otro con dimensiones de gigante;
allá uno de pelo ensortijado y nariz prominente,
otro con visión de águila y barba cruel,
uno que extiende su arco como luna llena,
otro revolea su mazo que reluce como estrella,
uno cuya afilada lanza corta el aire como viento
y otro que lanza dardos numerosos como lluvia.
Son todos temibles y fieros tigres salvajes
que abandonan su guarida por realizar proezas.
¿No soy, acaso, el kan poderoso,
el rey de todos los reyes de toda la tierra?*

(Cabalgan.)

Todos :

*Si desplegamos nuestro enorme poderío,
el rugido de enormes y potentes tambores
estremece de pavor a cuantos escuchan.
Las trompetas nos forman en orden de batalla,
los soldados galopan cual rayos ligeros,
fragor de cascos cual trueno surgido del mar.
¿Qué murallas ni fortalezas de bronce o acero
habrán de contener nuestro empuje irresistible?
¿Qué imponente puerta no podríamos cruzar?*

An : La llanura arenosa es plana y amplia. Comencemos nuestra cacería.

(An Lushan permanece con un soldado tártaro en la cumbre de una colina, mientras sus generales avanzan.)

An :

*Por todas partes galopan jinetes,
como torbellino giran sus cascos,
sin cesar vibran arcos, hacia ciervos y liebres
temblorosos por no encontrar escondite,
paralizados de miedo irresistible.*

(Cabalgan los generales, disparando sus armas.)

An : Suelten los sabuesos y halcones. (Sabuesos y halcones son liberados.)

*Las aves de garras se remontan a la altura,
los atigrados sabuesos saltan por todos lados
y pronto las presas se apilan en la cumbre.*

(Los generales ofrecen las presas a An Lushan.)

Generales : Presentamos el trofeo a nuestro príncipe.

An : Den estas presas a las tropas y dejen que hombres y caballos descansen en esta cuesta mientras asamos la carne y calentamos el vino, y las muchachas cantan y bailan para nuestra diversión.

Generales : Así se hará. (Muchachas tocan sus instrumentos de cuerda y los jóvenes los de percusión.)

Todos : *Llenamos nuestros vasos de oro hasta el borde
con leche de yegua, devoramos carne medio cruda;
con risas abrazamos a las sonrosadas muchachas,
pulsando laúdes y entonando tártaras canciones.*

An : (Levantándose.) Hemos comido a saciedad y ya está atardeciendo. Regresemos a nuestros cuarteles y tengan las armas y corceles listos para cualquier orden.

Generales : Así lo haremos, señor. (Montan sus caballos, resuenan los cuernos, y con las capas de piel sobre el hombro agitan las manos y parten veloces.)

*A la voz de mando saltamos sobre monturas bordadas;
sombremos ladeados, blandimos armas triunfantes;
jefes y soldados, carros y estandartes
aguardan impacientes la señal del ataque.
Cuando el destino decrete la ruina de los han
y se estremezca la tierra de pavor y violencia,
presurosos correremos junto con nuestro caudillo
empuñando las armas que nos darán la victoria.*

(Salen.)

An : Temibles y bien equipados son mis generales tártaros, estoy listo para todo. (Ríe.) Ah, emperador Tang, emperador Tang, ¿cómo te las arreglarás para resistirme?

*No habiendo despertado sospechas de nadie,
me libré de esos molestos generales chinos
y de acuerdo con mis secretos planes
aumenté el número de mis propios jefes.*

*Mientras en lujoso palacio el emperador festeja,
resuena música alegre y brindan felices,
la súbita alarma estremecerá valles y montañas,
y mis bravos muchachos iniciarán la revuelta.*

(Sale.)



聊齋誌異

28

LIAO ZHAI ZHI YI

CONVERSACIONES EN EL
PABELLON DEL OCIO

Pu Songling (1640 - 1715)

Nacido a finales de la dinastía Ming, en la prefectura de Zichuan, de la provincia de Shandong, Pu Songling vivió al inicio de la dinastía Qing, de los gobernantes manchúes.

LIAO : *charlar, afición*; ZHAI : *gabinete, kiosco, lugar de tertulia*; ZHI YI : *historias fantásticas*; es el título en chino de su obra. LIAO ZHAI puede traducirse como CONVERSACIONES EN EL PABELLON DEL OCIO.

LIAO ZHAI ZHI YI es una colección de historias escritas a lo largo de muchos años, basadas en leyendas populares de carácter fantástico. Mitos, fábulas, historias de espectros, demonios, animales sabios, magos, espíritus reencarnados que conviven con el común de los mortales.

Se dice que el autor pasaba las horas conversando con los transeúntes que por azar se acercaban a su casa, en cuyo patio trasero había una sala que él llamaba EL PABELLON DEL OCIO, y a medida de su interés anotaba las historias extrañas que escuchaba. Así nació este libro, culminación del relato fantástico.

El autor escribió, en efecto :

‘No tengo el talento de Gan Bao (*), pero me gusta recoger las historias sobrenaturales y comparto el placer de Su Dongpo (**), a quien le gustaba escuchar las historias de fantasmas. Cada vez que escucho una, la transcribo y luego la transformo en un cuento. Y desde hace mucho tiempo, mis amigos de diversas regiones del país me mandan sus historias, de este modo mi colección ha crecido con el tiempo.’

Esta colección es, además, crítica y denuncia de ciertas costumbres de su época : venalidad, tiranía, injusticia de los exámenes imperiales, corrupción de los funcionarios, despotismo de los terratenientes. La reflexión final en el cuento *Sueño de Lobos* es un claro ejemplo de su intención acusadora.

Habiendo compartido muchos años la vida de los campesinos y llevado él mismo una vida difícil, era muy consciente de las injusticias de su tiempo y muchos de sus cuentos describen cómo la clase dominante explotaba al pueblo.

Son en total 474 cuentos, escritos entre 1670 y 1690.

Además de estos cuentos, Pu Songling escribió cuatro volúmenes de prosa, seis libros de versos y buen número de baladas populares.

(*) Escritor de la dinastía Jin del Este (265 - 316)

(**) Poeta de la dinastía Song del Norte (960 - 1279)

EL GRILLO

Durante el reinado de Xuan De, la lucha de grillos fue muy popular en la corte y un impuesto de grillos se exigía cada año. En la provincia de Shaanxi eran escasos estos insectos, sin embargo el magistrado de Huayin -con el objeto de caerle bien al gobernador- presentó cierta vez un grillo de notable capacidad pugilística. En la medida en que a este distrito se le exigió presentar grillos, los magistrados ordenaron a sus alguaciles conseguirlos. Todo el mundo comenzó a criarlos y a pedir precios exorbitantes por ellos, mientras los astutos alguaciles aprovechaban tal situación para ganar dinero.

En este pueblo vivía un intelectual llamado Cheng Ming, que había fracasado muchas veces en el examen distrital. Este torpe pedante fue encargado de cobrar el impuesto de grillos y no pudo evadir este servicio. Pronto se exigió un nuevo impuesto de grillos y nadie pudo pagar, de modo que Cheng tuvo que hacerlo de su propio peculio.

¡Qué situación!, exclamó su mujer. Sería bueno que tú mismo busques grillos. Una posibilidad entre diez mil de que encuentres uno de valor.

Con una vara de bambú y una jaula de alambre buscó desde el amanecer hasta la noche entre las ruinas, removiendo rocas y hurgando huecos, pero todo en vano. El magistrado le fijó un tiempo limitado con amenaza de castigos corporales si no cumplía.

En este preciso momento llegó al pueblo un adivino jorobado que leía la suerte consultando a los espíritus. La mujer de Cheng fue a pedirle consejo. Ante la puerta, una multitud de curiosos. Dentro, una cortina, una mesa y un incensario. Quienes consultaban su suerte quemaban incienso y se arrodillaban tres veces. El adivino, concentrado en sus pensamientos, movía los labios sin que nadie pudiera entender sus palabras. Por último, un pedazo de papel con la respuesta solicitada. Respuesta siempre correcta.

La mujer de Cheng puso una moneda sobre la mesa, quemó incienso y se arrodilló tres veces. La cortina se agitó un momento y un papel cayó sobre el piso. En vez de escritura, tenía el dibujo de un edificio semejante a un templo con una colina detrás, cubierta de rocas y espinos, un grillo encogido y un sapo a punto de saltar. Intrigada, la mujer llevó de inmediato el papel a su marido.

- Se supone que me indica el sitio en el que puedo encontrar un grillo-, exclamó Cheng.

Examinando con cuidado el dibujo, reconoció el Gran Monasterio de Buda, al este del pueblo. Con el papel y un bastón se dirigió al lugar señalado. Descubrió que en la parte trasera del templo las piedras eran muy semejantes a las del dibujo. Aguzó el oído y avanzó con dificultad entre las zarzas. Era como buscar una aguja o un grano de mostaza. Un paso más y un sapo saltó ante él, le hizo un guiño extraño y se ocultó entre las hierbas. Cheng lo buscó ágil y, de pronto, encontró un grillo escondido entre las raíces. Trató de agarrarlo pero el grillo se metió en la rendija de una roca. Cheng vertió agua y el insecto tuvo que salir. Lo tomó con decisión y cuidado. Cuello negro, cuerpo largo y larga cola, alas doradas, parecía un espécimen valioso. Feliz del hallazgo, lo llevó a casa en una jaula para deleite de su familia que lo contempló largo tiempo como al más precioso jade. Puesto en un frasco, lo alimentaron con carne de cangrejo y el núcleo amarillo de las castañas, lo cuidaron con cariño hasta que el magistrado lo reclamara.

Cheng tenía un hijo de nueve años. Ausente su padre, el niño abrió el frasco a escondidas por curiosidad. El grillo salió de un brinco y continuó saltando con tal rapidez que el niño no pudo cogerlo. Por último lo atrapó, pero al lograrlo no calculó su fuerza y lo aplastó. Un instante después el grillo murió. Aterrorizado, el muchacho buscó llorando a su madre.

- ¡Muchacho perverso! - gritó ella.

El hijo sollozaba desesperado. Cheng regresó y al enterarse de lo sucedido empalideció. Furioso, buscó al niño sin encontrarlo, hasta que finalmente descubrió su cuerpo en el fondo del pozo. Su rabia se convirtió en desolación. Gritó desesperado y estuvo a punto de matarse. Marido y mujer se sentaron en silencio angustioso contemplando el cuerpo inanimado del muchacho. Al caer el sol, se dispusieron a prepararlo para el entierro pero descubrieron que aún respiraba. Esperanzados, dejaron el cuerpo sobre la cama y cerca de medianoche el niño volvió en sí. Cheng y su mujer suspiraron aliviados, pero el hijo permaneció paralizado y los párpados cerrados.

La vista del frasco vacío recordó a Cheng su desgracia, pero decidió no reprender al niño. No cerraron los ojos en toda la noche y a eso del amanecer, cuando casi los vencía el sueño, un grillo saltó desde el umbral de la entrada.

El pensó que dormía, pero no. Era en verdad un grillo. Dio un salto, pero el grillo escapó veloz. Puso sus palmas encima y en el momento de separarlas, el grillo escapó de nuevo y desapareció en un rincón. Cuando trató de encontrarlo, descubrió otro grillo sobre el muro. Pequeño, negro rojizo, no se comparaba con el anterior. No valía la pena capturarlo y Cheng miró alrededor por el primero. De pronto el pequeño saltó desde el muro a su manga y él observó que parecía un lunar con manchitas en las alas, cabeza cuadrada y largas patas. Debe ser bueno, se dijo. Así que lo capturó.

Antes de entregarlo, decidió probar sus habilidades. Justo en esos días, un joven del pueblo tenía un grillo llamado Cangrejo Azul, vencedor de todas sus peleas y por el que pedía una suma exorbitante. Rióse el muchacho al ver el grillo de Cheng, orgulloso de la apariencia del suyo. Retó a Cheng y éste -alguna vez tendrá que luchar, pensó- aceptó. Ambos insectos fueron puestos en un recipiente y el pequeño se encogió como una ramita. El joven rió entusiasmado, aunque su grillo no se movía tampoco. Mientras su risa disminuía, nuestro grillo entró en furia. Chilló contra su oponente, atacándolo con violencia. En un instante lo echó para atrás con su fuerte cola y agarró a su enemigo por el cuello. El aterrorizado joven logró separar a los oponentes, mientras el pequeño chirriaba orgulloso como si proclamara a todos su victoria. Cheng estaba aún exultando de alegría, cuando un gallo saltó sobre el grillo y trató de matarlo a picotazos. Cheng lanzó un grito de horror, mas por suerte el gallo no acertó y el grillo se ocultó entre las patas del ave. Incapaz de intervenir, Cheng empalideció y luego vio que el gallo batía las alas y estiraba el cuello; su grillo sujetaba la cresta del gallo con sus dientes. Exultante y admirado, guardó al grillo en su jaula.

Más tarde Cheng ofreció el grillo al magistrado, quien lo reprendió por entregarle uno tan pequeño. Rehusando creer lo que Cheng contaba de sus hazañas, lo enfrentó a otros grillos y los venció a todos. Entonces, el magistrado premió a Cheng y presentó este grillo al gobernador, quien lo guardó en una jaula de oro y muy gozoso lo envió al emperador con un detallado informe de sus proezas.

En su palacio, el emperador puso a prueba al grillo con Frente Verde, Mariposa, Yolita, Manta Rezadora y otros campeones y a todos venció. Mucho más lo apreció cuando descubrió que podía bailar al compás de la música. De muy buen humor, premió al gobernador con finos corceles y adornos de seda. Y el gobernador, sin olvidar la procedencia del grillo,

recomendó al magistrado por sus méritos. El magistrado, a su vez, liberó a Cheng de sus obligaciones y ordenó al examinador local que le tomara un nuevo examen.

Un año después, el hijo de Cheng recuperó por completo sus sentidos.

- Soñé que era un grillo, veloz, buen luchador, campeón en la corte imperial y que hasta sabía bailar. Ahora sé que estoy despierto - dijo.

El gobernador, por su parte, premió a Cheng tan generosamente que al cabo de varios años éste se hizo millonario y dueño de hermosas tierras, casas imponentes y miles de cabezas de ganado vacuno y lanar. Cuando salía de su casa, su esplendoroso cortejo daba envidia a los mismos nobles.

El autor de estos cuentos fantásticos comenta:

Es muy posible que un emperador decida algo por distracción y luego lo olvide. Pero quien recibe una orden hace, por lo general, una regla de esa orden imperial. Añádase a esto la ambición y la crueldad de los funcionarios y se comprenderá por qué el pueblo está obligado a vender a sus hijos y mujeres. Esto demuestra que cada gesto del emperador concierne a la vida de todo el pueblo. Ningún descuido le está permitido. Cheng, empobrecido primero por la corrupción de los mandarines, debía más tarde enriquecerse gracias a un simple grillo, tanto que se pavoneaba sobre hermosos corceles y vestido de magnífica ropa. ¡Nunca pensó que se haría tan rico cuando era jefe de barrio y recibía bastonazos! El cielo quiso recompensar a un hombre honesto y, a la postre, tanto el gobernador como el subprefecto se beneficiaron. Es tan cierto lo que decían nuestros antepasados : cuando alguien se convierte en inmortal y vuela al cielo, ¡sus gallinas y perros logran también la inmortalidad!

EL TRUCO DE LA SOGA

Siendo aún muchacho, viajé a la capital provincial para dar un examen. Justo antes de la Fiesta de Año Nuevo. La costumbre era que la víspera del festival todos los comerciantes acudieran con pompa y música a la oficina del comisionado de finanzas. Este acontecimiento era conocido como el Desfile de Primavera.

Fui con un amigo para disfrutar del espectáculo. La multitud en esos días era enorme y distinguí, en la corte, a cuatro funcionarios vestidos de púrpura sentados frente a frente. Yo era por entonces demasiado joven para reconocer sus rangos. Entre el laberinto de voces y música ensordecedora, un malabarista subió al estrado con una vara y llevando de la mano a un niño de pelo largo. Parecía que hablaba, pero sus palabras se perdían en el tumulto. Pude ver, sin embargo, que los funcionarios se reían. Entonces, un empleado vestido con sobriedad le ordenó en voz alta que presentara su número. El malabarista preguntó qué debía hacer. Los oficiales consultaron entre sí y decidieron que el sirviente averiguara cuál era el mejor número de su repertorio.

- Puedo trastocar las leyes de la naturaleza -respondió.

El empleado, tras informar a los funcionarios, volvió y le ordenó que hiciera aparecer un durazno. El malabarista aceptó. Quitándose la chaqueta y dejándola sobre su canasta, se lamentó :

- Estos caballeros son muy exigentes. Aún no se ha derretido el hielo del invierno, ¿dónde puedo encontrar duraznos? Pero si no trato de complacer, las autoridades se pondrán furiosas. ¿Qué hacer?

Su hijo replicó :

- Dijiste que aceptabas, padre. No puedes echarte atrás.

El malabarista se concentró por unos minutos y luego dijo:

- He pensado con cuidado. Aún hay nieve sobre el piso, no encontraremos duraznos sobre la tierra. El jardín de la Madre Celestial es el único lugar

en que las plantas florecen y dan frutos todo el año. Allá debe haber duraznos. Hemos de robar al cielo.

- Pero ¿cómo podríamos trepar hasta el cielo? -preguntó el muchacho.

- Tengo la solución - dijo el hombre.

Abrió su canasta y sacó una larga sog a enrollada. Tomó uno de sus extremos y la lanzó al aire. La sog a se mantuvo recta como si colgara de algo. Subió por sí sola más y más hasta que se perdió entre las nubes.

- Ven, muchacho - llamó -. Soy viejo, demasiado pesado y torpe para trepar. Hazlo tú.

Y pasó la sog a a su hijo. El muchacho empalideció al tocar la sog a.

- Qué loco se ha vuelto mi padre - murmuró -. Quiere que me suba al cielo por esta frágil sog a. ¡Si se rompe a medio camino, todos los huesos de mi cuerpo quedarán destrozados!

Pero el padre se mostró inexorable.

- Fue un error aceptar, pero ya está hecho - le dijo -. Te ruego que subas, hijo. No debes lamentarte. Si logras robar un durazno, nos darán cien piezas de plata con las que podrás conseguirte una bella esposa.

Entonces el muchacho cogió la sog a y trepó por ella como una araña corredora sobre su propia tela. En pocos minutos desapareció entre las nubes. Poco después, cayó un durazno grande como una pelota. El entusiasta malabarista lo ofreció a los funcionarios, quienes lo pasaron de mano en mano incapaces de saber si era verdadero o no. De pronto la sog a cayó al suelo y el malabarista gritó consternado :

- ¡La sog a fue cortada! ¿Qué hará mi hijo ahora?

Entonces algo cayó con estrépito : era la cabeza del muchacho. Tomándola entre las manos, el malabarista lloró desesperado.

- El guardián debe haberlo encontrado robando. ¡Mi pobre hijo ya no existe!

Entonces cayó una pierna del muchacho y los otros miembros uno tras otro. El desdichado malabarista los metió en la canasta. La cerró, diciendo entre gemidos:

- Fue mi único hijo. Me acompañó a todas partes. Obedecía mis órdenes y hoy terminó de manera tan lamentable. Me lo llevaré a enterrar.

Subió al estrado y se arrodilló llorando ante los funcionarios.

- ¡Maté a mi hijo por este durazno! - gritó -. Tengan piedad de mí y ayúdenme con su funeral. Les estaré eternamente agradecido.

Los aterrorizados espectadores lo colmaron de monedas que el malabarista guardó con cuidado. Luego de unas venias, dio un golpecito a la canasta y gritó :

- ¿Por qué no sales, muchacho, para agradecer a estos caballeros?

De inmediato un joven, con el pelo en desorden, saltó desde el interior de la canasta echando a rodar la tapa. Cuando se puso de rodillas ante el público, ¡reconocimos a su hijo! Fue todo tan maravilloso que lo recuerdo como si hubiera sucedido hoy mismo.

Más tarde supe que los miembros de la Secta del Loto Blanco pueden hacer el mismo truco. Tal vez ese hombre era uno de ellos.

EL MONJE TAOISTA DE LAOSHAN

Vivió aquí un tal señor Wang el Séptimo, hijo de antigua familia. Gran aficionado al taoísmo, este caballero supo que en la Montaña Laoshan moraban muchos inmortales por lo que lió su ropa y emprendió viaje en esa dirección.

Trapando picos empinados, llegó cierto día a un monasterio muy recluido y encontró a un monje sentado sobre una estera de paja, con una larga cabellera sobre la nuca y expresión agradable en el rostro. Tras una profunda inclinación, Wang le dijo :

- Misteriosa es, en verdad, la doctrina. Te ruego, señor, que me instruyas.

- Criado con delicadeza y falto de energía como parece - replicó el maestro -, temo que no puedas soportar tanta dureza.

- Ponme a prueba - dijo Wang.

Cuando al anochecer se reunieron muchos discípulos, Wang se incorporó al grupo prometiendo obediencia al monje y se quedó en el monasterio. Muy temprano, al día siguiente, el monje llamó a Wang y, entregándole un hacha, lo mandó con los otros a cortar leña.

Wang obedeció con respeto y trabajó más de un mes hasta que sus manos y pies estaban tan hinchados y ampollados que en secreto decidió volver a casa.

Una tarde, ya de regreso, encontró a dos desconocidos bebiendo con su maestro. Se hizo pronto de noche y como no había lámparas ni velas, el viejo monje cogió unas tijeras y cortó un círculo blanco de papel, semejante a un espejo, y lo colgó sobre la pared. De inmediato alumbró como la luna y a su luz se podía distinguir hasta un cabello.

Los discípulos se juntaron alrededor observando, pero uno de los desconocidos dijo,

- En un día festivo como éste, hemos de disfrutar todos.

Tomó una jarra de vino de la mesa y la entregó a los discípulos, pidiéndoles que bebieran a su gusto, con lo que Wang, admirado, comenzó a preguntarse cómo podría alcanzar una sola jarra para ocho personas.

Los discípulos, por su parte, corrieron en busca de copas, disputándose por servirse con el temor de que el vino se acabara. Sin embargo, para sorpresa de los presentes, después de haber bebido todos, no se había vaciado la jarra.

De pronto uno de los desconocidos dijo :

- Nos has obsequiado con una hermosa luna resplandeciente, pero es aburrido beber nosotros solos. ¿Por qué no invitamos a Chang E (*) a participar en esta fiesta?

Tomó entonces un palillo de comer y lo arrojó dentro de la luna. Al instante salió una hermosa dama, cruzó el umbral y avanzó como si caminara sobre una viga. Al salir tenía sólo un pie de altura, pero al tocar tierra creció hasta alcanzar la medida de una mujer normal.

De esbelto talle y elegante cuello, se desplazaba con la gracia de una bailarina. Comenzó a cantar :

*¡Inmortales! ¡Regresen todos a casa!
Solitario y frío es mi hogar en la luna.*

Su voz clara y bien timbrada resonó como música de flauta. Apenas terminó su canto, dio vueltas con rapidez y saltó sobre la mesa, donde, con todos los ojos fijos de asombro en ella, se convirtió en un palillo.

Los tres amigos rieron con estrépito y uno de ellos dijo :

- Nos hemos divertido mucho esta noche, pero ya no puedo tomar más vino. ¿Vendrían conmigo al palacio de la luna?

Subieron entonces sobre la mesa y caminaron hacia la luna, donde fueron apreciados con toda nitidez, incluso sus cejas y barbas, como reflejados en un espejo.

Poco a poco la luna se fue empalideciendo y cuando los discípulos llevaron una vela, encontraron al monje sentado solo en la obscuridad. Los restos de la comida, sin embargo, permanecían sobre la mesa y el pedazo de papel colgaba sobre la pared.

- ¿Tuvieron todos bebida suficiente? - preguntó el monje y le respondieron que sí-. En tal caso - añadió -, sería mejor que vayan a dormir, si no se atrasarían en el trabajo de cortar leña por la madrugada.

Todos se retiraron y Wang entre ellos, fascinado por cuanto había visto y pensando que no regresaría jamás a casa.

Pero luego de un tiempo no pudo resistir más esa vida. Como el monje no le había enseñado artes mágicas, decidió ir a verlo y le dijo :

- Señor, viajé muchas leguas interesado en tus instrucciones. Si no me enseñas el secreto de la inmortalidad, permíteme al menos aprender algún truco sin importancia, que alivie mis ansias de aprender tus artes. Estuve aquí tres meses, sin hacer otra cosa que cortar madera, fuera desde la madrugada y de vuelta por la noche, trabajo al que nunca estuve acostumbrado.

- ¿Acaso no te lo advertí? - repuso el monje -. No serás nunca capaz de soportar trabajos tan duros. Mañana te podrás volver a casa.

- Señor - dijo Wang -, trabajé para ti mucho tiempo. Enséñame algún truco sencillo, para que no vuelva con las manos vacías.

- ¿Qué truco? - preguntó el monje.

- Bueno - respondió Wang -, he sabido que donde vayas, los muros no son ningún obstáculo a tu paso. Enséñame sólo este truco y quedaré satisfecho.

Riéndose por esta idea, el monje asintió, enseñó a Wang una fórmula y le ordenó que la repitiera. Entonces le dijo que atravesara una pared, pero Wang, viéndola muy cerca frente a él, no se atrevió a hacerlo. Pero, como el monje le ordenaba que tratara de pasarla, caminó con lentitud y luego se detuvo.

El monje le recomendó :

- No vayas con tanta lentitud. Baja la cabeza y arremete contra el muro.

Wang dio tres pasos atrás y avanzó a toda velocidad. El muro cedió y en un instante se encontró al otro lado. Entusiasmado, regresó para agradecer al monje, quien le previno que fuera prudente al utilizar este poder, de otro modo él no se haría responsable de lo que pudiera suceder. Al despedirlo, le entregó unas monedas para los gastos del viaje.

De vuelta en casa, Wang comenzó a fanfarronear ante sus amigos taoístas y los desafiaba a cruzar muros. Pero su mujer no creía en tal historia, por lo que le pidió que le diera una demostración primero. De pie frente a un muro, corrió a toda velocidad con la cabeza gacha. Pero apenas entró en contacto con los ladrillos, dio un brinco contra el suelo.

Su mujer lo ayudó a incorporarse y descubrió en su frente un chichón grande como un huevo y, entonces, se echó a reír con todas sus ganas. Wang, furioso y avergonzado, maldijo al monje de Laoshan por su maldad.

*

El autor comenta : Muchas personas se ríen al escuchar esta historia, pero no se dan cuenta que quienes se comportan como Wang en este mundo son legión. Desde el momento en que hay individuos que temen los remedios y prefieren los venenos, habrá también zalameros que, para lograr sus deseos, no se detienen ni ante la violencia.

Sin ningún escrúpulo, halagan a las autoridades asegurándoles que quienes practiquen tal método podrán gobernar como tiranos sin ningún obstáculo. Es posible que logren algún éxito al principio y los impostores continuarán jurando que es el mejor método de gobierno en este mundo, hasta que se peguen un encontrón contra un muro y caigan al suelo con todas sus ilusiones y abusos.

(*) Chang E fue la mujer del legendario cacique Hou Yi, unos 2.500 años a C. Se dice que robó a su marido el elixir de la inmortalidad y desapareció con él en la luna.

SUEÑO DE LOBOS

El viejo señor Bai de Zhili tenía un hijo mayor, Jia, que fue nombrado magistrado de un distrito del sur, tan alejado del hogar que pasaron tres años sin noticias suyas.

Un día, un pariente lejano llamado Ding, desconocido para la familia, visitó al señor Bai y recibió una muy cálida acogida. Puesto que este tal Ding era nigromántico, en el curso de la conversación el señor Bai le preguntó acerca de sus experiencias de las regiones inferiores. Ding relató tan fantásticas historias que el anciano sonrió escéptico. Pocos días después, estaba durmiendo el señor Bai cuando Ding llegó a invitarlo a un paseo; fueron ambos a la ciudad y Ding señaló una puerta.

- Aquí vive el hijo de tu hermana - le dijo.

- ¿Cómo puede ser? - preguntó el señor Bai-, pues este sobrino era magistrado en Shanxi.

- Si no me cree - replicó Ding -, ¿por qué no entra y lo ve usted mismo?

El señor Bai ingresó y vio a su sobrino, sombrero y túnica de oficial superior, sentado en la sala. Estaba rodeado de tantos guardias y sirvientes con albardas y estandartes que el anciano no pudo anunciarse. Ding le dijo :

- La residencia de tu hijo no está lejos de aquí. ¿Quisieras verlo?

Juntos se dirigieron a la otra mansión.

- ¡Entra! - dijo Ding.

Pero el señor Bai vio un enorme lobo que impedía la entrada y no se atrevió a avanzar.

- ¡Entra! - insistió Ding.

Pasaron por una segunda puerta a una sala colmada de lobos, unos sentados y otros echados, mientras un montón de huesos blancos en el patio

atemorizó aún más al anciano. Ding lo animó a continuar, protegiéndolo con su propio cuerpo. En ese preciso momento, el hijo del señor Bai, Jia, salió y se deleitó con la sorpresa de ver a su padre y a Ding. Invitándolos a sentarse ordenó a sus sirvientes que prepararan una comida. Entonces, un enorme lobo entró arrastrando con sus mandíbulas un cadáver humano.

- ¿Qué es esto? - preguntó el señor Bai, saltando sobre sus pies.

- Sólo un pequeño refrigerio para ti, padre -respondió Jia.

El anciano rechazó el cuerpo de prisa. Su corazón latía con violencia y hubiera salido a la carrera si los lobos no le impidieran el paso. En el preciso momento en que estaba pensando qué hacer, toda la manada se dispersó con gruñidos, unos se ocultaron bajo los sofás, otros bajo las mesas; y mientras él se preguntaba qué significaría esto, dos guerreros de mallas doradas entraron a zancadas y amarraron a Jia con una soga negra. Jia cayó al suelo y se transformó en un tigre de garras afiladas. Uno de los guerreros desenvainó su espada y quiso cortar la cabeza del tigre, pero el otro se interpuso:

- Espera un instante. Este es para el cuarto mes del próximo año. Mejor le arrancamos los dientes.

Sacaron entonces un gran garrote y, con pocos golpes, desparramaron los dientes del tigre sobre el piso. Sus rugidos de dolor estremecieron las montañas. El señor Bai, horrorizado al extremo, ¡despertó de improviso y descubrió que todo no había sido sino un sueño!

Muy impresionado, el anciano hizo llamar a Ding, pero el nigromántico pidió disculpas. Entonces el señor Bai envió a su segundo hijo con una carta de recomendaciones a Jia. A su llegada, el joven se sorprendió al descubrir que Jia había perdido todos sus dientes superiores; y, aunque el magistrado explicó que se le habían roto al caer ebrio del caballo, el momento del accidente era el momento mismo del sueño del padre. Atónito por tal hecho, el joven entregó la carta del anciano y Jia, después de leerla, cambió de color. Trató, sin embargo, de continuar disimulando.

- Es pura coincidencia - afirmó -. ¿Para qué preocuparse por esto?

Comprometido como estaba en sobornar a sus superiores para conse-

guir un puesto mejor, Jia no dio mayor importancia al extraño sueño. Su hermano menor permaneció con él algunos días, pero cuando descubrió las normas inmorales del sistema de gobierno y los innumerables fraudes que se proyectaban día y noche, rogó a Jia con lágrimas que enmendara su camino.

- Vienes del campo - explicó el magistrado -. ¿Qué entiendes de la vida oficial? La promoción depende de los superiores y no del pueblo. Si tus jefes te aprueban, eres un buen funcionario; pero si amas al pueblo, ¿cómo podrás complacer a quienes están sobre ti?

Incapaz de persuadir a Jia, el hermano menor regresó para contar a su padre lo ocurrido y éste lloró con amargura. Todo lo que pudo hacer fue entregar su propiedad para alivio de los pobres y rogar cada día a los dioses que, en retribución, perdonaran a su débil hijo, a la inocente mujer de Jia y a sus niños.

Al año siguiente, llegó la noticia de que Jia había sido promovido a Ministro de Asuntos Civiles y mucha gente acudió a felicitar a su padre; pero el señor Bai lloró y se echó en la cama, excusándose de recibir a los huéspedes por encontrarse indispuerto. Poco después, se supo que Jia, atacado por ladrones de regreso a su hogar, había sido asesinado con algunos de sus sirvientes. Sólo entonces el anciano dejó su lecho.

- Sus faltas han recaído sobre su propia cabeza -dijo -. ¡El cielo se compadeció de nuestra familia!

Quemó incienso y dio gracias. Cuando algunos amigos llegaron a presentar sus condolencias, trataron de persuadirlo que las noticias podían ser falsas, pero él las creyó y comenzó a preparar la sepultura.

Jia no había muerto, sin embargo. En el cuarto mes, apenas dejó su puesto, cayó en verdad en manos de ladrones. Y aunque les dio cuanto poseía, los ladrones le dijeron :

- ¡Hemos de vengar los abusos cometidos contra el pueblo, no nos interesa tu dinero!

Entonces, le cortaron la cabeza.

Los ladrones preguntaron por un tal Si Daicheng, cómplice de Jia en sus extorsiones. Cuando los otros lo identificaron, lo mataron también y con él a cuatro corruptos funcionarios. Terminada su venganza, los ladrones se repartieron el botín, lo guardaron en bolsas y desaparecieron.

El espíritu de Jia vagaba aún por el camino, cuando pasó por el lugar un funcionario y preguntó quién había sido asesinado. Cuando supo que se trataba del magistrado Bai, exclamó :

- ¿Qué? ¿El hijo del anciano señor Bai? Debemos evitarle al buen hombre tan triste espectáculo. Pónganle la cabeza de nuevo.

Alguien intentó pegarla a su cuello, pero el oficial intervino :

- Fue un magistrado corrupto : su cabeza no debe mirar de frente. Que su pecho quede como espalda.

Diciendo esto el oficial desapareció.

Poco a poco Jia revivió. Su mujer e hijos vinieron a recoger su cadáver, lo encontraron respirando aún y se lo llevaron. Con sumo cuidado echaron agua a su garganta y fue capaz de tragarla. Entonces, demasiado débil para hacer el viaje de regreso, lo acomodaron en un hostel. Seis meses después, el señor Bai oyó hablar de él y envió a su segundo hijo a buscarlo. Aunque Jia había vuelto a la vida, miraba siempre su espalda y fue más un monstruo que un ser humano.

El sobrino del señor Bai, por su parte, fue un buen gobernante y el mismo año logró el puesto de Censor Imperial. Así el sueño se volvió realidad.

*

El narrador de estas maravillas comenta : Muchos funcionarios de este mundo son tigres, y sus subordinados lobos. Incluso si un funcionario no es un tigre, sus subordinados pueden ser lobos; y algunos funcionarios son peores que tigres. El problema con los hombres es que no se pueden ver tales como son. Pero Jia, devuelto a la vida, fue rehecho de tal modo que podía verse como los otros lo ven.

¡Maravillosos son, en verdad, los caminos de los dioses.

EL PERAL FRUCTIFERO

Un campesino vendía peras en la calle. Eran muy dulces y perfumadas, pero demasiado caras. Un monje taoísta, de gorro gastado y de abrigo tan viejo que el forro le salía por varias partes, mendigaba delante de la carreta del comerciante. El campesino refunfuñó, pero el taoísta no se alejó. Furioso, el campesino pasó a los insultos.

- Tienes centenares de peras en tu carreta; yo, un viejo monje, sólo te pido una. No sería una gran pérdida para ti. ¿Por qué te molestas de este modo?

Los curiosos aconsejaron al campesino que le diera una pera algo malograda para que se vaya. El campesino no aceptó la propuesta. Molesto por esta discusión interminable, un empleado del despacho de vinos sacó una moneda, compró una pera y se la regaló al taoísta quien le agradeció con una venia.

- Un monje no conoce la avaricia - dijo a los asistentes -, yo tengo peras mejores que éstas y las voy a traer para regalarlas.

- Puesto que tienes peras -dijo alguien -, ¿por qué no te las comes tú mismo?

- Es que sólo necesito las pepitas como semilla.

Entonces tomó la pera con las dos manos, la mordió muy decidido y guardó las pepitas en el hueco de su mano. Cuando hubo terminado, sacó el azadón que llevaba a la espalda, cavó un hueco de pocas pulgadas en la tierra, puso las semillas dentro y las recubrió en seguida. Pidió agua para regarlas. Algunos le dieron agua hirviendo de una tienda que quedaba en el camino y el taoísta la echó sobre el hueco. Bajo la mirada de mil ojos, salió un brote, creció y sin más se convirtió en un árbol de muchas ramas que florecieron en abundancia y luego se cubrieron de frutos de un tamaño y perfume sin igual. El taoísta trepó a la cima para cosechar los frutos y los repartió a los espectadores. La distribución se hizo en un instante. Luego atacó al árbol a golpes de azadón y en un instante lo desbarató por completo.

Luego, sin apuro, se alejó arrastrando sobre sus espaldas el árbol frondoso.

Mientras el taoísta realizaba su número de magia, el campesino estuvo metido en el grupo de los curiosos, alargando el cuello para no perder detalle y había olvidado por completo su propia mercadería. Sólo cuando el monje desapareció, pensó en echar una mirada a su carreta. Todas las peras habían desaparecido. Comprendió que los frutos distribuidos no eran otros que los suyos. Observó que faltaba uno de los brazos de su carreta que había sido cortado recientemente. Furioso, se lanzó en busca del taoísta. Después de dar la vuelta al muro, se encontró con el brazo cortado de la carreta; comprendió que había servido de tronco al peral. En cuanto al taoísta, había desaparecido. En la calle, todos seguían riéndose y comentando lo que habían visto.

El cronista de los cuentos fantásticos dice : El campesino, cuya estupidez era manifiesta, hizo reír a los curiosos espectadores. Y tenían mucha razón.

Conocí a un hombre muy rico y notable que hacía muecas cuando algún amigo íntimo le pedía un poco de arroz y que hacía cuentas diciendo : *¡Esto representa mis ahorros de varios días!* Si se le exhortaba a ayudar a un necesitado o dar algo a un pobre, se enfurecía calculando : *Es la comida de cinco o seis personas.* E incluso en su propia familia se discutía por un centavo más o menos entre padre, hijo y hermano. Por el contrario, cuando estaba entusiasmado en los azares del juego, desembolsaba con facilidad y desaparecía la avaricia. Y si le sucedía estar con el cuchillo en la garganta, nada le impedía pagar por su vida. Hay tantos hechos por el estilo que sería imposible enumerarlos.

¿Qué tiene de extraña, pues, la conducta del tonto campesino?

LA PRINCESA FLOR DE LOTO

Dou Xu, habitante de Jiaozhou, lugar llamado también Xiaohui, estaba durmiendo la siesta, cuando llegó un mozo vestido de grosera tela marrón que parecía tener la intención de hablarle, pero se mostraba indeciso y confuso. Cuando el letrado le dirigió una pregunta, le respondió :

- Mi maestro le ruega que lo visite.

- ¿Y quién es tu maestro?

- Vive por aquí muy cerca.

El letrado siguió al muchacho y, después de darle la vuelta al muro de la casa, llegaron a un sitio de múltiples construcciones cuyos techos casi parecían tocarse; caminos en zigzag llevaban a muchísimas puertas, lo que daba la impresión de encontrarse en un mundo extraordinario. Observó también a muchas damas que iban y venían del palacio y que preguntaban al mozo :

- ¿Llegó el joven señor Dou?

- El mensajero hacía gestos de afirmación.

Muy pronto un dignatario se le acercó acogiéndolo con mucha cortesía. Llegados a una sala, el letrado le dijo:

- No habiendo tenido nunca la ocasión de encontrarlo, no pude venir a presentar mis respetos. Sin embargo, tanta amabilidad me llena de confusión.

- Su Majestad - dijo el anfitrión - guarda una profunda admiración por la virtud y honestidad de su familia; mucho le agradecería tener el placer de conocerlo.

- Pero, ¿quién es este rey? - exclamó el letrado en el colmo del desconcierto.

- Muy pronto lo sabrá.

Poco después, dos damas de la corte, sosteniendo dos pendones de honor, condujeron al letrado a la sala de audiencias. Tras cruzar varias puertas, vio al rey en su trono. Al acercarse, el soberano descendió las gradas para darle el encuentro. Luego de los saludos entre huésped y anfitrión, se sentaron a la mesa del banquete que lucía espléndido. De pronto, el letrado, levantando la vista, descubrió un letrero horizontal con la inscripción *Palacio de los Osmantos*, con lo que se sintió inquieto e incapaz de entablar conversación.

- Es una gran suerte para mí - le dijo el rey - ser su vecino y quisiera hablarle con total confianza para disipar cualquier aprehensión.

Como el letrado no podía responderle sino con expresiones inconexas, se pasó el tiempo bebiendo y escuchando las canciones con acompañamiento de sheng, que sin instrumentos de percusión parecían sin relieve. De pronto, el rey, mirando en diversas direcciones, dijo:

- Estoy buscando una frase paralela (*) para la siguiente: *Un hombre de talento ha venido al Palacio de los Osmantos*.

Los invitados comenzaron a buscar una respuesta hasta que el letrado recitó:

- *El caballero admira la flor de loto.*

- Es curioso -comentó el rey con gran regocijo -, Flor de loto es el nombre de la princesa, mi hija. ¿Esta coincidencia no es acaso efecto del destino? Díganle a la princesa que venga para que no pierda la oportunidad de conocer a este caballero.

Un momento después, se escuchó el ruido de pendientes de jade, mientras se difundió un perfume embriagador de orquídea a medida que la princesa se acercaba. De diecisiete años, era de una belleza sin par. El rey le rogó que saludara al letrado y se la presentó:

- ¡Esta es mi hija Flor de loto!

Terminados los saludos, ella se retiró. Dou, muy impresionado a la vista de tal belleza, permaneció inmóvil, con el alma como paralizada. Ni siquiera

vio que el rey levantaba su vaso para brindar. Dando a entender que se había dado cuenta de lo que sucedía, el rey le dijo:

- Mi hija sería una buena esposa para usted. Lo único que me inquieta es que no pertenece al mundo humano. ¿Qué piensa de esto?

Fascinado, el letrado ni siquiera comprendió el sentido de estas palabras. Alguien le susurró unas palabras sugiriéndole que se ponga de pie:

- ¿No has comprendido las frases amables del rey, ni el sentido de su gesto cortés?

Desconcertado y confuso, el letrado se levantó y dijo:

- Su súbdito, colmado de favores, ha faltado a la cortesía. ¡Por suerte, ha sido generoso conmigo concediéndome indulgencia! Como se hace tarde y Su Majestad ha de estar fatigado, quisiera retirarme.

- Estoy muy contento de haberlo conocido -dijo el rey levantándose-, pero, ¿por qué nos deja tan repentinamente? Aunque si no desea permanecer aquí, no puedo retenerlo. Quisiera invitarlo de nuevo, si le place venir.

Ordenó, entonces, a un funcionario de palacio que lo acompañe. En el camino, éste le sugirió:

- Hace poco, cuando el rey le dijo que su hija sería una buena esposa, es porque quería mostrar su deseo de relacionarse con usted por el matrimonio. ¿Por qué quedó mudo?

El letrado, recordando lo sucedido, se estremeció de lástima. Llegó a su casa y no se despertó sino al anochecer. Sentado a la sombra, miraba aún las escenas de la gran sala del banquete. Llegada la noche, permaneció en su sala de trabajo a oscuras con la esperanza de que se repita su sueño. Mas su pensamiento no logró reencontrar el camino y no pudo hacer otra cosa que lanzar suspiros de aflicción.

Una noche, mientras descansaba en compañía de un amigo, el letrado vio venir a un funcionario de palacio que le llevaba una invitación del rey. Lo siguió muy contento. Llegado ante el rey, se prosternó, pero éste lo obligó a levantarse y, llevándolo a un rincón, lo hizo sentar para hablarle:

- Sé que ha pensado mucho en nosotros después de su regreso. Espero no merecer su desprecio si le propongo a mi hija como esposa.

El letrado se inclinó profundamente para agradecerle. El rey invitó entonces a algunos ministros y dignatarios para hacerles compañía en el banquete. Cuando lo terminaron, dos damas de honor llegaron para anunciar:

- La princesa ha terminado su arreglo.

De inmediato aparecieron decenas de damas de la corte rodeando a la princesa, quien cubierta la cabeza con un brocado rojo, avanzaba con pasos breves sobre el tapiz de mil colores y luego intercambió los saludos de la ceremonia nupcial con el letrado. Después los condujeron a sus apartamentos que exhalaban un perfume muy suave.

- Cuando estás conmigo - dijo el letrado -, me siento tan feliz que tengo la impresión de ser un inmortal. ¡Pero temo que este encuentro no sea sino un sueño!

- Pero estamos juntos en verdad - le interrumpió ella, la mano delante de la boca ocultando una sonrisa -, ¿por qué quieres que sea un sueño?

Al día siguiente, habiéndose levantado temprano, se distrajo vistiendo a la princesa, pasándole su faja por la cintura y midiendo con los dedos sus piecitos, lo que la hacía reír muy contenta:

- ¡Estás loco!

- Tu súbdito, habiendo sido engañado muchas veces por sus sueños, quisiera grabarse todos estos detalles en la memoria para recordar si fue o no un sueño.

Apenas había terminado de bromear, cuando una dama de palacio entró corriendo y anunció:

- Un monstruo ha destrozado la puerta del palacio, el rey se ha refugiado en una sala interior. ¡Nos amenaza una gran desgracia!

Aterrado, el letrado fue a reunirse con el rey quien, llorando, lo tomó de la mano y le dijo:

- Querido señor, en el momento en que contraemos una alianza eterna, fundada en nuestro sincero afecto, nos cae del cielo una plaga que puede aniquilar mi reino. ¿Qué hacer?

Muy impresionado, el letrado le preguntó la causa de tales sucesos. El rey tomó de la mesa un informe y se lo mostró. Estaba redactado así:

El gran ministro Hei Yi, su servidor del Palacio de los Perfumes, le ruega que transfiera lo más pronto posible la capital a otra parte para preservar el estado. Según el informe de los eunucos, desde el seis del quinto mes, una gigantesca serpiente de mil toesas se ha instalado ante el palacio y se ha tragado más de trece mil ochocientos de sus súbditos residentes tanto en el interior como en el exterior. Todos los palacios por donde ha pasado, han quedado en ruinas. Su humilde servidor, armándose de coraje, ha ido al lugar. He visto con mis propios ojos a la serpiente diabólica. Su cabeza es tan grande como una montaña, sus ojos anchos como el mar. Los palacios se derrumban cuando levanta la cabeza y las murallas se rompen cuando se mueve. Es una plaga sin precedentes, una maldición como nunca se vio en el pasado. ¡Nuestro reino y nuestro templo de los antepasados están en peligro! Ruego, pues, a Su Majestad que lleve lo más pronto posible a la familia real a una región menos amenazada...

Después de la lectura de este informe, el rostro del letrado empalideció. Damas de palacio llegaron corriendo para anunciar la llegada del monstruo. Todo el palacio retumbaba con los gritos y llantos, en una atmósfera de pánico que se difundió por todas partes. En su desesperación el rey le dijo:

- Le confío a mi hija.

El letrado regresó de inmediato a la residencia y encontró a la princesa que sollozaba, rodeada de sus damas de compañía. Al verlo, lo tomó por la manga y le preguntó:

- ¿Qué puedes hacer por mí?

Aterrado, le tomó las manos mientras reflexionaba:

- Soy un pobre letrado, tengo vergüenza de no poseer una casa para alojarte; tengo tan sólo una cabaña de tres habitaciones en la que nos podríamos ocultar mientras tanto.

- No hay más que escoger en un momento de tanta urgencia - dijo la princesa sollozando -. ¡Llévame lo más pronto que sea posible!

El letrado la ayudó a salir. Poco después de su llegada al domicilio de su esposo, la princesa dijo:

- En esta casa hay seguridad. Es mucho mejor que mi reino natal. Yo estoy contigo, pero ¿mis padres encontrarán un refugio? Te ruego que construyas cerca de aquí otra choza para que nuestro pueblo se pueda instalar en ella.

Confesando el letrado que no podía realizar este deseo, la princesa comenzó a lamentarse:

- ¿Cómo puedo contar contigo, si no quieres ayudar a quienes están en dificultad?

Tratando de consolarla, el letrado la llevó a su habitación. La princesa, sentada en el suelo y apoyada la cabeza sobre el lecho, seguía sollozando y, por más esfuerzos que hizo, su esposo no pudo calmarla.

En el momento más intenso de su aflicción, el letrado se despertó de golpe y comprendió que salía de un sueño. Sin embargo, escuchó un zumbido agudo cerca de sus orejas. Escuchó con atención el ruido que no venía de una voz humana, sino de dos o tres abejas que revoloteaban sobre la almohada. Se sintió tan impresionado que comenzó a lanzar gritos.

A las preguntas de su amigo, le contó todo su sueño. Este, intrigado, se levantó para observar a las abejas que volaban alrededor de la manga del letrado. Trató de espantarlas, pero fue imposible hacerlas partir. El amigo le aconsejó entonces construirles una colmena. Dou estuvo de acuerdo y se ocupó él mismo de hacerla. Apenas instalaron los dos primeros panales, un enjambre de abejas llegó del otro costado del muro y se instaló en ellos; su desfile continuó sin descanso. Aún no estaba instalado el techo de la colmena que ya estaba colmada de insectos.

Preguntando y preguntando, descubrieron que este enjambre venía del jardín de un viejo vecino que había cuidado una colmena más de treinta años. Al saber lo que había pasado, el anciano rompió las paredes de la colmena

vieja y encontró una serpiente, de diez pies de largo, que ocupaba el fondo. La capturó y la mató. Se comprendió, entonces, que ése era el monstruo del sueño. En cuanto el enjambre se instaló en casa del letrado, las abejas se multiplicaron y no sucedieron más cosas extrañas.

(*) Es un juego literario de la China antigua. Consiste en componer dos frases paralelas, simétricas de acuerdo a reglas, cuyos caracteres deben corresponder u oponerse.

EL ENCANTADOR DE SERPIENTES

En la prefectura del Este vivía un hombre que exhibía sus serpientes. Había domesticado dos serpientes verdes a las que llamaba Gran Verde, a la mayor, y Verde Segunda, a la menor. Como Verde Segunda tenía un punto rojo en la cabeza, era muy inteligente y danzaba con una gracia extraordinaria, el hombre la quería de manera especial. Un año más tarde, murió Gran Verde. El encantador hubiese querido llenar este vacío ¡pero no encontraba la ocasión!

Una noche, se alojó en un templo de la montaña. Al amanecer, cuando abrió su canasta, no encontró a Verde Segunda. Torturado por una pena infinita, la llamó por todos los lugares sombríos. ¡Ningún rastro! En ocasiones anteriores, la había dejado trepar con toda libertad por las hierbas altas o en los bosques espesos y la serpiente nunca había dejado de regresar a su hogar. Esperó, en esta ocasión, hasta que el sol estuviera en el cenit. En vano. Tuvo que partir, desesperado. A pocos pasos del templo, sin embargo, escuchó un silbido que venía desde las hierbas silvestres. Sorprendido, detuvo sus pasos y escuchó. Era Verde Segunda que volvía. Ebrio de alegría por haber recuperado su tesoro, dejó su carga en el suelo para descansar, Verde Segunda también se detuvo. El encantador volvió la cabeza y descubrió una serpiente pequeña que seguía a Verde Segunda. Murmuró, entonces, acariciando a su favorita:

- Te creí desaparecida, ¡pero he aquí que vuelves con una amiguita! ¿Es que me la recomiendas?

Dicho esto, dio de comer a Verde Segunda así como a la pequeña. Al principio, sin embargo, la pequeña temblaba de miedo, sin atreverse a probar la comida. Fue Verde Segunda quien con toda paciencia le dio de comer. Se diría un anfitrión que da ejemplo a su huésped. Terminada la comida, la pequeña entró con Verde Segunda a la canasta. El hombre comenzó a domesticarla. Siendo tan dotada como Verde Segunda, el maestro le dio el nombre de Pequeña Verde. Sus números, presentados en todos los rincones del país, reportaban grandes ganancias al encantador.

En general, los encantadores de serpientes exhiben reptiles que no sobrepasan los dos pies de largo. Abandonan los que son demasiado pesados.

Es sólo por su habilidad y su docilidad que Verde Segunda había quedado con su maestro tanto tiempo; pero dos o tres años más tarde, llegó a medir más de tres pies y ya no entraba en la canasta. Entonces el maestro decidió abandonarla.

Un día, en las montañas vecinas a Zichuan (*) el maestro le dio un alimento exquisito, antes de dejarla. Pero, la serpiente se enrolló en la canasta.

- ¡Vete, pues! - dijo el maestro -. ¡No hay en el mundo un banquete que dure cien años! Vete a un gran valle en el que te conviertas en un dragón divino. ¡La canasta no es tu morada eterna!

Acompañó con la vista a Verde Segunda que se alejaba. ¡Pero he aquí que regresó una vez más! Y en esta ocasión no mostró ninguna voluntad de irse a pesar de los signos del maestro. Golpeó con su cabeza la canasta, en la que Verde Pequeña se agitaba muy inquieta. De pronto, el maestro comprendió su intención : ¡quería decir adiós a su amiga! Entonces abrió la canasta de la que salió de inmediato Pequeña Verde. He aquí que se acariciaron las cabezas y se besaron como si tuvieran muchas cosas que decirse. Luego las dos serpientes se alejaron juntas. El maestro creyó, por supuesto, que Verde Pequeña no volvería más. Sin embargo, regresó sola a la jaula.

Desde entonces, el encantador buscó en vano un sucesor, mientras que Pequeña Verde crecía a ojos vistas. Por fin, el encantador capturó un ejemplar que amaestró, con la esperanza de reemplazar a Pequeña Verde que ya tenía el grosor del brazo de un niño. Pero el reemplazo no se mostraba tan buen bailarín como Pequeña Verde.

Volvamos a Verde Segunda. En sus primeros años de libertad, los leñadores la habían notado con frecuencia, enroscada tranquilamente en la montaña. Con la edad, su cuerpo había alcanzado el diámetro de un tazón de arroz y varios pies de longitud. Comenzó a atacar a los hombres. Los viajeros tuvieron que redoblar su vigilancia y preferían evitar los lugares donde ella circulaba. Un día, su antiguo maestro pasó por la zona. El animal lo vio y, entonces, se lanzó sobre él silbando. Aterrado, el encantador corrió con todas sus fuerzas. Cuanto más corría, tanto más la serpiente se obstinaba en perseguirlo. Hasta que el hombre tuvo la presencia de espíritu de volver la cabeza y reconoció el punto rojo sobre su frente. Dejó su carga y llamó:

- ¡Verde Segunda!, ¡Verde Segunda!

La serpiente se detuvo. Levantó la cabeza, fijó su vista largo rato en el maestro y luego dio un salto para rodearlo como antes. Aunque no percibió ninguna mala intención, el encantador apenas podía soportar su peso. Se postró y recitó sus oraciones. El animal lo dejó finalmente. Como se dirigiera a golpear la canasta con su cabeza, el maestro comprendió y soltó a Pequeña Verde. Entonces las dos serpientes se enlazaron con un afecto conmovedor y no se separaron sino después de un largo momento. El hombre dijo a Pequeña Verde:

- Desde hace tiempo, quería dejarte. Ahora puedes partir, puesto que encontraste a tu compañera.

Y dirigiéndose a Verde Segunda:

- Eres tú quien me trajo a tu amiga, es a ti a quien pido que la llesves. Pero quisiera darte un consejo : Las montañas no carecen de alimentos; no hostigues a los viajeros, pues, si quieres evitar los castigos del cielo.

Las serpientes bajaron la cabeza en signo de conformidad y se alejaron arrastrándose, la mayor adelante. Inmóvil, el hombre las siguió con la vista hasta que desaparecieron. Aplastaban las hierbas del bosque a su paso.

Desde entonces, los viajeros pasan en paz por esta zona. Nadie supo nunca dónde se refugiaron las dos amigas.

El autor de los cuentos fantásticos comenta : Las serpientes tienen un cerebro pequeño y son, pues, bestias sin inteligencia, pero se quieren unas a otras y jamás olvidan una antigua amistad. Y en cuanto reciben reprimendas se corrigen sin más. No sucede lo mismo con los hombres que, bajo una apariencia humana, dan prueba de la peor ingratitud : no temen pisotear una larga amistad, ni los beneficios de varias generaciones hasta llegar a apedrear a quien cayó en el pozo. Y, además, se hacen los sordos ante los consejos, ¡como si vinieran de los peores enemigos! ¿No dan los hombres más vergüenza que las serpientes?

(*) En la actual provincia de Shandong.



岳主尊夫人為顏運



賢女直仗續陽妻允仲主尊岳

如英主別將命許允高弟子也

儒林外史

29

RU LIN WAI SHI

**HISTORIA INDISCRETA DEL
BOSQUE DE LOS LETRADOS**

Wu Jingzi (1701 - 1754)

En 55 capítulos, sin argumento central, la HISTORIA INDISCRETA DEL BOSQUE DE LOS LETRADOS, o *Crónicas secretas de los mandarines*, novela de costumbres, presenta una serie de historias que tienen todas como ambiente el de los letrados funcionarios.

Es una galería de retratos realistas y una crítica social de humor punzante sobre los contemporáneos a través de una serie de personajes, tratados con verdadero genio artístico: pedantes, falsas eminencias, hipócritas, comerciantes opulentos, moralistas estrechos, funcionarios degenerados, entre los cuales contrastan algunos hombres de mérito.

El tema principal de la novela es la crítica al ineficaz y engañoso sistema imperial de exámenes, que surgió en el siglo VII, y a la actitud servil de los intelectuales que vivían anhelantes de convertirse en mandarines, a condición de aprobar esos inútiles y exigentes exámenes que les abrirían las puertas de la administración feudal.

En los tiempos de WU JINGZI, este sistema fue la causa de muchos problemas sociales y políticos. Los intelectuales no estudiaban nada y sólo se les exigía para los exámenes unos ensayos de formas fijas en los que debían evitar toda innovación, sobre todo crítica. Empleaban toda su vida en mejorar su habilidad para escribir estos ensayos, aunque mu-

chos de ellos no sirvieran para nada. Algunos candidatos, en el momento de presentarse, se habían convertido en verdaderos lunáticos o idiotas.

De este modo, se cumplía el propósito político de mantener al pueblo y a sus jefes inmediatos en la ignorancia, para controlar con facilidad a la población de raza han, sometida al régimen manchú de la dinastía Qing.

CAPITULO XXV

*Bao Wenqing encuentra a un amigo en Nanquín;
Ni Tingxi consigue esposa en Anqing.*

El relato nos llevaba con Bao Wenqing hacia el norte de la ciudad, a la búsqueda de candidatos para iniciarse en la ópera.

Llegado a la Torre del Tambor, cuando subía por la rampa, se topó con un sujeto extraño. Sesentón y canoso, roto sombrero de fieltro, ajada túnica de seda negra y un mugriento par de zapatos de seda roja. Cargaba sobre los hombros un laúd desportillado, sobre el que una tira de papel blanco rezaba : *Se reparan instrumentos musicales*. Apresuróse Bao Wenqing y lo saludó con todo respeto :

- Honorable señor, ¿sabe usted arreglar instrumentos musicales?

- Así es - contestó el hombre.

- Si le parece, venga conmigo a una casa de té para conversar un momento.

Encontraron el sitio muy cerca, tomaron asiento y pidieron una jarra de té. Bao Wenqing preguntó :

- ¿Podría decirme su apellido, señor?

- Su servidor apellida Ni.

- ¿Y dónde queda su domicilio?

- Muy lejos de aquí. En los Tres Arcos.

- Señor Ni, puesto que entiende del oficio, ¿podría componer laúdes de tres cuerdas y mandolinas?

- Por supuesto. Es mi trabajo.

- Mi apellido es Bao y vivo en la Puerta de Agua del Oeste. Me dedico al teatro y tengo en casa algunos instrumentos en muy malas condiciones. ¿Podría solicitar su ayuda? ¿Vendría usted a mi casa o voy, más bien, a la suya?

- ¿Cuántos son sus instrumentos, hermano?

- Son siete u ocho.

- Siendo tantos no le conviene llevarlos a mi casa. Es mejor que yo pase por la suya. Calculo que en dos días de trabajo estarán listos. Sólo le pediría el almuerzo y regresaría a mi hogar por la noche.

- De acuerdo. Aunque disculparé la pobreza de mi comida, dijo Bao Wenqing. ¿Cuándo podrá venir a mi casa?

- Mañana estoy ocupado. Pasado mañana sí me será posible.

Estaban despidiéndose, cuando un vendedor de dulce de hongos arrimó sus canastas. Bao compró una porción y comió con el nuevo amigo. Luego de despidieron y dijo el comediante :

- Pasado mañana, temprano, le esperaré sin falta.

El anciano Ni aceptó y se fue. De regreso, Bao le contó todo lo sucedido a su mujer y ambos limpiaron los instrumentos y los sacaron a la sala de recibo.

Según lo convenido, Ni apareció en casa del cliente muy temprano. Le ofrecieron té y bocadillos y luego comenzó el arreglo de los instrumentos. A mediodía, vinieron dos muchachos estudiantes de ópera, con unos platos de verduras para el almuerzo. Bao Wenqing los compartió con el anciano para hacerle compañía.

Volvió Bao por la tarde y, muy amable, le dijo:

- No lo he tratado muy bien, amigo. La comida casera no es buena y no lo atendí como debiera. Vamos a un restaurante, su trabajo puede esperar hasta mañana.

- No se tome tanta molestia - protestó el señor Ni.

Fueron ambos a un restaurante cercano y se acomodaron en una mesa tranquila y limpia.

- ¿Esperan a alguien más? - preguntó el mozo.

- Sólo somos los dos - respondió Ni -. ¿Qué platos tienes?

Concentrado y mirando al vacío, el hombre citó los del menú mientras doblaba, uno por uno, los dedos de la mano.

- Patita de cerdo, pescado estofado al vino, pollo, mondongo, trozado y en caldo, carne de res frita, carne a la pequinesa, albóndigas, carpa estofada, cabeza de tenca en caldo. Tenemos platos fríos de carne de cerdo picada y sin condimento.

- Hermano, estamos en confianza. Pida unos platos fríos no más - sugirió Ni.

- No faltaba más. Sería falta de respeto -replicó Bao.

Pidió al mozo una porción de pato y vino, rodajas de carne frita y arroz. El mozo entró a la cocina y reapareció con una fuente de pato y dos garrafas. Muy atento, Bao se levantó y llenó una copa para el anciano Ni y luego comentó:

- A mi parecer, usted es un hombre educado. Si es así, ¿por qué se dedica a reparar instrumentos musicales?

- No sé cómo explicárselo, hermano - suspiró el interlocutor -. Me gradué en la escuela a los veinte años y ya llevo treinta y siete de licenciado. Mi desgracia fue aprender unas cuantas frases de libros inútiles, de modo que no sirvo ni para cargar nada, paso los días en la mayor pobreza y, para colmo de males, tengo una descendencia numerosa. No encontré otra solución que dedicarme a este oficio manual para ganarme la vida. ¿Qué más puedo hacer?

- ¡Ah, es usted un letrado, entonces! ¡Qué poco cortés he sido! -

exclamó asombrado Bao -. Dígame, señor, ¿cuántos hijos tiene? ¿Vive aún su señora?

- Mi esposa sigue viva. Tuvimos seis hijos. Pero es mejor no seguir adelante.

- ¿Por qué habla así?

El señor Ni comenzó a llorar y Bao Wenqing le llenó la copa de vino tratando de consolarlo.

- Mire, señor - dijo para animarlo -, si tiene alguna pena, cuéntemela sin temor. Tal vez este nuevo amigo pueda hacer algo por usted.

- Mejor me sería guardar silencio. Se reiría usted de mí, si le contara lo que pasó.

- De ningún modo. ¿Cómo me atrevería a reírme de su dolor? Hable, por favor, con plena confianza.

- Le cuento que tuve seis hijos varones, uno falleció y sólo me queda en casa el último, el más pequeño.

Apesadumbrado, el anciano contuvo la voz. Tenía un nudo en la garganta.

- ¿Qué pasó con los otros cuatro? - preguntó Bao.

Presionado por la pregunta, Ni respondió:

- Apreciado hermano, usted ya no es un extraño para mí y por esto no se reirá de mi desgracia. Le diré la verdad. ¡A esos cuatro hijos míos tuve que venderlos porque carecíamos de sustento!

Semejante desdicha conmovió a Bao Wenqing quien, con voz entrecortada y los ojos húmedos, exclamó :

- ¡Qué desgracia!

- Pero eso no es todo. No sólo tuve que vender a los cuatro mayores, tampoco podré mantener al último. ¡Tarde o temprano tendré que venderlo también!

Mientras relataba sus desventuras, las lágrimas corrían por las mejillas del anciano.

- ¡Esto sería demasiado!

- No tenemos qué comer y moriría de hambre si se queda con nosotros. Es mejor darle la oportunidad de salir con vida.

La tristeza enmudeció a Bao Wenqing. Quedó largo rato cavilando en silencio, hasta que dijo :

- Aunque no sé cómo decirlo, quisiera hacerle una propuesta.

- Diga lo que piensa, hermano.

Dispuesto a hablar, se detuvo de pronto como intimidado.

- Es mejor que me calle. Podría ofenderlo.

- ¡De ningún modo! - replicó Ni -, ¿cómo podrían ofenderme las palabras de un amigo?

- ¡Está bien! Me atreveré a hablar.

- ¡Hable! ¡Hable!

- Escúcheme. Si necesita vender a su hijo y lo vende en otra comarca, nunca más lo verá, como sucedió con los otros cuatro. Yo pasé ya los cuarenta años y sólo tuve una hija, ningún hijo. Espero que usted no se fije en mi humilde condición y me ceda su benjamín como hijo adoptivo. Le daré, en cambio, veinte taeles de plata y trataré de criarlo de la mejor manera. Cada vez que haya fiesta lo mandaré a su casa y más tarde, si la suerte nos acompaña, se lo devolveré para siempre. ¿Está de acuerdo, señor Ni?

- ¿Cómo podría no estar de acuerdo? - contestó el viejo -. Si nos ayuda de esta manera, la estrella de la gratitud guiará siempre a mi hijo. Pero si usted lo adopta y se toma el trabajo de criarlo, ¿por qué habría de cobrárselo?

- ¡Esta no es ninguna razón!, - protestó Bao -. De todos modos, le entregaré los veinte taeles de plata.

Puestos de acuerdo, comieron muy contentos, Bao pagó la cuenta y luego se separaron.

Vuelto a casa, Bao Wenqing habló a su mujer de la decisión tomada y ésta no sabía cómo expresar su alegría.

Al día siguiente, el anciano llegó temprano para continuar su trabajo. Al encontrarse con Bao, le dijo :

- Ayer conté a mi esposa lo que conversamos y ella está también muy contenta y agradecida. Elijamos una fecha auspiciosa y le traeré a mi hijito para que lo adopte.

Ambas familias no cabían en sí de gozo por el arreglo. De ahí en adelante se dieron el trato de parientes.

Días después, la familia Bao preparó una comida en honor del anciano Ni y para firmar el documento de adopción. Dos vecinos participaron como testigos : Zhang Guozhong, dueño de la tienda de hilos, de la puerta izquierda; y Wang Yuqiu, vendedor de velas, de la derecha.

El documento decía lo siguiente :

'El que suscribe, Ni Shuangfeng, de acuerdo con su esposa y por carecer de medios de subsistencia, cede por contrato de adopción a Ni Tingxi, su sexto hijo, de dieciséis años, a Bao Wenqing, con el fin de que sea su hijo adoptivo y cambie su nombre por el de Bao Tingxi.

A Bao Wenqing corresponde el esfuerzo de criarlo hasta la mayoría de edad, casarlo y nombrarlo heredero y continuador de los sacrificios ancestrales. En caso de accidente, ambas partes se resignarán a la

voluntad del Cielo. Este contrato de adopción se suscribe con valor definitivo y como testimonio y prueba de adopción.

Primer día del décimo mes del décimo sexto año del reinado de Jia Jing.

Firmado : Ni Shuangfeng.

Testigos : Zhang Guozhong y Wang Yuqiu.'

Los tres firmaron el contrato, Bao Wenqing entregó los veinte taeles de plata al anciano y, luego de darse las gracias, se separaron. Desde entonces, el trato entre las dos familias fue asiduo.

Ni Tingxi, llamado ahora Bao Tingxi, era un muchacho muy inteligente y despierto. Puesto que procedía de buena familia, Bao Wenqing no quería que se dedicase al oficio de la ópera y resolvió mandarlo a la escuela por dos años, antes de ocuparlo como ayudante para gobernar la casa y el grupo de artistas.

Cuando Tingxi cumplió los dieciocho años, el anciano Ni falleció. Bao Wenqing mostró una vez más su aprecio y sufragó los funerales y fue muchas veces a llorarlo. Cumpliendo el compromiso, vistió al hijo de luto riguroso y juntos asistieron a las honras fúnebres. Desde este momento, Bao Tingxi se consagró con más asiduidad a su trabajo.

La señora Bao, argumentando que no era sino un hijo adoptado, no le manifestaba cariño, mientras lo prodigaba a su propia hija y al yerno. Bao Wenqing, por el contrario, reconociendo que procedía de buena familia, le mostraba más afecto que a la hija de su propia sangre. Cuando asistía a reuniones de amigos, lo llevaba consigo; si trataba algún negocio afuera, iba siempre en su compañía y le pasaba comisiones. De este modo el muchacho ganaba algo para comprarse ropa o calzado. Pensaba, incluso, conseguirle una esposa.

Cierta mañana, a punto de salir con Tingxi, Bao Wenqing se encontró con un hombre que venía a lomo de mulo por el portal. El jinete se apeó frente a la casa y entró. Bao lo reconoció de inmediato. Era Shao, sirviente del señor Du, que vivía en el distrito de Tianchang.

- ¿Qué hace usted por acá, señor Shao? - preguntó Bao.

- Crucé el río en su busca, maestro Bao - dijo el visitante.

El artista lo saludó con una inclinación y mandó al hijo hacer lo mismo. Luego invitó a Shao a tomar asiento, fue por agua para que se refrescara y le sirvió té.

- Si no me equivoco, la patrona de ustedes cumple setenta años en estos días y seguro quiere encargar una ópera, ¿no es cierto? ¿Cómo está el ilustre señor en su residencia?

- Justo por esto vengo a verlo - dijo Shao con una sonrisa -. Mi amo encarga veinte óperas. Si el maestro Bao tiene en casa su propia compañía, iríamos allá en seguida.

- Tengo en casa un pequeño grupo a su disposición. ¡Iremos con gusto!, aunque no sé aún cuándo debemos partir.

- A fines de mes.

Dicho esto, Shao ordenó al mozo de mulas que trajera su equipaje y llevara al animal de regreso. Sacó del fondo del equipaje un paquete de plata y lo entregó a Bao Wenqing.

- Esta es la garantía. Son cincuenta taeles. El resto se le entregará cuando llegue a casa con su compañía.

Bao Wenqing guardó la plata. Esa misma noche, preparó un banquete de abundantes platos y grandes fuentes para agasajar al visitante hasta muy tarde.

Al día siguiente, Shao salió de compras y después de cuatro días de adquirir diversas mercancías aquí y allá, alquiló cabalgaduras y partió de regreso.

Mientras tanto, Bao Wenqing preparó lo necesario, se llevó a Tingxi y, a la cabeza de su grupo, viajó a Tianchang para actuar en la mansión de los Du. Permanecieron más de cuarenta días allí y ganaron

más de cien taeles de plata. De vuelta por el camino, padre e hijo no cesaban de agradecer a la familia Du. Entre otras cosas, la anciana matrona de los Du regaló a los niños actores, más de una decena, casacas de algodón, zapatos y medias. Los padres de los muchachos se sintieron tan conmovidos que fueron a dar las gracias a Bao Wenqing. Las funciones de su grupo continuaron, desde luego, en la ciudad de Nanquín.

Un día, presentaron una función nocturna en Shanghe y terminaron poco antes de la quinta vigilia. Los artistas habían regresado a la ciudad, mientras que los Bao, padre e hijo, se quedaron en un establecimiento de baños y pasaron luego a una sala de té para descansar. De vuelta, frente a casa, se plantaron ante la fachada y Bao dijo :

- No vale la pena que entremos. En el Puente Interior, una familia nos pidió una función para mañana. Iremos a pedirles el pago correspondiente.

Tingxi siguió a su padre y llegaron a la entrada de una callejuela, en el preciso momento en que venía, en sentido opuesto, un quitasol amarillo, cuatro esbirros de birretes rojinegros, un palio y un enorme palanquín.

Suponiendo que estaba de paso algún funcionario principal, padre e hijo se pegaron bajo el alero de una casa para verlo de cerca. Cuando llegó el quitasol junto a los dos, leyeron los caracteres que decían 'Prefecto titular de Anqing'. Al pasar el palanquín, el funcionario que lo ocupaba dio un salto al ver a Bao Wenqing y éste quedó también muy sorprendido. Observando el rostro con atención, Bao identificó los rasgos del antiguo magistrado Xiang, del distrito de Andong.

Apenas pasó el palanquín, el funcionario llamó a uno de los alguaciles, vestido de negro, y le dijo unas palabras al oído. Este corrió de inmediato donde Bao Wenqing.

- Su Excelencia pregunta si usted es el maestro Bao - preguntó.

- El mismo - aseguró Bao Wenqing -. ¿No será que ha sido promovido su señor amo de Andong?

- ¡Así es! - afirmó el desconocido -. Su Excelencia se hospeda en la casa que tiene la familia Zhang junto al río, junto al Tribunal de Exámenes, y le pide que vaya a visitarlo.

Sin decir más, el de traje oscuro echó a correr para dar alcance al palanquín.

Bao Wenqing no esperó para dirigirse a una tienda y comprar una tarjeta de presentación. Escribió en ella :

Bao Wenqing, su atento y seguro servidor. Con respeto.

Frente a la puerta de la familia Zhang, se enteraron que el prefecto Xiang ya había regresado y Bao entregó la tarjeta al portero.

- Tenga la bondad de informar a Su Excelencia que soy Bao Wenqing y vengo a presentarle mis respetos.

- Aguarde un instante - respondió el hombre.

Bao y su hijo se acomodaron en una banca y esperaron un rato, hasta que volvió un conserje preguntando :

- Portero, Su Excelencia quiere saber si ha venido un tal Bao Wenqing.

- Sí, ha venido. Aquí tengo su tarjeta de presentación - respondió el guardián entregando el papel.

Se escuchó entonces una orden :

- ¡Que pase de inmediato!

Bao Wenqing pidió a su hijo que esperase afuera y avanzó, precedido por el conserje.

El prefecto Xiang, acomodado ya en el albergue del río, estaba vestido de ropa casera y cubierta la cabeza con un gorro de seda. Sonriente, le dio la bienvenida :

- ¡Qué gusto verte, viejo amigo! - exclamó muy contento.

Bao Wenqing se prosternó saludándolo con la frente hasta el suelo. El prefecto lo detuvo con ambas manos diciéndole :

- ¡Mi viejo amigo! Si sigues tan cortés no sabré cómo tratarte.

Varias veces lo jaló para impedirle que continuara de rodillas. Bao pidió disculpas y se sentó en un banquillo inferior. El anfitrión tomó asiento también y dijo :

- Querido Wenqing, desde que nos separamos hace más de diez años, el tiempo ha pasado muy veloz. Ahora estoy hecho un viejo y tú luces una barba canosa.

- Su Señoría ha ascendido muy arriba - dijo Bao poniéndose de pie para contestar -, pero su servidor lo ignoraba y por esto no pude darle la enhorabuena.

- Siéntate y te contaré qué pasó. A los dos años de estar en Andong fui nombrado subprefecto en Sichuan, luego en otras dos prefecturas y hace poco, este año, me nombraron para este lugar. ¿Qué has hecho desde la muerte del señor Cui?

- Yo, hombre pobre, era actor de profesión. A mi regreso no tenía en qué ocuparme para ganar el sustento, así que me dediqué de nuevo a un pequeño grupo de artistas.

- ¿Quién es el joven que iba contigo cuando te vi?

- Es mi hijo. Se quedó afuera porque no se atreve a entrar.

- ¿Cómo puede ser? - se admiró el prefecto y ordenó :

- Digan al caballero, que pase de inmediato.

Trajeron a Tingxi y su padre le ordenó arrodillarse con cortesía ante el funcionario. Xiang lo ayudó a incorporarse y le preguntó :

- ¿Qué edad tienes, muchacho?

- Acabo de cumplir diecisiete - respondió Tingxi.

- Buen talante tienes, ¡bien pareces de buena familia! - comentó el prefecto.

Ofreciéndole un asiento al lado del padre, Xiang habló :

- Cuéntame, Wenqing, ¿también aprendió tu hijo el oficio de teatro?

- No. No se lo he enseñado. Estudió dos años en una escuela y ahora lleva el libro de cuentas de mi compañía de artistas.

- Me parece muy bien. ¡Oh! Discúlpame. Me olvidaba. Sucede que hoy tengo que ir a las oficinas de mis superiores. Pero no te vayas. Quédate a comer aquí con tu hijo y conversaremos de muchas otras cosas a mi vuelta.

Dicho esto, se retiró para cambiar de ropas y salió en un palanquín. Bao Wenqing y su hijo pasaron a las habitaciones de la servidumbre y allí encontraron al anciano Wang, administrador de la casa y viejo amigo de Wenqing. Inclinandose frente a frente se saludaron, el hijo de Bao hizo lo mismo. En la misma sala vieron al joven Wang, hijo del administrador, que frisaba en los treinta años y ostentaba un ralo bigote. Al viejo Wang le encantó la personalidad de Tingxi, por lo que buscó un portamonedas de satén bermejo con filigrana de oro, metió un lingote de plata y se lo regaló. Bao Tingxi se lo agradeció con una gran inclinación. Se sentaron a conversar y luego se sirvió el almuerzo.

El prefecto Xiang regresó sólo después de mediodía. Cambiándose las ropas formales, se acomodó en su sala e invitó a Wenqing y a su hijo a entrar y tomar asiento.

- Mañana mismo debo viajar de regreso a mi oficina y no me da el tiempo para conversar tranquilamente con ustedes - así les dijo mientras ordenó a un servidor que trajera de su alcoba un paquete de plata para Bao Wenqing.

- Aquí tienes veinte taeles, ¡guárdatelos! Te recomiendo que confíes tu grupo a otra persona y que, dentro de medio mes, pases con tu hijo por mi despacho. Para entonces tendré algo que ofrecerte.

Tomando el regalo, Bao Wenqing agradeció al prefecto y respondió :

- En quince días estoy con mi hijo en su residencia.

Esa noche, el prefecto Xiang los invitó a cenar y, luego del banquete, Bao y su hijo regresaron a casa. A la mañana siguiente volvieron a casa del magistrado para despedirlo.

De regreso, Bao comentó lo propuesto con su esposa. Pensaron en dejar la compañía en manos del yerno Gui y del maestro Jin Cifu. Decidido este punto, salió en persona a comprar productos propios de Nanquín, broches para el pelo, jabones y cosas por el estilo, para regalar a los criados del prefecto.

Después de algunos días, se embarcaron en la Puerta de Agua del Oeste. Llegados a Chikou, vieron subir a bordo a otros pasajeros que se alojaron en el camarote vecino. No tardaron en entablar conversación y Bao Wenqing les reveló que se dirigía a la oficina del prefecto Xiang. Con sorpresa, se enteró que los pasajeros eran escribanos de la misma prefectura de Anqing. Por tan feliz coincidencia, padre e hijo fueron agasajados durante todo el viaje y no cesaron las atenciones de manjares y vino con que se vieron abrumados.

Una noche, mientras dormían los otros pasajeros, los escribanos le propusieron a Bao Wenqing :

- Lograremos un buen negocio si usted nos ayuda consiguiendo la aprobación del señor prefecto. En tal caso le obsequiaremos doscientos taeles de plata. Y si logra que el informe del ayuntamiento distrital sea rechazado, le daremos trescientos taeles más. ¡Por favor! ¡Interceda por nosotros ante el prefecto!

- Caballeros, no debo ocultarles mi condición, repuso Bao. Soy un viejo actor, hombre de baja condición. Gracias a la bondad de Su Exce-

lencia, el señor prefecto, fui invitado a su despacho. Pero, ¿quién soy yo para atreverme a interceder en favor de otro?

- Respetable anciano, no crea que prometemos en vano - dijo uno de los escribanos -. Si acepta mediar a favor nuestro, le entregaremos quinientos taeles de plata apenas llegemos a tierra.

- Si me gustara la plata - contestó Bao y una sonrisa le iluminó el rostro-, ¿por qué no acepté los quinientos taeles que me ofreció el propio señor Xiang cuando vivía en Andong? Porque me sabía predestinado a ser pobre. Sólo se tiene el alma tranquila con el dinero ganado con el sudor de la frente. ¿Cómo podría aceptar tanta plata a espaldas de Su Excelencia?

Además, si el interesado tuviera alguna justificación, de ningún modo querría sacrificar de su bolsillo centenas de taeles por lograr un favor. En caso que una parte gane, la otra sufrirá. ¿No perdería mi virtud en perjuicio de mi próxima encarnación? No estoy dispuesto a intervenir y, por otra parte, creo que ustedes debieran abandonar tales propósitos. Desde la antigüedad se dice que la sede del gobierno es un buen lugar para practicar la prudencia. Puesto que en la actualidad sirven al señor prefecto, no deben arruinar la honesta reputación de que goza y, al mismo tiempo, deben preocuparse por asegurar sus propias vidas.

Tan aterrorizados quedaron los dos secretarios con esta amonestación, que no trataron más el tema.

A la mañana siguiente llegaron a destino y los Bao fueron sin demora a entregar una tarjeta de presentación en la residencia del prefecto Xiang. Este ordenó que padre e hijo guardaran su equipaje dándoles alojamiento en la biblioteca, se acomodaron en ella y desde ese momento compartieron la mesa con sus mismos parientes. Además, les obsequió muchas piezas de seda para confeccionarse ropa nueva.

Un día entró el prefecto al aposento de Bao a conversar.

- Wenqing - preguntó sin preámbulos -, ¿ha contraído matrimonio tu apreciado hijo?

- Carezco de recursos para pagárselo - respondió Bao.

- Quisiera sugerirte algo. Espero que no te ofenderás con mis palabras. Si aceptas, yo me sentiría muy satisfecho.

- ¿Cómo me atrevería a negarme, si mi señor me lo manda?

- Escucha. El administrador de mi casa, de apellido Wang, tiene una hija muy joven e inteligente. Mi esposa le profesa mucho cariño, la retiene en sus aposentos, ella misma la peina y le venda los pies. Va a cumplir diecisiete años, la misma edad que tu hijo. Los Wang han servido en mi casa durante tres generaciones y les he devuelto la escritura de sirviente vitalicio. El ya no es mi administrador. En cuanto a su hijo, el joven Wang, le compré un puesto de escribano en el ministerio. En cinco años, será nombrado ayudante de distrito. Si no ves inconveniente, podrías desposar a tu hijo con la hija del mayordomo Wang. ¿Lo aceptarías?

- ¡Estaría muy agradecido con Su Señoría por este inmenso favor! - contestó Bao Wenqing -. Pero no sé si el anciano Wang aceptará a mi hijo, tan escaso de valor, como yerno suyo.

- De esto ya le he hablado y está muy satisfecho con la idea. Esto no te supondrá ningún gasto, basta que mañana le presentes tu tarjeta a Wang y que intercambien los saludos de cortesía. Me encargaré de las cortinas, ropa de cama, vestidos, joyas y vino para que se realice la boda y lo único que te toca hacer es convertirte en el suegro de la novia.

Bao Wenqing se postró por el suelo en agradecimiento. El prefecto Xiang, levantándolo con ambas manos, le dijo :

- ¡Esto es sólo el comienzo! Tengo todavía mucho que retribuirte en el futuro por tu bondad.

Bao Wenqing llevó una tarjeta al anciano Wang, al día siguiente, y éste le correspondió la cortesía.

Pero, bien entrada la noche, a eso de la tercera vigilia, apareció de pronto un oficial montado a caballo, de parte del gobierno provincial,

acompañado de un subprefecto en su palanquín. Apenas llegados se dirigieron sin más al salón preguntando por el prefecto Xiang. Todos los subalternos se estremecieron de espanto y exclamaron aterrorizados :

- ¡Mala señal! ¡Es posible que vengan a quitarle el sello al prefecto!

De tan sorprendidos hechos sabremos que

*Gloria y riquezas
dan placer efímero.
La desdicha y los males
no cesan de atormentar.*

En el capítulo siguiente, el lector sabrá si venían o no a arrebatar el sello del prefecto.

CAPITULO XXVI

*Promovido a inspector, Xiang llora a un amigo.
Muerto el padre, a Bao Tingxi le proponen
nuevo matrimonio.*

Al escuchar que venían a incautarle el sello, el prefecto Xiang citó ante sí al secretario de asuntos judiciales y al de finanzas. Les dio de inmediato órdenes terminantes.

- Señores, examinen todos los documentos con gran cuidado y que no se les escape ningún detalle.

El en persona abrió la puerta de su residencia y salió presuroso. Saludó al subprefecto y éste le entregó un mensaje susurrándole algo al oído. Luego montó en el palanquín y partió. Xiang tardó en regresar y fue rodeado por los parientes ansiosos que le hacían preguntas.

- No pasa nada, - los tranquilizó -. No tiene nada que ver conmigo. Sucede que el prefecto de Ningguo está en problemas y me mandan que le quite el sello.

Ordenó de inmediato que alistarán los caballos y salió esa misma noche, en compañía del funcionario, rumbo a Ningguo.

Entretanto, en la residencia del prefecto se dedicaron a comprar adornos, coser trajes, preparar cortinas y ropa de cama, empapelar la cámara nupcial, para tener todo listo para el día de las bodas de la hija de los Wang. Tras varios días de laberinto, regresó de su viaje el prefecto y eligió el día trece del décimo mes como fecha favorable.

Llegó el día de las nupcias. Con el resonar de los tambores, una pareja de pajes ingresó precediendo a los novios. Bao Tingxi lucía un gorro floreado, banda roja le cruzaba el pecho, traje de seda y botas negras de suelas blancas. Se inclinó muy compuesto ante su padre y luego, mientras resonaban alegres acordes, fue a cumplir con el mismo rito ante sus suegros. Con ropa ceremonial, el joven Wang acompañaba al futuro cuñado. Se sirvieron tres veces las tazas de té y después Tingxi fue invi-

tado a la alcoba nupcial para consumar el matrimonio, del que no es necesario comentar.

Al amanecer reapareció la pareja y ofreció sus respetos al prefecto y su esposa. Esta les obsequió dos juegos de ropa y joyas. Durante tres días, la residencia de los Xiang celebró con banquetes y numerosos invitados, la felicidad de los recién casados.

Un mes después, el joven Wang debía trasladarse a la capital para ocupar un puesto oficial. Bao Wenqing ofreció una comida para despedirlo y, en persona, lo acompañó hasta el barco.

Desde este momento, el joven Bao vivía en la mansión del prefecto como elevado a la gloria.

Llegó con rapidez el Año Nuevo. Se reanudaron las actividades oficiales y los candidatos a los puestos de la prefectura se debían presentar a exámenes. El prefecto Xiang debía presidir el departamento de calificaciones y así lo comunicó a los Bao.

- Si llevo a mis sirvientes como vigilantes, de seguro cometerán algunos fraudes. Ustedes dos son gente de total confianza, por esto quiero que me acompañen para ayudarme en esta tarea.

Bao Wenqing y su hijo fueron a patrullar las celdas de examen. Tres sesiones de prueba para los siete colegios de Anqing. ¡Qué espectáculo! Algunos candidatos tenían sustitutos a sueldo, otros se tiraban papelitos o empleaban cuanto ardid era posible para ayudarse en las pruebas. Y a la hora de comer, más eran los empujones y los codazos por embutirse los tazones de sopa y los panecillos rellenos. A Bao Tingxi le impresionó la escena. Cierta candidato, so pretexto de evacuar el vientre, fue junto al muro del patio y por un agujero trató de coger un ensayo de afuera. Bao Tingxi lo pilló con las manos en la masa y quiso llevarlo ante el prefecto. Pero su padre lo impidió :

- Mi hijo es sólo un muchacho ignorante - dijo al estudiante -, mientras que usted, señor, es un respetable letrado. Vaya rápido a su celda de examen y escriba su prueba. ¡Si lo encuentra aquí el señor prefecto tendrá problemas!

Al punto Bao Wenqing cogió tierra, tapó el agujero y escoltó al estudiante hasta su celda.

Cuando se dieron los resultados del examen, figuró en primer lugar el nombre de Ji Huan, del distrito de Huaining. Su padre había aprobado el examen militar en la capital, el mismo año que el prefecto Xiang pasaba el examen civil, y esperaba su nombramiento como segundo capitán.

Pasados unos días, el Segundo Capitán Ji fue a presentar sus agradecimientos al prefecto, quien lo invitó a una comida en la sala de estudio y Bao Wenqing los acompañó. En la mesa, el señor Ji ocupaba el sitio de honor; el examinador, el de anfitrión y Bao, a su lado.

- La prefectura entera, señor - dijo el invitado - ha quedado convencida de su competencia. El examen ha sido imparcial y serio.

- Hacía tiempo que no revisaba exámenes - replicó el prefecto Xiang -. Pero, gracias a la vigilancia de mi amigo Bao, aquí presente, no se produjo ningún fraude.

Sólo entonces, el señor Ji se enteró del apellido del acompañante y, al conocer su profesión de comediante, frunció las cejas.

- Los letrados de esta generación están yendo de mal en peor - comentó el prefecto Xiang -. Si les hablas a los graduados metropolitanos y a los académicos sobre el estudio de los clásicos y la conservación de nuestras mejores tradiciones, te llaman pedante visionario. Mientras que si les dices que es preciso entender lo nuevo y mejorar el conocimiento de lo antiguo, te motejan de complicado. ¡Ni son fieles al soberano, ni a sus amistades! De hecho, son inferiores a mi amigo Bao, quien, aunque de profesión humilde, se conduce siempre como un caballero.

Comentó luego algunas de las virtudes de Bao Wenqing, con lo que infundió profundo respeto al Segundo Capitán Ji sobre su persona. Terminada la fiesta, se despidieron.

Tres o cuatro días después, el capitán invitó a Bao Wenqing a una comida a la que asistió su hijo, quien figuró en el primer lugar de los exámenes.

- ¿Podría saber el nombre del caballero? -preguntó Bao Wenqing.

- Su nombre literario es Ji Weixiao - respondió el capitán.

De regreso en la mansión del prefecto Xiang, le alabó con sinceridad la buena apariencia del joven Ji y aseguró que tendría un venturoso porvenir.

Pasaron veloces los días y los meses y la hija de Wang quedó encinta. Por desgracia, falleció antes de dar a luz. Bao Tingxi y su padre lloraron como si se hubieran quebrado sus corazones.

- No se entristezcan tanto - suplicó el prefecto Xiang -. Estaba destinada a morir. Tú eres muy joven, Tingxi, y prometo encontrarte otra mujer. Si continúan lamentándose así, mi mujer se sentirá muy mal.

Bao Wenqing ordenó a su hijo que cesara de lamentarse, pero él mismo cayó enfermo. Atacado de flema no cesaba de toser casi toda la noche. Deseaba regresar a casa, pero no se atrevía a decírselo al prefecto Xiang. Pero, por suerte, el prefecto fue promovido al puesto de intendente de la zona de Tingzhang, en la provincia de Fujian.

- Lo felicito por su último ascenso - le dijo Bao Wenqing -. Debería acompañarlo a su nuevo puesto, pero estoy viejo y mi salud no es buena. Debo despedirme para volver a Nanquín y le dejo mi hijo a su servicio.

- Es muy largo el viaje hasta Fujian, viejo amigo - dijo el nuevo intendente -. Y estás muy enfermo. No pretendo que me acompañes. Pero debes llevarte a tu hijo para que cuide de ti. ¿Por qué he de llevármelo yo? Debo partir de inmediato a la capital para una audiencia con el emperador, por esto quisiera enviarte de regreso a Nanquín antes de mi viaje.

Al día siguiente preparó un paquete con mil taeles de plata y ordenó a un criado llevárselo.

- Querido Wenqing - dijo el prefecto -, has pasado conmigo un año largo y nunca me solicitaste el menor privilegio. Me apena que la nuera

que te encontré haya fallecido. Quiero que con estos mil taeles te compres una propiedad y encuentres otra mujer para tu hijo, así ellos podrán cuidarte. Si paso por Nanquín otra vez, tendré la suerte de verte de nuevo.

Bao Wenqing rehusó la plata.

- Han cambiado las cosas ahora - dijo el intendente -. Como jefe de zona puedo sin problema emplear mil taeles. Si no los aceptas me sentiré muy ofendido.

Entonces Bao no se atrevió a rehusar y se postró por el suelo para expresar su gratitud. El intendente Xiang ordenó preparar un gran barco para él y ofreció una fiesta de despedida antes de separarse. Bao Wenqing y su hijo se arrodillaron llorando para decirle adiós. Las mejillas del intendente Xiang estaban húmedas cuando los vio partir y permaneció en silencio hasta verlos perderse en el camino.

Padre e hijo volvieron a Nanquín con la plata obsequiada por el intendente. Ya en casa, Bao relató a su mujer los favores recibidos del señor Xiang y la familia entera quedó muy agradecida.

Pasaba el tiempo y, aunque enfermo, Bao Wenqing salía en busca de sus amigos. Se hizo construir una casa y compró un par de juegos de ropa teatral que alquiló a dos compañías. Con el resto del dinero mantenía a la familia.

Algunos meses después, se agravó la enfermedad de Bao Wenqing y tuvo que guardar cama. Cuando supo que su fin estaba cercano, llamó a su mujer, al hijo, a la hija y al yerno.

- Han de vivir muy unidos, con la misma voluntad - les dijo -. No es necesario esperar que acabe el período de luto para conseguir esposa para mi hijo. Esto es muy importante.

No añadió más. Cerró los párpados y todos comprendieron, deshechos en llanto, que había fallecido. Colocaron el ataúd en el centro de la sala y el duelo se prolongó varios días. Los actores de los cuatro gremios acudieron a presentar sus condolencias. Bao Tingxi buscó a un experto

geomántico para elegir el lugar de la sepultura y el día del entierro. Pero faltaba, aún, quien escribiera el epitafio.

Estaban en esta indecisión cuando llegó muy veloz un hombre trajeado de negro.

- ¿Es ésta la casa del señor Bao? - preguntó.

- Así es - respondió Bao Tingxi -. ¿Qué se le ofrece?

- Acaba de llegar Su Excelencia, el señor Xiang, intendente de la zona de Tingzhang de Fujian - anunció -. En la puerta está su palanquín.

Bao Tingxi se apresuró a cambiar su blanca ropa de luto por otra de color negro y corrió al portón a postrarse de rodillas. Al bajar del palanquín, el intendente Xiang vio los papeles blancos sobre la puerta.

- ¿Es que ha muerto tu padre?

- Sí, Señoría - contestó el joven.

- ¿Cuándo fue el deceso?

- Mañana se cumple el cuarto septenario.

- Regreso de la audiencia que me concedió Su Majestad y vengo de paso a ver a tu padre. No imaginé que nos hubiera abandonado. Llévame donde está el ataúd.

Cubierto de lágrimas y arrodillado, Bao Tingxi trató de disuadirlo, pero el funcionario no aceptó y se dirigió frente al féretro.

- ¡Wenqing! ¡Mi querido amigo de siempre! -exclamó mientras un gesto de dolor le nublaba el rostro. Sobreponiéndose, encendió una varilla de incienso e hizo cuatro reverencias ante el difunto. La madre de Bao Tingxi salió, en este momento, a darle las gracias.

Vueltos a la sala, el intendente Xiang preguntó :

- ¿Cuándo será el entierro?
- El ocho del próximo mes.
- ¿Quién ha escrito el epitafio?
- Nadie se anima a hacerlo.
- No es nada difícil. Tráeme los cuatro tesoros del escritorio.

Bao Tingxi trajo de inmediato papel, pinceles, un tintero de piedra y una barra de tinta. El intendente, con destreza y en un dos por tres, escribió :

Aquí descansa Bao Wenqing, ciudadano íntegro de la gran dinastía Ming, fallecido a la edad de cincuenta y nueve años.

Enaltece su memoria Xiang Ding, su viejo amigo, graduado de palacio, caballero del cuarto rango e intendente de la zona de Tingzhang, en la provincia de Fujian.

Con el último trazo, dijo a Bao Tingxi :

- Llévalo a una casa de pompas fúnebres para que lo graben en piedra. Mañana temprano zarpa mi barco. Quiero contribuir con un poco de dinero a los funerales. Esta noche te lo traerán.

Sorbió un poco de té y partió en el palanquín sin decir más. Bao Tingxi lo acompañó hasta la embarcación, le expresó su gratitud y regresó. Esa misma noche, un sirviente del intendente llegó con un recado para la familia Bao. Eran cien taeles de plata. Sin aceptar ni una taza de té, el hombre regresó de prisa al barco.

El día ocho del siguiente mes ya estaba preparada la inscripción. Trompeteros, portadores de emblemas de papel, monjes budistas y taoístas, cantores fúnebres y deudos formaron la procesión. Los restos del señor Bao fueron llevados fuera de la Puerta Sur de la ciudad. Asistieron todos los artistas de la región, parientes y amigos, y en un restaurante vecino llenaron varias docenas de mesas. De este modo, dieron fin al sepelio.

Pasó más de medio año y, cierto día, apareció en casa Jin Cifu con el propósito de hablar con la anciana señora Bao. Al verlo, la anciana exclamó :

- ¡Maestro Jin! ¡Tiempo que no nos veíamos! ¿Qué viento lo ha traído por esta casa?

- Muy cierto, señora - respondió el visitante -. Hace mucho que no la visito, pero sé que vive feliz en casa. Vengo a preguntarle algo. ¿Usted alquiló el vestuario y los accesorios teatrales a otra compañía? ¿No es así?

- Como las otras compañías sólo actúan en la ciudad no reciben mayor demanda. Alquilo mis equipos a la compañía *Inspiración Literaria*. Mitad de sus actores fueron nuestros aprendices y sus giras las hacen por Xuyi, Tianchang y los alrededores. Como allí viven muchos ricos, hacen buen negocio.

- No serán pocas las ganancias para todos -comentó el visitante.

Jin Cifu hizo una larga pausa, se sirvió otra taza de té y siguió hablando :

- Le traigo una propuesta de matrimonio para Tingxi, su hijo. Si acepta por nuera a la muchacha que le propongo, será usted mucho más rica.

- ¿A qué familia pertenece? - se interesó la anciana.

- A la familia Hu, la que vive junto al Puente Interior.

El padre trabajó en el despacho del comisionado de finanzas y la casó con Wang Sanpang, dueño de la casa de empeños llamada Paz y Prosperidad. Pero el marido murió antes del año de matrimonio. La viudita sólo tiene veintiún años y es una mujer de belleza extraordinaria. ¡Más bonita que una pintura! Es muy joven y, además, no ha tenido hijos; por eso su familia desea casarla de nuevo. Su difunto marido le dejó una propiedad fabulosa, una cama grande, otra fresca para el verano, cuatro arcas y cuatro armarios. Las arcas desbordan de ropas, de modo que no se sabe qué escoger. Además, posee tres pulseras de oro, dos diade-

mas de oro puro, innumerables perlas naturales y piedras preciosas. La atienden dos criadas, una se llama Flor de Loto y la otra, Loto Esplendoroso. Vendrán con su ama cuando se case. El matrimonio con Tingxi será un arreglo estupendo.

El entusiasmo de Jin deleitó a la anciana.

- ¡Qué buena persona es usted al ayudarnos! -dijo conmovida la dama -. Pero, tengo que mandar a mi yerno para hacer algunas averiguaciones. Si se confirma lo dicho, lo llamaré en seguida como casamentero.

- Está demás averiguar - replicó Jin Cifu -. Pero haga como le parezca mejor y después me hace llamar. Me voy.

Se levantó en el acto y Bao Tingxi lo acompañó. Por la noche, cuando el yerno regresó a casa, la anciana le encargó que indagara sobre lo dicho. Gui le pidió unas monedas para su té cuando fuera al día siguiente.

Al día siguiente visitó a Sen Tianfu, casamentero de profesión, cuya mujer practicaba el mismo oficio y era conocida con el apodo de la patona. Tomándolo del brazo, Gui se lo llevó a una casa de té y le habló sobre el matrimonio propuesto.

- ¿Qué? - exclamó Shen -. ¿Me hablas de la Séptima Hu, la Fierrecilla? ¡Mucho ha recorrido esa mujer! Te contaré lo que quieras de su vida privada si me compras unos panecillos que me quiten el hambre.

Gui salió a la tienda vecina, compró un paquete de tortas y ambos se pusieron a comer.

- Cuéntame lo que sabes - pidió.

- No te apures - repuso Shen -. Déjame acabar de comer primero.

Terminada la última torta, se dispuso a contar :

- ¿Por qué te interesas en ella? ¿Alguien la quiere por esposa? ¡Ni un loco se atrevería! ¡Se transforma en tigresa apenas ingresa a cualquier casa!

- ¿Qué dices? - preguntó con temor Gui.

- Ella es hija de Hu, el Cuellichueco, el que trabajó en el comisionado de finanzas. Cuando estiró la pata el padre, vivió a costillas de su hermano mayor. Jugador y borracho perdido, éste se vio obligado hasta a vender el cargo heredado del padre. A su linda hermanita, de sólo diecisiete años, la vendió como concubina a la familia Lai que vivía por el Puente de la Puerta del Norte. A ella no le gustó la decisión. Si alguien la llamaba concubina, lo insultaba y exigía que todos la trataran como señora de casa. Al enterarse de tales pretensiones, la esposa legítima le propinó una sabrosa porción de cachetadas y la largó a la calle.

Volvió a casarse, esta vez con Wang Sanpang. Como era postulante a magistrado adjunto de la subprefectura, ella se convirtió en señora de a verdad. Actuando como tal, regañaba día y noche al necio hijastro y a la nuera. Por si fuera poco, hacía golpear a criados y sirvientas sin ningún motivo. Todos la odiaban como a la peste.

Tras una ligera pausa, Shen continuó con sus chismes.

- Contra todo lo esperado, Sanpang murió antes del año de casado. El hijastro pensó que ella se quedaría con las joyas del padre así que irrumpió un día en la alcoba para registrar, acompañado por los sirvientes y criadas, ansiosos de venganza. La perspicacia de la pícara mujer los dejó con los crespos hechos, pues oliéndose lo que vendría, se apresuró en ocultar todo lo valioso dentro de una bacinica que usaba para defecar. Los intrusos registraron todo y hasta revisaron a la misma señora sin encontrar una moneda. So pretexto de este abuso, la Hu se echó a berrear de lo lindo y así se dirigió al tribunal del distrito de Shangyuan para acusar al hijastro.

El juez citó a las dos partes y, además de castigar al mozo, a ella trató de consolarla : 'Señora, usted se ha casado dos veces, ¿para qué guardar la viudez? Por lo visto, su hijastro no la quiere en casa. Conviene que él le dé parte de las propiedades y usted se mude a otro sitio. Así decidirá mejor si sigue viuda o se casa de nuevo.'

Con esto se trasladó a unas habitaciones que el difunto tenía en el Callejón del Colorete. Por su fama de fémica violenta nadie trata con

ella. Lo que te digo sucedió hace unos ocho años. Yo le calculo por lo menos veinticinco o veintiséis, aunque diga que tiene veintiuno.

- Se dice que guarda unos mil taeles de plata por lo menos, ¿será cierto? - preguntó el ambicioso yerno.

- De seguro que los gastó en estos años. Pero le deben quedar aún perlas, joyas y ropa fina, por unos quinientos taeles.

Gui pensaba para su propio caletre : 'Con esto mi suegra se pondría contenta. Aunque sea una fiera peligrosa, ¡qué me importa si mata con sus malos tratos al muchacho de la familia Ni!' Así que propuso a Shen :

- Estimado anciano, el sujeto que la quiere por mujer es el hijo que adoptó mi suegro. Tuvo la idea Jin Cifu, viejo maestro de ópera de los Bao. A ti no te importa que ella sea o no una fiera. Júntalos no más y de seguro ganarás bastante como intermediario. ¿Qué te parece?

- No hay problema - replicó el otro -. Hoy mismo voy a casa y digo a mi mujer que hable con ella. Trato cerrado. ¡Ah! Pero tú debes pagarme los servicios de casamentero.

- ¡No necesitas decírmelo! - aceptó Gui con una sonrisa -. Regresaré para que me cuentes cómo va el asunto.

Pagó el té y se despidieron.

Vuelto a casa, Shen comentó el asunto con la patona. Con los pelos erizados y muy abiertos los ojos, ésta exclamó :

- ¡Caramba! ¡Qué tal riesgo! Esa señora quiere un funcionario, adinerado y apuesto. Además no acepta suegro ni suegra, cuñado ni cuñada. Para colmo, jamás se levanta antes de que el sol esté bien alto. No entiende de tareas domésticas y cada día toma medicinas costosas. No come cerdo y cambia su menú cada día. Hoy quiere pato, mañana pide pescado, luego berros y brotes de bambú tierno. Si se aburre no deja de echarse a la boca mandarinas secas, ojos de dragón y semillas de loto.

Por si fuera poco, es una esponja para beber. Todas las noches se hace freír gorriones y le sirven camarones salados para acompañar sus tres jarras de vino dulce. Apenas se acuesta, sus dos criadas se turnan para masajearle las piernas hasta la media noche en que agarra el sueño.

¿Me dices que el pretendiente pertenece a una familia de actores?
¡Ay! ¡con qué podría mantener a esta señora!

- Puedes exagerar las apariencias, sugirió Shen Tianfu.

- Entonces no le hablaré de su profesión de actor. - Luego de un suspiro añadió -, tampoco le diré que vive de arrendar vestuarios. Sólo le comentaré que es un graduado provincial y pronto llegará a funcionario, que dirige una tienda prestigiosa y posee muchas propiedades. ¿Te suena bien esta versión?

- ¡Estupenda! ¡Formidable! - contestó el marido zalamero. Hazlo como dices.

Al instante, la patona se engulló el último bocado y con las mismas se fue al Callejón del Colorete a liquidar el asunto.

- ¿Quién es usted? - pregunto Flor de Loto al entreabrirle la puerta.

- ¿No es ésta la casa de la señora Wang?

- Sí, pues. ¿Tiene algo para ella?

- Vengo a proponerle un matrimonio muy conveniente a tu señora.

- Tome asiento en la sala - respondió la criada-. Mi patrona se acaba de levantar y aún no terminó de arreglarse.

- ¿Para qué voy a esperar? - replicó la patona -. Ahora mismo voy a verla.

Descorriendo la cortina, se coló en el dormitorio y encontró a la viuda Wang, sentada al borde de su lecho, vendándose los pies. La otra sirvienta la atendía, mientras sostenía en una mano una cajita de alumbre.

Por la apariencia la dama supo que era casamentera, así que la invitó a sentarse y mandó que le sirvieran té. Tardó en vendarse los pies el tiempo que duran tres comidas. Luego con la mayor parsimonia se dedicó a su cabellera, se lavó la cara y con gran lentitud terminó de vestirse. No estuvo lista antes de que el sol se hundiera en el horizonte.

- ¿Cuál es tu honorable apellido y qué te trae por aquí? - preguntó.

- Shen me apellido. Vengo para ofrecerle la oportunidad de un matrimonio y espero que me retribuya con una copa de vino por su felicidad.

- ¿De qué familia se trata?

- De los Bao, que habitan en la Puerta de Agua del Oeste. La familia del graduado provincial Bao. Gente de muchas tierras que manejan una tienda importante. Sus bienes superan los diez millones de sarts. El hombre, de veintitrés años, es huérfano de padre y madre, no tiene hermanos ni hijos. Ansía casarse con persona virtuosa para que administre su casa y hace tiempo que me hizo tal encargo. De cuantas damas conozco, usted es la única con derecho a ese hogar. Por esto vengo a verla.

- ¿Y quién es ese graduado provincial de esa familia?

- El mismo caballero que quiere casarse. ¿Quién podría ser, si no?

- ¿Aprobó el examen civil o el militar?

- El militar. Es capaz de tender un arco de cien libras y levantar una pesa de trescientas, de tan forzado que es.

- Oigame bien, señora Shen. Como usted sabe, he visto mucho mundo y no soy una cualquiera -, advirtió la viuda.

Todavía recuerdo cómo, recién llegada a la mansión de los Wang, me tocó acompañar a la hijastra mayor a su boda y la llevé a casa del contador señor Sun. En un amplio salón, más de cien velas encendidas, montones de dulces e innumerables mesas para el espléndido banquete. Los músicos me acompañaron muy amables hasta el salón y la señora

Sun, con su diadema lujosa y multicolor mantón bordado, me hizo sentar en el puesto de honor de la mesa principal.

Yo lucía una tiara con borlas ensartadas de perlas, grandes como granos de soya, que casi me cubrían la cara. Una doncella me ayudó a separar las borlas y así pude beber el té almibarado que me invitaron. Las óperas duraron toda la noche y no dejaban de servirme el mejor vino.

Al día siguiente, ya en casa, una de las cuatro sirvientas, que me había acompañado en tal ocasión, me ensució la falda blanca de seda adornada con hilos de oro. Fue tal mi furia que casi las mato a todas. Ellas se postraron en el suelo, golpeando el piso con la frente y, aún así, no quise perdonarlas.

¡Cuidado, señora Shen! Si quiere ocuparse de este asunto por mí, hágalo de la mejor manera. No dejaré tranquilas mis manos si comete la más ligera imprudencia.

- ¡No hacen falta tales amenazas, señora! -contestó la patona -. Ninguna casamentera se me puede comparar. Si miento o me equivoco en una sola palabra y mañana la señora se entera, vendré aquí mismo a ofrecerle mis cachetes para que los cruce a bofetadas.

- Mal te irá si no actúas como corresponde. Comenta lo dicho con esa familia que yo espero que vuelvas con la respuesta.

La viuda de Wang le dio algunas monedas, dátiles y pastelitos para los niños, y la despidió.

A raíz de este episodio, veremos cómo

*Un hijo de familia decente
se casa con la desventura.
Separados por tiempo muy largo
se encuentran dos hermanos.*

Y si el lector quisiera saber si se celebra o no el matrimonio, tiene que leer el capítulo siguiente.

CAPITULO XXVII

*Desavenencias en la familia Bao.
Ni Tingzhu recobra a su hermano.*

Como decíamos, Shen la patona logró que la viuda Wang consintiera en el matrimonio y así se lo contó a su marido. Cuando Gui, el yerno de los Bao, vino al día siguiente por la respuesta, Shen Tianfu le contó:

- Mi mujer le habló en persona y de tal manera te alabó, que la viudita aceptó sin vacilación. Le dijo que no tendría suegro ni suegra, por lo que sería mejor que la señora Bao no le lleve los regalos. Tráeme cuatro joyas y mi mujer se las llevará a la prometida. En cuanto se elija una fecha, se carga a la novia en el palanquín y ¡asunto terminado!

Con tan buena noticia, regresó Gui a casa y dijo a la suegra:

- Es sabido que la viuda cuenta los taeles de plata por centenas. Y si es malgeniada y caprichosa, ¿qué nos importa? Que lo resuelvan los dos que a nosotros no nos va ni nos viene.

- Que se las arreglen entre ellos - aprobó la señora Bao -. Bien está que al mozo vanidoso le toque una esposa difícil que lo meta en vereda.

Decidida a tomar a esa mujer por nuera, la anciana Bao llamó de inmediato a Bao Tingxi y le ordenó que enviara a Shen Tianfu y Jin Cifu como casamenteros.

- Somos de familia modesta y sería mejor que me case con muchacha de padres pobres - replicó el joven -. Una mujer así se frustrará apenas llegue a casa.

- ¡Pobre miserable! ¡Desdichado! - lo insultó la madre adoptiva -. Viniendo de donde vienes, se comprende que no quieras salir de tu pobreza. En cuanto hablas sólo dices que serás siempre pobre y ¡no sería nada extraño que hasta te quedés sin camisa! Esa mujer posee arcas y baúles, en cuanto los ponga en la alcoba, por lo menos estarán en lugar seguro. ¡Qué sabes de estas cosas, so inútil!

El hijo no se atrevió ni a chistar ante tal reprensión. No le quedó más que pedirle al cuñado Gui que lo acompañara de visita a los casamenteros.

- Madre - dijo Gui -, aunque usted gastó tanto por él, nunca le oí una palabra de gratitud. Si continúa tan exigente en la elección, no merece que yo lo acompañe.

- No sabe lo que es bueno, ni lo que es malo -razonó la suegra por calmarlo -. No le hagas caso.

Gui aceptó estas palabras y salió con Tingxi donde los casamenteros.

Dos días después, se ofreció a los casamenteros un convite. Como Bao Tingxi debía llevar a un grupo de actores a una función, el yerno se quedó en compañía de los invitados. La señora apareció con cuatro alhajas de oro y otras tantas de plata, herencia de la difunta señora de Tingxi, y se las entregó a Shen Taifu para llevarlas como arras de compromiso. Shen se guardó dos y las otras dos las entregó a la Patuda con destino a la flamante novia. Se fijaron las bodas para el décimo tercer día del décimo mes.

La víspera del matrimonio, se llevaron las cuatro arcas y los cuatro armarios, jofainas, baldes, cubiertos de estaño y dos grandes camas. Las dos jóvenes sirvientas, en sillas de mano, acompañaron los muebles hasta la casa de los Bao. Al ver a la viuda, como no sabían quién era, callaron por cortesía y se limitaron a ordenar la habitación.

La esposa de Gui fue la primera en llegar a la mañana siguiente en un palanquín. A la mujer de Jin Cifu y a la de Qian el Picado de Viruela les encomendaron asistir a la novia. Entrada la noche, el palanquín nupcial franqueó el portón, precedido por cuatro pares de faroles y antorchas.

Ingresaron a la alcoba y, descorridos los cortinajes del lecho, el maestro de ceremonias recitó los ochos versos de alabanza, cada uno de cuatro palabras. Luego los novios se inclinaron ante las velas rojas con dibujos dorados y ofrecieron un brindis, que no vamos a comentar.

Cuando la novia debía salir, a la quinta vigilia, a presentar su saludo a los parientes, se enteró que tenía suegra y se disgustó de tal manera, que sólo hizo unas venias hurafñas, sin ofrecer ni una pobre cajita de té o un mal par de zapatos, según es costumbre. De mal humor, se encerró en la alcoba.

Las dos criadas entraban y salían por complacer a su ama. Ora pedían agua de lluvia para prepararle el té, ora buscaban brasas de carbón para encenderle sahumerios de áloe, ora ordenaban a los cocineros que preparasen pasteles al vapor o sopa para llevar a la cámara nupcial. Las sirvientas se movían de aquí para allá sin descanso y con sus gritos llenaban la casa, repitiendo las órdenes de la señora.

- ¿A quién llaman señora, estando yo aquí? -rugió la señora Bao -. Esa mujer no merece ni el trato de ama. ¡Llámenla mujer del caballero y basta! Cuando las criadas le contaron lo que había dicho la suegra, la esposa de Tingxi se desmayó de ira.

Al tercer día, la familia Bao invitó para una comida a muchas mujeres de actores. De acuerdo con la tradición de Nanquín, cuando una muchacha recién casada entra a su casa, el día tercero después de la boda ha de pasar a la cocina para preparar un plato de comida. Este gesto es como un augurio de felicidad, por lo que el plato ha de ser de pescado porque el sonido de la palabra pescado es el mismo que el de abundancia. Los Bao compraron un pez aún vivo, encendieron el fogón y pidieron a la nuera que se ocupara de la olla. Esta no les hizo el menor caso y permaneció muda en una silla. La mujer de Qian el Picado de Viruela se ofreció a hablarle.

- No está bien lo que haces - le aconsejó -. Siendo la nuera, te corresponde cocinar hoy según la costumbre.

Tragándose el disgusto, la mujer de Tingxi se quitó el vestido de brocado, se ajustó un delantal y se acercó al fogón. Descamó el pescado en cuatro cuchilladas, lo agarró por la cola y lo tiró a la sartén con rabia. Al caer el animal, salpicó la cara a la mujer de Qian, quien estaba observando. Un chorro le echó a perder la blusa de satén y los brocados tornasolados de hilos de oro.

- ¿¡Qué haces!?! - aulló la perjudicada dando un brinco y sacando con rapidez un pañuelo para secarse el rostro. La recién casada arrojó el cuchillo muy molesta, frunció las cejas, apretó los labios y se retiró a su alcoba. Esa noche, ni siquiera acompañó a las invitadas cuando se acomodaron para comer.

Al cuarto día, listo para partir a la cabeza del grupo de artistas para un programa nocturno, Bao Tingxi entró a cambiarse de ropa. La esposa, que ya lo había visto llevar un gorro de teja y no un bonete de graduado provincial, dudó en silencio.

- ¿Adónde vas tan tarde?

- A un negocio - respondió Bao y sin más se fue.

Ella quedó rumiando su incertidumbre. ¿Qué negocio será? ¿Tendrá que hacer cuentas en la tienda? Las primeras luces del alba anunciaban la quinta vigilia y ella no había pegado los ojos, esperando a su esposo.

- Si tenías que hacer cuentas en la tienda, ¿por qué tardaste toda la noche? - lo interpeló al verlo entrar.

- ¿Qué tienda? - dijo extrañado Tingxi. Soy administrador de una compañía de actores y acabamos de terminar una función nocturna.

De no haber escuchado semejante revelación, todo habría quedado en paz. Pero ahora, al saber la verdad, la rabia atacó el corazón de la mujer, lanzó un grito desgarrador, se echó de espaldas y cayó desplomada, con los dientes apretados y sin sentido.

Tingxi quedó pasmado y ordenó a las dos sirvientas que le dieran a beber una infusión de jengibre. Gracias a tal medicina, volvió en sí sollozando y, luego, vociferando como una condenada, rodó por el suelo, con la cabellera desgreñada. Tan pronto gateaba e intentaba treparse al tope de la cama, o rompía en llanto o se echaba a cantar a voz en cuello. Estaba como loca. La señora Bao y su hija se asustaron con los gritos y acudieron a verla, pero al encontrarla en tan lamentable estado no sabían si reír o llorar.

En medio de tanta batahola, se presentó Shen la patona con unos pasteles de felicitaciones. No bien puso los pies en la habitación, la esposa de Tingxi la agarró por el cuello como pudo y la arrastró hasta el cubo sanitario. Lo destapó, cogió una manotada de excrementos y le untó la cara y la boca. La recién llegada estaba a punto de asfixiarse desesperada. Los presentes se echaron a gatas para separar a las dos mujeres y cuando lo consiguieron, la patona se lavó el rostro casi a ciegas y sigilosa se escapó sin despedirse.

Llamaron después a un médico. Al observar a la desposada diagnosticó :

- Tiene el abdomen repleto de flemas, le falta el aire positivo. Denle jengibre y ámbar, pues está muy débil.

Pasaron dos años y la paciente no curaba. Los remedios costaban cinco centésimos de plata y, para comprarlos, tuvieron que vender la ropa elegante, las joyas y hasta a las dos criaditas. Gui, el yerno, discutía con su esposa y con la anciana Bao.

- Después de todo, él no es sino un hijo adoptado y, lo que es peor, no sirve para nada. Para colmo de males, se consiguió a esa loca que nos ha revuelto la casa poniéndola patas arriba. En el futuro no bastarán todos nuestros bienes para pagarle el jengibre y el ámbar, ¿por qué hemos de sufrir por su causa? Aprovechemos la situación para expulsarlos de casa; sólo así tendremos paz bajo este techo.

La anciana escuchó tales razones y decidió echar a la pareja. El pobre Tingxi rogó a Wang Yuqiu y Zhang Guozhong, vecinos de casa, que intercedieran por ellos.

- No está bien lo que pretende, anciana - opinaron los dos al llegar -. Su esposo lo adoptó como hijo desde niño y, además, ayudó a su esposo durante años en los negocios, ¿cómo podría echarlo de casa?

- La anciana enumeró las faltas de piedad filial de Tingxi y de su mujer, una por una.

- ¡De ningún modo permitiré que se queden! - agregó -. ¡Si se afe-

rran al lugar, tendré que mudarme con mi hija y mi yerno y dejarles la casa!

- Si tiene que echarlo - suplicaron los vecinos al ver que no podían disuadirla -, debería regalarle al menos algo para que pongan algún negocio. ¿Cómo podrán vivir sin recursos?

- El día en que vino no traía sino una pelusa de niño en la cabeza y nada más en su persona - rechazó la anciana-. Yo lo crié, lo saqué hombre y lo casé dos veces. Y, por otra parte, ¡no sabe su difunto padre los disgustos que nos está dando! No le pediré que me devuelva lo que en él gasté. Pero que no se espere de mí ni una sapeca más.

- Aunque sea así - insistieron -, el favor puede bajar de arriba, ¡ayúdelo de algún modo, amable señora!

Después de mucho argumentar, consiguieron que la anciana cambiara algo de tono y prometiera entregar a Tingxi veinte taeles de plata, para que se fuera a vivir aparte.

Tingxi lloró acongojado al recibirlos y a los pocos días se mudó, con la esposa, a una pieza de trastienda prestada por Wang Yuqiu. Veinte taeles eran demasiado poco para organizar un grupo de actores y comprar el vestuario. Si ensayaba otro negocio salía a relucir su inexperiencia. La pareja, pues, debía pasar los días gastando lo que tenía. Cuando se acabaron los veinte taeles, la mujer no podía comprarse más medicinas pero, cosa extraña, sufría menos de sus males. De lo único que se ocupaba era de quedarse sentada en casa, lloriquear y lanzar imprecaciones sin cuento.

Cierto día, Bao Tingxi volvía de la calle cuando Wang Yuqiu se adelantó a su encuentro para preguntarle :

- ¿Tenías o no un hermano mayor en Suzhou?

- Mi padre sólo me tenía a mí. No tengo hermanos mayores.

- No hablo de la familia Bao. Me refiero a tu propia familia Ni, vecinos de los Tres Arcos.

- Es cierto que tuve hermanos mayores en mi propia familia, pero me dijeron que mi padre los vendió a todos cuando eran pequeños. Nunca supe qué fue de ellos, ni oí que alguno estuviera en Suzhou.

- Pues acaba de llegar un hombre preguntando en casa de nuestra vecina, la anciana Bao. El le dijo: 'El primer señor Ni me envía en busca de su sexto hermano'. Como ella no le hizo caso, vino a mi tienda para continuar sus averiguaciones y me acordé de ti. ¿Eras o no el sexto de la familia Ni?

- Sí. Era yo.

- Como ese hombre no te pudo encontrar aquí, fue a buscarte a otro sitio. Pero volverá por ti, sin duda. Siéntate en mi tienda y espéralo.

Poco después reapareció el desconocido.

- Ahí tiene al sexto señor Ni. ¿Qué quiere usted de él? - dijo Wang Yiqiu.

- ¿De dónde viene usted y por qué me busca? -preguntó Bao Tingxi.

El mensajero sacó de su cincho un papel rojo y se lo entregó. Tingxi leyó:

Por el presente documento hago saber que Bao Tingxi, hijo adoptivo del anciano Bao Wenqing, de la Puerta de Agua del Oeste, se llamó antes Ni Tingxi. Era el sexto hijo de Ni Shuangfeng, mi padre, y es mi hermano consanguíneo. Mi nombre es Ni Tingzhu. Si alguien encuentra a mi hermano, le ruego que lo traiga a la residencia del gobernador. Esto es muy importante.

- ¡Todo esto es verdad! -exclamó Tingxi excitado -. ¿Y quién es usted?

- Soy un servidor del primer señor. Me llamo Asan - contestó el hombre.

- ¿Dónde está él?

- Mi amo es secretario del gobierno provincial en Suzhou. Gana mil taeles de plata al año. En este momento se encuentra en el hotel vecino. Puesto que usted es el sexto señor, tenga la bondad de acompañarme para que se reencuentre con el primer señor.

Estremecido por la noticia, que llegaba como felicidad llovida del cielo, Tingxi se encaminó con Asan hasta la sede del gobierno provincial, junto al Puente Huaiqing.

- Sexto señor, tome asiento, por favor, en la casa de té que queda junto al río - recomendó el criado -. Yo iré por el primer señor y volveré con él.

Tingxi ocupó un asiento y, tras breve espera, divisó a Asan en pos de un individuo que portaba gorro cuadrado, túnica de seda color crema y botas negras de suelas blancas. Tendría unos cincuenta años y lucía una barba no muy espesa. Apenas llegado a la casa de té, Asan señaló hacia Tingxi quien se incorporó y dio unos pasos, en tanto que el recién llegado lo agarró por los brazos.

- ¡De modo que tú eres mi sexto hermano! -exclamó.

- ¡Hermano mayor! - replicó Bao Tingxi.

Se abrazaron llorando con todas sus fuerzas y después de un rato, secadas las lágrimas, se sentaron y Ni Tingzhu comenzó el diálogo:

- Querido hermano, cuando fuiste adoptado por el anciano Bao, yo estaba en la capital y no supe nada. Aprendí el oficio de secretario desde los veinte años y he servido como tal en varias oficinas gubernamentales. Te busqué a ti y a nuestros hermanos en distintas provincias, sin lograr nada.

Hace cinco años, pasé por esta ciudad, camino a Cantón, y encontré a un antiguo vecino de los Tres Arcos. Por él supe que la familia Bao te había adoptado y que nuestros padres habían muerto...

Antes de acabar la frase se echó a llorar de nuevo.

- Pero, ahora mi relación con la familia Bao... -balbuceó Tingxi.

- Déjame terminar, hermano - atajó el otro -. En estos años he tenido la suerte de trabajar con Su Excelencia el señor Ji. Nos tratamos tan bien como el mejor anfitrión y su íntimo huésped. Cada año, me regala mil taeles de plata como sueldo y así pasamos varios años en Shandong. Acaba de ser transferido a Suzhou como gobernador y me lleva con él.

Este es nuestro suelo natal, por esto me apuré en buscarte, mi querido hermano. Ahora que di contigo, emplearé los pocos taeles que he ahorrado para conseguir una casa y luego enviaré a tu cuñada hasta Nanquín, porque ella está aún en la capital. Así viviremos juntos, con tu familia. De seguro que estás casado, ¿no?

- Escucha, mi querido hermano - comenzó a decir Tingxi y luego le detalló su vida.

Adoptado por el anciano Bao quien lo crió con cariño, su matrimonio en la mansión del prefecto Xiang, la muerte de su primera esposa de apellido Wang, cómo se casó con su mujer actual y cómo habían sido expulsados por la anciana Bao.

- Nada de eso es importante - repuso Tingzhu -. ¿Dónde podremos encontrar a mi cuñada?

- Vivimos en una pieza prestada por un vecino del anciano Bao.

- Iremos juntos y ya veré qué hacemos.

Pagaron el té y se dirigieron al local de Wang Yuqiu, quien viendo al visitante le presentó los cumplidos de cortesía. Tingxi llevó a su hermano a la trastienda, donde la esposa saludó al cuñado mayor. Ahora estaba vestida con ropa de casa, porque había gastado sus mejores trajes y las joyas. Ni Tingzhu le obsequió cuatro taeles de plata, como regalo del primer encuentro. Contenta con un cuñado mayor de tanta prestancia, ella se olvidó de sus penas y le ofreció una taza de té. Tingxi la cogió y se la pasó a su hermano.

- Hermano, debo regresar a mi alojamiento - dijo Tingzhu después de beberse el té -. Vendré de inmediato y hablaremos. Espérame en casa.

Sin decir más, salió muy apurado.

- Mi hermano volverá pronto - comentó Tingxi a su mujer -. Sería bueno prepararle una buena comida y vino. Compraremos ahora mismo un pato salado, unas libras de carne, un pescado de buen tamaño y encargaremos al tío Wang que nos prepare cuatro platos.

- ¡Vaya! ¡Mezquino e ignorante! - protestó la mujer -. ¿Crees que con tan poco harás honores a una persona que vive en el gobierno provincial? Vendrá comido, dalo por seguro. ¿Cómo diablos le gustarán tus pobres potajes? Saca ahora mismo lo necesario y compra dieciséis platos de dulces finos y algunas botellas de vino de las Cien Flores, y lo esperamos. ¡Así, sí vale la pena!

- Bien has hablado, mujer - aprobó el marido.

De inmediato Tingxi pesó la plata, salió y al poco rato regresó con el vino y los platos.

Cuando se ocultaba el sol en el horizonte, llegó un palanquín adornado con dos faroles y con un emblema que decía: 'Departamento del Gobierno Provincial'. Tingzhu bajó de él precedido por Asan el criado.

- No tengo gran cosa aquí, hermano mío, sólo traje setenta y tantos taeles -dijo Ni Tingzhu al acercarse, mientras Asan los entregaba en paquetes a Tingxi.

- Guárdalos, nada más, recomendó. Mañana mismo partiré con Su Excelencia para Suzhou. Búscate una casa, entre doscientos y trescientos taeles de plata, y múdate con tu esposa. Después te vas a la sede del gobierno de Suzhou. Diré al gobernador Ji que me adelante el salario de mil taeles de este año para ti. Regresa, luego, con esa plata a Nanquín y compras unos bienes raíces o instalas un negocio.

Tingxi guardó la plata de inmediato y agasajó con vino a su herma-

no. Durante la comida, hablaron del gran sufrimiento que les significó la separación de los progenitores y de sus hermanos. Esta conversación los conmovió en lo más íntimo y saltaron de nuevo las lágrimas a sus ojos. Las secaron y, tras un largo silencio, continuaron conversando. La cena se prolongó hasta pasada la segunda vigilia. Sólo entonces, Ni Tingzhu se despidió.

Al día siguiente, con la ayuda de Wang Yiqiu, Tingxi comenzó a buscarse una casa. De ahí en adelante, todo el vecindario supo que los hermanos Ni se habían encontrado y que el mayor trabajaba con Su Excelencia el gobernador provincial. Trataron con respeto, entonces, a Tingxi como sexto señor Ni y, por supuesto, a su mujer la llamaban señora.

Pasó la otra mitad del mes y el encargado de encontrar la casa se resolvió por una vivienda situada en el Callejón de la Familia Shi, junto al Puente Flotante. Tres habitaciones adelante y cuatro patios. Como el dueño, el censor Shi, no la habitaba la dejó en venta por doscientos veinte taeles. Con un adelanto de veinte taeles, se concluyó el trato y se permitió al comprador trasladarse y pagar el resto después.

El día de la mudanza, los vecinos acudieron con regalos, sin que faltara el cuñado Gui, y Tingxi los agasajó durante dos días. Luego desmenuzó las ropas y joyas de su mujer, quien, a la sazón, manifestaba nuevos malestares de salud. Hubo de traerse al médico varias veces y con las medicinas que recetaba, los taeles de plata se iban esfumando.

Tingxi se las arregló para viajar a Suzhou para ver a su hermano. Al embarcarse, el viento no soplabla a favor, de modo que el barco quedó anclado en la zona norte del río. Al cabo de una noche de navegación, llegaron a Yizheng y, como arriera el viento contrario, se detuvieron en la playa de Fango Amarillo. Tingxi bajó a tierra a tomar algún refrigerio y de pronto se encontró con un joven de gorro cuadrado, ropa talar de seda y zapatos rojos de tela. Este, mirándolo de hito en hito, le preguntó:

- ¿No es usted el señor Bao, tío político de mi esposa?

- Sí, mi apellido es Bao, a sus órdenes -contestó Tingxi, maravillado -. ¿Cuál es su honorable apellido, caballero? ¿Por qué me trata así?

- ¿No es usted yerno del abuelo Wang, el que servía en la oficina de Su Excelencia el señor Xiang, prefecto de Anqing?

- El mismo. Pero... ¿cómo lo sabe usted?

- Soy esposo de la nieta del abuelo Wang, por consiguiente usted, respetable señor, resulta ser mi tío político. ¿No es así? - aclaró el joven.

- ¡Qué extraño! - exclamó Bao Tingxi sonriendo -. Vamos a tomar una taza de té.

Entraron de inmediato en un restaurante y les sirvieron té. En Yizheng vendían buenas empanadas de carne por lo que pidieron una fuente bien servida.

- Ahora sí, ¿me dirá su distinguido apellido, caballero? - repitió Bao Tingxi.

- Me apellido Ji. ¿No me reconoce, querido tío? Cuando yo daba el examen prefectural, usted vigilaba a los estudiantes y grabé su imagen en mi mente. Después, su respetable padre fue invitado a un vino en mi casa. ¿Acaso no se acuerda?

- Por supuesto que sí. Usted es, entonces, hijo del respetado capitán Ji. ¿Cómo fue que contrajo matrimonio con la nieta del señor Wang?

- A la partida del prefecto Xiang con motivo de su promoción, respondió Ji Weixiao, el abuelo Wang no se fue con él. Se quedó a vivir en Anqing. Luego, mi suegro fue nombrado custodio de la prisión. Los notables del lugar se relacionaron con el abuelo por sus excelentes virtudes y la familia Ji, por tal razón, se hizo pariente de Wang.

- Me alegro mucho de lo que me cuenta - dijo Bao Tingxi y preguntó luego -, ¿y cómo se encuentra su respetable padre?

- Murió hace más de tres años - respondió el muchacho con tristeza.

- Dígame, pues, sobrino político, ¿qué hace por estos lados?

- Vine a visitar al señor Xun, comisionado de transporte de la sal y compañero de la misma promoción que mi padre, aunque no aprobó el examen militar sino el civil. Y usted, querido tío, ¿dónde va ahora?

- A Suzhou, a visitar a un familiar.

- ¿En cuanto tiempo estará de vuelta?

- En veinte días, espero.

- Si usted tiene tiempo a su regreso - sugirió Ji Weixiao -, dése una vuelta por Yangzhou. En el registro de visitas de la oficina del intendente sabrá mi paradero. Para entonces, yo asumiré el honor de anfitrión y pasaremos muy buenos momentos.

- No dejaré de seguir sus indicaciones -prometió Bao Tingxi.

Se despidieron al poco rato y Bao regresó al barco. Poco después llegó a Suzhou y, apenas bajó a tierra en la Puerta Celeste de la ciudad, se topó con Asan, sirviente de su hermano mayor. De este encuentro habrán de sobrevenir nuevos episodios :

Glorias y riqueza vuelan en un instante.

Camino agotador lleva a un encuentro sorpresivo.

- ¿Qué diría Asan al fin?

El lector lo sabrá en el capítulo siguiente.



紅
樓
夢

30

HONGLOU MENG

EL SUEÑO DEL PABELLON ROJO

Cao Xueqin (? - 1763?)

Cao Xueqin escribió la novela HISTORIA DE LA PIEDRA - SHITOU JI - que no terminó y fue publicada, varios años después de su muerte, con los capítulos añadidos por Gao E y con el título de EL SUEÑO DEL PABELLON ROJO.

Una trágica historia de amor, el de BAOYU y su prima LIN DAIYU, se integra en todo un tejido de relaciones sociales y familiares. Junto al personaje central, toda la vida de una gran familia feudal en decadencia; los personajes crean una tela de araña en la que el amor queda prisionero. Tienen entre ellos relaciones de parentesco tan complicadas que hace falta un árbol genealógico y un glosario de nombres.

Novela psicológica, fino análisis de los sentimientos y las relaciones humanas, sutileza de estilo y recreación de un espacio. En 120 capítulos, se reconstruye toda una propiedad con sus parques, jardines interiores, edificios, salas y servicios. Es también una novela impregnada de pensamientos religiosos budistas.

Dos tiempos se cruzan, el de la vida cotidiana con sus comidas, reuniones, juegos poéticos, fiestas y duelos, y un tiempo más largo, menos sensible, que sigue la evolución de una familia hasta su ruina, la enfermedad de BAOYU, su esfuerzo inútil por salvar a los suyos y, luego, su retiro final al hacerse monje.

El título SUEÑO DEL PABELLON ROJO designaba al inicio una secuencia de catorce melodías escuchadas por BAOYU, el protagonista, en el ambiente ilusorio de la Suprema Vanidad (capítulo V). Se convirtió en título definitivo unos 30 años después de la muerte de Cao Xueqin con la edición de 1784, título refrendado por Gao E en la edición de 1791.

El rojo sugiere, en la tradición, el mundo de las ilusiones y el pabellón de tal color señala los amores medio reales y medio imaginados de los jóvenes de una gran familia. El título sugiere, además, un poema de Bai Juyi (772 - 846) intitulado *Negociaciones de Matrimonio* que comienza con los versos :

*Las jóvenes ricas del pabellón rojo
visten sedas bordadas con hilos de oro.*

CAPITULO LXII

Xiangyun, la amable, descansa un poco alterada
en medio de las peonías.

Xiangling, la tímida, deja su falda de seda.

En el momento de salir, Ping'er dijo a la mujer de Lin Zhixiao:

- Una familia pudiente ha de disimular los grandes escándalos y desconocer los pequeños. No está bien que repiquemos campanas, redoblemos tambores y alborotemos el ambiente por una nimiedad. Por esto conviene que madre e hija regresen a sus mismos trabajos. La esposa de Qin Xian debe regresar también. Sería mejor no hablar más del asunto y que se vigile todos los días a las involucradas.

Diciendo esto, se despidió.

Liu y Wu'er hicieron una profunda inclinación para agradecer la decisión y, luego, la dama Lin las llevó de regreso al jardín para contar lo sucedido a Li Wan y Tanchun. Todas estuvieron contentas por haber liquidado el incidente de buena manera.

Fueron, pues, inútiles los esfuerzos de Siqi y sus amigas. A pesar de su buena suerte, la mujer de Qin Xian pudo apenas disfrutar algo más de medio día su triunfo. Se hizo cargo del trabajo encomendado y descubrió varias fallas al revisar los instrumentos de cocina, el arroz, el carbón y otros detalles.

- Aquí faltan dos buenas medidas de arroz. Falta la ración mensual, lo mismo que falta carbón.

Mientras tanto, ella misma envió obsequios para la señora Lin, a escondidas le envió una carga de carbón, quinientas libras de leña y una buena porción de arroz. Todo esto lo dejó en el jardín exterior para que su sobrino lo llevara sin problemas a casa de la señora Lin. A los contadores les mandó regalos, también, y buenos platos a sus nuevos colegas.

- Tengo este cargo merced al apoyo de ustedes - les dijo agradeci-

da -. Conformaremos una familia muy unida desde ahora. Si cometo algún error, díganmelo, por favor.

En esto llegó un mensajero a la cocina para comunicarle :

- Se ha declarado inocente a la Sra. Liu y se le devolvió su cargo, por lo tanto. Debes irte después de atender al desayuno.

Esta noticia dejó aturrida y desanimada a la mujer de Qin Xian. Sin esperar más, juntó sus cosas y desapareció lo más rápidamente que pudo. Pero los regalos que había hecho dejaron un forado importante en las cuentas y ella debía cubrirlo con sus propios medios. Siqi también quedó desconcertada, pero no había nada que hacer.

Caiyun, por su parte, había hecho tanto regalo secreto a la concubina Zhao y Yuchuan había armado tanto escándalo, que sólo se preocupó por que nadie lo supiera. Por esto se encontraba más que nerviosa en espera de los resultados de la historia. Se sintió muy aliviada, cuando Caiyun le aseguró que no habría consecuencias, puesto que Baoyu se hacía responsable de todo. Pero Jia Huan no dejó de sospechar lo sucedido, hasta que sacó todos los regalos secretos de Caiyun y se los echó en la cara.

- No quiero para nada estas porquerías - le gritó -. Eres una hipócrita mañosa. Todos sabemos que mantienes relaciones íntimas con Baoyu, si no fuera así él no te encubriría. No debieras haber permitido que se enteraran de que me has hecho regalos. Eres una cobarde. Ahora que todos lo saben, quédate con ellos. Pondrían en peligro mi reputación.

Caiyun juró y rejuró que no tenía relaciones con Baoyu y que a nadie había dicho nada, y sollozando trató de convencerlo de mil modos, pero Jia Huan no quiso ni escucharla.

- Si no fuera por nuestra larga amistad - la amenazó -, iría hoy mismo a contarle todo a mi cuñada Xifeng. Le diría que te robaste todo esto por hacerme regalos y que yo no quise aceptarlos. ¿Qué pasaría si le cuento todo lo que sé?

Salió de la habitación furibundo.

La concubina Zhao estaba también muy indignada.

- ¡Maldito desagradecido! - lo insultó -. ¡Monstruo malnacido!

La concubina trató de consolarla, pero Caiyun estaba excitada y demolida, sumida en un llanto incontrolable.

- ¡Es el colmo de la ingratitud ese miserable! ¡Con todo lo que hiciste por él! - dijo la concubina Zhao -. Pero yo lo conozco muy bien. Verás que muy pronto volverá a ser el de antes.

Caiyun no quiso que guardara los regalos. En un arranque de furia los juntó todos y, sin ser vista por nadie, los arrojó a un canal del jardín para que desaparecieran. Indignadísima, esa noche lloró en secreto.

Poco después llegó el cumpleaños de Baoyu y, se enteraron sólo entonces, que Baoqin cumplía en la misma fecha. Con la ausencia de la señora Wang, la celebración no fue tan animada como de costumbre. Zhang, el sacerdote taoísta, mandó algunos regalos entre los cuales había un amuleto con el apelativo budista de Baoyu. Algunos monjes y monjas de monasterios vecinos enviaron alimentos, imágenes del Dios de la Longevidad, caballos de papel para ser quemados, el nombre del dios protector y del dios estelar de ese año, y diversos amuletos protectores. Los narradores que los conocían fueron también a felicitar al muchacho.

Wang Ziteng mandó lo acostumbrado a su sobrino : zapatos, calcetines, un vestido, pasteles de la longevidad y fideos de los que se emplean en el Palacio Imperial. La tía Xue regaló la mitad de todo esto, según le tocaba. La señora You trajo un par de zapatos y calcetines. Xifeng, una bolsa que es símbolo de armonía, con un bordado del Palacio y un dorado Dios de la Longevidad, y un juguete. Se enviaron donaciones a varios templos. También Baoqin recibió numerosos regalos, que no vamos a describir ahora. Las muchachas regalaron objetos variados, una caligrafía, abanicos, poemas, pinturas.

Baoyu se levantó muy temprano esa mañana y, vestido con su traje de ceremonias, se dirigió al patio principal. Los mayordomos habían colocado el incensario y los cirios para las ofrendas al cielo y a la tierra. Baoyu quemó incienso, se postró, realizó las libaciones rituales y quemó

el papel de las ofrendas. Fue, después, a presentar su homenaje a los ancestros de la casa Ningguo en el templo de la familia. En la terraza se postró en dirección de la matrona viuda y de sus padres. Presentó sus respetos a la señora You y, después de unos momentos, volvió a la Mansión Rongguo. Primero saludó a la señora Xue, quien no permitió que se arrodillara. Luego fue a visitar a Xue Ke y, tras los correspondientes saludos, ingresó al jardín con Qingwen, Sheyue y una doncella. Saludó a todos sus mayores y después pasó al patio para encontrarse con sus cuatro amas. Todas quisieron hacerle una inclinación de felicitación, pero él no lo permitió.

De vuelta en sus habitaciones, las otras doncellas y Xiren lo felicitaron sólo con palabras, puesto que la señora Wang había prohibido a los jóvenes que aceptaran postraciones ni reverencias, porque podían traer mala suerte. A Jia Huan, Jia Lan y a los otros, Xiren les impidió hacer reverencias. Sólo pudieron quedarse unos momentos sentados.

- Me ha cansado tanto trajín - comentó Baoyu. Se acomodó sobre su cama, tomó una taza de té y se quedó escuchando el alegre cuchicheo que venía a través de la ventana. Se oyeron unas carreras y las risas de unas nueve doncellas, cada una venía con un tapete rojo y exclamando:

- ¡Queremos felicitarte! ¡Queremos los fideos de larga vida!

Momentos después llegaron sus cuatro primas y Baoyu salió muy regocijado a recibirlas.

- ¡Qué bien hicieron en venir! - les dijo -. ¡Rápido, que les sirvan un poco de té!

Cediéndose mutuamente el paso, entraron todas y tomaron asiento. Las doncellas les sirvieron té. No habían comenzado a tomarlo, cuando ingresó Ping'er, recién maquillada y hermosa como una flor. Baoyu la recibió:

- Estuve donde Xifeng y pregunté por ti.

- Ayudaba a la prima a peinarse en ese momento -respondió Ping'er -. Apenas supe que había preguntado por mí, vine a saludarlo y hacerle una reverencia.

- Sería demasiado honor para mí - rió Baoyu.

Ya Xiren había puesto una silla para Ping'er y ésta se inclinó ante Baoyu. Este, de inmediato, le devolvió la reverencia. Ping'er volvió a inclinarse y Baoyu a imitarla.

- Te corresponde hacer una reverencia más - dijo Xiren a Baoyu.

- ¿Por qué otra?

- Ha venido a felicitarte, pero hoy es también su cumpleaños, así que te toca felicitarla.

Baoyu, muy contento, se inclinó de nuevo y le dijo:

- ¡De modo que hoy es también tu cumpleaños!

Radiante, Baoyu la saludó una vez más.

Ping'er le devolvió el saludo en el momento en que Xiangyun los cogía del brazo exclamando:

- Se pasarían el día haciéndose reverencias.

- ¿Es también cumpleaños de la prima Xiuyan? - preguntó Tanchun -. No debemos olvidarla.

Mandó a una doncella :

- Dile a la señora Lian que mande a la habitación de la señorita Yinchun los mismos regalos que envió a la señorita Baoqin.

Salió la doncella con el encargo y Xiuyan tuvo que continuar sus visitas pues Xiangyun había descubierto que era su cumpleaños.

- Qué raro es todo esto - comentó Tanchun -. Doce meses tiene el año, sin embargo coinciden muchos cumpleaños. Será porque aquí somos numerosos y a veces cumplen tres el mismo día. El de la hermana mayor cae el Día del Año Nuevo. Qué suerte tiene, porque su cumpleaños llega

antes que el de cualquiera. Recuerdo que también era el del tatarabuelo. El de la señora Xing y la prima Baochai llegan después de la Fiesta de las Linternas. El primer día del tercer mes cumple la señora. El noveno cumple el primo Jia Lan. Mas bien en el segundo mes no hay ninguno...

- El décimo segundo día del segundo mes es el cumpleaños de la señorita Lin - interrumpió Xiren -. Aunque ella no sea de la familia.

- ¡Por supuesto! - rió Tanchun -. ¡Qué mal que está mi memoria!

Baoyu señaló a Xiren :

- Tú y la prima Daiyu cumplen años el mismo día. Por eso te acuerdas.

- ¿El mismo día? - preguntó Tanchun -. Pero nunca nos hiciste reverencias. Además, tampoco sabíamos cuándo es el cumpleaños de Ping'er. Lo acabamos de descubrir.

- Es que no somos importantes - protestó Ping'er -.

No nos corresponde ser felicitadas pues no tenemos ni el rango suficiente para recibir regalos. ¿Para qué, entonces, publicar la noticia? Mejor nos guardamos el secreto. Ahora que todos lo saben, iré a visitarlas a todas para ofrecerles mis homenajes de respeto.

- Sería demasiada molestia - añadió Tanchun -. Mejor celebramos hoy tu cumpleaños y así nos sentiremos más alegres.

Puesto que Baoyu, Xiangyun y las otras aprobaron la idea, Tanchun envió a una doncella para avisar a Xifeng.

- Queremos celebrar el cumpleaños de Ping'er y no la dejaremos partir.

La doncella se fue rápidamente y volvió, casi de inmediato, con la respuesta. Xifeng decía:

- Doy las gracias por el honor. Si prometen tenerme en cuenta, no

las molestaré para nada, con tal de que me digan, además, de quién es el cumpleaños.

Los presentes rieron de buena gana al escuchar esto.

Tanchun añadió:

- Por lo visto, la comida no se prepara en la cocina del jardín sino afuera. Podríamos hacer una colecta y pagar a la señora Liu para que nos prepare algo aquí mismo.

Todos estuvieron de acuerdo.

Invitaron, pues, a Li Wan, Baochai y Daiyu y, por otro lado, llamaron a la señora Liu para que comenzara a preparar un banquete en su cocina. Ella no sabía por qué.

- Pero afuera está todo listo - explicó.

- Es que no te lo dijimos - aclaró Tanchun -. La señorita Ping'er cumple años hoy. El contador principal corre con los gastos de la comida que se prepara afuera, mientras que nosotras queremos pagar con nuestro propio dinero un festín para celebrar el cumpleaños de Ping'er. Tú decide los mejores platos y después me pasas la cuenta.

- ¡De manera que hoy es su cumpleaños! - se acercó a Ping'er para inclinarse, pero ella no se lo permitió. Luego, se fue a preparar el banquete.

Tanchun había invitado antes a Baoyu. Apenas llegaron Li Wan y Baochai, unas doncellas invitaron a la tía Xue y a Daiyu. Esta aceptó porque el día estaba templado y se sentía bien. El salón estaba lleno de gente, con muchas flores y adornos. Xue Ke le regaló a Baoyu, por su cumpleaños, una bufanda, un abanico, perfumes y telas; por esto fue Baoyu a comer fideos juntos. Las dos familias habían preparado banquetes e intercambiaron obsequios. Xue Ke y Baochai bebieron algunas copas. Baochai presentó sus saludos a Baoqin y después dijo:

Mejor será obrar con sencillez e invitaremos a los empleados a comer. Con Baoyu nos iremos al jardín para saludar a los demás.

- Vayan con libertad, queridos primos - respondió Xue Ke -. En un momento llegarán los empleados.

Baoyu pidió disculpas y salió con las muchachas.

Al cruzar la puerta del costado, Baochai hizo cerrar con llave y ella misma se guardó la llave.

- ¿Por qué haces esto? - preguntó Baoyu. No será fácil si necesitan traer cosas desde la casa.

- Más vale cuidar la tranquilidad de todos -respondió Baochai. Ultimamente tuvimos serios problemas y la gente de nuestra casa se vio libre de ellos. Es una prueba de que es mejor tenerla cerrada. Si estuviera abierta sería un camino más corto y frecuentado. Si la cerramos, la gente de nuestra casa estará libre de complicaciones.

- De manera que sabes que se nos perdieron varias cosas en estos días - dijo sonriendo Baoyu.

- Tú sólo te enteraste por las que estaban comprometidas del caso del zumo de rosas y de la harina especial - aclaró Baochai. Si no fuera por ellas, ignorarías todo. Y es mejor que estas historias no se difundan, porque de lo contrario mucha gente se vería comprometida. Esto te lo comento porque tú no tienes nada que ver. También se lo conté a Ping'er porque pienso que es persona inteligente y debe saberlo, ya que su patrona está ausente. Si lo sucedido no se difunde, no necesitamos hacer nada. Pero si se hace escándalo, ella estará en antecedentes y no se perjudicará a gente inocente. Te aconsejo que seas muy cuidadoso en el futuro y que no le cuentes a nadie lo que te acabo de decir.

Llegaron al pabellón del Perfume Abundante en el que unas doce jóvenes se entretenían contemplando los peces de colores. Al verlos se acercaron diciendo:

- Todo está preparado en la Glorieta de las Peonías. Vamos pronto al banquete.

Baochai las acompañó a la Glorieta de las Peonías, una sala de pe-

queñas dimensiones, en la que esperaban todas las damas de la casa, incluida la señora You. Ping'er era la única ausente.

Sucede que Ping'er había salido a despachar mensajeros con propinas y agradecimientos, pues los empleados de varias familias habían traído regalos y felicitaciones. Guardó unos cuantos regalos para sí, otros los dejó y el resto lo pasó a otros conocidos. Al terminar, atendió a Xifeng y después se cambió de ropa y regresó al jardín. Algunas doncellas se le acercaron para llevarla a la Granja de la Fragancia Roja, en donde la esperaba el suntuoso banquete.

Llegaron todas las estrellas que cumplen años -exclamaron alegres las presentes y exigieron que los cuatro homenajeados ocuparan los asientos de honor. Pero poco a poco los interesados fueron rechazando esta distinción.

La tía Xue adujo:

- Soy demasiado vieja para juntarme con el grupo y, por otra parte, el lugar es muy estrecho. Preferiría acomodarme en un sillón del Salón del Consejo. No puedo comer ni beber mucho, más vale que deje mi sitio y todos estarán más contentos.

Al principio nadie quiso aceptar esta solución, pero Baochai les dijo:

- De acuerdo. ¿Qué razón hay para que mi madre no vaya a acomodarse en el salón, donde se sentirá mejor? Le mandaremos lo que desee comer y, por otro lado, puede ver a los presentes sin que nadie la estorbe.

- Dejémonos de ceremonias y hagamos lo que le agrada - concluyó Tanchun.

Acompañaron a la tía Xue al salón, la recostaron sobre almohadas de seda y ordenaron a las doncellas:

- Atiendan a la señora Xue. Denle masajes en las piernas, sírvanle té y no se hagan las remolonas. Más tarde le llevarán comida y ustedes se pueden quedar con lo que sobre. Pero, eso sí, no la dejen sola.

Las doncellas se ocuparon de la tía Xue.

Más tarde, consiguieron que Baoqin y Xiuyan ocuparan los asientos principales, Ping'er mirando al oeste y Baoyu al este. Tanchun y Yuanyang se sentaron en la parte baja de la mesa. Las demás se acomodaron en los puestos restantes.

Tanchun trató de hacer el primer brindis, pero los cuatro protestaron.

- Nos pasaríamos todo el día brindando unos con otros y esto no tiene nada de interesante.

Al ver que no se aceptaba esta idea, un par de narradores ofreció cantar una balada muy oportuna.

- No nos interesan estas fantasías - rechazaron todos -. Iremos, más bien, a conversar con la tía Xue en el salón principal.

Escogieron algunos platos y se trasladaron.

- No tiene nada de gracia un banquete en silencio. Les propongo algún juego de copas - sugirió Baoyu.

Aceptaron todos y comenzaron a dar nombres de diversos juegos.

- Escribiendo los nombres podemos sortearlos, y de ese modo jugamos el que sale - propuso Daiyu.

Trajeron papel, tinta y pinceles.

Xiangling se ofreció a escribir. Ultimamente había practicado caligrafía cada día y le atrajo la idea de hacer de amanuense. Nombraron una docena de juegos y ella los escribía en tiras separadas que, enrolladas, eran metidas en un florero. Ping'er, con dos palillos de comer, mezcló los papeles y luego sacó uno. Leyeron lo que estaba escrito 'rompecabezas'.

Baochai comentó :

- Te tocó el más antiguo de todos los juegos. El problema es que se han perdido las reglas originales y lo que ahora se hace es demasiado complicado. Muchos entre nosotros no podrían participar. Creo que es mejor elegir otro juego.

- Ha sido elegido este juego, ¿por qué lo vamos a dejar? - protestó Tanchun -. Podemos sacar un segundo papel; si el segundo juego es más fácil, los que no puedan con el primero, juegan el segundo. Nosotros podemos jugar rompecabezas.

Xiren sacó otro papel y tocó el juego de adivinanzas con los dedos.

- ¡Este es más fácil y divertido! - exclamó Xiangyun -. Yo quiero jugarlo, en vez del rompecabezas que es muy aburrido.

- Has faltado a las reglas - dijo Tanchun -. Vamos, Baochai, haz que se tome una copa en castigo.

- No se debe hablar - dijo Tanchun -. Cada cual, sin decir nada, va lanzando los dados por turno, comenzando por Baoqin. Si coinciden dos números, esas dos personas tienen que jugar rompecabezas entre sí.

Baoqin sacó un tres. Xiuyan y Baoyu otros números. Xiangling echó los dados y sacó otro tres.

- Sólo vale tener en cuenta lo que se ve en este cuarto - propuso Baoqin -. Con objetos del exterior no hay cómo adivinar.

- De acuerdo - aceptó Tanchun -. El que se equivoque tres veces, se tomará una copa. Comienza Baoqin.

Después de concentrarse un momento, Baoqin dijo:

- Viejo.

Xiangling no conocía muy bien el juego, miró a todas partes y no vio nada que se relacionara con la palabra 'viejo'. Xiangyun, por su parte, también comenzó a mirar alrededor al escuchar la palabra clave. Cuando vio sobre la puerta el nombre de Granja de la Frangancia Roja,

recordó el verso 'No valgo tanto como el viejo jardinero'. Tirando de la manga a Xiangling, ya se le terminaba el tiempo, le sopló en voz muy baja:

- Peonía.

Daiyu se dio cuenta y gritó:

- ¡Trampa, trampa! ¡Hay que castigarla!

Se detuvo el juego y Xiangyun tuvo que tomarse una copa. Luego, molesta, golpeó la mano de Daiyu con sus palillos. Tuvo que tomarse una segunda copa como castigo.

Siguiendo con el juego, Baochai y Tanchun lanzaron el mismo número. Tanchun propuso la palabra 'hombre'.

- Es demasiado general - rechazó Baochai.

- Le añadiré otra palabra, entonces - dijo Tanchun -. Con dos palabras es más fácil. La segunda es 'ventana'.

Baochai miró por todos lados y, al descubrir pollos sobre la mesa, se acordó de las alusiones 'pollo y ventana' con 'pollo y hombre'. Entonces, respondió con la palabra 'corral'. Había adivinado y Tanchun vio que la alusión 'los pollos vuelven al corral' era conocida por Baochai. Las dos jóvenes se miraron sonriendo y se tomaron un sorbo de vino.

Xiangyun no podía contenerse y comenzó con el juego de los dedos haciendo pareja con Baoyun. Gritaban 'tres' o 'cinco' según se les ocurriera. La señora You y Yuanyang jugaban también gritando 'siete' u 'ocho', según les viniera a la cabeza. Ping'er y Xiren jugaban entre ellas contando los dedos, con lo que tintineaban sus pulseras. Xiangyun ganó a Baoyun, y éste debía cumplir castigos antes y después de beber.

Xiangyun anunció en voz alta:

- El perdedor debe citar una frase de un ensayo clásico, un verso de una poesía antigua, el nombre de un dominó, el de una melodía y una lí-

nea del almanaque. Todas estas citas deben formar una oración. Después de beber, el castigo será relacionar algún plato con temas humanos.

Todos rieron al escucharla.

- Tus castigos son en verdad difíciles, pero divertidos - le dijeron y exigieron que Baoyu comenzara de inmediato.

- Es la primera vez que hago esto - se disculpó -. Déjenme un momento para pensar.

Daiyu le propuso otra solución:

- Tómate una copa más y yo te hago la tarea.

Baoyu aceptó, se tomó la copa de vino y Daiyu comenzó a recitar:

*Junto al ganso salvaje cuelgan las nubes del ocaso.
El ganso vuela sobre las aguas agitadas por el viento.
Como el ganso tiene una pata rota
grita tanto que da pena a quienes lo escuchan.
Así es el retorno al hogar del ganso salvaje.*

Todos los presentes rieron y comentaban:

- Resulta entretenido relacionar ideas de esta manera.

Para pagar el castigo después de beber, Daiyu tomó una avellana y dijo:

*Las avellanas no son piedras para lavar la ropa,
pero nos llega el ruido de las prendas golpeadas.*

Cumplidos los castigos, Yuangyang y Xiren, que habían perdido a su vez, citaron proverbios alusivos a la longevidad. Pero no los vamos a repetir ahora.

Xiangyun y Baoqin continuaron mucho tiempo con el juego de los dedos. Li Wan y Xiuyan lograron el mismo número al tirar los dados. Li

Wan dijo la palabra clave 'calabaza'. Xiuyan contestó con la palabra 'verde' que era correcta y ambas bebieron un poco de vino. Xiangyun había perdido, en ese momento, en el juego de los dedos y tenía que pagar un castigo.

Baoqin dijo en broma:

- Señor mío, al jarrón, por favor. Lo que significa que las deudas se pagan.

Todos rieron comentando que había sido muy oportuna su intervención.

Xiangyun recitó entonces:

*Las olas del río saltan hasta el cielo.
Se amarra el bote con cadena de hierro.
No es el momento para partir de viaje.*

Riendo a más no poder, comentaron:

- ¡En verdad muy gracioso! Por hacernos desternillar de risa es que ella inventó este castigo.

Esperaban que termine, pues faltaba aún un verso. Xiangyun lo tomó con calma. Se sirvió vino y tomó un tazón en el que había media cabeza de pato y comenzó a comérselo.

- Te falta cumplir el castigo - le recordaron -. Te falta un verso completo todavía.

Xiangyun, levantando los palillos, dijo con un juego de palabras:

*El pato que como no es una servidora,
su cabeza está untada con aceite de osmanto.*

Esta vez las carcajadas fueron aún más fuertes. Las doncellas se acercaron para protestar.

- Nos toma el pelo la señorita Xiangyun. Tiene que beberse otra copa como castigo. ¿Acaso nos untamos con osmanto nosotras? Sería bueno que nos regale una botella.

Daiyu dijo sonriendo:

- Con gusto les daría una botella. Pero después las pueden acusar de robar.

Casi nadie hizo caso de la alusión. Baoyu la entendió y bajó la cabeza. Caiyun, que se sentía culpable, se sonrojó. Baochai reprochó con la mirada a Daiyu por su falta de discreción. Se sabía lo sensible que es Caiyun, pero ella lo había olvidado y ya no había remedio. Sin darle mayor importancia al asunto, continuaron con la diversión.

Baoyu y Baochai coincidieron con el mismo número de dados. Baochai dijo la palabra clave 'valioso' y Baoyu entendió en seguida; se refería a su jade mágico.

- Quieres hacerme una broma - le respondió con una sonrisa -, pero ya sé a qué te refieres. Voy a devolvértela con tu propio nombre; es la palabra chai, 'peineta'.

Le pidieron una explicación porque nadie entendía la respuesta.

- Al decir 'valioso' se refirió a mi jade, por lo que le respondo con 'peineta'. Un antiguo verso dice : 'Se rompió la peineta de jade, la vela sigue fría.' ¿No es correcta la respuesta?

- Estas son alusiones demasiado personales -sentenció Xiangyun -. Deben tomarse una copa en castigo.

- No es así - protestó Xiangling -. No son alusiones personales porque se trata de citas clásicas.

- La expresión 'valioso jade' - explicó Xiangyun - sólo se usa en los dísticos de Año Nuevo que se pegan en las puertas. No está en ningún libro clásico.

Xiangling siguió defendiéndose:

- Acabo de leer un poema de Cen Shen y en un verso dice : 'Hay valioso jade por estas regiones'. Li Shangyin, por su parte, dice en otro verso : 'La preciosa peineta junta polvo cada día'. Si no me equivoco, ambos poetas son de la dinastía Tang.

- ¡Te ganaron Xiangyun! - comentaron los presentes - ¡Cumple con tu castigo!

Xiangyun no tenía nada que añadir; tuvo que tomarse una copa.

Continuaron largo tiempo echando dados y jugando a los dedos. Como no había quien las controlara, se divirtieron sin interrupción, cantando sus números, riendo y gritando, convirtiendo el lugar en un espectáculo de entusiasmo, en el que susurraban las sedas y deslumbraban los jades y perlas.

Al terminar el banquete y preparándose para la despedida, se dieron cuenta que faltaba Xiangyun. Pensaron que habría salido por alguna necesidad y que pronto regresaría, la esperaron mucho tiempo pero, como no aparecía, salieron en su búsqueda, pero no la encontraron.

Llegó en ese momento la mujer de Lin Zhixiao con algunas sirvientas de edad, algo inquietas por saber si hacía falta algo o si las jóvenes se hubieran excedido.

- ¿Así que están preocupadas - les dijo Tanchun riendo - y vienen a echarnos una mirada? No se preocupen. Hemos bebido un poco nada más.

Li Wan y la señora You dijeron:

- Ya es hora de descansar. No beban demasiado.

- Por supuesto - contestaron -. Incluso si la dama anciana nos pide que bebamos, nadie acepta. Menos ahora que las mayores están ausentes. Es sólo una diversión.

La señora Lin aconsejó:

- En esta época los días son largos. Después de divertirse y beber, deberían comer algo. No conviene que tomen una copas de vino sin comer algo sólido.

Tanchun aprobó:

- Tiene razón. Habría que pedir algo.

Se dirigió a las sirvientas para pedirles pasteles. Las doncellas partieron en seguida a buscarlos, en tanto que Tanchun decía a las ancianas:

- Vayan a conversar con la señora Xue. Les mandaré algo de vino.

Las señoras declinaron con cortesía y luego se retiraron.

Entonces, Ping'er se tocó las mejillas.

- Siento la cara caliente. Debo estar muy colorada y no quiero que me vean - dijo -. ¿Qué tal si nos calmamos para evitar escenas desagradables?

- No hay problema - aseguró Tanchun -, siempre y cuando nos mantengamos sobrios.

Acababa de decir esto, cuando llegó sonriendo una doncella.

- Vengan, rápido, a echar una mirada a la joven Xiangyun - exclamó -. Esta ebria y se quedó dormida sobre una banca, detrás de la colina de rocas.

Todos rieron al escucharla.

- No hagamos ningún ruido - dijeron.

La encontraron, en efecto, echada sobre una banca de piedra, en un lugar fresco y tranquilo, detrás de la colina de rocas. Estaba totalmente dormida y unos pétalos de peonía, rojos y perfumados, habían caído so-

bre su rostro y sus vestidos. Su abanico, caído en el suelo, estaba también medio cubierto por los pétalos. Alrededor aleteaban abejas y mariposas. Con un pañuelo había envuelto algunos pétalos para que le sirvieran de almohada. Todo la escena era de una dulzura cómica. Cuando la rodearon para despertarla, Xiangyun susurraba entre sueños unos versos que repetía como si fuera un castigo:

*Centellea el agua límpida de la fuente,
el vino resplandece en la copa de jade.
Se suceden los brindis y la luna trepa tras el ciruelo.
De regreso, se ayudan entre sí los achispados transeúntes,
es el momento de encontrar a parientes y amigos.*

Sin poder contener las risas, le dieron una leve sacudida.

- ¡Despierta! Vamos a comer algo. Si te quedas sobre esta banca húmeda te puedes enfermar.

Poco a poco Xiangyun abrió los ojos y se encontró en medio de todos. Se recuperó un poco y se dio cuenta de que estaba más que mareada. Había buscado tranquilidad y descanso, pero el vino que tomó como castigo la había sumido en una inercia agradable. Se incorporó y arregló la ropa, con algo de timidez, y regresó con el grupo a la Granja de la Fragancia Roja. Se mojó un poco y tomó dos tazas de té cargado y Tanchun pidió que le trajeran 'la piedra que devuelve la sobriedad'. Después de tomar algo de caldo con vinagre, Xiangyun se sintió mejor.

Luego enviaron a Xifeng platos y dulces; en correspondencia, ella les mandó más comida.

Todos probaron los pasteles y luego de terminarlos, algunos se sentaron en el salón, otros salieron al jardín a disfrutar de las flores, o al estanque a contemplar los peces, riendo y conversando. Tanchun y Baoqin jugaron ajedrez, con Baochai y Xiuyan de espectadoras. Daiyu y Baoyu entablaron una entretenida conversación bajo un árbol.

En ese momento, ingresó la mujer de Lin Zhiziao con otras señoras, acompañadas por una mujer que se veía desconcertada. Esta no se atrevió a entrar y se arrodilló sobre las gradas para hacer una reverencia.

Tanchun, que jugaba ajedrez, tenía en este instante una posición en peligro, después de haber ganado dos espacios tras esfuerzo y concentración. Aunque seguía, a pesar de esto, perdiendo la partida. Con los ojos fijos en el tablero, estaba reflexionando con intensidad, y una de sus manos jugueteaba con las fichas de la caja. Cuando volteó la cabeza para pedir una taza de té, se dio cuenta de la presencia de la señora Lin, que ya llevaba un buen momento esperando de pie. A la pregunta de lo que deseaba, la señora Lin, señalando a la mujer desconocida, le respondió:

- Es la madre de la joven Cai'er, la que trabaja para la señorita Xichun. Está encargada de cuidar el jardín y acabo de escucharle un comentario que no me atrevo a repetir ante usted, señorita. Creo que habrá que despedirla.

- ¿No sería mejor acudir a la señora Zhu en este caso? - preguntó Tanchun.

- Acabo de verla en el salón y le hablé del asunto. Me dijo que viniera a verla a usted.

- ¿No habría que hablar a la señora Lian?

- No es necesario - intervino Ping'er -. Yo se lo diré a mi regreso.

Tanchun hizo un gesto de aprobación con la cabeza.

- Si es así, despídela ahora y cuando vuelva la señora se podrá tomar una decisión definitiva - con esto, continuó jugando mientras la señora Lin se llevaba a la mujer.

Daiyu y Baoyu habían observado la escena desde lejos.

- Tu tercera hermana es muy inteligente - comentó Daiyu -. Aunque tiene autoridad, nunca se sobrepasa al utilizarla. A otras personas se les habría subido el humo a la cabeza con ese cargo.

- No sé si sabes que, cuando estabas enferma, nombró a varias personas encargadas de diversos sectores del jardín. Ya no es posible tocar ni una hierba. También se ha librado de algunas inútiles y nos recargó de

trabajo a Xifeng y a mí. No es tan sólo muy inteligente, es también una mujer calculadora.

- Pues, muy bien, me parece - comentó Daiyu -. Esta residencia es algo extraña. A veces, cuando no tengo nada que hacer, comienzo a hacer cálculos y veo que aquí los gastos superan a los ingresos. Hay el peligro de que un día no nos quede ni una sapeca.

- Nosotros dos podemos estar tranquilos. No nos va a faltar nada, pase lo que pase - dijo Baoyu riendo.

Daiyu, después de escucharlo, fue al encuentro de Baochai.

Baoyu quiso también dirigirse al sitio, cuando llegó Xiren portando una bandeja de laca extranjera con doble diseño. Traía dos tazas de té.

- ¿Dónde se fue? - preguntó -. Observé que no habían bebido por un buen rato, así que les traje este té.

- Está en el salón. Llévaselo.

Baoyu tomó una taza y Xiren se fue con la otra. Encontró a Daiyu con Baochai.

- Sólo tengo una taza de té - les dijo -. Que la tome quien esté más sedienta. Luego traeré otra.

- No tengo sed - respondió Baochai -. Le daré sólo un sorbo.

Tomó la taza y tomó un poco, luego se la pasó a Daiyu.

- Te traeré un poco más - ofreció Xiren.

Daiyu le dijo:

- Por mi enfermedad, el médico me prohibió tomar demasiado té. Con esta media taza ya tengo bastante. Gracias.

Terminó de beberla y la dejó. Xiren se dirigió a recoger la taza de Baoyu.

Este le preguntó:

- ¿Has visto a Fangguan? No la encontré en ningún momento.

Dando media vuelta para mirar, Xiren respondió:

- Estaba aquí hace un instante. Algunas estuvieron jugando 'las hierbas que armonizan' y desapareció.

Baoyu decidió volver a sus habitaciones y encontró a Fangguan recostada sobre la cama, con el rostro contra la pared.

- No te vayas a dormir - le dijo dándole una palmada -. Hay tiempo de divertirse. Pronto cenaremos.

- Todo el mundo estuvo ocupado bebiendo y charlando. Como nadie se ocupó de mí, vine a descansar un rato -le contestó Fangguan.

Baoyu la ayudó a incorporarse.

- Más tarde tomaremos algo en casa y le diré a Xiren que te acompañe a la mesa. ¿Qué piensas?

- Si no están Ouguan y Ruiguan, no me interesa. Por otro lado, no me gustan los fideos. Como esta mañana no comí bien y siento hambre, le pedí a la señora Liu que me prepare un tazón de sopa y otro de arroz y que me los mande aquí. Si esta noche nos toca beber, no tendrán que pedírmelo. Beberé por mí misma hasta saciarme. En mis buenos tiempos, en casa, llegué a tomarme más de un litro de buen vino de Huiquan. Desde que me metí en esta maldita profesión, con tantas recomendaciones de que no beba porque se daña la voz, he pasado estos últimos años casi sin oler el vino. Hoy me animaré a sacar los pies del plato.

Esto no será nada difícil - dijo él.

En esto se acercó una doncella cargando una canasta de parte de la señora Liu. Chunyan la recibió y la abrió. Colocó sobre la mesa una fuente de sopa de pollo con albóndigas de camarón, una fuente de pato al vapor, otra con ganso salado y un tazón con postre de almendras, así

como un gran tazón humeante con arroz verde. También alcanzó encurtidos, tazones y palillos.

- ¿A alguien le gustarán estas cosas tan pesadas? - se lamentó Fangguan, mientras se servía sopa sobre el arroz y dos trozos de ganso.

Baoyu opinó que esa cena era más sabrosa que la de costumbre. Se comió medio tazón de arroz, que le pareció delicioso, y postre de almendras. Cuando terminaron, Chunyan se dispuso a llevarse los restos.

- Termínatelo todo de una vez - le propuso Baoyu -. Si no alcanza se puede pedir más.

- No hay necesidad. Esto es suficiente para mí -respondió ella -. Hace un momento, la hermana Sheyue trajo unos platos con pasteles. Con eso tendré más que suficiente.

Allí mismo, de pie, acabó con todos los restos, excepto dos postres y dijo :

- Se los llevaré a mi madre. Espero conseguirle también dos tazones de vino.

- De modo que también te gusta el vino - comentó sonriendo Baoyu -. Te esperamos esta noche, tendrás tu buena ración de tragos. Xiren y Qingren también disfrutan con la bebida y tienen buena cabeza, pero se cuidan casi siempre. Esperemos que hoy no se controlen tanto. Hay algo más que quisiera decirles y que había olvidado. En el futuro han de estar atentas con Fangguan y han de avisarle si en algo se equivoca. A Xiren no le alcanza la cabeza para cuidar de tanta gente.

- De eso me encargo yo - aseguró Chunyan -. No hay por qué preocuparse. Más bien, ¿qué hay con Wu'er?

- Díselo a la señora Liu para que la mande mañana. Más tarde te tendré al corriente de lo sucedido. Verás que todo saldrá bien.

Al escuchar estas palabras, Fangguan exclamó:

- ¡Estas sí que son palabras interesantes!

Chunyuan mandó a dos doncellas para que los atendieran mientras se lavaban las manos y para servir el té mientras ella levantaba la mesa, entregaba la vajilla y, después de lavarse las manos, se iba a encontrarse con la señora Liu.

Una vez listo, Baoyu emprendió el regreso a la Granja de la Fragancia Roja para reunirse con el grupo. Fangguan fue detrás de él llevando su pañuelo y su abanico. Al cruzar la puerta se encontraron con Xiren y Qingwen que volvían de la mano.

- ¿Dónde van? - les preguntó Baoyu.

- Te espera la cena servida - dijo Xiren.

Sonriente, Baoyu les contó lo que había comido unos momentos antes.

- Siempre dije de ti que eres como los gatos -rió Xiren -. No hay nada que no te guste. Basta que huela bien. La comida ajena es más sabrosa que la propia. De todos modos, vale la pena que vaya para estar con ellas y allá puede simular que está comiendo.

Qingwen dio con el dedo un golpecito en la frente de Fangguan.

- ¡Pícaro! - le dijo -, ¿cuándo te nos escapaste para cenar? ¿Cómo se las pudieron arreglar ustedes dos? ¿Por qué no nos han dicho nada a nosotras?

- Ha sido pura coincidencia - dijo Xiren tranquilizándola -. En verdad no se pusieron de acuerdo de antemano.

- Si es así, entonces ya no necesita de las demás - dijo Qingwen. Nos vamos todas y dejamos a Fangguan que lo atienda.

Xiren se rió y añadió:

- Nos podríamos ir todas, pero tú no.

Qingwen replicó:

- Tal como soy yo, perezosa, descuidada, malagracia y estúpida, tendría que ser la primera en irme.

- Si te vas ¿quién podría bordar la capa del pavo real si se nos quema de nuevo? - preguntó Xiren -. No nos vengas con tus ideas. Cuando yo te pido algo, y siempre lo que te pido es para él, te cuesta enhebrar una aguja. ¿Qué sucedió esa vez que estando tan enferma como estabas, al umbral de la muerte, pudiste bordar esa capa sin arriesgar tu vida? ¿Por qué lo hiciste? ¡Vaya, vaya! ¡Dinos la verdad! No digas que no sabes de qué estamos hablando.

Hablando, hablando, llegaron al salón. Como ya había llegado la tía Xue, ocuparon todos sus puestos y comenzó la cena. Baoyu sólo comió medio tazón de arroz, mojado en té, para acompañarlas. Charlaron, luego, y se divertieron a su gusto.

Xiaoluo, Xiangling, Fangguan, Ruiguan, Ouguan y Douguan se habían paseado por todo el jardín recogiendo hierbas y se sentaron sobre el césped, guardándolas en el regazo, para el juego 'hierbas que armonizan'.

Una dijo:

- Tengo sauce de Bodisatva.

Fue premiada.

Dijo otra:

- Yo tengo pino de Arhat.

Otra dijo:

- Aquí tengo bambú del caballero.

Otra exclamó:

- Yo tengo plátano belleza.

- Tengo verde estrella
- Y yo recogí bermejo del mes.
- Tengo la flor del *Pabellón de las Peonías*.
- Yo me encontré el níspero japonés del *Romance del laúd*.

Entonces Douguan dijo:

- Tengo una flor hermana.

Nadie había logrado una flor para emparejar, hasta que Xiangling dijo:

- Tengo una orquídea macho y hembra
- Jamás escuché hablar de tal orquídea -protestó Douguan.

- Un tallo con una sola flor se llama orquídea *lan*. Un tallo con varias flores es la orquídea *hui* -les aclaró Xiangling -. Cuando las flores están arriba y abajo, se llama **orquídea hermanos**. Cuando las flores crecen juntas se llama **macho y hembra**. La que tengo ahora es de esta clase. No lo puedes negar.

Incapaz de refutarla, Douguan se irguió y le dijo burlona:

- De ser así, si hay una flor grande y otra chica es una orquídea padre hijo. Dos flores frente a frente sería orquídea enemigo. Tu esposo lleva ya casi un año ausente y entonces te inventas una orquídea macho y hembra. ¡Qué ideas que se te ocurren!

Xiangling se puso roja y estuvo a punto de lanzarse encima para pellizcarla.

- ¡Insoponible gata parlanchina! - le gritó entre risas -. ¡Qué tonterías las que dices!

Viendo que estaba a punto de saltar, Douguan dio un paso para cogerla del brazo y llamó en su socorro a las demás.

- ¡Vengan a ayudarme! ¡Hay que limpiarle su sucia boca!

Las dos, abrazadas, cayeron rodando al césped, mientras las demás aplaudían alborozadas.

- ¡Atención! - gritó una -. Por aquí hay un charco. Sería lamentable que ensucien la falda nueva.

Douguan dio media vuelta y descubrió un charco de agua de lluvia que había ensuciado ya media falda de Xiangling. Sorprendida, la soltó y se alejó a la carrera. Temiendo que Xiangling desfagara su cólera con ellas, las otras se desbandaron entre risas.

Xiangling se levantó y comenzó a lanzar maldiciones hasta que vio que de su falda chorreaba agua. Baoyu, llevando las hierbas y flores que había encontrado, llegó en ese momento con el deseo de incorporarse al juego. Observó que las demás se escapaban corriendo, abandonando a Xiangling que estaba revisando su falda con la cabeza gacha.

- ¿Dónde se fueron? - preguntó intrigado a Xiangling.

- Encontré una orquídea macho y hembra - le explicó ella -. Como jamás habían oído hablar de esto, me dijeron que hacía trampa. Comenzaron a empujarse unas a otras y ahora ensució mi falda nueva.

- Tú tienes orquídea macho y hembra. Yo tengo un abrojo cuello a cuello - contestó él mostrando su abrojo y cogiendo la orquídea.

- Déjate de macho y hembra y de cuello a cuello - gruñó ella -. Observa mi falda.

Baoyu se agachó para mirar y exclamó:

- ¡Caramba! ¿Cómo pudiste caer así en el barro? Lástima que el color de tu seda no disimule para nada la suciedad.

- Esta seda fue traída hace poco por la señorita Baoqin. La señorita Baochai se hizo una falda, yo me hice otra y hoy la estrené.

Baoyu golpeó el suelo con un pie.

- Tu familia puede darse el lujo de destrozar cien faldas cada día. Pero ésta te la regaló la señorita Baoqin y tú y la prima Baochai tienen una cada una. Si la de ella se ve limpia y la tuya sucia, se consideraría como un gesto de menosprecio. Por otro lado, la tía es muy exigente. Si eres cuidadosa y no tiene nada que criticarte, te dice que eres mala administradora y que no sabes ahorrar. Es una quisquillosa. Si se entera de lo que te acaba de suceder, no cesará jamás de molestarte.

Xiangling quedó agradablemente sorprendida por su comprensión.

- Tengo varias faldas nuevas, pero ninguna es como ésta - le respondió. Si tuviera una conveniente, me cambiaría de inmediato y se acabaría todo el problema.

- Sería bueno que no te muevas de aquí - le aconsejó Baoyu -. Quédate como estás porque si te mueves aunque sea un poco, vas a embarrar tu ropa interior y tus zapatos. Ya sé qué hacer. Xiren terminó una falda como ésta el mes pasado, pero como sigue de duelo todavía no la ha usado. ¿Por qué no aceptas que te la dé?

Xiangling rechazó la idea con un movimiento de la cabeza.

- No. Si los demás lo saben, sería mucho peor.

- ¿Qué importa? Le puedes dar cualquier cosa que le agrade, para que se la ponga cuando termine el luto. ¿Qué hay de extraño? No deberías encontrar dificultad, porque después de todo no es ningún secreto. Se lo puedes contar todo a la prima Baochai. Lo que no queremos es que se moleste la tía que sabemos es tan susceptible.

Xiangling pensó que tenía razón.

Asintió con la cabeza y añadió:

- Si es así, esperaré aquí, entonces. Pero asegúrate que lo traiga ella en persona.

Esta reacción agradó mucho a Baoyu, quien se alejó con la cabeza gacha y murmurando entre dientes: 'Pobre joven. Sin padres y sin conocer siquiera el apellido de su familia, después de haber sido secuestrada y vendida'. Siguió pensando : 'Lo que hice la vez pasada por Ping'er fue algo inesperado; pero esto es aún más agradable'. Divagando de esta manera, se encontró de pronto en su cuarto y explicó lo sucedido a Xiren. Como Xiangling era muy apreciada por todos y la generosa Xiren la consideraba muy buena amiga, apenas supo de qué se trataba, abrió su baúl, tomó su falda, la dobló y acompañada de Baoyu fue a encontrarse con Xiangling, quien esperaba donde la habían dejado.

- Siempre dije que eres una traviesa -le dijo en broma -. Mira cómo te has embarrado.

Xiangling se sonrojó y le respondió:

- Gracias, hermana. No pensé nunca que esos duendes malvados me jugarían esta treta.

Cuando desdobló la falda vió que era exactamente igual a la que tenía. A Baoyu lo hizo darse la vuelta y, a sus espladas, se quitó su falda y se puso la limpia.

- Entrégame la sucia para devolverla - dijo Xiren -. La daré a lavar. Si tú lo hicieras podrían hacerte preguntas indiscretas.

- Aquí está. Dásela a una de las doncellas. Ahora que tengo esta limpia, ya no la necesito.

- Demuestras mucha generosidad -le dijo en broma Xiren.

Xiangling, entonces, hizo una graciosa inclinación como gesto de agradecimiento y Xiren se fue con la falda sucia.

En el camino, Xiangling vio que Baoyu estaba de cuclillas y con un palito trataba de hacer un agujero para enterrar juntos una orquídea y un abrojo. Cubrió el fondo del hueco con pétalos, colocó encima las flores, las cubrió con pétalos y todo lo tapó con tierra.

Xiangling, tomándolo de la mano, le preguntó:

- ¿Qué piensas hacer? Ya me habían contado que andas en cosas raras. Mírate; tienes las manos embarradas. ¡A lavártelas de inmediato!

Baoyu se incorporó sonriente y se fue a lavarse las manos. Xiangling también se alejó. Ninguno de los dos había caminado mucho, cuando ella se volvió y lo llamó. No sabiendo para qué lo llamaba, Baoyu volvió la cara sonriendo y levantando en alto su mano embarrada.

- ¿Qué pasa? - le preguntó.

Xiangling sólo llegó a refr. En ese instante apareció la doncella Zhen'er y dijo a Xiangling:

La señorita Baoqin quiere verla.

Entonces Xiangling le dijo a Baoyu:

- No le cuentes nada sobre la historia de la falda a tu primo Pan. No es sino esto -le dijo y se fue.

Baoyu le preguntó entre risas mientras se alejaba:

- ¿Crees que estoy loco como para meter mi cabeza en la boca del tigre? - luego se fue a su cuarto para lavarse.

Si el lector desea saber qué es lo que sucedió después, debe leer el capítulo siguiente.



晚
尤
印

浮生六記

31

FU SHENG LIU CHI

**SEIS CAPITULOS DE UNA
VIDA FLOTANTE**

Shen Fu (1762 - 1809)

Esta obra es única en muchos aspectos. El estilo personal de narración sin pretensiones no tuvo paralelo en la literatura anterior, pues el relato sencillo y directo sobre la vida íntima de una pareja era impensable, aunque SEIS CAPITULOS DE UNA VIDA FLOTANTE no sea una autobiografía en el sentido corriente del término.

La narración es en primera persona, pero el centro de atención no es el autor mismo sino Yuen, su mujer. En ciertos momentos la presentación es cronológica, pero aspectos diversos del mismo hecho se dan en diferentes capítulos. La temática es la de un libro de memorias, único ejemplo en la literatura tradicional china.

Con esta perspectiva tan definida, el texto gana en fuerza y persuasión. El relato de los gozos breves de los dos primeros capítulos no revelan al lector que Shen Fu y su mujer estuvieron casados veintitrés años. Irónicamente, la excelencia artística de la obra, en particular la descripción de la ideal y amable compañera, ha llevado a clasificarla como ficción.

La concentración de momentos felices, en los dos primeros capítulos, no prepara al lector al tremendo impacto del tercer capítulo y así se intensifica el sentido de tragedia de los últimos hechos.

En el tercer capítulo, la narración de una tribulación tras otra culmina con los amargos incidentes que llevan a la muerte de la esposa, la emocionante escena misma y el difícil episodio de despedida a su espíritu, en el que se revela el verdadero sentido de ciertos acontecimientos antes relatados.

El cuarto capítulo, sobre los viajes del autor por el país, es de naturaleza diferente. Con Shen Fu como centro de la acción, este capítulo es algo más que una colección de viajes inconexos.

Quedan sólo cuatro capítulos de los seis originales.

Del capítulo quinto se sabe que relataba otro viaje de Shen Fu después de la muerte de su esposa. El capítulo sexto lo dedicó a reflexiones filosóficas.

Para el Festival de los Espíritus Ansiosos, en la décima quinta noche del séptimo mes, Yuen preparó una fiesta sencilla en honor de esos pobres e infelices espíritus que no dejaron descendientes para quemar incienso ante sus tabletas funerarias. Comíamos en la terraza del pabellón y habíamos invitado a la luna a beber con nosotros, para celebrar entre tres este acontecimiento. Levantamos nuestras copas para el primer brindis, cuando de improviso, no se sabe desde dónde, nubes tenebrosas se amontonaron sobre nuestras cabezas, ocultándonos el claro cielo y ensombreciendo el rostro de nuestro huésped, la luna. Yuen se estremeció y se puso pálida.

- Si los dioses quieren anunciarnos que tú y yo llegaremos a peinar canas juntos - susurró -, ¡que la luna brille de nuevo esta noche!

Yo, también, me sentía inquieto y deprimido, mirando a través del agua la obscuridad de la playa opuesta, en la que libélulas, brillantes en la negrura como millares de finas y resplandecientes linternas, se balanceaban de un lado a otro entre los enmarañados sauces. Para disipar nuestros temores y tristezas comenzamos a componer poemas, uno de los dos comenzaba el verso, el otro lo terminaba, completando dísticos por turno. Rimando a como dé lugar, comenzamos a dejar que nuestra imaginación exagerara, aceptando nuestras más locas fantasías hasta que nos descubrimos riendo históricamente ante los más ridículos versos. Sin aliento al final, ella apoyó su cabeza sobre mi pecho y se difundió en el aire la fragancia de jazmines de su pelo.

- Sé que desde tiempos antiguos el jazmín ha sido el adorno favorito para el cabello femenino - dije palmeándole la espalda para tranquilizarla -, pero siempre pensé que fue así porque las flores tienen el color y la belleza de las perlas. No tenía idea que su fragancia fuera tan intensa al mezclarse con el perfume del cabello y del maquillaje. Cuando el jazmín huele de este modo, incluso las flores del cidro quedan en segundo lugar.

La impresión había pasado ya y Yuen descansaba, exhausta, en mis brazos.

El cidro es el aristócrata de los perfumes - dijo -, y su fragancia es muy sutil y esquiva. Pero el jazmín es rústico y toma parte de su perso-

nalidad de los demás; como un adulator, se encoge de hombros mientras busca favores con maña.

- ¿Por qué, entonces - le pregunté -, mi amada no elige el aristócrata para asociarlo con el rústico?

- El aristócrata me agrada, supongo - me respondió -, pero prefiero el rústico.

Mientras hablábamos, se completó la tercera vigilia, el viento barrió con suavidad las nubes y cuando la luna apareció de nuevo en su plateado esplendor, la felicidad colmó otra vez nuestros corazones. De pie junto a la ventana, levantamos nuestras copas en brindis a la luna y a cada uno de nosotros. Estábamos bebiendo nuestro segundo brindis, cuando un tumulto se levantó sobre el puente. Luego escuchamos un ruido como de un fuerte chapoteo, como si alguien hubiera caído en el agua, pero cuando corrimos a la ventana y miramos a la corriente, no vimos nada especial. El agua estaba tan clara y lisa como un espejo. Ningún sonido alteraba la quietud a no ser el grito de un pato escurrizado en la playa de enfrente. Siempre había escuchado decir que los jardines del Pabellón Canglang estaban habitados por el espíritu de un hombre ahogado en el canal, pero a causa de los temores de Yuen por lo sobrenatural no me atreví a decirle palabra del asunto.

- ¡Oh! ¡Qué ruido terrorífico! - exclamó Yuen, con un escalofrío de miedo -. ¿Qué fue eso? ¿De dónde vino?

Horrorizados, nuestros cuerpos temblaban sin control, cerramos ansiosos la ventana y llevamos el vino a la habitación, donde las cortinas de gasa colgaban serenas y la llama de la lámpara se había encogido al tamaño de un guisante.

Como el atemorizado personaje de la vieja historia que veía el reflejo del arco como sombra de serpiente en su copa, levanté nervioso la mecha de la lámpara y me deslicé tras las cortinas del lecho. Allí encontré a Yuen temblando y ardiendo. Poco después, a mí también me vino fiebre muy alta.

En los siguientes veinte días permanecemos en cama, exhaustos y afiebrados, presa de miedos sin cuento.

Qué cierto es el antiguo dicho : *Cuando la felicidad llega a su cumbre, la calamidad vendrá de seguro*. Los sucesos de esa terrible noche parecían otro presagio de que nosotros dos no llegaríamos a envejecer juntos.

Al este del Puente de la Madre de Oro y al norte del Canal de Irrigación, vivía una anciana en una cabañita con puerta de bambú, rodeada de antiguos huertos y jardines. Un poco más allá de la puerta quedaba una laguna grande, bordeada de flores brillantes, árboles sombríos y macizos grupos de bambús.

El lugar fue un tiempo el jardín de Chang Shecheng de la dinastía Yuan, famoso rebelde y contrabandista que edificó su palacio en este sitio, cuando se proclamó a sí mismo príncipe y capturó la ciudad de Suzhou, en el año 1356.

A corta distancia, hacia el oeste, un montón de tejas rotas y escombros formaban una colina artificial, desde cuya cumbre se podían contemplar los alrededores del campo, una región salvaje de escasos poblados, brezos silvestres, interrumpidos aquí y allá por matas de sauces y bambús.

Desde que la anciana nombró por casualidad ese lugar, Yuen no pudo dejar de pensar en él. Hasta que un día me habló del tema.

- Lo he visto cada noche en mis sueños - me dijo -, desde que nos mudamos al Pabellón Canglang. Puesto que no podemos volver a vivir allá, tal vez podríamos considerarlo como una oportunidad temporal. ¿Qué opinas de la casa de esa anciana?

- Puesto que nos falta pasar aún el período más tórrido del verano - le contesté -, podríamos pensar en un sitio fresco para pasar los días más calurosos. Si esa casa te interesa de verdad, querida, iré a ver si es conveniente o no para nosotros. Si lo es, podemos trasladar con facilidad nuestra ropa y menaje al lugar y tomarnos un mes de vacaciones. ¿Te agradaría?

- Temo que tus padres no lo permitan -. respondió Yuen.

- En ese caso - le dije -, tendría que consultarles.

Al día siguiente, cuando llegué a la casa, descubrí que era un sitio pequeño con sólo dos habitaciones separadas por una división. De inmediato pensé que con ventanas de papel y camas de bambú sería un agradable y fresco lugar de reposo. En cuanto hablé a la anciana de mis intenciones, aceptó complacida y me la alquiló.

Con papel blanco sobre las paredes, mejoré por completo la apariencia de la habitación que lucía fresca y limpia. Entonces hablé a mi madre sobre el lugar y me fui a vivir en él con Yuen.

Nuestros únicos vecinos eran una vieja pareja que vendía verduras en el mercado de la ciudad. Sabiendo que estábamos allí por evitar el calor veraniego y ansiosos por ver cómo nos habíamos instalado, nos visitaron con un regalo de algunos peces de la laguna y verduras frescas de su jardín. Traté de pagarles por las verduras, pero rechazaron el dinero. Cuando Yuen les confeccionó un par de zapatos en retribución por su amabilidad, aceptaron agradecidos.

Estábamos en el séptimo mes, cuando los árboles proyectan espesas sombras, las brisas acarician la superficie de la laguna y el estrépito de las cigarras es ensordecedor.

Nuestro vecino nos hizo con bambú unas cañas de pescar y Yuen y yo íbamos cada día de pesca a un lugar fresco y sombreado bajo los sauces. Entonces, en el ocaso, trepábamos a la cumbre de la colina para contemplar el resplandor crepuscular reflejado en el dorado y carmesí de las nubes. Si nos sentíamos inspirados, nos dedicábamos a escribir versos o a recitar dísticos como éste :

*Nubes salvajes se tragaron al sol poniente
y el arco de la luna dispara a las estrellas vacilantes.*

Cuando la luna imprimía su imagen sobre la superficie de la laguna y los grillos cesaban de chirriar, yo cargaba junto a la orilla un sofá de bambú para sentarnos. Si el anciano nos informaba que nuestro vino estaba tibio y nuestra comida lista, nos sentábamos al claro de la luna, riendo y bebiendo brindis tras brindis hasta que nos sentíamos algo mareados antes de comenzar a comer.

Después nos bañábamos, calzábamos sandalias ligeras y con nuestros abanicos de palma salíamos de nuevo. Echados sobre el sofá, esperábamos que nuestros ancianos vecinos llegaran y comenzaran sus relatos de viejas historias de premios y castigos, de hazañas y bravezas y de tenaz fidelidad al deber. A medianoche, sintiendo el frío deleitoso, íbamos a dormir, sin creer casi que estábamos viviendo en medio de la ciudad.

Pedí a mi vecino que plantara crisantemos a lo largo del cerco de bambú. Cuando las plantas comenzaron a florecer, en el noveno mes, Yuen decidió permanecer allí diez días más para disfrutar de su belleza y envió por mi madre para que también ella las contemplara. La invitación agradó mucho a mi madre y desde su llegada permanecíamos todo el día frente a las flores, comiendo cangrejos y chismorreando. Esto deleitaba a Yuen.

- Un día hemos de construir una casa aquí -dijo-. Encontraremos un adivino que nos señale un lugar feliz de buenas dimensiones para habitación y jardines. Mandaremos sembrar verduras y melones y así cubriremos nuestros gastos. Tú puedes pintar y yo haré labor de aguja para comprar vino e invitar a nuestros amigos. Si vestimos ropa sencilla y comemos verduras de nuestro jardín, podemos pasar nuestras vidas aquí todos juntos en perfecta felicidad. Nunca tendrías que viajar lejos, ni me dejarías sola en casa.

¡Cuánto deseaba que tal deseo se hiciera realidad! Pero ahora, aunque el lugar aún existe, la persona que conoce lo más íntimo de mi corazón ha fallecido. ¡Qué trágica y penosa pérdida!

No muy lejos de mi casa, en el Camino del Depósito de Vinagre, había un templo a la diosa del lago Dongting, el Templo del Hada Acuática. El templo mismo, un conjunto de corredores intrincados y terrazas expuestas al viento, estaba rodeado por un pequeño jardín con pabellones y árboles diseminados aquí y allá.

Cada año, en el aniversario de la diosa, todas las familias de la vecindad arreglaban un lugar especial en el templo y los miembros del clan adornaban con linternas que colgaban sobre estantes especiales para vasos o floreros. Bajo las linternas, sobre las mesas bajas de cada lado, colocaban otros recipientes con flores que más tarde serían calificados en una competencia floral.

Funciones teatrales llenaban el día y, por la noche, todo se iluminaba con velas colocadas junto a los floreros; tradición llamada *iluminación de flores*. El color y fragancia de los capullos, las sombras movedizas proyectadas por faroles y velas y el torbellino de humo que flotaba sobre los incensarios de bronce creaban la impresión de una gran fiesta nocturna en el Salón del Rey de los Dragones.

Las familias participantes, por pasar las horas, se dedicaban a la música y al canto, bebiendo té y charlando, mientras el pueblo los miraba, arremolinado como hormigas que se protegen bajo los aleros y barandas. Cuando algunos amigos me invitaron a ir con ellos para ayudar al arreglo de lámparas y flores, me consideré afortunado en poder participar de forma activa en el festival. Por la noche, cuando encontré a Yuen en casa, le describí con entusiasmo la escena.

- Qué lástima que yo no sea un hombre -suspiró -, si lo fuera, iría contigo a ver por mí misma.

- Si te pones una de mis túnicas y mi gorro - le dije -, pasarías con facilidad por un hombre.

De inmediato, recogió su largo pelo y lo tejió como una trenza masculina. Luego adelgazó y oscureció sus hermosas cejas con pintura, antes de ponerse mi sombrero en la cabeza. El simulacro fue casi perfecto, a pesar del pelo que se escapaba por las sienes. Viendo que mi túnica era algo más larga de lo conveniente, cosió un pliegue alrededor del pecho y lo cubrió con una chaqueta corta.

- Pero... y mis pies - exclamó -. ¿Qué puedo hacer con ellos?

Recordé que en algunas tiendas especiales se vendían *zapatos mariposa*, que pueden llevarse con los pies vendados o no, y le dije que podía comprarle un par.

- Y podrías utilizarlos después en casa como sandalias - le sugerí.

Yuen estuvo encantada. Después de la comida, insistió en vestirse de nuevo y una vez más tejió su trenza. Pavoneándose arriba y abajo, imitó con cuidado los gestos masculinos dando grandes zancadas. De pronto, cambió de opinión.

- No voy a ir - decidió -. ¿Y si alguien me reconoce a través de mi disfraz? Además, tus padres no permitirían nunca que vaya así contigo.

Traté de persuadirla a que me acompañe.

- Todos en el templo me conocen - insistí. -Incluso si alguien te descubre, sólo se reirá un rato. Como mi madre se fue de visita a Novena Hermana y a su marido, podríamos ir y regresar sin que se entere.

Mirándose en el espejo, Yuen rompió a reír con entusiasmo, la tomé del brazo y salimos en silencio, sin encontrar un alma en el camino.

Llegados al templo, rondamos por la zona sin despertar comentarios, pues nadie sospechó que no fuera un hombre. Cuando la presenté a mis amigos como un primo joven que venía de visita, sólo se inclinaban y seguían de largo. Más tarde, ya de noche llegamos a un lugar en el que algunas damas y muchachas jóvenes descansaban junto a los arreglos florales. Viendo que eran familiares del organizador, el señor Wang, Yuen acudió a charlar con ellas. Fueron muy cordiales hasta que, en el curso de la conversación, se apoyó sin pensarlo y puso su mano sobre el hombro de una de las jóvenes. Esta era una infracción seria a las buenas maneras y molestó a la sirvienta de edad que estaba sentada junto a la muchacha.

- Tú, joven atrevido - gritó al supuesto caballero -, ¿cómo te atreves a tomarte tanta libertad?

Antes de que yo pudiera adelantarme para explicar y calmar, Yuen, reconociendo la seriedad de la situación, se quitó el sombrero y levantó sus pies de los zapatos especiales.

- ¡Miren! - exclamó -. Soy también una mujer.

Tras los primeros momentos de sorpresa, la cólera dejó paso a la diversión y toda la familia insistió en invitarnos té y pasteles hasta que llamé un palanquín para volver a casa.

Después de la muerte de Qian Shechu de Wujiang, recibí una carta de mi padre en la que me pedía que asista al funeral del amigo. Yuen me preguntó aparte si podía ir conmigo.

- Tienes que atravesar el Taihu en tu camino a Wujiang - me dijo -, y yo siempre soñé en contemplar la amplitud del gran lago.

- No me gustaría hacer tan largo viaje sin ti -le respondí -. Sería estúpido que vayamos juntos, pero no sé qué excusa podríamos darle a mi madre.

- Yo podría decirle que voy a casa a ver a mi madre - dijo Yuen -. Tú vas primero a la embarcación y yo te sigo y te doy el encuentro después.

- Si vienes - dije -, podemos calcular que echamos anclas en el Puente de los Diez Mil Años camino a casa. Podríamos esperar para ver la salida de la luna y hasta tal vez terminar los poemas que comenzamos la otra noche, cuando contemplábamos la luna desde el pabellón Canglang.

Madrugamos al día siguiente, décimo octavo día del sexto mes, y me dirigí con un sirviente al Muelle Distante del Río para tomar el barco y esperar a Yuen, quien llegó al poco rato en un palanquín. Luego partimos. Después de cruzar el Puente del Tigre Rugiente vimos las velas de los barcos y las gaviotas, y el agua se dilató hasta juntarse con el cielo en una enorme amplitud azul.

- Este es, pues, el gran lago - gritó Yuen -. ¡Ahora puedo por fin comprender la inmensidad del universo! Mi vida ha ganado otra dimensión. Pero pienso en todas las mujeres que nunca dejaron el patio de sus casas, sin disfrutar de una vista tan espléndida como ésta.

Mientras hablábamos, vi los sauces mecidos por el viento en las orillas y supe que habíamos llegado a Wujiang. No perdí tiempo y subí a la playa de inmediato para asistir al funeral y regresé a la embarcación apenas pude hacerlo. Para mi desesperación, encontré la cabina vacía y oscura. Ansioso, pregunté al botero qué había sucedido con Yuen.

- ¿No ve a alguien abajo cerca del puente? - me dijo señalando a la playa. Allá, a la sombra de los sauces, mirando a los pescadores?

Yuen había trepado una colina con la hija del botero y cuando me les acerqué, advertí que el rostro empolvado de Yuen estaba listado de humedad y ella bañada en sudor. Apoyada en la muchacha, con una mirada lejana en su rostro parecía olvidada de los alrededores.

- Querida, estás mojada - le dije tocando su hombro.

Ella volteó la cabeza.

- Temía que alguien de la familia Qian viniera a la embarcación - me dijo -, por eso evité la posibilidad de un encuentro. Pero, dime, ¿por qué volviste tan pronto?

- ¡Por divertirme con ese pícaro tenorio de Qian, por supuesto! - dije riéndome y tomándole la mano para volver al bote.

Cuando llegamos de nuevo al Puente de los Diez Mil Años, el sol estaba algo cercano al horizonte. Bajando las ventanas de la cabina el resto del viaje, para refrescarnos con la brisa, nos sentamos con nuestra ropa ligera, comiendo tajadas de melón para distraer nuestras mentes del calor.

En cierto momento, el puente tomó un brillo carmesí con los reflejos del sol poniente y la neblina comenzó a cubrir los sauces de la playa. Entonces, antes de que el Sapo Plateado de la Luna (*) comenzara a mostrarnos su cara, las hogueras de los pescadores iluminaron todo el río.

La hija del botero, Su Yin, era una resistente bebedora, vieja compañera mía. Era una extraña mujer y, cuando mandé a mi sirviente a popa a tomar algo con el botero, la llamé para que se sentara con Yuen y conmigo en la proa de la embarcación. No habían encendido las linternas y preferí que nos sentáramos en la obscuridad, esperando la aparición de la luna, llenando y rellenando nuestras copas mientras Yuen y yo jugábamos a las prendas.

Su Yin escuchó con atención un tiempo, antes de decir :

- Soy bastante buena para los juegos de apuestas con vino, pero

confieso que no puedo seguir éste. Nunca lo escuché antes. ¿Me lo podrían explicar?

Yuen trató de enseñárselo, utilizando toda clase de comparaciones y frases ilustrativas, pero Su Yin siguió tan ignorante como antes.

- Si la señora profesora termina con sus disertaciones - dije riendo -, me gustaría dar a Su Yin un ejemplo que explique el tema con claridad.

- ¿Qué piensas decirle? - preguntó Yuen.

- La grulla es experta bailarina - contesté -, pero no puede arar. El buey sabe cómo se ara, pero no puede bailar. Este es el orden natural de las cosas. Para alterar este orden, trata de enseñar al buey a danzar, perderás el tiempo y te molestarás en vano.

Su Yin rió.

- Estás sugiriendo que soy una tonta - me dijo, palmeándome la espalda.

- Después de esto - dijo Yuen cortante -, pongamos argumentos con palabras, no con golpes, utilizando nuestras bocas y no nuestras manos. Quien desobedezca esta regla ha de beber un buen vaso de vino.

Su Yin, cuya capacidad de beber era heroica, se sirvió un vaso lleno y lo vació de un trago.

- Sólo se permitirá usar las manos por emoción y por acariciar, pero no para golpear - dije en broma.

Juguetona, Yuen empujó a Su Yin entre mis brazos.

- Acaríciala cuanto quieras - dijo.

- Qué muchacha tan torpe eres, querida - le dije -, el amor ha de ser espontáneo y nacido de un deseo mutuo. Los enamorados han de serlo sólo semiconscientes, aquí y en cualquier parte. Si no hay naturalidad, no hay placer. Sólo un patán ofendería a una mujer.

La fragancia de jazmín del pelo de las dos muchachas se difundió en el aire, confundida con los olores del maquillaje, el vapor del vino, el sudor y el aceite del cabello formando un perfume sutil y excitante.

- El olor del campesino colma la proa del bote -dije bromeando a Yuen -. Es tan fuerte que me ofende.

Su Yin saltó de mis brazos y comenzó a golpearme con sus puños.

- ¡Libertino! - exclamó molesta -. ¿Quién te dijo que me olieras?

- Has faltado a las reglas - dijo Yuen en voz alta -. Te multo con dos vasos grandes de vino.

- El me insultó llamándome campesina - gritó Suyin con rabia -. ¿Por qué no puedo pegarle?

- Cuando él habló de campesino - dijo Yuen tranquila -, se refería a algo que no conoces. Tómate tus dos vasos y te explicaré la historia.

Después de vaciar sus dos vasos, Yuen le contó de nuestra discusión sobre el jazmín y el cidro, campesino y aristócrata, que tuvo lugar el verano anterior en el pabellón Canglang.

- En este caso - concedió Su Yin -, he culpado a un inocente. Fue falta mía y debo ser castigada.

Se tomó de inmediato un tercer vaso de vino.

- Desde hace tiempo, señorita Su - dijo Yuen ahora -, escuché comentarios sobre tu talento como cantante. ¿Nos alegrarías con una o dos de tus canciones?

Como respuesta, la muchacha tomó un par de palillos de marfil, golpeó con ritmo en el borde de un tazón y comenzó a cantar.

Yuen se sentó a beber y escuchar hasta que se embriagó del todo. Alquilé un palanquín y la envié a casa sin mí, mientras me quedaba un rato en la agradable compañía de Su Yin. Poco después, caminé hacia casa, solo, bajo la luz de la luna.

Mientras esto sucedía, estábamos viviendo en casa de mi amigo Lu Pangfang, el Pabellón del Corazón Tranquilo. Algunos días después, cuando la señora Lu escuchó una versión mutilada del suceso nocturno, le habló a Yuen en confianza.

- Tu marido estuvo bebiendo y enamorando a dos cantantes hace varias noches, en un bote, cerca del Puente de los Diez Mil Años - le dijo -. ¿Sabes algo de esto?

- Sé que una de las cantantes se parecía mucho a mí - rió Yuen y contó a la señora Lu toda la historia de principio a fin. La señora Lu disfrutó mucho y rió aliviada de sus mal fundadas sospechas.

Como un joven, yo era aficionado en exceso a las flores y me gustaba podar y dar forma a plantas y árboles en macetas. Apenas lo conocí, Chang Lanpo me inició en el arte de orientar ramas y asegurar juntas; cuando dominé estas técnicas me enseñó cómo injertar y hacer adornos florales. Más tarde, aprendí a disponer las piedras y diseñar jardines de rocas.

Considerábamos a la orquídea como la perla de las flores, tanto por su fragancia sutil y delicada como por su gracia y belleza. Variedades finas de orquídeas eran difíciles de encontrar, en especial las valiosas registradas en el catálogo botánico. Cuando Lanpo estaba agonizando me obsequió una maceta con orquídeas primaverales del tipo loto, con centros amplios, curvas perfectas y estambres elegantes. Como la planta era un clásico espécimen de su tipo, estimé su perfección como una pieza de jade antiguo. Yuen se encargó de cuidarla cuando yo debía ausentarme por mi trabajo de secretario. La regaba por sí misma y la planta crecía, con exuberancia de hojas y flores.

Una mañana, unos dos años después, se marchitó de súbito y murió. Cuando saqué las raíces para observarlas, vi que estaban blancas como el jade, con muchos renuevos que comenzaban a brotar. No pude entender, al comienzo. ¿Era yo demasiado infortunado como para poseer y gozar tanta belleza? Suspirando abatido, descarté el tema de mi mente. Pero un tiempo después supe lo que había pasado en realidad. Parece que una persona que había pedido un esqueje de la planta y había sido rechazada, había vertido agua hirviendo en la maceta para matarla. Después de esto, juré no cuidar más orquídeas.

Las azaleas fueron mi segunda elección. Aunque las flores no tienen fragancia, eran muy hermosas y duraban largo tiempo. Las plantas son fáciles de podar y orientar, pero Yuen apreciaba tanto el verde de las ramas y hojas que me era difícil orientarlas en forma correcta. Por desgracia, Yuen sentía lo mismo de todas las plantas en maceta que disfrutaba.

Cada año, en otoño, me dedicaba por completo a los crisantemos. Me gustaba arreglar las flores cortadas en floreros pero no lo hacía con las plantas sembradas. No porque pensara que en la planta desmerecían, sino porque nuestra casa no tenía jardín y me era imposible cultivarlas por mí mismo, y las que vendían en el mercado estaban demasiado crecidas y mal dispuestas. No como me hubiera gustado cultivar.

Cierto día, limpiando las lápidas de mis ancestros en la colina, encontré unas piedras muy extrañas con vetas interesantes y líneas atravesadas. Cuando regresé a casa se lo comenté a Yuen.

- Si las piedras de Xuanzhou se mezclan con masilla y se las dispone como fuentes de piedra blanca (**), la masilla y las piedras combinan muy bien y el efecto es muy armonioso - observé -. Esas piedras amarillas de las colinas son ásperas y de apariencia antigua, pero mezcladas con masilla, el amarillo y el blanco no combinan. Todas las juntas y resquicios se destacan y el efecto es de manchas antiestéticas. Me pregunto si se podría utilizar algo distinto de la masilla.

- ¿Por qué no tomas algunas de las piedras sin valor y las reduces a polvo - me dijo Yuen -. Si se mezcla la masilla con el polvo de esas piedras mientras están aún húmedas, el color tal vez armonice cuando sequen.

Después de hacer lo sugerido, tomé una maceta rectangular de Yixing y compuse con las piedras y la masilla una montaña en miniatura con una cumbre en el lado izquierdo y un peñasco que sobresalía hacia la derecha. Sobre la superficie de la montaña, grabamos marcas entrelazadas al estilo de las rocas pintadas por Ni Can de la dinastía Yuan. Esto dio un efecto de perspectiva y un toque de realismo : un vertiginoso acantilado de escarpado perfil al borde del río. En una esquina de la maceta practicamos un agujero para plantar lenteja. Entre las rocas coloca-

mos enredaderas *nubes de pinos*. Sólo algunos días después terminamos la obra.

Antes de finalizar el otoño, la enredadera se había extendido sobre la montaña y colgaba sobre el precipicio. Sus flores eran de un rojo claro. La lenteja brotó exuberante del barro y se transformó en un macizo de flores nevadas. Contemplando el contraste entre el rojo y el blanco, nos fue fácil imaginarnos en un país de fantasía.

Colocando el paisaje en miniatura bajo el alero, comenzamos a discutir qué haríamos después. Aquí habría un lago con su pabellón. Este lugar pide una cabaña de verano de techo pajizo. Este es un sitio perfecto para la inscripción de seis caracteres *Cascada de flores y agua*. Aquí podríamos construir nuestra casa, aquí iríamos a pescar, allá gozaríamos del paisaje. Ibamos tan lejos del diminuto paisaje y sus colinas y quebradas, con el vuelo de nuestra imaginación, que nos parecía como si fuéramos en verdad a vivir en él.

Una noche, una pareja de gatos bastardos, peleando por comida, cayeron del alero golpeando nuestra obra que se hizo añicos en un instante. No pudimos salvar nada.

- ¿Será posible - suspiré -, que un tesoro tan pequeño suscite la envidia de los dioses?

Había dos lugares en Suzhou, el Jardín del Sur y el Jardín del Norte, en donde se lucían las flores amarillas de la colza; pero, por mala fortuna, en ninguno había una taberna para comprar algo de vino. Suponiendo que llevemos una canasta a este bello lugar, ¿qué mayor placer que tomar vino fresco entre las flores? Alguien nos sugirió que tratemos de encontrar algún vendedor por la zona; otro nos aconsejó que contemplemos primero las flores y luego regresemos a alguna taberna; pero ninguna de estas soluciones sería tan agradable como tomar un buen vino entre las flores.

No sabíamos qué decidir, hasta que Yuen dijo sonriente :

- Todo lo que necesitas hacer mañana es traer dinero para el vino. Yo me encargo de conseguir el hornillo.

Dicho esto, todo el grupo se echó a reír exclamado : De acuerdo. En cuanto se alejaron los otros, pregunté a Yuen si pensaba en verdad traer un hornillo con ella.

- Por supuesto que no - me respondió -. Pero he visto que los vendedores callejeros de empanadas cargaban sus hornillos, con sus cacerolas y cuanto necesitan para preparar una comida. Pensé que podríamos contratar uno de ellos para que venga con nosotros. Yo podría cocinar antes y cuando lleguemos sólo necesitaríamos calentar la comida. De este modo, tendríamos todo lo necesario, incluso té y vino.

- Sería muy agradable tener vino y té - asentí -, pero necesitaríamos una tetera para hervir el agua.

- Podríamos traer una tetera de cerámica y un gancho de hierro para colgarla por el mango. Sacamos la cacerola y suspendemos nuestra tetera sobre el hornillo en el gancho de hierro. Se añade algo más de combustible y hervimos el agua para nuestro té.

- Aplaudiendo con admiración, aprobé la excelente idea.

En la calle encontré a un vendedor de empanadas llamado Pao, quien por cien monedas aceptó muy contento venir con nosotros la tarde siguiente. Cuando llegaron nuestros amigos, les hablé de nuestro arreglo y todos lo consideraron muy ingenioso.

Nos fuimos después de almuerzo, cargando colchones y cojines. En el Jardín del Sur, escogimos un lugar sombreado bajo los sauces y nos sentamos en círculo sobre el césped. Primero hervimos el agua y preparamos el té. Después de tomarlo, entibiamos el vino y calentamos la comida que Yuen había preparado.

El tiempo era magnífico. Suave brisa, espléndido sol y los campos cubiertos de flores de colza. En los senderos, entre los cultivos de arroz, la gente en ropa azul con mangas rojas cruzaba de un lado para otro. Mariposas y abejas giraban y giraban por doquier. Esta escena bastó para embriagarnos a todos, sin ayuda del vino.

Cuando la comida estuvo lista, nos sentamos sobre el césped de

nuevo y comenzamos a comer con gran apetito y, como el vendedor de empanadas no era una persona cualquiera, le pedimos que nos acompañara en los brindis. Los transeúntes que nos veían pensarían al pasar, que nuestra reunión era algo extraña. Las copas de vino quedaron abandonadas en desorden entre los platos medio llenos, mientras nosotros nos sentíamos más o menos achispados. Unos sentados reconcentrados, otros echados a todo lo largo, algunos cantando, otros silbando o gritando.

Cuando el rojo sol bajó hacia el horizonte, sentí deseos de unas gachas y mandé al vendedor de empanadas a comprar algo de arroz. Después de comer lo que el cocinero nos preparó, comenzamos a retirarnos a nuestras casas satisfechos y felices.

- ¿Disfrutaron de la reunión? - nos preguntó Yuen.

- Por supuesto - fue la respuesta general. Pero sin la señora aquí presente y sin su inteligente iniciativa, el día no hubiera sido tan agradable.

Sonrientes, entonces, nos separamos.

Cuando llegó el momento para el regreso del espíritu de Yuen, el propietario que vivía en la misma casa que yo se ausentó para evitar al espíritu. Los vecinos de la puerta de al lado me rogaron que prepare los platos de ofrenda y me fuera, también, pero yo les di una respuesta evasiva. Quería ver al espíritu de Yuen si regresaba. Un hombre de mi misma provincia, Chang Yumen, me suplicó que me alejara.

- Si te permites a ti mismo entrar en contacto con el mundo de los espíritus - me advirtió -, puedes entrar en posesión de un demonio. Yo sí creo que hay espíritus y te ruego que no hagas esta experiencia.

- Yo por cierto creo que existen - le respondí -. Es por esto que quiero esperar.

- Violar la prohibición de invitar a los espíritus - insistió Chang -, es mala suerte para los vivos. Incluso si el espíritu de tu mujer vuelve, ella no es más un ser humano y pertenece al mundo subterráneo. Si tu amada estuviera en verdad aquí no la podrías ver sin su figura humana y te arriesgas a suscitar los poderes del mal.

En ese momento, no pude controlar la locura de mis sentimientos.

- Vida y muerte están predestinadas - le grité con rabia -. Si tanto te interesa mi seguridad, ¿por qué no me acompañas tú mismo?

- Para tu protección, permaneceré de pie junto a la puerta - me contestó Chang -. Si ves algo extraño, me llamas y entraré.

Cogiendo una lámpara, ingresé a la habitación de Yuen, donde cada cosa se veía como ella la dejó, excepto que su voz y su rostro no estaban más. Incapaz de soportar tantas emociones, rompí en llanto desgarrador.

Entonces, temiendo que mi visión estuviera borrosa y perdiera la ocasión de ver algo, dejé de llorar y con los ojos muy abiertos me senté en la cama esperando. Tomé con cuidado el vestido que mi amada no usaba ya más y que yacía abandonado junto a mí. Lo tomé entre mis brazos y comencé a acariciarlo. El traje conservaba aún en sus pliegues la fragancia de su cuerpo y muy pronto me sobrecogió la emoción que me dejó inconsciente por un momento.

No podía distraerme en el preciso momento en que ella podía regresar. Me puse a observar todo lo que me rodeaba con gran atención. Abrí bien los ojos y miré a los cuatro rincones del cuarto. Vi las dos velas resplandeciendo sobre la mesa, pero cuando las observé con cuidado, sus llamas comenzaron a disminuir con lentitud hasta que se volvieron tan pequeñas como habas.

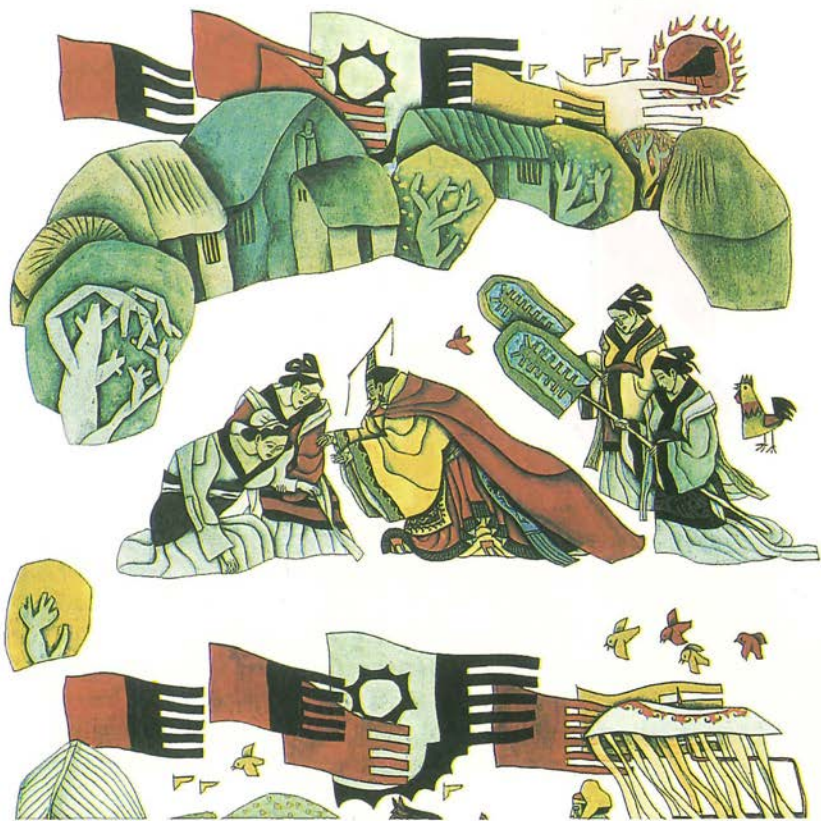
Sentí un escalofrío de miedo. Mi pelo se erizó y se apoderó de mi cuerpo un estremecimiento helado. Para dejar de temblar, froté mis manos y enjuagué mi frente, manteniendo todo el tiempo mis ojos fijos en las velas. De pronto, ambas llamas comenzaron a levantarse hasta que alcanzaron un pie de altura y amenazaban encender el papel del techo y la luz

fue tan brillante que todo el cuarto estaba muy iluminado. Entonces, y también de improviso, las llamas disminuyeron y perdieron brillo hasta quedar tan débiles como antes.

Durante todo este tiempo mi corazón estaba martillando y mis piernas temblaban. Quise llamar a Chang para que entrara, pero con el recuerdo de la gentileza de Yuen y su carácter reservado, cambié de opinión por temor a que la presencia de un extraño pudiera afligirla. En vez de eso, comencé a llamarla por su nombre y a implorarle que se me aparezca. Pero no sucedió nada. Permanecí solo en el silencio y la penumbra. Por último, las llamas se hicieron brillantes de nuevo, pero no crecieron como antes. Salí, entonces, y conté a Chang cuanto había visto. Me consideró fuerte y valiente, desconociendo que se trataba tan sólo de la fuerza que me venía de mi amor por Yuen.

(*) *El Sapo Plateado de la Luna*, de tres patas, es un símbolo de la luna. Se dice que la traga cuando hay eclipse y que concede los más inalcanzables deseos. Según la tradición (ver Tomo I, capítulo 1, página 47) es Chang E transformada, después de robar a su marido el elixir de la inmortalidad.

(**) Las fuentes son aquí las bases de los jardines en miniatura o *penjing*, tradición china difundida por los japoneses con el nombre de *bonzai*.



鏡
花
緣

32

JINGHUA YUAN

FLORES EN EL ESPEJO

Li Ruzhen (c.1763 - 1830)

Esta novela de cien capítulos satiriza los defectos de la sociedad y critica de manera velada a los gobernantes manchúes, simulando un viaje de TANG AO, el protagonista, por tierras extrañas. El título mismo nos indica el proceso imaginativo y su simbolización. Los nombres de los lugares encontrados en el viaje a través del mar, en la primera parte de la novela, están tomados del LIBRO DE LAS MONTAÑAS Y MARES, antigua colección de mitos, y los múltiples detalles -del mismo Li Ruzhen- expresan sus puntos de vista sobre la reforma social.

En los primeros cincuenta capítulos cuenta cómo la emperatriz Wu Zetian usurpó el poder de la dinastía Tang (684 - 705).

Un día de invierno, después de beber, la emperatriz ordenó a las flores abrirse de inmediato y cien flores obedecieron. Por esto, el Emperador del Cielo se disgustó con la Diosa de las Flores y la desapareció junto con todas las flores de la tierra. Por tal razón, la Diosa de las Flores se convirtió en la hija del letrado TANG AO. Tang aprobó el examen de palacio, pero como fue calumniado y degradado decidió abandonar la carrera oficial. Partió a un viaje marítimo con su cuñado LIN ZHIYANG, comerciante, y con un viejo marino, NOVENO TIO DUO. Los tres visitaron muchas tierras extrañas y tuvieron numerosas aventuras, hasta que Tang Ao, después de comer algunas hierbas de inmortalidad, desapareció en una hermosa isla.

La hija empezó una vana búsqueda acompañada por su tío Lin. En la isla, la joven recibió una carta de su padre por la que le aconsejaba cambiar de nombre y presentarse al examen oficial para mujeres talentosas.

Los capítulos cincuenta y uno a cien tratan diversos temas. Cien candidatas se presentan al examen convocado por la emperatriz : caligrafía, pintura, instrumentos musicales, ajedrez, medicina, astrología, adivinación, fonética, matemáticas, acertijos y juegos. La hija de Tao Ao continuó la búsqueda de su padre.

Entre tanto, los partidarios de la casa imperial se rebelan contra la emperatriz. El emperador regresa al trono. La emperatriz, desplazada pero conservando aún su investidura, invita a las ganadoras del examen y con la fiesta que les ofrece termina la novela.

A los pocos días arribaron a la Tierra de la Cortesía y Lin decidió desembarcar para hacer negocios. Tang, que conocía la reputación de buenos modales de esta tierra y sospechaba que era lugar de mucho refinamiento, pidió a Noveno Tío Duo ir juntos a echar un vistazo. Llegaron a las murallas de la ciudad y sobre la puerta leyeron : *La bondad es el único tesoro.*

Encontraron muchos edificios y gran cantidad de gente que compraba y vendía. Las vestimentas y el lenguaje eran semejantes a los del Reino del Centro y, al descubrir que podían comunicarse, Tang preguntó a un anciano la razón de tanta cortesía. Pero el hombre no entendió la pregunta y, por lo mismo, no pudo darle respuesta.

- Sospecho que el nombre se lo dan los vecinos, así como la reputación de cortesía - dijo Duo -. Por esto el anciano no sabe qué responder. He visto detalles de su urbanidad ahora mismo. Los campesinos permiten que los caminantes pasen por sus campos y los viajeros se ceden el paso todo el tiempo. Mira qué bien educados son, gente del pueblo y nobles, ricos y pobres.

- Es cierto - añadió Tang -. Pero nos conviene dar vueltas para obtener una impresión más completa del país.

Llegaron en ese momento a la plaza del mercado y vieron a un sirviente que señalaba unas mercancías.

- Hermano - decía al vendedor -, ¿cómo puedo comprar productos de primera calidad por tan poco? Debes subir el precio para que yo esté de acuerdo. Si no, pensaré que en verdad no los quieres vender.

- Por lo general el vendedor mantiene sus precios y el cliente regatea - susurró Tang a Duo -. Aquí el vendedor bajó el precio y el cliente, en vez de intentar rebajarlo, pide que lo suba. ¿Dónde viste semejante cosa? ¡No es extraño que sean famosos por su deferencia!

Entonces escucharon replicar al vendedor :

- Respeto tu idea, pero creo que yo debiera sonrojarme por pedir tanto y tú quieres avergonzarme más diciéndome que es muy poco. No

es porque mis mercancías tengan precio bajo que no dejan margen para el beneficio. Como dice el proverbio : *el precio pedido es tan alto como el cielo, el ofrecido es tan bajo como la tierra*. En vez de rebajarlo, tú quieres que lo levante. Si rehúsas tenerme consideración, tendré que solicitarte que busques tu mercadería en otra parte. No puedo estar de acuerdo.

- Entre nosotros es siempre el cliente quien dice : *el precio es tan alto como el cielo* - señaló Tang -. En este caso es el vendedor el que cita la expresión. ¡Qué gracioso!

Continuó el sirviente :

- Eres demasiado honesto, hermano, al pedir tan poco por tan buenas mercaderías para luego acusarme de ser inconsiderado. Honestidad es el mejor de los hábitos y cada uno tiene el sentido de los precios. No puedes burlarte de mí.

Aunque discutieron un tiempo, el vendedor rechazó subir el precio. Entonces el otro pagó lo convenido pero tomó sólo la mitad de la mercadería. Cuando estaba por irse, el vendedor lo interceptó diciéndole que había pagado mucho y tomado muy poco.

En ese instante, dos ancianos llegaron como árbitros y obligaron al cliente a tomar cuatro quintas partes de la mercadería por el mismo precio. Así llegaron a un acuerdo.

Tang y Duo dieron unos pasos y encontraron a un soldado que hacía una compra.

- Cuando pregunté el precio de sus honorables mercaderías, me respondió que diera lo que me pareciese justo -dijo el soldado -. Pero cuando lo hice, usted se quejó porque le pagaba demasiado, pensando que yo hacía un pésimo negocio. Insistir significaría no sólo perjuicio sino injusticia.

- Me arriesgo a no fijar el precio, señor -replicó el dueño del puesto -. Prefiero que usted decida porque mis pobres productos no son frescos ni tienen nada de especial, muy inferiores a los que pudiera encontrar

en cualquier otra parte. Como no merecen ni la mitad de la suma que me ha ofrecido, ¡yo no podría cobrarle tanto!

- Lo normal es que el cliente sea quien afirme que los productos no tienen nada de especial - comentó Tang -, mientras aquí es el comprador quien dice que los ha rebajado demasiado. Este es un modo muy diferente de comerciar.

- ¿Cómo puede decir tal cosa? - protestó el soldado. No soy un experto comerciante, pero distingo los buenos productos de los malos. No soy tan tonto como para tomar unos por otros. Cuando usted cobra la mitad de lo que vale un producto de primera clase, está engañando a la gente y emplea un sistema poco honesto.

- Si usted desea en verdad ayudarme - replicó el otro -, lo mejor sería darme la mitad de su primer precio. Si piensa que es demasiado poco, no quisiera disputar, pero le pediría que vaya y averigüe precios en otra parte. Entonces verá que no trato de engañarle.

Por más que el soldado insistió, el otro rehusó venderle hasta que tomó unos pocos productos a mitad del precio ofrecido. Entonces el cliente sacó algunos y los estaba depositando cuando el dueño del establecimiento lo detuvo protestando :

- ¿Por qué eliges los peores y me dejas lo mejor, hermano? Una persona que hace tan malos negocios rara vez logra comprar algo bueno.

- Quise dejarle alguna ventaja, porque insistió. - El soldado estaba indignado -. Tomo algunos productos que no son los mejores, para tranquilidad de mi espíritu, sin esperar que me encuentre en falta de nuevo. Además, son los de segunda calidad los que yo quiero, los mejores no me son útiles, aunque aprecio sus amables intenciones.

- Si desea una producción barata, es cosa suya. Pero segundos son segundos. ¿Cómo va a pagar el mejor precio por calidad inferior?

El soldado no respondió y tomó su mercadería para irse. Entonces los espectadores lo acusaron de intenciones solapadas, sin embargo, él fue incapaz de contradecirlos y tuvo que tomar más mercadería buena que mala.

Después de ver esto, Tang y Duo se acercaron a un agricultor que compraba a un vendedor ambulante. El precio había sido determinado, el dinero pagado y el cliente se iba cuando el ambulante examinó la plata con cuidado y la pesó en su balanza.

- ¡Regresa, hermano! Volvió el interpelado. Me diste demasiada plata y su calidad es además demasiado buena. Siempre utilizamos aquí plata de segunda calidad. Como me pagaste con la mejor calidad debo hacerte una reducción en la cuenta y, además, me diste mucho mayor peso del convenido. Un ciudadano importante como tú no debiera discutir sobre semejantes fruslerías, pero tampoco hay razón para que yo las acepte. Haz, por favor, el descuento usual.

- No seas tan tacaño - replicó el agricultor -. Si hay demasiado, réstalo de mi próxima compra cuando vuelva por tus excelentes productos.

Trató de marcharse, pero el ambulante le impidió el paso.

- ¡Nada de eso! - gritó -. Otro cliente muy apreciado me dejó alguna plata el año pasado, diciéndome que la tenga en cuenta para la próxima vez, pero no lo he visto más desde entonces. Si no encuentro su rastro en parte alguna, estaré en deuda en mi próxima existencia. Ahora quieres tratarme igual, señor. ¿Qué me sucedería si desapareces?

En mi próxima vida tendré que servir como asno o caballo para pagar al primer caballero y estaré demasiado ocupado para pagarte a ti. Es decir que tendré que ser caballo o burro una existencia más para servirte a ti. En mi humilde opinión, antes que esperar el honor de tu visita como cliente, sería mejor arreglar las cuentas hoy mismo. Así sería más fácil, porque cuando pase el tiempo te puedes olvidar de la suma exacta.

Luego de discutir unos momentos, el agricultor tomó dos baratijas a cambio de la plata sobrante. Aún se quejaba el ambulante que era un negocio demasiado malo para el cliente, pero como el agricultor se había alejado no pudo hacer más. En ese mismo momento pasó un mendigo por allí y el ambulante murmuró refunfuñando :

- En su última vida ese fulano debe haber engañado a alguien; por eso es ahora un mendigo.

Diciendo esto, pesó de nuevo la plata, dio el exceso al mendigo y se fue.

- Las transacciones que hemos observado dan en verdad una imagen de la conducta caballeresca - observó Tang -. No se necesitan más investigaciones. Pero sigamos dando vueltas. Es tan hermoso este país que deberíamos ver más de tan fino paisaje.

Tras deambular un rato regresaron al barco y encontraron a Li en él. Había vendido todas sus mercancías. Sin esperar un momento más, se echaron a la mar.

Viajaron varios días hasta llegar al Reino de la Grandeza. Como este reino es vecino de la Tierra de la Cortesía, sus costumbres, lengua y productos eran muy parecidos; había además mucho comercio entre ambos reinos debido a su proximidad por lo que Lin decidió no intentar negocios aquí. Pero como Tang deseaba dar un vistazo, desembarcaron con el viejo Duo.

- Siempre quise venir aquí - confesó Tang -, desde que escuché que en el Reino de la Grandeza la gente no camina sino monta en nubes. Hoy, por fin, tuve la suerte de venir.

- Estamos a unas veinte leguas del lugar - le dijo Duo -. Debemos calzarnos nuestros mejores zapatos, pues el camino es bastante malo para hacerlo de noche. Una montaña escarpada queda atrás, cortada por senderos que llevan a todas direcciones, aquí levantaron su capital. La montaña está rodeada por arrozales, pero todos sus habitantes viven arriba.

Después de algunas horas se aproximaron a la montaña y comenzaron a ver gente en la planicie. Dos o tres palmos más altos que la gente de otros lugares, navegaban sobre nubes a medio palmo más o menos del suelo, y cuando deseaban hacer alto la nube se detenía. Nuestros tres viajeros treparon la montaña y se abrieron paso entre dos cumbres, hasta un laberinto de senderos que cortaba el paso pero no llegaba hasta afuera.

- Parece que perdimos el camino - dijo Duo -. Pero veo el techo de paja de un templo al frente. Podemos pedir al monje que nos oriente.

Caminaron hasta el templo y estaban a punto de llamar cuando llegó un anciano con un jarro de vino y una cabeza de cerdo. Abrió la puerta y permaneció de pie.

- Discúlpeme, señor - Tang se le acercó -, ¿podría decirnos el nombre de este templo? ¿hay algún monje aquí?

Con unas palabras de disculpas, el anciano se apuró en depositar el vino y el cerdo. Regresó de inmediato a atenderlos.

- Este es un templo de Guanyin, la Diosa de la Misericordia - les respondió -. Yo soy aquí el monje, caballeros.

- Si eres el monje, ¿por qué tu cabeza no está afeitada? - preguntó Lin con curiosidad -. Como bebes vino y comes cerdo, ¿también tienes una monja aquí?

- La única monja aquí es mi mujer. Sólo vivimos aquí nosotros dos y hemos cuidado de este templo desde nuestra juventud. En nuestro país nunca tenemos ocasión de hablar a los monjes; pero cuando escuchamos que en el Celeste Imperio todos los guardianes de los templos desde la dinastía Han se rasuraban la cabeza y se llamaban monjes o monjas decidimos hacerlo, pero no ayunamos ni afeitamos nuestras cabezas. Soy, pues, un monje y mi mujer, una monja. ¿Puedo saber de dónde son los caballeros?

Cuando Duo le respondió, el anciano se inclinó.

- ¡Ciudadanos del Celeste Imperio! - exclamó -. Discúlpeme por no haberlos reconocido. Pasen por favor a tomar una taza de té.

- Debemos atravesar la montaña, no podemos detenernos - dijo Tang.

- ¿Cómo llaman a los descendientes de los monjes y monjas? - preguntó Lin -. No serán iguales a los otros niños.

Mi mujer y yo somos los guardianes aquí -, contestó el anciano con una sonrisa -. Puesto que me agrada que los otros ciudadanos no falten a la ley, ni roben ni cometan excesos, ¿por qué mis hijos tendrían un nombre especial? Dime cómo llaman a los hijos de los guardianes de los templos de Confucio en tu honorable país y llamaremos a los nuestros del mismo modo.

- Sabemos que todos los beneméritos ciudadanos tienen nubes bajo sus pies - interrumpió Tang -. ¿Has nacido con ésta?

- Brotan de los pies - contestó el anciano -. No puedes forzarlas a crecer. Las más venerables son multicolores y luego las amarillas. No hay distinción entre las otras, excepto que las negras son las inferiores.

- Hemos hecho un largo viaje en barco - dijo Duo -. ¿Sería tan amable de decirnos, padre, cuál es nuestro camino?

Luego el monje les señaló un sendero.

Continuaron el camino entre colinas hacia la populosa ciudad, en la que todo les recordaba la Tierra de la Cortesía, excepto que la gente tenía nubes de diferentes formas y colores bajo sus pies. Al ver a un mendigo pasar sobre una nube de muchos colores, Tang se volvió a Duo.

- Si las nubes de muchos colores son nobleza, mientras las de negro son menospreciadas, ¿cómo es, tío, que este mendigo tiene nubes multicolores?

- Ese monje que conocimos come carne, bebe vino y tiene una mujer - señaló Lin -. Es desde luego un glotón, sin embargo tiene nubes de colores, también. Debe haber algo de bueno en ese mendigo y en ese monje. Algo que ignoramos.

- Cuando estuve aquí por primera vez, hice la misma pregunta - dijo Duo -. Aunque algunos colores son mejores que otros, dependen del carácter y la conducta de cada persona, no de su riqueza o posición. Si un hombre es sincero y honesto, aparecerán nubes de colores a sus pies. Si es hipócrita o vicioso, sus nubes serán negras. Las nubes brotan de los pies y los colores los determina el corazón, no hay posibilidad de elegir.

Por esto a veces los ricos o poderosos tienen nubes negras, mientras que los pobres las tienen multicolores. Aquí la moral general es buena y, en cien personas, se ven sólo dos o tres con nubes negras. Tal vez porque les avergonzaría una nube negra, evitan el mal y son tan buenos como les es posible. Como no tienen nada de mezquinos, los vecinos denominan este país como la Tierra de la Grandeza. Quienes no los conocen creen que se trata de gigantes, pero éste es el verdadero sentido del nombre.

- Esto me deja perplejo - añadió Tang -. Había oído que estas gentes son mucho más altas que nosotros. Ahora veo que sólo es un rumor.

- Es en la Tierra de los Gigantes donde son tan altos - le informó Duo -. Allí verás qué gigantes son en verdad.

En ese momento los transeúntes abrieron paso a un funcionario. Sombrero de gasa negra y collar redondo, lo cubría una sombrilla roja y lo seguía un séquito de ordenanzas y sirvientes. Un conjunto imponente. Pero el color de sus nubes estaba oculto por un velo de seda roja.

- Sin duda es tan fácil para los funcionarios trasladarse sobre las nubes que no necesitan carruajes - comentó Tang -. Pero, ¿por qué se cubre con esos velos rojos?

- Feas nubes, de color gris negruzco, brotan con frecuencia de sus pies y se consideran nefastas. Los hombres con tales nubes deben ser malos en secreto. Pero, aunque pueden decepcionar a sus seguidores, esas nubes no perdonan a nadie y se ponen de tan infeliz color avergonzando a sus dueños ante el mundo. Por eso se cubren los pies con un velo, como el ladrón que tapó sus orejas para robar una campana. Por fortuna, estas nubes cambian cuando cambia el corazón del hombre. Si se arrepiente con sinceridad y busca el bien, las nubes cambiarán a un buen color. Pero si lleva un color desagradable por mucho tiempo, el rey lo investigaría y castigaría; y sus conciudadanos lo evitarán porque rehúsa enmendarse y se complace en el mal.

- El cielo es injusto - fue el comentario de Lin.

- ¿Por qué dices esto? - preguntó Tang.

- ¿No es acaso injusto que estas nubes sólo existan en la Tierra de la Grandeza? Si en nuestra tierra tuviéramos un distintivo como éste y una nube negra brotara de los pies de todos los pícaros ocultos, para avergonzarlos en público, entonces todos se cuidarían de hacer el mal.

- No toda la mala gente tiene nubes negras a sus pies - dijo Duo -. El vapor negro que brota de sus cabezas toca el cielo ¡y esto es mucho peor para ellos!

- ¿Por qué no veo yo ese vapor negro? - preguntó Lin.

- No lo ves, pero el cielo sí, y de ese modo distingue entre buenos y malos. Destina un buen fin para el bueno y un mal fin para el malo. Todos son juzgados de acuerdo a principios determinados.

- En tal caso no acuso al cielo de injusticia -concedió Lin.

Después de pasearse un poco más, decidieron regresarse a la embarcación temiendo llegar atrasados.

Un tiempo después, llegaron a la Tierra de la Agitación, entraron al puerto y tocaron playa. Toda la gente de la calle tenía rostro negro carbón y caminaba con movimientos bruscos. Al comienzo daban la impresión de estar muy apurados, pero viéndolos de cerca se descubría que aún los que estaban sentados o detenidos seguían en movimiento sin un segundo de respiro.

- El nombre 'agitación' está muy bien puesto -observó Tang -. No es extraño que los antiguos los describieran como incapaces de permanecer inmóviles. Ni sentados dejan su nerviosismo.

- Parece como que tuvieran convulsiones - declaró Lin -. ¿Cómo harán para dormir de noche con este meneo continuo? Gracias a la fortuna yo nací en el Reino del Centro. Si fuera nativo de este lugar y debiera comportarme así, en menos de dos días me hubiera desarmado a pedazos.

- ¿Cuánto crees tú que viven? - preguntó Tang -. ¿Teniendo en cuenta su vida intensa y el modo de emplear cada segundo del día?

- Existe en otros lugares un dicho acerca de esta tierra - les afirmó Duo -. *Los inquietos viven mucho tiempo*. Aunque estén en movimiento perpetuo, sus miembros están en actividad pero no sus cerebros. Y como no se producen granos en esta tierra y sólo comen bayas y frutas - no alimentos cocidos -pueden llegar a una edad muy avanzada. Pero estoy a punto de sufrir vértigo y me mareo todo este va y viene , por eso les pido me disculpen y me regreso ahora mismo. Contemplan con calma este extraño mundo.

- Este pueblo es pequeño y no hay nada de interés - añadió Tang -. Si Noveno Tío está mareado, vayámonos todos juntos.

Con esto regresaron al bote.

A bordo, se pusieron a conversar y Tang dijo a Lin :

- En la Puerta Este de la Montaña me dijiste, hermano, que después de la Tierra de la Cortesía y el Reino de la Grandeza encontraríamos los Dientes Negros, ¿por qué no los hemos visto todavía?

- El hermano Lin tiene razón al decir que los Dientes Negros están muy cerca de la Tierra de la Cortesía, - dijo Duo -. Pero son vecinos por tierra, no por el agua. Podremos llegar allí cuando pasemos la Tierra Sin Hijos.

- Supongo que es el país conocido en otras partes como Estéril - añadió Tang -. Se dice que la gente allí no procrea nunca y no tienen descendientes. ¿Es cierto?

- Por lo que yo sé - replicó Duo -, quedé perplejo cuando escuché decir que no hay diferencia de sexos allí. Cuando visité el lugar, observé que hombres y mujeres eran muy parecidos.

- Sin sexos no pueden engendrar hijos - dijo Tang -. En tal caso, después de una generación se extinguiría la población. ¿Cómo han podido sobrevivir desde tiempos antiguos?

- Aunque no pueden tener descendencia, sus cuerpos no se descomponen después de la muerte - explicó Duo -. Después de ciento veinte años vienen de nuevo a la vida. Es lo que llaman resurrección después de un siglo. Como viven, mueren y viven de nuevo en un ciclo interminable, el número ni aumenta ni disminuye. Sabiendo que volverán a vivir, no se interesan demasiado por la fama o los beneficios. La experiencia de la mortalidad les enseña que toda fama o beneficio -incluso el mayor honor y magnificencia- se convierten en nada tras la muerte o a lo más se recuerda como un sueño. Y en la vida siguiente el mundo habrá cambiado y tendrán que luchar de nuevo si son ambiciosos; mientras lleguen a descubrir dónde están, la vejez los sorprenderá y el enviado del otro mundo vendrá a buscarlos. Viendo esto, la vida no es sino un sueño. Por esto cuando un conciudadano muere dicen que está despierto y que los vivos están soñando. Habiendo atravesado la vida y la muerte, no les interesan los rangos ni la riqueza y nuestras ciegas ambiciones son desconocidas en este lugar.

- Si esto es cierto, ¡qué tontos somos! - exclamó Lin -. Viven de nuevo y no se interesan por riquezas y nombradía, mientras nosotros que no tenemos la oportunidad de vivir otra vez luchamos con uñas y dientes por tales cosas. Si ellos se enteraran de esto, ¡cómo se reirían de nosotros!

- Si temes su risa, hermano, ¿por qué no abandonas tus ambiciones? - preguntó Tang.

- La vida es sólo un sueño, fama y riqueza son vanidad, si tú me lo dices estoy de acuerdo - admitió Lin -. Pero dame una oportunidad de obtener alguna fama o riqueza y, como un tonto, me imaginaré que soy inmortal y arriesgaré mi cuello por todo eso. Espero que la próxima vez que suceda, alguien me perforé la cabeza para sacarme la estupidez o me aplique una severa advertencia.

- En cuanto te hayas ido, temo que no me escucharías aunque te lo diga en una palabra - dijo Duo -. O, más probablemente, me considerarás un tonto.

- Noveno Tío tiene razón - aceptó Tang -. La ambición es una trampa y una desilusión. Mientras te estás jactando de tus aciertos, ¿cómo puedes sentirte desilusionado? Persistes hasta el momento en que despiertas. Y sólo cuando tus ojos se cierran te das cuenta que has desperdiciado tu tiempo, pues la vida es un simple sueño.

Si los hombres comprendieran esto, incluso aunque no sean capaces de superar sus ambiciones de manera radical, una mejor comprensión de los hechos los haría más prudentes y serían más tolerantes, con lo que evitarían cantidad de molestias. No es sólo una buena filosofía para vivir, sino una gran fórmula de la felicidad. Los hombres de la Tierra Sin Hijos no harían otra cosa.

Un día llegaron al Reino de los Dientes Negros, en el que la gente era de un negro azabache de la cabeza a los pies e incluso los dientes también eran negros. Sus labios rojos, cejas rojas y ropa roja acentuaban su oscuridad general.

Tang supuso que siendo negros debían ser feos, pero incapaz de verlos con claridad desde el barco, pidió al viejo Duo bajar con él a la playa.

Cuando Lin supo que pensaban dar una vuelta, bajó primero para vender cosméticos y los otros dos lo siguieron.

- ¿Piensan que su conducta corresponde a su apariencia? - preguntó Tang.

- Hay una gran distancia por mar desde la Tierra de la Cortesía, pero por tierra son vecinos - contestó Duo -. No deben ser demasiado bárbaros. Pasé por aquí muchas veces pero nunca me detuve. Me parecieron tan repulsivos que no me atreví a conversar con ellos. Gracias a ti, hermano, ésta es mi primera oportunidad para observarlos de cerca. Tal vez sólo sea ocasión de estirar las piernas y no debemos aspirar a mucho más. Una mirada sobre ellos y se puede imaginar el resto.

Tang asintió con la cabeza varias veces y entraron en la ciudad. Gran actividad comercial se realizaba y la lengua no era difícil de entender. Las mujeres no se mezclaban con los hombres en la calle y caminaban por la izquierda de las avenidas, mientras los hombres lo hacían por la derecha, a gran distancia unos de otras. Ignorante de esto, Tang avanzó por la izquierda hasta que alguien les dijo:

- ¿Podrían los honorables visitantes circular por este lado?

Cruzaron con rapidez la calle y se dieron cuenta, entonces, de que habían estado en el sector de las mujeres.

- ¡Nunca vi tal cosa! - sonrió Tang -. Negros como son, conservan la debida distinción entre los sexos. Mira, tío, hombres y mujeres en la calle no se hablan unos a otras y caminan con la cabeza gacha y sin miradas indiscretas. Nunca pensé que fueran tan correctos. Seguramente fueron influenciados por la Tierra de la Cortesía.

- Cuando estuvimos allí, nos contaron que todas sus costumbres y civilización venían del Reino del Medio. Ahora los Dientes Negros han aprendido de la Tierra de la Cortesía; como centro de influencia nuestro país es la madre de todos los otros.

Mientras hablaban escucharon un grito :

- ¿Quién compra mi colorete y polvos?

Era Lin con un paquete en su mano.

- ¿Por qué tardaste tanto tiempo, hermano? - le preguntó Duo.

- Cuando supe que vendrían a tierra para echar una mirada, decidí hacer algo de comercio, contestó Lin. Pero como nunca lo había hecho antes, no sabía qué sería lo mejor para vender y traje cosméticos, pues este pueblo es negro como el carbón. ¿Quién podía adivinar que aquí las mujeres piensan que es vulgaridad pintarse y empolvarse y que lo único que les interesa, en cambio, son los libros? No pude comprender, cuando hice averiguaciones, que su organización social está basada en aprender de los libros.

- ¿Cómo es eso? - preguntó Tang.

- La tradición aquí es honrar a la gente por sus conocimientos, no les importa que sean ricos o pobres. Cuando las muchachas crecen, si han sido buenas estudiantes se las solicita en matrimonio; pero si fueron zopencas, incluso las hijas de grandes familias no tienen pretendientes. Por esto, todos los chicos y chicas en este país estudian.

Parece que la reina decidió organizar otro examen general para las mujeres el próximo año y, desde que se supo esto, todas quieren graduarse y están más impacientes que nunca por comprar libros. Cuando me enteré de todo esto, supe que no vendería mis mercancías, pero comencé a probar cuando me encontré con ustedes.

Llegaron a una zona atestada de gente.

- Esta gente es tan negra que al principio aparté mis ojos de ellos, - confesó Tang -. Pero ahora veo que todos en la calle son muy bien parecidos y que hombres y mujeres tienen aire de intelectuales. Un refinamiento elegante parece irradiar de su negrura. En verdad, si los miras de cerca, te das cuenta que esta lustrosa oscuridad les queda muy bien y que el polvo y la pintura desagradarían. Me hicieron sonrojar por mi propia fealdad. Aquí, con todo este refinamiento intelectual, pienso en lo terriblemente vulgares que debemos parecerles. En vez de reírnos de ellos ¡vayámonos de aquí lo más pronto posible!

Los tres se deslizaron furtivamente, comparando la dignidad y distinción de los Dientes Negros con las lamentables figuras que ellos mismos ofrecían. El efecto fue que encontraron igualmente difícil moverse o detenerse, caminar con rapidez, lentamente o con velocidad moderada. Desconcertados, se esforzaron en avanzar con paso firme, dobladas las espaldas, hinchando los pulmones y rígidos los cuellos, los ojos fijos adelante y avanzando penosamente, con el típico andar de los letrados.

Por fin lograron salir de la ciudad, contentos de llegar a un lugar casi deshabitado. Entonces, desentumecieron sus miembros estirándolos con deleite, sacudieron varias veces las cabezas y se relajaron con suspiros de alivio.

- Diste en el clavo, hermano - dijo Lin -. De cerca, son magníficos de veras. No me extrañaría que quieras caminar de manera elegante después de haberlos visto. Has logrado que yo, en todos mis movimientos, trate de adoptar un aire de letrado y me haga pasar como persona cultivada. De hecho, estuve tan concentrado que ahora me duele la espalda, me tiemblan las piernas, siento rígido el cuello y agujetas en los pies. Mi cabeza da vueltas, todo baila ante mis ojos, mi lengua está sedienta y mi garganta seca. No hubiera podido soportar un minuto más. Me hubiera desmayado. ¡Vámonos pronto de aquí!

Mientras hablaba, llegaron al barco y Lin ordenó levar anclas y navegar.

Pocos días después llegaron a la Tierra de los Enanos.

- Sé que este es el reino de los pigmeos mencionado por los antiguos, en el que la gente tiene ocho o nueve pulgadas de estatura, - dijo Tang -. ¿Cuáles son las costumbres aquí, tío?

- Viven humilde y cruel situación. Y todo ellos contradicen el sentido común. Si algo es dulce, por ejemplo, ellos dicen que es amargo; si es salado, afirman que no tiene sabor. Nunca sabes qué pensar cuando les hablas. Y no hay que maravillarse porque éste es su estilo.

Dos de ellos bajaron a tierra y caminaron hacia la ciudad amurallada, deteniéndose frente a la puerta muy baja. Las calles eran tan pequeñas y estrechas que no podían caminar por ellas. Vieron que la gente tenía menos de un pie de altura y los niños tres o cuatro pulgadas. Iban en grupos, armados, por temor a los pájaros grandes que intentarían cargárselos. Todo el tiempo hacían afirmaciones contradictorias y se mostraban recelosos y astutos.

- Nunca pensé que existieran criaturas tan pequeñas en el mundo - dijo Tang.

Luego de caminar un rato, encontraron a Lin, que regresaba de vender sus mercancías, y juntos regresaron a la embarcación.

Un día llegaron a un territorio muy extenso y vieron a la distancia una gran ciudad imponente como una montaña. Era la Tierra de los Gigantes. Mientras Lin se dedicó al comercio, Tang fue a observar el lugar con Duo. Pero, al primer encuentro con los gigantes, dieron media vuelta y regresaron.

- ¡Es aterrador, tío! - gritó -. Nunca creí en los cuentos antiguos que leí sobre gigantes de cien o doscientos pies de alto; pero los que vimos podrían tener unos ochenta pies, calculando las zancadas que dieron encima de nosotros. ¡Uno de los pies me llegaba al pecho! Es para asustar a cualquiera. Hicimos bien en volvernos mientras teníamos ocasión. Si nos hubieran levantado para vernos mejor, ¡habríamos corrido un gran riesgo a gran altura sobre el suelo!

- Esos gigantes no son los más altos - aclaró Duo -. Sólo llegan a los tobillos de los realmente altos. Hablé una vez con gente que los había visto. Un gigante medía más de cien leguas y bebía quinientos galones de vino de un golpe. Otro contó que al norte de Dingling vio dormir a un gigante tan alto como una montaña. Sus huellas formaban valles y al echarse podía detener un río. Otro afirmaba que vio a uno tan alto que el material necesario para su vestido suponía toda la tela del mundo y el trabajo de años de muchos sastres; estos hicieron fortuna. Por eso los vendedores de telas y los sastres le piden que se mande hacer otro traje para obtener ganancias enormes. Uno de los sastres robó algún material del taller donde trabajaba y con él abrió una enorme tienda. ¿Saben cuánto medía el gigante? ¡193,500 leguas de la cabeza a los pies!

- ¿Cómo sabes la altura con tanta exactitud? - le preguntaron los otros.

- Lo leí en los clásicos - les contestó -. Esta es la distancia entre el cielo y la tierra y me consta que ésta era la distancia del gigante cuando

se ponía de pie. No sólo era enorme, le gustaba muchísimo hablar. Su lengua iguala su altura.

Los otros objetaron :

- Hemos oído que a tan gran altura sopla un viento tan fuerte que las aves que se atreven a volar se rompen en pedazos. Si la cabeza del gigante llega al cielo ¿cómo es que su rostro no se despedaza con el viento?

- Porque tiene la piel muy dura.

- ¿Cómo lo sabes?

- Si no fuera así, no podría hablar tanto todo el tiempo, sin importarle las burlas que hace de sí mismo.

Como navegaron a gran velocidad con el viento favorable, Tang y Lin se sentaron junto al timón para ver a Duo dirigir a sus marineros en su tarea. En eso vieron al frente columnas de vapor verde que se levantaban hacia el cielo. Parecían neblina o humo y, con dificultad, pudieron ver a través los muros de una ciudad.

- Parece un hermoso lugar, - dijo Lin -. ¿Qué nombre tiene?

El viejo Duo consultó su brújula y miró fuera.

- Diría que se trata de la Tierra de los Letrados Virtuosos - respondió.

- El vapor verde tiene un extraño olor - observó Tang -. ¿Cuál es la causa, tío?

- He pasado por aquí una sola vez y a gran distancia. No conozco la razón de este raro olor.

- Seguramente está escrito en los libros qué olor corresponde al verde - señaló Lin.

- A partir de los Cinco Elementos y Cinco Sabores, el este pertenece al elemento madera - contestó Tang -. Su color es verde y su sabor agrio. Pero no sé si se aplica aquí.

Lin miró hacia adelante y olfateó con fuerza.

- Pienso que tienes razón, hermano. Asintió dos veces con la cabeza.

Llegaron muy cerca de la playa y vieron miles de ciruelos, todos de más de cien pies de alto, rodeando la ciudad.

Poco después arribaron al puerto. Lin supo que ningún comerciante había llegado nunca a este lugar y que nunca se hizo comercio aquí. Pero temiendo que Tang encontrara aburrido quedarse a bordo, ordenó a la tripulación atracar allí y se ofreció a acompañar a Tang y Duo a desembarcar.

- ¿Por qué no tomas algunas mercaderías, hermano Lin? - sugirió Duo -. Podrías encontrar algunos clientes.

- Nunca escuché decir que alguien comerciara aquí. ¿Qué puedo tomar?

- Siendo la Tierra de los Letrados Virtuosos, debe haber muchos intelectuales aquí. Tinta y pinceles serían lo mejor. Son fáciles de llevar, además.

Lin asintió y preparó un paquete con material de escritorio. Luego los tres subieron a una lancha y algunos marineros remaron hasta la orilla. Apenas tocaron tierra en el bosque de ciruelos, un olor acre y penetrante atacó sus narices.

El viejo Duo observó :

- Una vez escuché que esta tierra produce puerro todo el año tanto

como ciruelas. No sé nada acerca de puerros, pero parece cierto lo que se afirma de los ciruelos.

Tras los árboles, descubrieron huertos cuidados por gente vestida como letrados. Luego de caminar un trecho, se acercaron a la puerta de la ciudad y vieron dos versos grabados sobre la piedra de las murallas, en letras doradas tan grandes como la cabeza de un hombre, que parecían parpadear a la distancia.

Para levantar tu nivel social, practica la virtud.

Para tener buenos descendientes, hazlos estudiar mucho.

- Este dístico explica el nombre de la ciudad -dijo Duo -. Qué lema estupendo para la Tierra de los Letrados Virtuosos.

- La tradición asegura que sus reyes descienden del sabio legendario Zhuan Xu - observó Tang -. Este ha de ser un lugar de genuino refinamiento.

Al llegar a la puerta, los guardas bajaron a preguntarles sobre sus ocupaciones antes de dejarlos pasar.

- ¿Nos toman por ladrones para investigarnos así? - preguntó Lin.

En la calle principal observaron que todos los hombres llevaban capas de letrados y túnicas oscuras o azules. Incluso los comerciantes estaban vestidos como letrados y tenían más aire de gente culta que de comerciantes. Además de objetos de uso diario, vendían ciruelas y puerro, efectos de escritorio, lentes, mondadientes, libros y vino.

- Ricos y pobres, todos visten como intelectuales aquí - comentó Tang -. ¡Qué extraño! Tratemos de encontrar algo acerca de sus costumbres, pues su lengua es fácil de entender.

Llegados a la barahúnda del mercado, escucharon casa tras casa el claro canto de los estudiantes que leen en voz alta. En casi cada puerta se veían inscripciones como éstas : Honestidad y rectitud, fraternidad y trabajo, inteligencia y justicia, virtud y sabiduría, entendido en los clásicos, no cansarse de hacer el bien. Algunas inscripciones eran cortas : Benevo-

lencia, justicia, limpieza, fe, y así muchas otras. En una puerta elegante leyeron en un papel rojo los versos de la Academia :

*Reposar en los campos de la moralidad.
Descansar en el jardín de la literatura.*

Entre ambos colgaba una tableta con un dragón dibujado e inscripciones doradas : *Entrenador de Talentos*. Un ensordecedor canturreo venía desde dentro.

- Voy a ensayar mi suerte - dijo -. ¿Vendría alguno conmigo?

- Discúlpame - dijo Tang -. No quisiera gastar mis dotes de estudiante en un día.

- Bien. Dense una vuelta. Regreso en seguida.

Apenas entró Lin en la academia, los otros dos siguieron su paseo. Encontraron dos portones con inscripciones negras. Una decía *Arrepentimiento*, la otra *Renovar la virtud*. Ambas llevaban nombres y fechas.

- ¿Qué piensas de esto, tío? - preguntó Tang.

- Se dijera que hubiera aquí culpables de algún crimen. Observa cuántas inscripciones doradas y sólo estas dos en negro. La mayoría de la gente ha de ser buena aquí, y sólo muy pocos hombres malos. Por algo son llamados los Virtuosos Letrados.

Pasaron al mercado y disfrutaron un tiempo contemplando diversas escenas, hasta que Lin regresó con su bolsa vacía, sonriendo de oreja a oreja.

- Vendiste todo -observó Tang.

- Así es. Con una gran pérdida.

- ¿Qué sucedió? - preguntó Duo.

- Encontré la academia llena de estudiantes, todos ansiosos en com-

prar mis mercancías. Pero los tacaños fulanos y con cara de pocos amigos regateaban al extremo y no ofrecían precios razonables. Y no me dejaban salir cuando rehusé vender. Luego de interminables discusiones, amontonaron varias cosas y añadieron calderilla a su oferta. Fue patético. Como soy un tonto de corazón débil, decidí imitar a la gente de la Tierra de la Cortesía y vendí todo con pérdida.

- Si fue un mal negocio, ¿por qué sonrías así, hermano? - preguntó Duo -. Tendrás alguna razón.

- Nunca antes en mi vida hablé de literatura - dijo Lin -. Pero hice algunas observaciones que todos aplaudieron y esto me dejó satisfecho todo el camino de regreso. Como no llevaba toga de letrado, me preguntaron si había estudiado antes. Mi amigo Tang dice que hay que ser siempre modesto, pero pensé que la modestia encima de mi ignorancia los llevaría a despreciarme. Por eso les dije que venía del Imperio Celeste. Que cuando niño estudié los clásicos, así como poesía, historia y filosofía. ¡Que he perdido la cuenta de los poemas de nuestra dinastía Tang que he leído!

Cuando escucharon mi balandronada, trataron de ponerme a prueba pidiéndome que escriba un poema. Sudé frío y me dije a mí mismo : Lin Zhiyang, no eres licenciado y nunca hiciste una mala acción en tu vida. No mereces esta tortura de examen. Aunque hubieras cometido alguna falta, este castigo es demasiado grande. Entonces, aporreando mi cerebro, todo lo que pude murmurar fueron excusas y dije que no tenía tiempo para quedarme. Pero esos miserables demonios no me permitieron salir si no les escribía algo. Mientras me acosaban, observé que dos muchachos escribían versos. El maestro les había dado como primera línea : *Ocas salvajes entre las nubes* y uno de ellos había escrito un pareado *Gaviotas entre las olas* y el otro *Peces en las aguas*.

Les dije : Hoy no estoy inspirado, lo único que podría hacer es proponerles un verso para ese *Ocas salvajes entre las nubes*.

- ¡Estupendo! - dijeron ellos. ¿Cuál es?

- *Dispararles con una carabina* - dije yo.

Todos me miraron boquiabiertos y me pidieron una explicación.

- ¿Quiere decir que ninguno de ustedes entiende algo tan sencillo? Les dije, todos captan el sentido de *Ocas salvajes entre las nubes* como *Gaviotas entre las olas* o *Peces en las aguas* que no tienen nada que hacer con la primera línea. Mi *Dispararles con una carabina* sigue a *Ocas salvajes entre las nubes*.

- ¿Qué quieres decir? - me preguntaron -. ¿Cómo puede seguir?

- Cuando ustedes levantan la vista y ven ocas salvajes entre las nubes, les disparan con una carabina - les respondí -. Esta es la manera de seguir el verso.

Comprendieron, entonces, y dijeron : Este es en verdad un modo original de relación.

- Has tenido suerte con tus estudiantes - dijo Tang riendo -. ¡Otro te hubiera mandado un golpe en la cara!

- Aunque mi cara se salvó del golpe, mi garganta quedó seca después de tanta conversación literaria.

Pedí a esos estudiantes un poco de té y me dieron una taza sin hojas de té, con sólo dos hojas de cierto árbol. Gota a gota me completaron media taza. La tomé de un trago y aún estoy sediento. ¿Cómo te sientes tú?

- Me siento seco también - dijo Duo -. Pero tenemos suerte porque he descubierto una taberna justo al frente. ¿Por qué no vamos a tomar algo y de paso preguntamos sobre costumbres locales a la gente?

Li sintió que la boca se le hacía agua.

- ¡Buen viejo tío noveno! - exclamó -. ¡Siempre das en el clavo!

Fueron a la taberna y encontraron una mesa en el primer piso. El mozo que se acercó vestía también como letrado con túnica y gorro. Con lentes y abanico, parecía aún más refinado. Se inclinó y preguntó con una sonrisa :

- Nos honramos con la presencia de tan notables huéspedes. ¿Desean vino? ¿Les apetece servirse algunos platos? Por favor, expónganme sus deseos.

- Eres un empleado - le dijo Lin -. Se te ve muy extraño con anteojos. ¿Por qué usas palabras altisonantes? Los estudiantes que encontré hace un momento no utilizan tanta palabrería y aquí ¡un mozo pretende pasar por intelectual!

Media botella salpica más que una llena. Debes saber que soy muy impaciente y que estoy demasiado sediento para intercambiar cumplidos contigo. ¡Rápido; tráenos vino y comida!

- Dígnese informarme, caballero, si desean servirse una jarra de vino o un par? ¿Un plato solo o dos?

Lin golpeó la mesa y gritó :

- ¡Basta con esos *dígnese* y *desean* y trae pronto lo pedido! ¡Una más de tus palabrerías y te tuerzo la nariz!

- Por cierto, señor. No quise ofender, señor.

El asustado mozo se escabulló en busca de una garrafa de vino y dos platos - unas ciruelas verdes y algunos puerros - así como tres copas. Con una respetuosa inclinación, desapareció.

Lin era un apasionado por el vino y, a la vista de lo servido, su espíritu se exhaltó.

- ¡A la salud de todos! - gritó a los otros y llenó su copa.

Al segundo siguiente, frunciendo el entrecejo, escupiendo y agarrado de su mandíbula, gritó :

- ¡Mozo! ¡Estás loco! ¡Nos has servido vinagre!

Sentado en la mesa vecina, un viejo jorobado, elegante en su túnica de letrado y lentes, llevaba un mondadientes. Bebía solo, balanceándose

de un lado a otro y entonando fragmentos de jergonza literaria. Interrumpido en la cumbre de su entusiasmo por los gritos de Lin, detuvo su canto y agitando una mano crítica le dijo :

- Si ha libado el contenido de su copa, caballero, ¿cómo osa revelarnos lo que fue? Si se expresa de modo inconveniente, no pretenda implicarme. ¡Le imploro, que conserve la calma!

Mudos de asombro ante tal despropósito, Tang y Duo se echaron a reír comentando.

- ¡Otro personaje literario! - exclamó Lin -. ¿Cuál es tu problema si crítico al mozo por traernos vinagre? ¿Cómo te sentirías implicado?

El viejo se frotó la nariz con el pulgar de su mano derecha.

- Présteme oídos, les dijo. En relación con el vino y el vinagre, el vino es inexpresivo, mientras que el vinagre es valioso. El sabor determina el precio. El vino, siendo débil, es económico; mientras que el vinagre, siendo fuerte, es costoso. Todos los clientes lo saben. Ese muchacho debe haber obrado por error. ¿Qué placer mayor para ustedes que recibir tal poción? Y habiéndola bebido, ¿cómo indignarse por tal hecho? Puesto que además lo acusan de negligencia. Si él los escucha, con seguridad que aumentará el precio. Pagarle más es problema de ustedes. Pero como yo estoy tomando lo mismo, nos subirán el precio a todos. Si les cobra más, me cobrará también más a mí. Por esto dije que me estaban implicando. Hablando seriamente, ustedes debieran pagar mi cuenta; pero podrían rehusar y él no me dejaría ir. Aunque yo proteste, no haría caso. Se iniciaría, entonces, un alboroto y yo tendría que volar. Por tanto, ¿qué sugiere que hagamos, señor?

Siguió en este tono hasta que Tang y Duo estallaron de risa y Lin no soportó más.

- Di lo que quieras. No te puedo seguir - le dijo -. Pero el sabor que quedó en mi boca es insoportable.

Una mirada a la ciruelas verdes y puerros - sus únicos platos - afiló más sus dientes.

- ¡Mozo! - gritó -. Rápido, tráenos más platos.

- ¡Voy, señor! - contestó el empleado.

Les llevó cuatro platos más : habas salteadas, habas verdes, brotes de haba y salsa de habas.

¡Esto no basta! ¡Algo más! - dijo Lin.

- El mozo sirvió otros cuatro platos : habas tostadas, piel de habas, habas en salsa de soya y habas encurtidas.

- ¡No somos vegetarianos! - protestó Lin -. ¿Por qué nos traes sólo habas? ¿Qué más nos traerás? Fíjate con cuidado.

- Aunque estos manjares no son del agrado de sus ojos, señor, en nuestro humilde reino éste es el alimento de los príncipes. No debiera despreciarlos, señor. Es todo lo que tenemos.

- Tenemos suficientes platos aquí - dijo Duo -. Pero ¿no tienen mejor vino?

- Lo tenemos de tres variedades - explicó el mozo -. La primera clase es fuerte, la segunda débil y la tercera aún más débil. ¿Debo entender su pregunta como que prefieren vino débil?

- Somos unos pobres bebedores y no tomamos bebidas fuertes - dijo Tang -. Tráenos vino débil, más bien.

El mozo volvió de inmediato.

Encontraron el vino ligeramente ácido pero aceptable.

Pronto entró otro cliente anciano, vestido como intelectual y, con el mayor aire de dignidad, se sentó en una mesa del primer piso.

- Tráeme media jarra de vino suave y un plato de habas salteadas - ordenó.

Impresionado por su apariencia distinguida, Tang se adelantó y lo saludó.

- Buenos días, respetable señor. ¿Podría preguntarle su honorable apellido?

- Mi humilde nombre es Ju. El anciano devolvió los respetos. ¿A quién tengo el honor de dirigirme?

En este momento Duo y Lin se adelantaron también. Se presentaron a sí mismos y explicaron la razón de su visita.

- Por lo tanto, los caballeros son del Celeste Imperio - dijo el anciano -. ¡Disculpen mi falta de respeto!

- Puesto que vino a beber, señor - sugirió Tang -, ¿podría concedernos la gracia de su compañía en vez de beber solo? Lo consideraríamos un privilegio.

- Son demasiado amables - respondió el anciano -. ¿Cómo podría oponerme a nuestro primer encuentro?

- Dejémonos de ceremonias - insistió Duo -. Traeremos nuestras cosas aquí.

Ordenaron al mozo que trasladara el vino y las habas y ofrecieron al anciano el sitio de honor. Pero como él era nativo rechazó y finalmente se sentaron como huéspedes y anfitrión. Brindaron unos con otros y probaron la comida.

- ¿Podría preguntarle, señor - dijo Tang -, ¿por qué los campesinos, artesanos y mercaderes llevan ropa de intelectuales? ¿También los funcionarios visten así?, ¿no hay distinción entre alto y bajo?

- Fue costumbre aquí desde tiempo inmemorial, desde el rey hasta el menor de los ciudadanos - replicó el anciano -. Las únicas diferencias están en el color y el material. Amarillo es el color más honrado, luego rojo y púrpura, después azul, mientras que el negro es vulgar.

La razón por la que campesinos y mercaderes visten como letrados es que tenemos por reglamento que quienes no dan exámenes son vagabundos. Desempeñan labores domésticas y no se cuentan entre las cuatro

clases de ciudadanos. Incluso los pocos que cultivan la tierra para vivir son tratados como vagabundos, no tienen profesión fija y los ciudadanos respetables les guardan distancia.

Por esto es que desde la niñez todos estudian. Aunque no todos puedan llevar la túnica azul de candidato con éxito, desde el momento en que eres aceptado para vestirte con la túnica negra, cuentas como estudiante y no como vagabundo. Entonces puedes continuar estudios o, si es imposible, trabajar como campesino o artesano, pero como miembro de una profesión reconocida.

- Juzgando por sus palabras, señor - continuó Tang -, en su honorable país incluso los ciudadanos comunes se presentan a exámenes. Pero en un país tan extenso ¿pueden todos ser letrados?

- Las reglas de los exámenes varían. Algunos controlan los conocimientos sobre los clásicos, otros sobre historia, poesía, administración, redacción de documentos, música, fonología, leyes, matemáticas, caligrafía y pintura, medicina y adivinación del porvenir. La capacidad en cualquiera de estos temas te concede la túnica y el gorro negro. Para progresar en la vida debes ser educado. No podrías portar túnica azul sin un buen nivel en literatura. Es por esto que el fundador de nuestro reino grabó una inscripción sobre la puerta principal de la ciudad : *Para tener buena descendencia, hazlos estudiar duro*. Este es el incentivo del progreso.

- Hay algo que quisiera saber señor - dijo Duo -. He visto esas placas con letras doradas sobre muchas puertas, como recompensas del rey cuando conoce los méritos de alguno de sus habitantes y desea que sirva de ejemplo para los demás. Pero ¿cuál es el sentido de ciertas inscripciones en negro, tales como *Arrepentimiento*?

- En tales casos, el estudiante ha obrado mal o incumplido la ley, aunque no sea culpable de un crimen grave. El rey hace colocar esa inscripción para señalar su arrepentimiento. Si falta a la ley otra vez, el castigo será mayor. Si cambia y comienza a obrar bien, sus vecinos informan a las autoridades y le pueden quitar la inscripción. Si luego lleva una vida virtuosa y crece su buena reputación, puede saberlo el rey y ordenará una inscripción dorada.

Si un hombre que ostenta una inscripción dorada comete un error, la pierde y es castigado con severidad porque se esperaba que fuera un hombre correcto. Este es el modo como se estimula la virtud y se disuade del vicio. Por fortuna la mayoría de nosotros somos educados, el estudio puede cambiar la naturaleza humana y hacerla capaz de observar los preceptos sabios. Por esto tenemos en verdad muy pocos transgresores.

Habiendo terminado varios vasos, el anciano preguntó sobre las costumbres del Celeste Imperio y reaccionaba con admiración ante las respuestas.

Luego se despidió y se separaron.

BIBLIOGRAFIA

- A BRIEF HISTORY OF CHINESE FICTION, Lu Xun, Foreign Languages Press, Pequín, 1982; 437 p.
- A CAIXA DE JOIAS DA CORTESA, Edições em Linguas Estrangeiras, Pequín, 1987; 187 p.
- A FILHA DO CHEFE DOS MENDIGOS, Edições em Linguas Estrangeiras, Pequín, 1987; 168 p.
- A GOLDEN TREASURY OF CHINESE POETRY, The Chinese University of Hong Kong, Hong Kong, 1976; 346 p.
- A GUIDE TO ORIENTAL CLASSICS, Columbian University Press, New York, 1964; 259 p.
- A GUIDE TO THE I CHING, Carol K. Anthony, Anthony Publishing Company, Stow - Massachusetts, 1982; 164 p.
- A HISTORY OF CHINESE LITERATURE, Herbert Giles, Huangjia tushu youxian gongsi, Taipei, 1979; 442 p.
- A HUNDRED AND SEVENTY CHINESE POEMS; trad. de Arthur Waley; Alfred A. Knopf, Nueva York, 1938; 243 p.
- AMONG THE FLOWERS, trad. de Lois Fusek; Columbia University Press, Nueva York, 1982; 232 p.
- ANALECTS OF CONFUCIUS, Sinolingua, Pequín, 1994; 385 p.
- 100 ANCIENT CHINESE FABLES, Zhongguo duiwai fanyi chubangongsi, Pequín, 1991; 224 p.

- AN INTRODUCTION TO CHINESE LITERATURE, Liu Wuchi, Greenwood Press, Publishers, Westport - Connecticut, 1990; 321 p.
- ANTHOLOGIE DE LA POESIE CHINOISE CLASSIQUE, Paul Demiéville, Gallimard, 1962, París; 619 p.
- ANTHOLOGIE DES MYTHES ET LEGENDES DE LA CHINE ANCIENNE, Gallimard, París, 1989; 262 p.
- ANTHOLOGY OF CHINESE LITERATURE, Cyril Birch, Grove Weidenfeld, Nueva York, 1972; dos volúmenes.
- ANTHOLOGIE CHINOISE DES 5e ET 6e SIECLES; Bruno Belpaire, Editions Universitaires; París, 1974; 332 p.
- A SHORT HISTORY OF CLASSICAL CHINESE LITERATURE, Feng Yuanchun; Hyperion Press Inc, Westport-Connecticut, 1973; 132 p.
- A TAOIST CLASSIC - THE BOOK OF LAOZI, Foreign Languages Press, Pequín, 1993; 103 p.
- AUX ORIGINES DE LA POESIE CLASSIQUE EN CHINE, Jean Pierre Diény, Ed. Brill E.J., París, 1967.
- BAI JUYI, 200 SELECTED POEMS, New World Press, Pequín, 1983; 313 p.
- BIOGRAPHIE DES REGRETS ETERNELS. Biographie de Chinois illustres; trad. de Jacques Pimpaneau, Ed. Philippe Picquier, París, 1989; 206 p.
- BREVE HISTORIA DE LA LITERATURA CLASICA CHINA, Lu Kagru y Feng Yuanjun. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pequín, 1986; 126 p.
- CENT POEMES LYRIQUES DES TANG ET DES SONG, Editions en Langues Etrangères, Pequín, 1987; 193 p.

- CHINE, CULTURE ET TRADITIONS, Jacques Pimpaneau; Ed. Philippe Picquier, París, 1988.

- CHINE. Le Théâtre, Tseng Yong-yi; Ed. Philippe Picquier, París, 1990; 63 p.

- CHINE. Littérature populaire. Chanteurs, conteurs, bateleurs, Jacques Pimpaneau; Ed. Philippe Picquier, París, 1991.

- 100 CHINESE CLASSICAL POEMS IN ENGLISH, Beijing yuyan xueyuan chubanshi, Pequín, 1994; 515 p.

- CHINESE FAIRY TALES AND FANTASIES, Roberts Moss, Pantheon Book, Nueva York, 1979.

- CHINESE FOLK TALES, Kuo Louise; Celestial Arts, Millbrae-California, 1976; 175 p.

- CHINESE LITERATURE. An Anthologie from the earliest times to the present day; William Mc Naughton; Charles E. Tuttle Company, Rutland-Vermont, 1974; 836 p.

- CHINESE LITERATURE, Popular Fiction and Drama; H.C. Chang; Columbia University Press, Nueva York, 1973; 466 p.

- CHINESE LITERATURE, Summer 1992, Chinese Literature Press, Pequín; 189 p.

- CHINESE LYRICISM, Shih Poetry from the II to the XII Century; trad. de Burton Watson, Columbia University Press, Nueva York, 1971; 232 p.

- 101 CHINESE LYRICS, Chu Dagao, New World Press, Pequín, 1987; 229 p.

- CHINESE MYTHOLOGIE. Añ introduction; Anne Birrell, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1993; 332 p.

- 100 CHINESE MYTHS AND FANTASIES, Zhongguo duiwai fanyi chubangongsi, Pequín, 1991; 443 p.

- CHINESE THEORIES OF LITERATURE, James J. Y. Liu; The University of Chicago Press, Chicago, 1975; 179 p.

- CHRONIQUE INDISCRETE DES MANDARINS, Wou King-tseu, trad. de Tchang Fou-jouei; Gallimard-Unesco, Connaissance de l'Orient, París, 1976; 814 p.

- CHU ZI, Hunan Chubansi, Changsha, 1992; 231 p.

- CLASSICAL CHINESE MYTHS, trad. de Jan Walls; Joint Publishing, Hong Kong, 1984; 134 p.

- CLASSICAL CHINESE TALES OF THE SUPERNATURAL AND THE FANTASTIC, Selections from the Third to the Tenth Century, Kao Karl; Indiana University Press, Bloomington, 1985; 406 p.

- CONFUCIUS AS A TEACHER, Chen Jingpan, Foreign Languages Press, Pequín, 1990; 522 p.

- CONTES DE LA MONTAGNE SEREINE, trad. de Jacques Dars; Gallimard - Connaissances de l'Orient, París, 1987; 558 p.

- CONTES DU YIN ET DU YANG, Claude Tchou. éditeur, Poitiers, 1969; 276 p.

- CONTES FANTASTIQUES DU PAVILLON DES LOISIRS, Pu Songling, Editions en langues étrangères, Pequín, 1986; 420 p.

- CREATION OF THE GODS, New World Press, Pequín, 1985; dos volúmenes, 1.030 p.

- CUENTOS DE LA DINASTIA TANG, Miraguano, Madrid, 1991; 141 p.

- DICCIONARIO ESPAÑOL DE LA LENGUA CHINA, Fernando Mateos et al., Espasa - Calpe, Madrid, 1977; 1140 p.

- EL JOYERO DE LA CORTESANA, Cuentos de las dinastías Song y Ming, dos volúmenes, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pequín, 1989; 669 p.

- ENTRE SOURCE ET NUAGE, La poésie chinoise réinventée, Francois Cheng, Ed. Albin Michel, 1990, Paris; 261 p.

- ENTRETIENS DE CONFUCIUS, Du Seuil, Paris, 1981; 153 p.

- EXCERPTS FROM THREE CLASSICAL CHINESE NOVELS, The Three Kingdoms, Pilgrimage to the West, Flowers in the Mirror, Panda Books, Chinese Literature, Pequín, 1984; 295 p.

- FABLES DE LA CHINE ANTIQUE, Editions en Langues étrangères, Pequín, 1984; 143 p.

- FABLES DE LA CHINE CONTEMPORAINE, Collection Panda, Editions Littérature Chinoise, Pequín, 1990; 209 p.

- FABULAS ANTIGUAS DE CHINA, Ediciones de Lenguas extranjeras, Pequín, 1989; 115 p.

- FABULAS ANTIGUAS CHINAS SOBRE ANIMALES, Ediciones en lenguas extranjeras, Pequín, 1991; 161 p.

- FETES ET CHANSONS ANCIENNES DE LA CHINE, Marcel Granet; Albin Michel, Paris, 1982; 304 p.

- FIFTY CHINESE STORIES, selected from classical texts, romanized and translated into modern Chinese; trad. de Liu Y.C.; Lund Humphries, Londres, 1967; 233 p.

- FLEUR EN FIOLE D'OR, trad. de André Levy; Gallimard, Bibliotheque de la Pléiade, Tours, 1985, dos volúmenes.

- FORGOTTEN TALES OF ANCIENT CHINA, Verne Dyson; The Commercial Press, Shanghai, 1934; 384 p.

- GLEANINGS FROM TAO YUANMING, The Commercial Press Ltd., Hong Kong, 1980; 201 p.

- HISTOIRE DE LA LITTERATURE CHINOISE, G. Margouliès; Payot, Paris, 1949 (Prosa), 1951 (Poesía).

- HISTOIRE DE LA LITTERATURE CHINOISE, Jacques Pimpaneau, Ed.Philippe Picquier, París, 1989; 444 p.

- HISTOIRES ET LEGENDES DE LA CHINE MYSTERIEUSE, Claude Roy; Sand, París, 1987; 276 p.

- HISTORIA CHINA, A través de anécdotas y acontecimientos, Ediciones en lenguas extranjeras, Pequín, 1992; 544 p.

- I CHING, El libro de las mutaciones, Richard Wilhelm, Editorial Edhasa, Barcelona, 1994; 819 p.

- IL Y A UN HOMME ERRANT, DU FU, trad. de Georgette Jaeger; Orphée, la Différence; Giromagny, 1989; 124 p.

- JOURNEY TO THE WEST, Wu Cheng'en, Foreign Languages Press, Pequín, 1993; tres volúmenes, 1851 p.

- LADY IN THE PICTURE, Chinese Folklore, Panda Books, Chinese Literature Press, Pequín, 1993; 249 p.

- LA HIJA DEL REY DRAGON, Cuentos de la dinastía Tang, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pequín, 1980; 110 p.

- LA LITTERATURE CHINOISE, Odile Kaltenmark; Presses Universitaires de France, 1977; 128 p.

- LA LITTERATURE CHINOISE ANCIENNE ET CLASSIQUE, André Levy, Presses Universitaires de France, París, 1991.

- LA PENSEE CHINOISE, Marcel Granet, Editions Albin Michel, París, 1988; 564 p.

- LA REGULATION A USAGE ORDINAIRE, Francois Jullien, Imprimerie Nationale, París, 1993.

- LAS SIETE VICTIMAS DE UN PAJARO, Cuentos policíacos chinos, Fondo de Cultura Económica, México, 1986; 350 p.

- LA TUNIQUE DE PERLES, Feng Menglong, Editions en Langues Etrangères, Pequín, 1993; 295 p.

- LAUGHING LOST IN THE MOUNTAINS, Selected poems of Wang Wei, Panda Books, Chinese Literature Press, Pequín, 1989; 172 p.

- LA VALEUR ALLUSIVE : des catégories originales de l'interprétation poétique dans la tradition chinoise, Francois Jullien; Ecole française Extrême-Orient, 1985; 313 p.

- LE CHARMEUR DE SERPENTS, Pu Songling, Collection Panda, Editions Littérature Chinoise, Pékin, 1994; 313 p.

- LE CHEVAL DE JADE, trad. de Rainier Lanselle; Ed. Philippe Picquier, Paris, 1991; 186 p.

- L'ECRITURE POETIQUE CHINOISE, Anthologie des poèmes des Tang; Francois Cheng, Du Seuil, Paris, 1997; 263 p.

- LE MONDE CHINOIS, Jacques Chernet, Armand Colin, Paris, 1972; 699 p.

- LE REVE DANS LE PAVILLON ROUGE, Cao Xueqin, trad. de Li Tche-Houa; Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1981; deux volumes, 3800 p.

- L'ESPRIT DU TAO, Jean Grenier; Flammarion, Paris, 1973, 218 p.

- LI PO AND TU FU, Bright Moon and Perching Bird; trad. de J.P. Seaton y James Cryer; Wesleyan University Press, Middletown, Connecticut, 1987; 143 p.

- L'OEUVRE COMPLETE DE TCHOUANG-TSEU, trad. de Liou Kia-hway, Gallimard-Unesco, Connaissance de l'Orient, Paris, 1969; 388 p.

- LEGENDES DE LA CHINE ANCIENNE, Cécile Colas; Ed. Messidor, Paris, 1988, 76 p.

- LEGENDS AND TALES FROM HISTORY, Wei Tang, Great Wall Books, China Reconstructs, Pequín, 1984; 112 p.

- LE LIVRE DES POEMES, Trad. de Dominique Hoizey; Orphée, La Différence, Giromagny, 1989; 124 p.

- LES DIX-NEUF POEMES ANCIENS, Jean-Pierre Diény; Presses Universitaires de France, Paris, 1963; 194 p.

- LES FORMES DU VENT, paysages chinois en prose, trad. de Martine Vallette-Hémery; Ed. Le Nyctalope, Paris, 1987.

- LE SINGE PELERIN OU LE PELERINAGE D'OCCIDENT, Wou Tch'eng-en; trad. de Arthur Waley et George Deniker; Payot, Paris, 1992; 317 p.

- L'HISTOIRE DU LIVRE EN CHINE, Liu Guojun, Editions en Langues étrangères, Pequín, 1989; 132 p.

- L'HONNETE COMMIS TCHANG, Contes Chinois; André Levy; Gallimard, Paris, 1982; 157 p.

- LI PO AND TU FU, Penguin Classics, Middlesex, 1973; 249 p.

- LI SAO, JIU GE ET TIAN WEN- QU YUAN, Tr. de Jean-Francois Rollin, Orphée-La Différence, Giromagny, 1990; 127 p.

- LITTERATURE CHINOISE, Editions Littérature Chinoise, Pequín, Trimestre 3, 1994; 184 p.

- L'OEUVRE COMPLETE DE TCHOUANG-TSEU; Gallimard-Unesco, Connaissance de l'Orient, trad. de Liou Kia-hway; Paris, 1969; 388 p.

- LU JI : THE ART OF WRITING; Milkweede editions, Minneapolis; 1991; 57 p.

- MYTHS AND LEGENDS OF CHINA, E.T.C. Werner; Ed. Graham Brash, Singapore, 1984; 453 p.

- O ALQUIMISTA E A SUA CONCUBINA, Edições em Linguas Estrangeiras, Pequín, 1987; 198 p.

- ONE HUNDRED CHINESE LYRICS, Chu Dagao, New World Press, Pequín, 1987; 229 p.

- OUTLAWS OF THE MARSH, Foreign Languages Press, Pequín, 1993; tres volúmenes, 1605 p.

- POETRY AND PROSE OF THE HAN, WEI AND SIX DYNASTIES, Panda Books, Chinese Literature, Pequín, 1986; 228 p.

- POETRY AND PROSE OF THE MING AND QING, Panda Books, Chinese Literature, Pequín, 1986; 350 p.

- POETRY AND PROSE OF THE TANG AND SONG, Panda Books, Chinese Literature Press, Pequín, 1990; 310 p.

- POPULAR CULTURE IN LATE IMPERIAL CHINA, David Johnson et al; University of California Press, Berkeley, 1993; 449 p.

- RECITS CLASSIQUES, Littérature Chinoise, Pequín, 1985; 425 p.

- REVIEWS OF SELECTED CHINESE CLASSICS, China Reconstructs Press, Pequín, 1988; 162 p.

- RHAPSODIC ESSAYS FROM THE CHINESE, Monica Lai, Kelly and Walsh Ltd., Hong Kong, 1979; 132 p.

- ROMANCE OF THE WESTERN BOWER, Wang Shifu, Foreign Languages Press, Pekín, 1992; 157 p.

- SCIENCE AND CIVILISATION IN CHINA, Joseph Needham; Cambridge University Press, Cambridge, 1986; siete volúmenes.

- SELECTED TALES OF LIAOZHAI, Pu Songling, Chinese Literature, Pekín, 1984; 154 p.

- SELECTIONS FROM RECORDS OF THE HISTORIAN, Foreign Languages Press, Pequín, 1979; 461 p.

- SELECTIONS FROM THE BOOK OF SONGS, Panda Books, Chinese Literature Press, Pequín, 1983; 112 p.

- SEPT VICTIMES POUR UN OISEAU. Et autres histoires policières, Flammarion, París, 1981; 350 p.

- SI SHU, Hunan Chubansi, Hunan, 1995; 760 p.

- SHI JING, Hunan Chubansi, Hunan 1995; 760 p.

- SIGNES IMMORTELS, Recueil de poèmes lyriques de la Chine ancienne; Ferdinand Stoces, Ed. Sanshan, París, 1987.

- SIX RECITS AU FIL INCONSTANT DES JOURS, Shen Fu, trad. de P. Ryckmans; Ed. Christian Bourgois, París, 1982; 208 p.

- STORIE FANTASTICHE DEL PADIGLIONE DEI DIVER-
TIMENTI, Pu Songling, Casa Editrice in Lingue Estere, Pequín, 1992;
478 p.

- STORIES OF OLD CHINA, Foreign Languages Press, Pequín,
1990; 178 p.

- STRANGE TALES OF LIAOZHAI, The Commercial Press,
Hong Kong, 1992; 446 p.

- STUDIES IN CHINESE LITERARY GENRES, Cyril Birch;
Berkeley University of California, 1974; 398 p.

- SU DONGPO, A NEW TRANSLATION, The Commercial Press
Ltd., Hong Kong, 1982; 201 p.

- SUEÑO DE LAS MANSIONES ROJAS, Cao Xueqin y Gao E,
Ediciones en Lenguas Extranjeras, Cuatro volúmenes, Pequín, 1991;
2.069 p.

- SUNFLOWER SPLENDOR, Three Thousand Years of Chinese
Poetry; Wu-chi Liu e Irving Yucheng Lo; Indiana University Press,
Bloomington-Londres, 1975; 630 p.

- TALES OF PEKING OPERA, New World Press, Pequín, 1985; 232 p.

- TALES OF THE SHAOLIN MONASTERY, Joint Pub.Co, Hong Kong, 1988, 250 p.

- TALES OF THE SUPERNATURAL, Chinese Literature 3, H. C. Chang; Columbia University Press, New York, 1984.

- TANG DYNASTY STORIES, Panda Books, Chinese Literature Press, Pequín, 1989; 150 p.

- TANGSHI YIBAISHOU, Beijing yuyuan xueyuan, Pequín, 1985; 155 p.

- TANG SONG CI YIBAISHOU, Zhongguo duiwai fanyi chubangongsi, Pequín, 1991; 252 p.

- TAO TE KING - LAO TSE, Richard Wilhelm, Editorial Sirió, Málaga, 1992; 262 p.

- T'AO YÜAN-MING, His works and their meaning, A.R. Davis; Hong Kong University Press, Hong Kong; 1983, dos volúmenes.

- TAO YUANMING, SELECTED POEMS, Panda Books, Chinese Literature Press, 1993; 102 p.

- THE ANALECTS OF CONFUCIUS, Shandong Friendship Press, Jinan, 1992; 369 p.

- THE ART OF CHINESE POETRY; Liu James; University of Chicago Press, Chicago; 1962; 164 p.

- THE BOOK OF POETRY, trad. de James Legge; The Commercial Press, Shanghai, 476 p.

- THE BOOK OF SONGS, trad. de Arthur Waley; Houghton Mifflin Company, Boston y Nueva York, 1937; 355 p.

- THE COLUMBIA ANTHOLOGY OF TRADITIONAL CHINESE LITERATURE, Editor Victor H. Mair; Columbia University Press, Nueva York, 1994; 1334 p.

- THE COLUMBIA BOOK OF CHINESE POETRY, From early Times to the Thirteenth Century; trad. de Burton Watson; Columbia University Press, Nueva York, 1984; 385 p.

- THE COLUMBIA BOOK OF LATER CHINESE POETRY, Yüan, Ming and Ch'ing Dynasties (1279 - 1911); trad. de Jonathan Chaves, Columbia University Press, Nueva York, 1986; 481 p.

- THE CORE OF CHINESE CLASSICAL FICTION, New World Press, Pequín, 1990; 489 p.

- THE COURTESAN'S JEWEL BOX, Foreign Languages Press, Pequín, 1981; 520 p.

- THE FU HSI I CHING. The Early Heaven Sequence; Roy Collins, University Press of America, Lanhan, Maryland, 1993; 100 p.

- THE ENCYCLOPAEDIA SINICA, Samuel Couling, Oxford University Press, Hong Kong, 1983; 633 p.

- THE GOLDEN LOTUS, trad. de Clement Egerton, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1957, cuatro volúmenes.

- THE INDIANA COMPANION TO TRADITIONAL CHINESE LITERATURE, William H. Nienhauser, SMC Publishing Inc., Taipei, 1986; 1050 p.

- THE LITERARY MIND AND THE CARVING OF DRAGONS, A study of thought and pattern in Chinese literature; Chinese University Press, Hong Kong; 1983; 571 p.

- THE MAN WHO SOLD A GHOST, Chinese Tales of the 3rd-6th centuries, Foreign Languages Press, Pequín, 1990; 163 p.

- THE PALACE OF ETERNAL YOUTH, Hong Sheng, Foreign Languages Press, Pequín, 1980; 281 p.

- THE SACRED BOOKS OF THE EAST, Volumen XVI, The Yi Ching, James Legge, The Clarendon Press, Oxford, 1882; 448 p.

- THE SCHOLARS, Wu Jingzi, Foreign Languages Press, Pekín, 1991; 607 p.

- THE SCHOLAR WITH SIX FINGERS AND OTHER SHORT STORIES, Pan Pacific Book, Singapore, 1980; 73 p.

- THE SHORTER SCIENCE AND CIVILISATION IN CHINA, An Abriedgement of Joseph Needham original text; Colin Ronan; Cambridge University Press, Cambridge, 1984; tres volúmenes.

- THE WATER-BUFFALO AND THE TIGER, Folk Tales from China, Foreign Languages Press, Pequín, 1980; 115 p.

- THREE KINGDOMS, Luo Guanzhong, Foreign Languages Press, Pequín, 1994; tres volúmenes, 1690 p.

- TRADITIONAL CHINESE FOLKTALES; Chin Yinlien et al., An East Gate Book, Armonk, Nueva York; 1989; 180 p.

- TRADITIONAL COMIC TALES, Zhang Shouchen y otros, Chinese Literature Press, Pequín, 1990; 141 p.

- TU FU, A NEW TRANSLATION, The Commercial Press Ltd., Hong Kong, 1981; 229 p.

- TU FU, SELECTED POEMS, Foreign Languages Press, Pequín, 1990; 178 p.

- T'UNG SHU, The ancient Chinese almanac, Martin Palmer et al., Rider and Company, London, 1986; 240 p.

- ZHONGGUO SHENHUA JI ZHIGUAI XIAOSHUO YIBAI PIAN, Ding Wangdao, Zhongguo duiwai fanyi chuban gongsi, Pequín, 1988; 443 p.

- ZHONGGUO TONGSHI GUSHI, Shaonian ertong chubanshi,
tres volúmenes, Pequín, 1994; 2.190 p.

- ZHOU YI, Hunan Chubansi, Hunan, 1995; 571 p.

CRONOLOGIA

| | |
|------------------|--|
| | Epoca mítica |
| | Emperador Amarillo Yao Shun |
| c. -2000 a -1520 | XIA |
| c. -1520 a -1030 | SHANG-YIN |
| 1030 - 221 a C | ZHOU |
| 722 - 480 a C | Período PRIMAVERA Y OTOÑO. |
| ¿ ? | Lao Zi, <i>Dao De Jing</i> . |
| 551 - 479 a C | Confucio, <i>Analectas</i> . <i>El libro de los cambios</i> , <i>El libro de las canciones</i> . |
| c. 500 | El budismo en la India. |
| 480 - 221 a C | Período de LOS REINOS COMBATIENTES. |
| 372 - 289 a C | Mencio. |
| 369 - 286 a C | Zhuang Zi. |
| 340 - 287 a C | Qu Yuan, poeta. |

| | |
|--------------------|---|
| 221 - 204 a C | QIN, primera dinastía feudal. |
| 206 a C - 220 d C | Imperio HAN. |
| s. II a C | Comienza el sistema de exámenes. |
| c. 145 a C | Sima Qian, <i>Memorias del historiador</i> . |
| s. II y I a C | Li Ling, <i>Carta</i> . |
| 117 a C | Yuefu, Oficina de la Música, de la dinastía Han. |
| 67 d C | Ingresa el Budismo indio. |
| 155 - 220 | Cao Cao, poeta. |
| 187 - 226 | Cao Pi, <i>Acerca de la literatura</i> . |
| 192 - 232 | Cao Zhi, poeta. |
| 220 - 280 | Período de LOS TRES REINOS. |
| 222 - 557 | SEIS DINASTIAS. |
| 261 - 303 | Lu Ji, <i>El fu de la literatura</i> . |
| 265 | JIN DEL OESTE. |
| 317 | JIN DEL ESTE. |
| Siglos III, IV y V | Cuentos fantásticos y desarrollo de las anécdotas. |
| 365 - 427 | Tao Yuanming, poeta. |
| 420 - 589 | Dinastía del SUR Y NORTE. |
| 465 - 532 | Liu Xie, <i>Esculpiendo dragones en el corazón de la literatura</i> . |

| | |
|-----------------------|---|
| 589 - 618 | Dinastía SUI. |
| 618 - 907 | Dinastía TANG. |
| 701 - 762 | Li Bai, poeta. |
| 701 - 761) | Wang Wei, poeta. |
| 712 - 770 | Du Fu, poeta. |
| 755 | Rebelión de An Lushan y Shi Siming. |
| 772 - 846 | Bai Juyi, poeta. |
| Siglos VII, VIII y IX | Cuentos. |
| 907 - 960 | Período de las CINCO DINASTIAS. |
| 960 - 1127 | Dinastía SONG DEL NORTE. |
| Siglo X | Narradores. |
| 1037 - 1101 | Su Dongpo, poeta. |
| 1127 - 1279 | Dinastía SONG DEL SUR. |
| 1275 - 1292 | Marco Polo en China. |
| 1277 - 1367 | Dinastía YUAN |
| fines siglo XIII | Wang Shifu, <i>El pabellón occidental</i> . |
| 1330 a 1400 | Luo Guanzhong, <i>Historia de los Tres Reinos</i> . |
| | Shi Nai'an, <i>A la orilla del agua</i> . |
| 1500 - 1582 | Wu Chengen, <i>Peregrinación al oeste</i> . |

| | |
|--------------|--|
| 1574 - 1645 | Feng Menglong, el género HUABEN. |
| 1582 - 1602? | Se escribió el <i>Jin Ping Mei</i> . |
| 1610 | Se publica el <i>Jin Ping Mei</i> . |
| 1640 - 1715 | Pu Songling, <i>Conversaciones en el pabellón del ocio</i> . |
| 1644 - 1911 | Dinastía QING. |
| 1688 | Hong Sheng, <i>El palacio de la eterna juventud</i> . |
| 1701 a 1754 | Wu Jingzi, <i>Historia indiscreta del bosque de los letrados</i> . |
| ? - 1763 | Cao Xueqin, <i>El sueño del pabellón rojo</i> . |
| 1791 | Primera edición de <i>El sueño del pabellón rojo</i> . |
| 1828 | Li Ruzhen, <i>Flores en el espejo</i> . |

INDICE

| | página |
|-----------------------------|--------|
| - La literatura china. | 17 |

TOMO I

| | |
|--|-----|
| 1- Shen Hua. Mitología. | 35 |
| 2- Yi Jing. <i>El libro de los cambios</i> | 55 |
| 3- Shi Jing. <i>El libro de las canciones</i> | 77 |
| 4- Dao De Jing. <i>El libro del camino y la virtud</i> | 101 |
| 5- Lun Yu. <i>Analectas</i> | 123 |
| 6- Chu Zi. <i>Los cantos de Chu</i> | 141 |
| 7- Un clásico taoísta. <i>Zhuang Zi</i> | 155 |
| 8- <i>La carta de Li Ling</i> | 171 |
| 9- Shi Ji. <i>Memorias del historiador</i> | 179 |
| 10- Poesía Han Wei y de las Seis Dinastías. | 195 |
| 11- Yuefu. Poemas cantados. | 235 |
| 12- Fu. Prosa poética. | 263 |
| 13- Wenxin diaolong. <i>Esculpiendo dragones en el corazón de la literatura</i> | 297 |

| | |
|--|-----|
| 14- Relatos de los siglos III a VI. | 313 |
| 15- Poesía Tang. | 363 |

TOMO II

| | |
|---|---------|
| 16- Yü Yan. Fábulas. | 7 |
| 17- Poesía Song. | 37 |
| 18- Qu. Canciones de ópera. | 69 |
| 19- Xi xiang ji. <i>El pabellón occidental.</i> | 99 |
| 20- San guo yanyi. <i>Historia de los tres reinos.</i> | 119 |
| 21- Shuihu zhuan. <i>A la orilla del agua.</i> | 151 |
| 22- Xi you ji. <i>Peregrinación al oeste.</i> | 185 |
| 23- Fengshen yanyi. <i>Creación de los dioses.</i> | 207 |
| 24- <i>Jin Pin Mei.</i> | 231 |
| 25- Mutan ting. <i>El pabellón de la peonía.</i> | 255 |
| 26- Jing shi tong yan. <i>Cuentos para alertar a la gente.</i> | 279 |
| 27- Chang sheng dian. <i>El palacio de la eterna juventud.</i> | 325 |
| 28- Liaozhai zhiyi. <i>Conversaciones en el pabellón del ocio.</i> | 345 |
| 29- Rulin waishi. <i>Historia indiscreta del bosque de los letrados.</i> | 375 |
| 30- Hong lou meng. <i>El sueño del pabellón rojo.</i> | 421 |
| 31- Fusheng liuchi. <i>Seis capítulos de una vida flotante.</i> | 453 |
| 32- Jinghua yuan. <i>Flores en el espejo.</i> | 473 |
| Bibliografía | 503 |
| Cronología | 517 |

ESCULPIENDO DRAGONES

Volumen II

de Guillermo Dañino

se terminó de imprimir el mes de abril
de 1996 en los talleres gráficos de
Editorial e Imprenta DESA S.A.

(Reg. Ind. 16521)

Gral. Varela 1577, Lima 5

PEONIA (25) y con *EL PALACIO DE LA ETERNA JUVENTUD* (27).

El relato de enredo y crítica social logra su máxima expresión en los cuentos *PARA ALERTAR A LA GENTE* (26) de Feng Menglong y el relato fantástico, de amplia difusión, en *CONVERSACIONES EN EL PABELLON DEL OCIO* (28) de Pu Songling.

La novela se inicia con la *HISTORIA DE LOS TRES REINOS* (20), sigue con la obra de aventuras *A LA ORILLA DEL AGUA* (21), la de viajes sorprendivos en *PEREGRINACION AL OESTE* (22), la de acción sobrenatural en *CREACION DE LOS DIOSES* (23), de costumbres con el *JIN PIN MEI* (24), de crítica en *HISTORIA INDISCRETA DEL JARDIN DE LOS LETRADOS* (29), de psicología en el *SUEÑO DEL PABELLON ROJO*, de intimidad con *SEIS CAPITULOS DE UNA VIDA FLOTANTE*, y de viajes extraños con *FLORES EN EL ESPEJO* (32).

GUILLERMO DAÑINO

(Trujillo, Perú, 1929).

Profesor de lingüística y literatura en universidades de Nankín y Pekín, reside en China desde 1979. Graduado en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Escuela de Altos Estudios de París, ha publicado varios trabajos sobre semiótica de la cultura y semiótica del arte en revistas especializadas.

Ha publicado *DESDE CHINA*, (Lima, Ed. Labrusa 1990), documento de las tradiciones antiguas de China vivas en la gente de hoy; *EL ABANICO DE OTOÑO*, (Lima, Ed. Stella, 1993), colección de proverbios chinos.

Tiene en prensa *LA PAGODA BLANCA*, traducción de poemas de la dinastía Tang, y *CUENTOS CHINOS*, colección de relatos extraños de la tradición literaria china.

Prepara ahora "apuntes para una gramática contrastiva del chino y el español" y la traducción completa de *EL LIBRO DE LAS CANCIONES*, primer poemario de la literatura china.

